

# NTRA. SRA. DE LA BALMA



1506

FRXV/3199

**HISTORIA**  
**DE**  
**NUESTRA SEÑORA DE LA BALMA**

**POR EL**

**DR. D. RAMÓN EJARQUE, Pbro.**

**CANÓNIGO LECTORAL DE TORTOSA**



**TORTOSA**

**IMPRESA MODERNA DE ALGUERÓ Y BAIGES**

**1934**

HISTORIA

DE

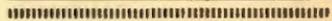
NUESTRA SEÑORA DE LA BALMA

DE

LA BAHIA DE SAN CARLOS

DE LA ISLA DE SAN CARLOS

**CON LAS LICENCIAS NECESARIAS**



LITONIA

IMPRESION EN LA TIPOGRAFIA DE LA BAHIA DE SAN CARLOS

1887

## Al lector:

*Muy cerca de los confines de Aragón y Valencia, en la provincia de Castellón y en el término de la villa de Zorita, como a unos 3 kilómetros de esta población, en dirección al Norte, una montaña de singular forma, aislada de las colinas que la rodean por profundas quebradas, se yergue majestuosa cerrando el horizonte.*

*Como a la mitad de su altura, contrastando con el color gris de los peñascos diseminados en sus vertientes y con el verde oscuro de los pinos y malezas, se divisa una línea de blancos edificios, suspendidos sobre los abismos como nidos de águilas, y separada de ellos por un estrecho paso abierto en la misma roca y edificada al abrigo de una espaciosa cueva, una ermita de considerables dimensiones. Desde muchos siglos se la conoce con el nombre de Ermita de Nuestra Señora de la Balma.*

*Para llegar allá desde Zorita, atravesando el Bergantes, se sigue la carretera de Aragón a lo largo de la orilla izquierda de este río; y después de pasar el barranco del Rosell se deja para seguir un atajo que baja en rápida pendiente hasta llegar a la capillita de la Virgen de la Balma, erigida junto al río en la confluencia de éste con el Barranc de la Mare de Deu. Luego empieza la subida del sagrado monte: unos momentos de reposo junto a la Cruz cubierta, y minutos después, bajo las ramas del corpulento almez que da sombra a la fuente, se encuentra el viajero a la entrada de la Hospedería y ermitorio de Nuestra Señora, fin y remate de su excursión.*

*El devoto peregrino va ante todo a postrarse ante la bendita imagen de María, cuyo rostro parece amorosamente sonreír, y le ofrece su plegaria, bien confiado que la Madre de Dios, que quiso escoger aquel lugar para ser el refugio de sus hijos que allí acuden a invocarla, la acogerá benignamente.*

*Satisfecha su piedad, halla el pasajero al salir de la iglesia grato solaz contemplando el bello panorama que a su vista se despliega: hacia el Oriente, con las elevadas cumbres de la sierra de San Marcos cubierta de pinares, y siguiendo hacia mediodía y occidente, las elevadas montañas de Morella, rematando frente a Forcall en las Muelas de Miró y de la Garumba; algo más cerca, en las estribaciones de la sierra de Morella, sobre una colina aislada por profundos barrancos, la villa de Zorita; y en el fondo, el tortuoso curso del Bergantes, que después de fecundar con sus aguas las feraces veñas, tuerce violentamente su curso al pie del Collet de la Salve para besar amoroso las plantas del sagrado monte, perdiéndose de vista poco después en el profundo valle bajo frondosas arboledas.*

*No hay viajero que, al visitar la Balma, no sienta curiosidad y deseos de conocer la historia de tan admirable y singular santuario.*

*Existe ya desde hace muchos años una monografía de la Balma, escrita por el que fué cura de Zorita y después Canónigo Penitenciario de Tortosa Dr. D. Jaime Mateu, compendio de otra del siglo XVII escrita por D. Gaspar de la Figuera, Bayle de Morella.*

*Pero su brevedad suma no puede satisfacer a los que deseen más amplias noticias. Para suplir de algún modo esta deficiencia, se escribe la presente HISTORIA.*

*Otra razón me ha movido también a emprender este trabajo. Desde que la carretera de Morella a Alcorisa, que pasa junto al mismo santuario, ha facilitado su visita, el número de los que van a la Balma ha aumentado considerablemente.*

*Algunos han escrito sus impresiones de viaje, y según sus ideas se han despachado a su gusto, trazando del santuario y de sus fiestas cuadros que son, no fiel reflejo de la realidad, sino burdas caricaturas plagadas de mentiras.*

*Después, hay que reconocer que la impiedad ha hecho en España, en nuestros días, furiosos avances, y la fe sencilla de nuestro pueblo está seriamente amenazada por esa avalancha*

*de malos libros que llegan hasta las más insignificantes aldeas. Urge, pues, escribir otros que sean como el antídoto al pernicioso veneno, exponiendo la verdad y los fundamentos indestructibles de la piedad cristiana para con la Madre de Dios.*

*Declarado lo que precede para mi descargo, recibe, cristiano lector, este libro con la buena voluntad con que te lo ofrezco. Si la lectura de sus páginas contribuye a avivar en tu corazón el fuego del amor y devoción a María, la verdadera Madre de Dios y Madre nuestra, se dará, por bien pagado de su trabajo*

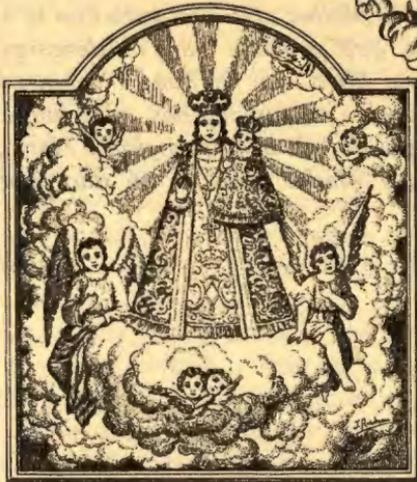
*El Autor*



*IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA DE DON JUAN DE LOS RIOS*

*En la imprenta de don Juan de los Rios, en la calle de San Mateo, número 10, se ha impreso este libro en el mes de Mayo de 1888.*





## A MARIA SANTISIMA DE LA BALMA

---

A Vos! Oh Virgen Santa de la Balma!  
Mi vida, mi esperanza y mi consuelo,  
Consagra el corazón, la vida y alma,  
Este mortal que vive aca en el suelo.  
Mi pecho en vano busca aquella calma,  
Que solo se disfruta allá en el cielo.  
Haced, Señora, pueda yo algún día,  
Gozar de tu amable compañía.

---



## CAPÍTULO I

### María y el pueblo cristiano

A Ti llamamos los desterrados hijos  
de Eva. A Ti suspiramos, gimiendo y  
llorando en este valle de lágrimas.

*(De la oración de la "Salve").*

#### 1. La Madre de Dios en los primeros tiempos de la Iglesia

El amor y devoción del pueblo cristiano para con la Madre del Salvador, la Santísima Virgen María, comienza con la misma predicación del Evangelio.

Los apóstoles, al dispersarse por las naciones para predicar la divina doctrina, hablaban del Hombre-Dios Jesucristo, con quien habían vivido, de sus milagros y enseñanzas, de su pasión y gloriosa resurrección. Y las naciones gentiles, oyendo la predicación apostólica, la aceptaron como divina, viendo los maravillosos efectos de santidad que ella obraba y los milagros con que el mismo Dios la confirmaba como con el sello de la divinidad.

Pero los apóstoles no podían hablar de Jesús sin hacer mención de su Madre bendita. La Santísima Virgen María, después de la ascensión de Jesús a los cielos, permaneció todavía algunos años en la tierra para ser el consuelo de la

Iglesia naciente en sus tribulaciones; y ellos tuvieron la dicha de verla muchas veces y de oír de sus virginales labios las escenas de la infancia del Redentor y tantas otras cosas tocantes a Jesús, que Ella, mejor que ninguna otra persona, podía declarar, y que la Iglesia recogió en los libros sagrados y en la tradición como riquísimo tesoro.

Al transmitir los predicadores del Evangelio a los pueblos las divinas enseñanzas de Jesús, era natural que con el amor al Redentor habían de despertar a un tiempo el amor a su Madre, bendita entre todas las mujeres. Y como es tan natural y tan conforme a nuestra manera de ser el deseo de contemplar representaciones sensibles de aquellas personas que son el objeto de nuestros más vivos amores, pues que ellas nos mueven más a amarlos y nos recuerdan al vivo lo que hicieron por nosotros; muy pronto, ya desde los primeros tiempos del Cristianismo, la imagen de María aparece en las primeras manifestaciones del arte cristiano en las catacumbas de Roma; y a medida que nuevas generaciones van entrando en la Iglesia, se multiplican, y de todas partes son buscadas con santo empeño las pinturas y esculturas que reproducían la figura de la más bella y la más pura de las criaturas. Y cuando, después de tres siglos de sangrientas persecuciones, con la paz constantiniana llegan para la Iglesia días de gloria, las imágenes de María se multiplican de una manera tan asombrosa en todas las naciones católicas, que señalar su número sería cosa poco menos que imposible.

## 2. La herejía de los iconoclastas

La veneración de las imágenes de María fué combatida con satánica saña en el siglo VIII por los herejes llamados *iconoclastas*, y es también hoy objeto de mofa de parte de los desventurados protestantes y de los modernos impíos, que no vacilan en echarnos en cara que la tal veneración es mera idolatría. Así lo dicen a diario en su inmunda prensa, profiriendo las más horribles injurias y blasfemias contra las manifestaciones del culto católico y especialmente contra la veneración que profesamos a las antiguas imágenes de Nuestra Señora.

No ignorarán los tales, si quieren entenderlo, que el culto que a estas imágenes tributamos no es el de *latría*, exclusivo de sólo Dios, sino de *honor*, semejante al que tributamos a la

Santa Cruz, a los Evangelios y a las reliquias de los santos mártires, porque el honor de la imagen recae en el original, y el que adora la efigie adora el prototipo.

Mas como en materia tan clara hay tanta ignorancia, permítasenos deshacer el error tan común de los que nos acusan de lo mismo que ignoran.

¿Quién será tan necio que crea que los católicos adoramos la *imagen material*? ¿Hay algo reprehensible en el acto de un hijo que, privado por largo tiempo de la presencia de su madre, coge su retrato y lo besa con amor? ¿Quién dirá que el tal hijo besa *sólo un papel* y no reconocerá que el beso va directamente para la madre, objeto de su ardiente amor, allí representada? Pues esto mismo hace el cristiano con la imagen bendita de María.

Y con ser esto tan evidente, no deja la prensa impía de echar en cara al pueblo católico su veneración a las imágenes de Nuestra Señora, calificándole de *idólatra*.

Mas, vanamente se empeñan los periodistas impíos en romper el lazo eterno que Dios puso entre la verdad y la belleza, la idea y la forma, la razón y la fantasía. «Esos tales—dice admirablemente el gran Menéndez Pelayo—, son dignos hermanos de los falsos reformadores, los desventurados hijos de Calvino y de Lutero, que no vacilaron en llevar la piqueta demoledora y el sacrilego martillo a los monumentos del arte cristiano, matando el germen artístico en el corazón de pueblos enteros...»

Mas pongamos fin a esta digresión, que después de todo no creo inútil, pues que nos hallamos en tiempos en que son atacados con encarnizada saña nuestros dogmas sacrosantos; y digamos de una vez para todas que nuestra adoración u honor a las imágenes de Jesús, de María y de los santos, no termina, ni puede terminar en las efigies, consideradas como tales, sino con relación a la persona que representan. Como muy claramente lo declara San Cirilo de Jerusalén con estas palabras: «Aunque hacemos imágenes de los santos, no las hacemos para adorarlas como dioses, sino para que, al verlas, nos sintamos movidos a su imitación, y por esto mismo hacemos imágenes de Cristo, para que a su vista nuestra alma se sienta movida a su amor». De igual manera habla el gran doctor San Juan Damasceno.

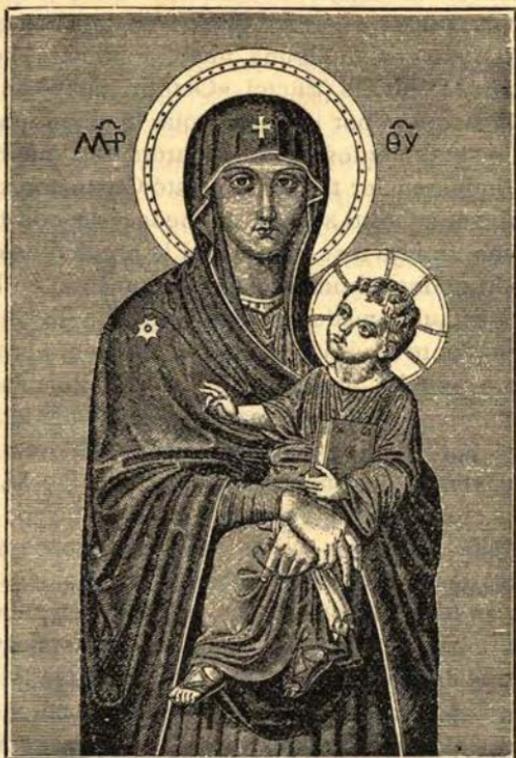
### 3. Fundamentos de la devoción a María. El Concilio de Éfeso y las palabras del Papa Pío XI

Ni será tampoco impertinente, dada la crasísima ignorancia de la doctrina cristiana, lamentable calamidad de nuestros tiempos, declarar cuáles sean las razones en que se funda la confianza sin límites que el pueblo cristiano tiene depositada en María. La principal de todas se compendia en estas palabras: María es Madre de Dios, en todo el sentido de la palabra; y Madre nuestra amorosísima, porque Cristo, su divino Hijo, nos llamó hermanos y adoptó como hermanos, y a ella nos encomendó próximo a expirar en la cruz, en la persona de San Juan, diciéndonos: «Ahí tenéis a vuestra Madre».

Hace quince siglos, el III Concilio ecuménico de Éfeso definió solemnemente la divina Maternidad de María. Creíala ya la Iglesia desde sus primeros tiempos, pero la herejía de Nestorio dió ocasión a esta solemne definición que llenó de alegría al pueblo cristiano. Al conmemorar hace pocos meses el tercer centenario de tan fausto acontecimiento, publicó una encíclica el Pontífice felizmente reinante Pío XI y de ella, pues que tiene la plena autoridad del augusto representante de Cristo en la tierra, transcribimos las palabras que siguen y que son como un compendio de teología mariana. Para el creyente, su lectura avivará y afirmará su fe; y al incrédulo le dará materia para reflexionar seriamente y hacerle ver que, si depuesto el orgullo y los falsos prejuicios, quiere estudiar a fondo los firmísimos fundamentos en que se apoya la fe y amor del pueblo cristiano para con María, no tardará, como no quiera hacerse sordo a las divinas inspiraciones, en abrazar aquella misma fe que un tiempo reputaba como repugnante a la razón.

«Si el Hijo de la Santísima Virgen María es Dios, dice el Papa, la que le engendró, con toda razón es llamada *Madre de Dios*». Así la saludó Isabel, llamándola *Madre de mi Señor*. Así también la llama San Ignacio Mártir (Ephes. VII, 18-20) «la que parió a Dios»; y Tertuliano: «que de Ella nació Dios». Por tanto, justo es veneremos a aquella Santa Madre de Dios, a quien Dios concedió plena gracia y la adornó con tan incomparable dignidad.

»De este título y dogma de la divina Maternidad procede la gracia singular de María y su excelsa dignidad; por lo que muy bien dice Santo Tomás: La Santísima Virgen, por lo mismo que es Madre de Dios, tiene cierta dignidad infinita que a ella



Antiquísima imagen de Nuestra Señora que se venera en Roma, en la iglesia de Santa María la Mayor, o de las Nieves

le viene del bien infinito que es Dios. Y Cornelio Alávide: La Santísima Virgen es Madre de Dios; luego Ella es mucho más excelente que todos los ángeles y los más encumbrados serafines y querubines. Es Madre de Dios; luego es purísima y santísima, de suerte que bajo de Dios no puede pensarse pureza mayor. Es Madre de Dios; luego cualquier privilegio

que haya sido concedido a uno de los santos (en el género de gracias que hacen grato a Dios), este mismo Ella lo obtiene más que todos los santos.

»Pero hay en la Maternidad divina de María algo más dulce y suave para nosotros. Y es que Ella, por lo mismo que engendró al Redentor del linaje humano, es también la Madre de todos nosotros; pues que Cristo quiso tenernos como hermanos (Rom. 8, 29), y así es en alguna manera nuestra benignísima Madre. Tal, dice León XIII (Encícl. «Octobri mense adventante») nos la dió Dios, quien por lo mismo que la eligió por su única Madre, le dió sentimientos del todo maternales, que no respiran sino amor e indulgencia; tal la manifestó Cristo con sus hechos, cuando quiso ser súbdito a María y obedecerla con toda buena voluntad como un hijo a su madre: tal la predicó desde la cruz, cuando a todo el linaje humano se la encomendó en la persona de Juan, el discípulo amado, para que cuidara de Ella y la asistiera; tal finalmente se dió Ella misma, cuando, abrazando con grande ánimo aquella heredad de trabajos inmensos que le dejara su Hijo moribundo, empezó inmediatamente a cumplir con todos los pobres hijos de Eva oficios de Madre.

»Y de ahí viene, continúa el mismo Papa Pío XI, que a ella nos sintamos movidos con vehementísimo impulso: que a ella confiemos todas nuestras cosas: nuestros gozos si estamos alegres; nuestras tristezas si estamos acongojados; y si nos empeñamos en levantarnos a cosas mayores, en Ella ponemos nuestra esperanza. De lo cual sucede que si sobrevienen a la Iglesia tiempos difíciles, si cae la fe por enfriarse la caridad, si las costumbres públicas y privadas van de mal en peor, si amenazan peligros al nombre cristiano y a la misma sociedad civil, a Ella nos acogeremos pidiendo su celestial auxilio, y de ahí viene también que en el supremo trance de la muerte; cuando de ninguna parte podamos esperar auxilio, a Ella volveremos los ojos bañados en lágrimas y levantaremos nuestras manos temblorosas, pidiendo por su mediación de su divino Hijo el perdón de nuestros pecados y la eterna felicidad en los cielos».

¿Qué más ni mejor puede decirse en elogio de María? Tales son, acerca de Ella, los sentimientos de la Iglesia universal; tales fueron desde los primeros días de la Iglesia, y tales serán hasta la consumación de los siglos.

#### 4. Veneración de la Madre de Dios en España

Por lo que toca a nuestra España, ya en los primeros albores del cristianismo recibió el inapreciable don de la predicación evangélica por el apóstol Santiago, y algunos años después por el mismo San Pablo, el apóstol de los gentiles. Y la semilla del Evangelio fué en ella recibida con tan buenas disposiciones, que cuando con las persecuciones contra la Iglesia, y en especial en la cruelísima persecución de Diocleciano y Maximiano, la sangre de los cristianos corrió a torrentes en todas las provincias del imperio romano, España pudo gloriarse ofreciendo al mundo el espectáculo de mártires tan gloriosos como San Vicente y San Lorenzo, San Justo y Pastor, las dos Eulalias, Santa Engracia, los innumerables mártires de Zaragoza y tantos otros que sería prolijo enumerar.

Y con el conocimiento y amor de Cristo recibió España el conocimiento y amor a su Madre. Y María, amada en todos los pueblos cristianos, fué singularmente amada ya desde los primeros días de la Iglesia por nuestro pueblo.

Este amor es tan grande y tiene raíces tan profundas en el alma española, que la invasión musulmana, con todo su séquito de persecuciones contra el nombre cristiano, no pudo hacerla sucumbir; y cuando algunos siglos después, lanzada de España la morisma, el pueblo hispano pudo volver a sus antiguas costumbres y al libre ejercicio de la vida cristiana, cuando sus pueblos y regiones se constituyeron informados por el espíritu cristiano, el culto y amor de María aparece en ellas con tales esplendores, que apenas hay en ella pueblo que no tenga una imagen de María a la que rinda especial devoción y culto. El arte y las letras, las costumbres y las fiestas populares, aparecen todas llenas de este amor a María; y este amor no queda limitado a España, pues al hallar Colón para ella un nuevo mundo, en las vastísimas regiones americanas difundieron también los españoles, con su lengua y su cultura, el más acendrado amor y devoción a María.

El Pilar en Aragón, Guadalupe en Extremadura, la Virgen de los Reyes y de las Angustias en Andalucía, Montserrat en Cataluña, la Virgen de los Desamparados en Valencia, y tantas otras advocaciones de Nuestra Señora, en las que la piedad cristiana ha prodigado los más ricos tesoros del arte, las alhajas

más costosas y las más ricas joyas, son testigos de la devoción de España a su Reina y Madre María.

Pero a nosotros, dejando aparte las glorias de María en aquellos célebres santuarios donde verdaderamente aparece como la más excelsa Reina, y es en ellos visitada por los reyes y poderosos de la tierra, nos toca seguir estas glorias en las manifestaciones del amor y veneración de un pueblo, oscuro y poco menos que desconocido, perdido entre montañas allá en los confines de Aragón y Valencia: porque María Madre de Dios es tan soberanamente buena, que en su benignidad excelsa, si recibe gustosa las manifestaciones de amor en las grandes urbes y en grandiosos templos, no se desdeña de ser y llamarse también Reina y Madre en los pueblos y aldeas, bien que en ellas no se le pueda tributar sino un culto pobre y rústico, ni recibir otras visitas que las de sus humildes moradores.

Y como la Reina de Zorita tiene los comienzos de su culto en la azarosa época de la Reconquista, vamos a recorrer brevemente la historia de la vida religiosa de nuestro pueblo en aquellos tiempos, hasta llegar a los venturosos días de su veneración en la cueva de la Balma.



## CAPÍTULO II

# España después de la invasión de los árabes

.....  
España, España, ¡ay de tí!,  
En el mundo tan nombrada,  
La mejor de las partidas,  
La mejor y más ufana.

.....  
Por un perverso traidor  
Toda eres abrasada,  
Todas tus ricas ciudades  
Con su gente tan galana,  
Las dominan hoy los moros  
Por nuestra culpa malvada...

*(De un romance antiguo).*

### 1. En continua lucha

Caído el imperio godo en la desastrosa jornada del Guadalete, y adueñados los árabes de nuestro patrio suelo, los cristianos, que bajo el pesado yugo de los dominadores no se avenían a renunciar a su fe y a sus prácticas cristianas, hubieron de resignarse a las más duras condiciones.

Afortunadamente, muy pronto después de aquel espantoso desastre, se formó un núcleo de cristianos dispuestos a sacudir el yugo de la Media Luna. Un puñado de valientes, bajo la dirección de Don Pelayo, alcanza una primera victoria contra los musulmanes en los riscos de Covadonga; y pocos años después, a mediados del siglo VIII, las derrotas de los árabes en las Galias y sus discordias aseguraron a los cristianos los Pireneos centrales. Como en Asturias un monte, el Auseba, y una cueva, la de Covadonga, también una peña, la de Uruel, no lejos de Jaca, y la Cueva de San Juan de la Peña, fueron la cuna de la reconquista pirenaica.

Empieza entonces aquella larga serie de luchas seculares, de reveses y victorias, entre los musulmanes invasores de una parte, empeñados en defender y conservar a todo trance sus conquistas, y de la otra, las huestes cristianas que se esfuerzan por hacerlos retroceder, dilatando de año en año sus fronteras, hasta que termina gloriosamente tan singular epopeya en Granada, bajo los Reyes Católicos Fernando e Isabel, al izarse la bandera cristiana en la torre de la Vela.

Más antes de lograr tan glorioso remate, ¡cuánto hubieron de sufrir nuestros padres en tan calamitosos tiempos! Si dejándose llevar de una prudente política los musulmanes en un principio permitieron a los españoles el libre ejercicio de su culto bajo condiciones más o menos llevaderas, al constituirse el Califato de Córdoba y afianzarse la dominación árabe en España, no tardaron los cristianos en ver días de persecución y de luto que dieron a la Iglesia española gran número de mártires. Fué esto en tiempo de Abderramán II.

Más tarde, cuando con Abderramán III el Califato llegó a su mayor grado de esplendor, los nacientes estados cristianos se vieron envueltos en despiadada guerra que alcanzaba, en sus funestas consecuencias, así a los mismos cristianos como a sus iglesias y a los objetos de su más cara veneración.

En sus tiempos fué casi continua la guerra entre musulimes y cristianos. En el centro de nuestro suelo, leoneses y navarros no dejaban nunca las armas; atacaban siempre, sin hacer caso de los descabros y sin cansarse jamás, las fronteras musulmanas, y ganaban constantemente terreno, rechazando y acosando las tropas fronterizas del Califa; incomodábase éste, desplegaba su bandera blanca para promover la *guerra santa*, y al frente de inmensa hueste invadía las tierras de los *perros infieles*, que así llamaban a los cristianos los fanáticos seguidores de Mahoma.

Todo cedía entonces a su ímpetu: las ciudades y las fortalezas caían rendidas rápidamente; los cristianos huían con las reliquias e imágenes de los santos y sus familias y ganados a las crestas de los montes cantábricos y pirenaicos; y el Califa regresaba triunfalmente a Córdoba precedido y seguido de largas cuerdas de cautivos de toda edad, sexo y condición, de toda suerte también de despojos-imágenes de santos, campanas de iglesia, columnas arrancadas de los edificios, muebles,

arcones con joyas y telas, ganados y con el macabro acompañamiento de millares de cabezas cortadas y prendidas en las lanzas de los zenetes y andaluces. Tan numeroso y brillante cortejo entraba en la capital a los acordes de miles de instrumentos músicos, entre cantos de poetas y vítores del pueblo que celebraba el brazo todopoderoso del emir Almumenín y el exterminio de los *infieles*. Pero cuando el Califa recibía tales aclamaciones de sus serviles vasallos, los efectos de su campaña se habían borrado ya; los cristianos salían de sus riscos, poco a poco se rehacían de los pasados descalabros, muy pronto volvían a las armas; y en esta lucha secular la victoria definitiva, aunque muy lenta, tenía que premiar la constancia invencible de nuestros antepasados.

## 2. La lucha contra la morisma en la parte oriental de España

Parecidos acontecimientos tuvieron lugar en las tierras del reino de Valencia. María, la Madre de Dios, era entonces, como lo era ya desde los primeros días de la iglesia, el dulce consuelo del hispano pueblo. En muchos pueblos era venerada en devotas imágenes; pero al verse amenazados por la llegada de los infieles, temiendo verlas profanadas, viéronse con frecuencia obligados a esconderlas en sitios ocultos e inaccesibles en espera de mejores días: más los tiempos de lucha se prolongaron de tal suerte, que la memoria de aquellas imágenes se perdió por completo al desaparecer del mundo la generación que las había ocultado.

Hacia el año 873, por Wifredo el Velloso, fueron los moros expulsados de las montañas de Monserrat y tierras del Condado de Ausona o Vich y de gran parte de la marca española; y siete años más tarde aparecía milagrosamente la antiquísima imagen de María, escondida por piadosas manos en los inaccesibles riscos de aquella venerada montaña.

Otras conquistas llevadas a cabo por los sucesores de Wifredo, permitieron a Berenguer Ramón II en 1090 prepararse para la conquista de Tarragona, punto avanzado que poseían los musulmanes en el Oriente de España, y del cual salían todas sus expediciones marítimas. La importancia de esta expedición, coronada con el más brillante éxito, puede calcularse por el hecho de que el Papa Urbano II concedió

iguales gracias a los que acudían a la conquista de Tarragona que a los que tomaban la cruz para la conquista de Palestina. El sitio no fué de larga duración y los cristianos entraron en la ciudad por asalto, lanzando a los moros de la comarca a lo más áspero de las montañas de Prades y allanando el camino para *la conquista de Tortosa*.

La importancia de esta plaza, baluarte avanzado de la morisma oriental y llave del Ebro, y las dificultades de su conquista, movieron a San Olegario, arzobispo de Tarragona, a pedir a Roma una bula al Papa Eugenio III, promoviendo la Cruzada, y Ramón Berenguer III en 1120 se resolvió por fin a la ejecución de tan soñada y difícil empresa.

El Conde sitió Tortosa por tierra y por mar, combatiéndola con toda clase de máquinas. En vano opusieron los sitiados desesperada resistencia: los socorros que esperaban de Valencia no llegaron, y en diciembre de 1148 hubo de abrir sus puertas al ejército cristiano.

La fausta nueva de la liberación de Tortosa corrió con la rapidez del rayo, causando inmensa alegría en todas aquellas poblaciones que de ella de algún modo dependían por formar parte de la antigua Ilercavonia, y que, a no tardar, constituyeron la actual diócesis. Morella y sus aldeas eran de este número. Dependientes de los reyes moros de Valencia, saludaron con alegría los primeros albores de libertad, que tan faustos acontecimientos les hacían augurar.

Mas aun había de pasar casi todo un siglo antes que llegase tan venturoso suceso. Bien es verdad que habían visto cruzar victoriosas, por sus términos, las huestes de Don Rodrigo Díaz de Vivar, pero aunque la misma Valencia estuvo bajo su dominación, a su muerte no tardó en caer de nuevo en poder de los moros.

Así las bellas esperanzas de una pronta libertad se disiparon como el humo, y nuestros mayores hubieron de sufrir aún por largos años el duro yugo musulmán.

### 3. Don Jaime el Conquistador.—Conquista de Morella

La hora de Dios y de sus misericordias llegó al fin con el advenimiento al trono de Aragón y Cataluña de Don Jaime I *el Conquistador*. Luchando sin descanso, logró ensanchar este gran rey los límites de la monarquía catalano-aragonesa, arran-

cando a la Media Luna, primero Mallorca y después Valencia y Murcia, y además de alcanzar para sus súbditos días de gloria, a la manera de los grandes conquistadores, supo también dejarnos la memoria de ellos en su famosa crónica, documento histórico de inapreciable valor donde hallamos las primeras noticias ciertas sobre nuestros pueblos después de la larga y oscura noche que los envuelve en densas tinieblas durante el tiempo de la dominación agarena.

Episodio glorioso de estas conquistas es la de Morella con sus aldeas, conquistadas por Don Blasco de Aragón y cedida más tarde por éste al gran rey. Y fué entonces cuando llegó también para Zorita, como aldea de Morella, con su grupo de cristianos, la suspirada libertad. Si en ella y los demás pueblos la fe y la vida cristiana pudieron tener sus eclipses, motivados por el largo tiempo de la dominación mahometana, no se hallaba en manera alguna extinguida; y bajo la protección de aquel glorioso monarca, tan devoto de la Santísima Virgen María, a la que dedicó innumerables templos, la fe y piedad de nuestros pueblos y aldeas tomó tales proporciones cual lo demuestran las innumerables ermitas y santuarios dedicados a María y diseminados por todos los vastos dominios del poderoso monarca en Aragón, Valencia y Cataluña.

#### 4. La primera mención de Zorita en la Historia regional

Curioso es lo que refiere Benter en su crónica, y de él lo han tomado los que de nuestra Zorita han escrito posteriormente. Dice, pues, «que quando ganó a Morella Don Blasco de Alagon, un italiano que venia en su escuadron le dixo que le habia quedado el nombre de Çorita desde tiempo de Romanos, los quales le llamaron en latín Sors ita, esto es, «la suerte lo ha llevado assi», por algun acaecimiento de fortuna que allí devió de passar. Aunque los que comunmente escriben y pronuncian Çorita, y no Sorita, mal darán crédito a semejante interpretación. Este pueblo le cupo en la conquista a don Andrés de Peralta y le dió a poblar a cristianos a postreros de março, mil doscientos treinta y tres».

Escolano, en su Historia de Valencia (Parte 2.ª, libro 8, Valencia, 1611), manifiesta sus dudas sobre la legitimidad y verdad de esta interpretación; y en efecto, hay motivos graves

para dudar, pues que ni hay que suponer ni tampoco exigir en aquel soldado italiano estudios de crítica histórica ni especiales conocimientos para sostener su afirmación. Por lo demás, aunque lo de Zorita, lugar o aldea en tiempo de los romanos, no pueda sostenerse, no hay por qué lamentarse. Ni tampoco hay que defender con estudiado empeño, como si ello hubiera de redundar en su gloria, el afirmar, bien que así lo hagan algunos buenos historiadores, que frente a Zorita, y en las aguas del Bergantes, pereció el caudillo cartaginés Amílcar Barca. Mil veces más grato que referir sucesos sangrientos y choques de razas y pueblos por el dominio del mundo, es describir lo que nuestros mayores hicieron para glorificar a la Madre de Dios, haciendo resonar los valles y montañas que rodean nuestro pueblo, no con el clarín guerrero sino con la sonora campana y las alegres notas del tambor y la dulzaina, acompañando en las fiestas los cantos en honor de la Madre de Dios, o recorriendo el camino a lo largo del río en típicas y hermosas procesiones, y recordar sus fervorosas plegarias y composiciones populares, coronando sus gloriosos hechos con la edificación del renombrado santuario de la Balma, en honor de la Reina de los cielos.

##### 5. Noticias históricas de Zorita al tiempo de la reconquista

Fué, pues, por aquellos tiempos, después de la conquista de Morella, cuando pasa al poder de los cristianos la aldea de Zorita. En 31 de marzo de 1233 fué, como ya se ha dicho, dada por don Blasco de Alagón a don Andrés de Peralta. Algunos años después, en 1280, don Andrés de Peralta y doña Perona, su esposa, vendieron a los vecinos de Zorita sus casas y tierras, viñas y huertos, balsas y acequias, bosques, etc., reservándose sólo los molinos, hornos y dehesas. Asimismo establecieron que la población tuviese facultad de tener su corte, juicio y tribunal, conforme fueros de Valencia y costumbres de Morella, nombrando su justicia para que la administrase en causas *civiles y criminales*, conforme dichos fueros, obligándose a pagar 150 sueldos de moneda jaquesa. Firman este documento don Andrés de Peralta, *miles*, su esposa doña Perona, Pedro Martínez Rubrus (Roig?), García Sánchez,

*miles*, y un 5.º testigo, que, en la copia de la carta-puebla no se menciona, tal vez por ilegible. Y esta es la única noticia escrita que de aquellos tiempos hemos podido recoger.

Nada se dice en este documento por el que podamos venir en conocimiento del estado de Zorita desde el punto de vista religioso.

De Morella sabemos que el ministerio eclesiástico, después de la reconquista, fué confiado al capellán de Don Blasco y vicario de Castellote, llamado don Juan; dándosele después en propiedad, cuando el rey tomó posesión y la elevó al rango de arciprestal, a don Domingo Beltall, su primer arcipreste.

Tampoco nos da luz aquel antiguo documento sobre la manera de ser, religión y usos de los pobladores de Zorita en aquellos tiempos.

Junto con los mozárabes o cristianos que habían estado sometidos a los moros, habría un buen número de éstos, a juzgar por la tradición que señala hoy en la villa un horno que fué de los moros—*el Forn de dalt*—; su mezquita en lo que es hoy capilla *del castell* o de *les Eres*; asimismo la antigua *torre del Colomé*, a la otra parte del barranco de la Font del Pont, frente a la villa; y en las extremidades y angosturas de un valle por el que serpentea el barranco del Monagrell, no lejos del lugar donde da sus aguas al Bergantes, el *Forat del Moro*; y tal vez los restos de un torreón edificado no lejos de la masada del Roqué, en la cresta de un monte que se yergue cortado a pico sobre espantosos abismos, en la orilla izquierda del barranco de Pardos; dicese también haber una clotxa o embalse artificial de agua, hecho en la misma peña, en lo más profundo del valle, frente al torreón, y destinado a aprovisionar de agua a los que habían escogido para su defensa aquel inexpugnable sitio. Sabemos que el vulgo llama *obra de moros* toda obra antigua, y no dudamos que alguna de estas afirmaciones es difícil de sostener; pero, sea de ello lo que fuere, no puede ponerse en duda que por largo tiempo los moros o sarracenos estuvieron en nuestras tierras de Zorita.

La presencia de cristianos antes de la reconquista es muy probable e innegable después de la reconquista. La alegría de los vecinos de Zorita en la aparición de la bendita imagen de Nuestra Señora, sus esfuerzos verdaderamente extraordinarios y no exentos de tenacidad ante una obra tan difícil como fué la

construcción del templo y de la hospedería de la Balma, y el verse constituida en parroquia ya en el mismo siglo XIII, como nos consta por haberse hecho en ella diversas veces colecta así como en las demás parroquias de las diócesis en aquel mismo siglo y el siguiente por las obras de la catedral de Tortosa, todo hace suponer en Zorita, por aquellos tiempos, un buen número de familias cristianas.

## 6. Vida cristiana en aquella época

Grato nos fuera conocer el género de vida que habían llevado nuestros antepasados en los azarosos tiempos que precedieron a la reconquista, para instruirse en las verdades religiosas y conservar su fe en medio de una población hostil y enemiga jurada de sus dogmas. Pero los datos nos faltan; y en esto, como en tantas otras cosas referentes a aquellas remotas edades, sólo podemos avanzar conjeturas. ¿Tendrían iglesia, bien que ésta fuese de modestísimas proporciones? Recibirían de vez en cuando la visita de sacerdotes que recorrerían nuestro país a la manera que lo hacen en nuestros días los misioneros en países infieles? Es muy probable que así fuese. Los Obispos de Tortosa, aunque *de hecho* antes de la Reconquista no pudiesen practicar sus cuidados pastorales por todo el territorio de su diócesis, ocupado en gran parte por los moros, no dejarían de valerse de todos los medios que su celo les sugería; y, ya que no pudiesen proveer a que cada pueblo tuviese su vicario o párroco, cuidarían de enviar celosos ministros y predicadores del Evangelio, aprovechándose de la libertad y tolerancia permitida por los moros cuando no se hallaban éstos dominados del feroz fanatismo que a las veces les sobrecoge y que entonces como ahora les excita a las mayores crueldades; y recorrerían los pueblos alentando a los cristianos a perseverar en la fe.

Así nos consta que lo hacía, y por aquellos mismos tiempos, el insigne Prelado y mártir valenciano San Pedro Pascual, en su diócesis de Granada, de la que era Obispo titular, pues que tan esclarecida ciudad se hallaba entonces del todo sometida al poder de los musulmanes. De él dice el P. Rivadeneyra (*Flos Sanctorum*, IV, pág. 427, n.º 5) «que entró con salvoconducto por su diócesis de Granada y visitóla toda con grande gozo de sus ovejas, por ver a su santo pastor, y gran pena de

él, por ver lo que padecían entre tantos lobos crueles. Halló muchos cristianos en el nombre solamente, porque la cercanía de los moros les había pegado sus vicios; instruyólos en las cosas de la fe, desterrando torpes ignorancias; confirmó, a los que no habían recibido este sacramento, para fortalecerlos en la religión cristiana: dió libertad a muchos (era mercedario) y consuelo a todos; y no contento con haberles enseñado de palabra, escribió un libro para desterrar las supersticiones en que los halló ciegos, como los que vivían entre las tinieblas de la morisma.» Vivía este esclarecido santo al tiempo de la conquista de Valencia por Don Jaime el Conquistador, y murió mártir en 1300.

En el mismo siglo XIII, y en sus principios, los hijos de San Francisco de Asís y Santo Domingo recorrían los pueblos y provincias llenos de celo por la salvación de las almas. En España hubo ya muy pronto casas de estas esclarecidas órdenes, principalmente en Cataluña y Castilla.

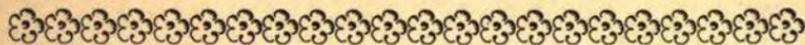
Cuánto bien harían aquellos religiosos en nuestros pueblos, tan necesitados de la predicación de la divina palabra, no es para ponderar; algunos sellaron con su propia sangre la fe que predicaban. En Cataluña, algunos religiosos franciscanos habían llegado a Lérida, y de esta ciudad pasaron a Teruel. Sabedores de que Valencia tenía un número considerable de cristianos, se dirigieron a esta ciudad Fr. Juan de Perusia y su compañero el lego Pedro de Saxoferrato. Los cristianos, al abrigo de don Blasco de Alagón y sus caballeros, disfrutaban días de calma, y en la iglesia muzárabe del Santo Sepulcro (ahora San Bartolomé), se reunían para tributar a su Dios alabanzas divinas. Llegaron los religiosos y procuraron cumplir con su misión predicando la palabra de Dios; pero sea que el pueblo se alarmase, o que, como siente un historiador de nuestros días, clamasen contra la tiranía y arbitrariedades de Zeyt-Abuceyt, lo cierto es que éste les mandó prender y quitarles la vida. Tranquilos aquellos hijos de San Francisco, marchaban al suplicio regocijándose de la recompensa que les esperaba, cuando, al llegar a la plaza en donde se les había de cortar la cabeza, ven al rey moro que desde su palacio miraba el sacrificio, y después de perdonarle, a ejemplo de Jesucristo: —Vamos a morir—le dijeron—; vamos a morir por una religión que no tardaréis en abrazar vos. Estas palabras, que pudieron

irritar entonces al tirano, quedaron en su memoria y le perseguían día y noche. Desde aquel momento ya no fué cruel con los cristianos; su continuo roce con los caballeros de Alagón le afirmaba más y más en que la verdad estaba de parte del Cristianismo, y que la doctrina de Mahoma no era otra cosa que una serie de embustes indignos de darles fe. Hasta llegó el rey moro a prometer que abrazaría el cristianismo con tal que pudiera librarse de la furia de los suyos. Y así lo hizo pocos años después en Morella, cumpliéndose el vaticinio de los santos mártires.

Tan santos ejemplos corrían de boca en boca; el pueblo los oía y comentaba; el fervor religioso se enardecía y en el hogar doméstico, verdadero templo de la familia, el padre enseñaba a sus hijos las divinas verdades; las madres cristianas infundían en sus hijos, con la leche de sus pechos, el amor a Jesucristo y a su Santísima Madre, amparadora de los cristianos; y de padres a hijos aquel tesoro legado por las antiguas generaciones se transmitía con más o menos integridad, pero sin perderse, hasta que ya realizada la reconquista y en plena libertad religiosa, pudieron los Obispos de Tortosa atender con más eficacia al bien espiritual de sus ovejas.

A don Ponce de Torrellas, elegido en 1213 y que gobernó la diócesis hasta 1254 y que estuvo en Morella al tomar don Jaime posesión de aquella plaza en 1232, se debieron los primeros esfuerzos en la organización del servicio parroquial, y en sus tiempos, o poco después, comienza la serie de los Párrocos o pastores de almas que han cuidado hasta nuestros días de aquella porción de la cristiana grey de la que formamos parte todos cuantos hemos visto en Zorita o en su término la luz primera.

Y con esto entramos de lleno en los tiempos de la aparición de la venerada imagen de Nuestra Señora de la Balma, de la cual vamos a ocuparnos en los capítulos siguientes.



## CAPÍTULO III

### La Balma en sus primeros tiempos

Pecadores, confiemos  
de alcanzar salud del alma,  
pues dos Marías tenemos  
en la casa de la Balma..

(De unos Gozos del siglo XVI)

#### 1. La Balma de Marsella

Célebre era en Francia en los siglos medievales y lo es aún en nuestros días, una cueva que se abre a la mitad de la altura de una elevada montaña de la Provenza, situada al borde de un dilatado llano que atraviesa el camino que va de Aix a Marsella.

Se la conoce con el nombre de *La Santa Balma* (en francés *La Sainte Baume*), y es famosa porque en ella habitó, según antiguas tradiciones, por espacio de 30 años Santa María Magdalena, sirviéndole la cueva de albergue, y haciendo en ella vida de rigurosa penitencia.

Aquella cueva o Balma, que esto significa este nombre en el antiguo idioma de nuestras tierras, fué santificada ya desde el siglo V con piadosas peregrinaciones que allá acudían, no sólo de la Provenza y vecinos reinos, sino aun de toda la nación francesa, que considera a Santa María Magdalena como su segunda patrona y le ha dedicado numerosos templos, entre ellos uno muy suntuoso en París, que forma como el principal ornamento de la plaza de la Concordia.

La fama de la Balma de Francia no tardó en llegar a España. En aquellos siglos de fe que precedieron y siguieron a las Cruzadas, pocos eran los peregrinos que en Marsella o en alguno de los vecinos puertos se embarcaban para Palestina, que, a la

ida o al regreso, dejasen de visitarla. Pero debió necesariamente ser más conocida en Aragón y Cataluña, pues que la Provenza formó parte de aquel reino desde los años 1112 a 1245.

Juglares y trovadores, con las piadosas leyendas y tradiciones de los más celebrados santuarios, cantaban y celebraban también las de la Balma: asimismo, los soldados que militaban a las órdenes de los condes de Barcelona y después de los reyes de Aragón y habían recorrido aquellas regiones de la Provenza, contaban a su regreso lo que habían visto y oído; y sus relaciones, llenas de animación, promovían a su vez nuevas expediciones y romerías a tan celebrado santuario.

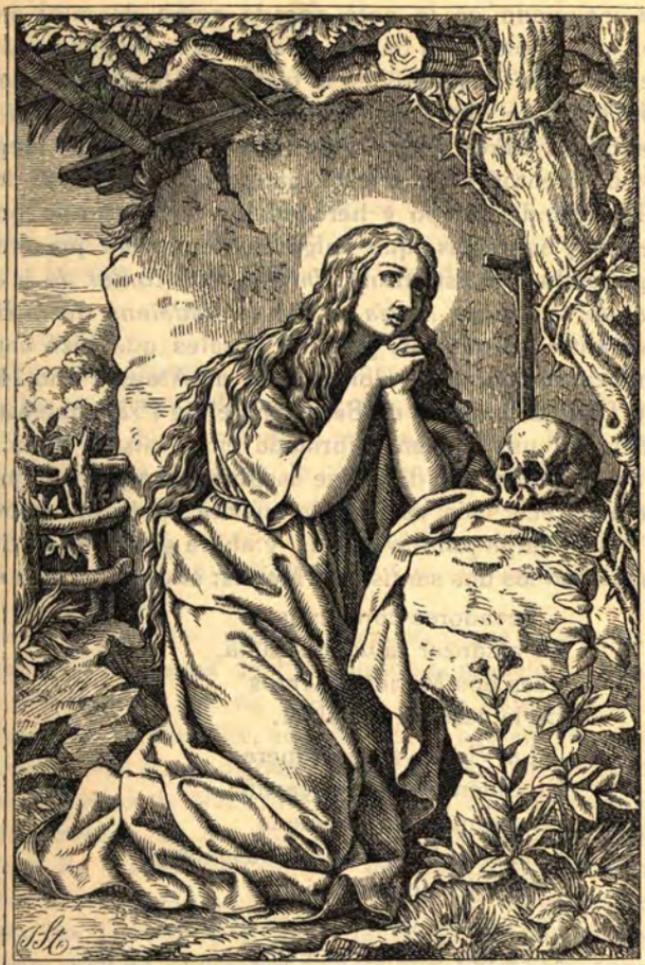
## 2. La Balma de Marsella, imitada en la Balma de Zorita

Es muy posible que algunos de ellos, hijos de nuestras tierras, a la vista de la venerada cueva y de la santa vida que allí llevaban lejos del mundanal ruido piadosos solitarios, concibiesen deseos de imitarles, que siempre la soledad ha tenido sus atractivos para las almas grandes; y al regresar a sus pueblos y buscar un lugar a propósito para su vida eremítica, reparando en la enorme cueva de nuestro monte, que un día había de ser célebre por la aparición de Nuestra Señora, y notando su parecido con la Balma de Provenza; se moverían a edificar en su lugar más recóndito una ermita de Santa María Magdalena; y así fué como el nombre de la Santa Balma de Francia pasó a la Balma de nuestro reino valenciano.

Tal es, a nuestro entender, el origen de este santuario. Reconocemos la imposibilidad de alegar pruebas documentadas por la carencia de memorias escritas de aquellos siglos; más no faltan indicios que, considerados en conjunto, dan a nuestro aserto serias garantías de probabilidad.

Es el primero la vaga tradición o recuerdo de que se hace eco Gaspar de la Figuera en su *Miscelánea Sacra* (pág. 162) al explicar el origen del nombre de la Balma, atribuyéndolo a su parecido con la Balma de Marsella «o por haber de tiempo muy antiguo y aun dicen que antes que sucediera el aparecimiento de la santa imagen de la Virgen, dedicado altar a Dios, en memoria y honra de la Magdalena en la misma Balma».

Reflejan claramente estas palabras, la opinión corriente a mediados del siglo XVII. Ahora bien, de no tener esta tradición



**Santa María Magdalena haciendo penitencia  
en la cueva o Balma, cerca de Marsella**

fundamento alguno, ¿a qué venía el sostenerla o el conservar su memoria cuando nadie la defendía o atacaba?

En la página siguiente continua el mismo asunto y dice: «Queda insinuado en la nota pasada como de muy antiguo hubo en el templo de la Balma retablo de la Magdalena, como persevera y se ve hasta hoy en la testera de la misma Iglesia, y aun con título de altar mayor en aquellos tiempos y así todos los inventarios, libros y memorias (que escaparon del fuego) de más de doscientos años a esta parte, que contienen lo que posee la casa de campo y heredades, y la iglesia de jocalias, ornamentos y anatemas, que vulgarmente llaman presentallas, tienen generalmente este título: *Inventaris y contes de la casa y hermita de la Verge María y Santa Madalena de la Balma*. Hállanse entre los mismos, y en los misales que hizo imprimir en Zaragoza su Arzobispo don Alonso de Aragón, año 1498, y en el de Tortosa, impreso en Barcelona el de 1524, que están en la sacristía en una alacena, formada en la misma peña, unos gozos manuscritos, de donde se asegura, aunque compuestos en edad al parecer más vecina a la nuestra, la devota compañía que en vida amarga junto a la cruz, y ahora gloriosa, en tierra y cielo, se hacen las dos santísimas Marías; ellos son como sigue:

Pecadores confiemos  
De alcanzar salud del alma,  
Pues dos Marias tenemos  
En la casa de la Balma.

La Virgen es la primera  
En quien Dios se encarnó;  
La segunda es Madalena  
Que a su Dios Christo hospedó;  
Y tambien le concibió  
Por gracia, dentro en su alma;  
Pues dos Marias tenemos  
En la casa de la Balma.

Prosigue así con estas conformidades en todos ellos, y en las últimas estancias tiene esto:

Quando vino el Paracleto,  
Sus dones y gracia os dió:  
Y Madalena al desierto  
De Marsella se partió.

El lugar do a Dios sirvió  
 La Santa Balma se llama:  
 Pues dos Marias tenemos  
 En la casa de la Balma.

Se extiende después en bello paralelo entre María la y Magdalena, como dos caminos: el de la inocencia y el de la penitencia... «Séame lícito—prosigue el piadoso autor—ir en pos de ambas, en la imprecación a los peregrinos y exortación a los romeros que visitan la Balma, destas dos serenísimas Marias... intentad seguillas, llevándolas por bordones, para que así sea cuerda y sonora vuestra peregrinación, dulce y sabrosa vuestra romería».

La disposición de la iglesia-ermitorio es, en nuestros días, la misma que en tiempos de La Figuera; ahora, como entonces, la capilla de Santa María Magdalena forma con el ábside la capilla mayor del ermitorio: más aún, aun hoy, al llegar las procesiones a la ermita, la conmemoración de Santa María Magdalena es la primera que se hace al entrar en la iglesia.

Los inventarios mencionados por La Figuera, afortunadamente han llegado a nuestros días y con ellos puede verse justificada su afirmación.

Creemos, pues, en vista de lo expuesto, que no es aventurado sostener que la Balma de Francia fué el modelo de la nuestra; no de otra manera que en nuestros días a imitación de la célebre cueva de Massabielle, en Lourdes, se han adaptado numerosas cuevas, más o menos parecidas con aquélla, colocando en ellas una estatua de Nuestra Señora para tributarle veneración.

Del parecido de las dos Balmas hace también memoria el agustino P. Risco, continuador de *La España Sagrada* del P. Florez, que vivía en el siglo XVIII. En el tomo dedicado a la diócesis de Tortosa y al dar cuenta de las parroquias de su obispado, dice de Zorita que «tiene una parroquia con su cura y dos beneficiados y un célebre santuario de Nuestra Señora de la Balma, cuya iglesia, bien capaz, está en el hueco de una peña y aseguran es semejante a la de la Magdalena en Francia».

### 3. La Balma de Francia en nuestros días

De la verdad de esto pude por mí mismo persuadirme visitándola el día 22 de julio de 1932. Se halla a unos 40 kilómetros de Marsella y es llamada en francés *La Sainte Baume*, mal traducida por algunos escritores con el nombre de *Santo Bálsamo*. Celebré la Santa Misa en la misma cueva-iglesia, de la que cuidan los Padres Dominicos, admirándome el enorme concurso allí reunido de los departamentos de Aix, Marsella, Tolón y aun de más lejos, atraídos por la festividad del día, que es en honor de la célebre Santa penitente.

No obstante su parecido, hay alguna diferencia entre la Balma de Provenza y la de Zorita: aquélla tiene su cumbre completamente calva y la peña aparece en toda su desnudez; empero, a sus raíces se extiende una dilatada y frondosa selva de árboles seculares, que todas las generaciones han respetado, y que permite formarse idea de lo que serían los antiguos bosques de los druidas; la Balma de Zorita, en cambio, tiene su cúspide cubierta de pinos y malezas, y así estaría todo el monte, desde la cumbre hasta sus plantas, que baña el Bergantes, sin las desconsideradas talas de nuestros tiempos y el haberse apacentado en sus vertientes, con excesiva frecuencia, rebaños de cabras que, al devorar los brotes tiernos de los arbustos, han desmochado gran número de árboles. El soberbio latonero o almez, que da agradable sombra a la fuente, puede dar buena idea de la fertilidad de aquel hermoso sitio y de lo mucho que podría embellecerse cuidando de multiplicar y proteger el arbolado.

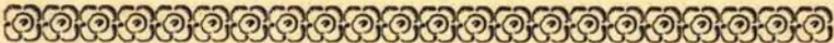
### 4. Antigüedad de nuestra Balma

Es imposible, a falta de datos, señalar la fecha de la edificación de la ermita en honor de Santa María Magdalena. El documento más antiguo que sepamos que la menciona, es el testamento del noble morellano Arnal de Pinós, otorgado ante el notario Guillém Esteve en agosto de 1380: en él se lega cierta cantidad «a Senta María Magdalena de la Balma e Sent Blai per aluminaria». Una cláusula parecida se halla inserta unos años después, en 1389, en un testamento conservado en los protocolos de Francés Ribera. De los mismos tiempos existe una reclamación judicial ante el ya mencionado

notario Guillem Esteve, promovida por el cura de Zorita contra el ermitaño o santero de la Balma, por mala administración o abuso de los bienes que poseía el santuario en aquellas fechas. Estos documentos se conservan en el archivo de la iglesia arciprestal de Morella.

Si la aparición de la sagrada imagen ocurrió poco después de la reconquista, nos inclinamos a creer que tal ermita subsistió, al menos por algún tiempo, durante la dominación agarena; y como sea muy difícil presumir que en aquellos tiempos fuera edificada para ser visitada por los cristianos que vivían dispersos por Zorita y demás aldeas de Morella, pues que estaba asentada en un lugar poco menos que inaccesible, creemos que su construcción se debió a alguna escuadra de piadosos eremitas, los cuales escogieron aquellos agrestes y solitarios sitios y sus cuevas para morar en ellas retirados del mundo, y que la ermita de Santa María Magdalena sería como el centro de todo el grupo de anacoretas, que a ella acudirían por los diversos senderos practicados sobre los abismos, para asistir a la Santa Misa y recibir los Sacramentos, volviendo después a sus cuevas o viviendas, donde repartían el tiempo entre la oración y el trabajo, cuidando de algún huertecillo del que sacaban el pobre alimento con que sostenían su vida de austeridad y penitencia.

La existencia de ermitas y ermitaños en la Balma es cierta en los tiempos que siguieron a la aparición de la imagen de María. Mas nada impide el admitir que pudieran ya haberse allí establecido mucho antes de aquel fausto acontecimiento.



## CAPÍTULO IV

### Días de prueba

Por culpa de cristianos que eran pecadores, eran unos a otros malos e malfechores, no quieren mejorarse de sus malos errores, recibieron grant tiempo muchos malos sabores.

*(Gonzalo de Berceo, Vida de Sant Millán).*

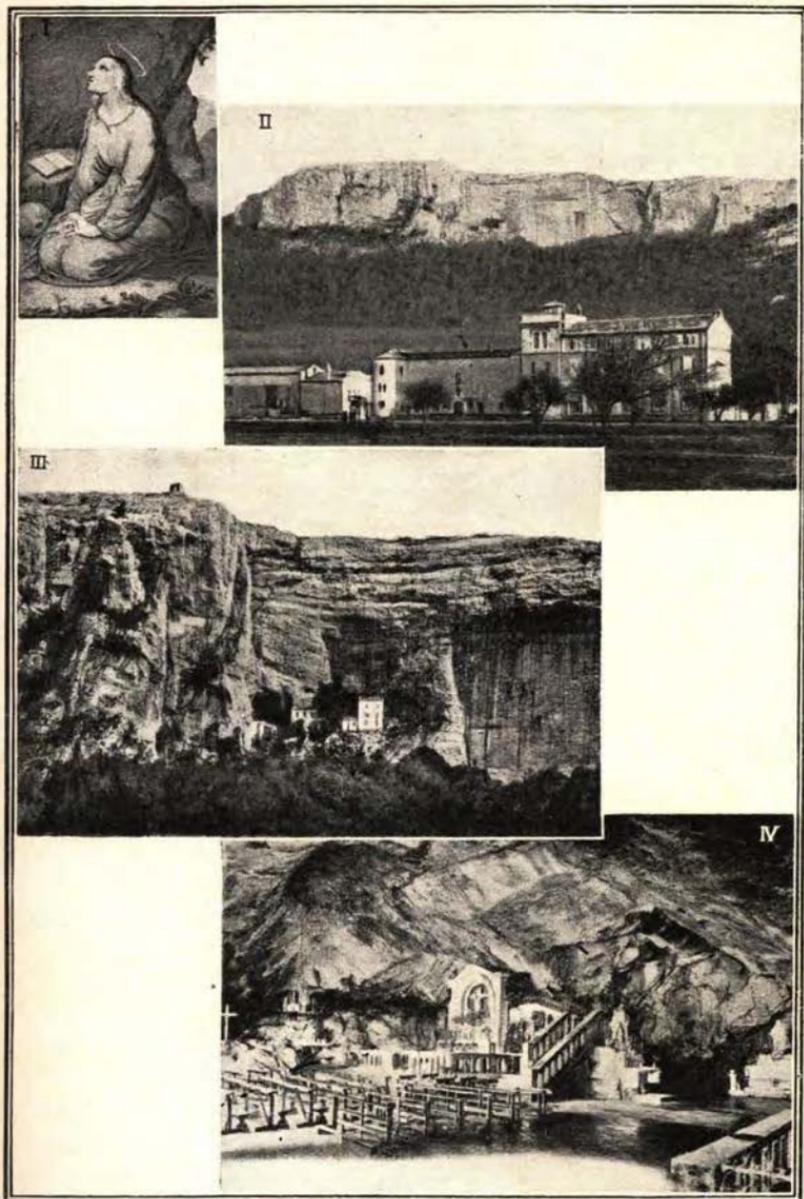
#### 1. Ocultan los cristianos en la Balma una imagen de Nuestra Señora

Era en tiempos de la dominación sarracena. Lo que vamos a referir hace tantos siglos que pasó, que ya no sólo las generaciones presentes, pero ni aun las antiguas han sabido conservar otra cosa que la memoria del acontecimiento, ignorando por completo el año y otras curiosas circunstancias.

Los moros, señores de nuestro suelo, ya fuera que les impulsara aquella fiebre de fanatismo de la que de vez en cuando se sienten atacados, ya que estuviesen llenos de saña contra los cristianos por descalabros sufridos en algún choque contra nuestras huestes, ya fuese también que el cielo, justamente irritado por los pecados mismos de los cristianos, lo permitiera con el fin de que se arrepintiesen, es lo cierto que hacían sentir más que de costumbre sobre los cristianos el duro yugo de su opresión.

Persegúanse, pues, duramente las manifestaciones de la fe cristiana: eran dados a las llamas los templos, derribadas las cruces con satánica furia y destrozadas y hechas pedazos las imágenes de los santos.

En uno de aquellos calamitosos días, unos hombres subían por las asperezas del monte de la Balma. Con la tristeza pintada en el rostro, trepaban por aquellos senderos de difícil acceso, llevando con toda clase de precauciones un bulto que, con todo empeño, cuidaban de encubrir. Así que llegaron, no sin trabajo, al lugar donde hoy está el altar con la imagen de



#### LA BALMA DE FRANCIA

I. Santa María Magdalena.—II. Monte cerca de Marsella, con la cueva o Balma, morada de la Santa; en primer término, la casa de Ejercicios espirituales.—III. La cueva con la hospedería; en la cúspide del monte, Le Saint Pielun.—IV. Interior de la Santa Balma.

Nuestra Señora de la Balma, enorme cueva entonces al aire libre, tomaron unos momentos de descanso, dieron una mirada llena de angustia a la arruinada ermita de Santa María Magdalena, que al extremo fronterero de la cueva habían levantado en tiempos más felices nuestros antepasados, y después de desembarazar de piedras y malezas el lugar más recóndito de aquella cueva o Balma, quitaron su envoltura al precioso objeto que llevaban y quedó al descubierto una imagen de María.

Colocáronla en lo más escondido de la cueva y, ocultando como mejor pudieron el sagrado simulacro para sustraerlo a posibles profanaciones, se arrodillaron y oraron por vez postrera ante ella, enjugando alguna lágrima que la amargura de aquellos tristes días les hacía derramar, pidiendo con fervor a la Reina del cielo intercediese con su divino Hijo para que cesase pronto el azote de Dios y viniesen a no tardar para los cristianos españoles días de paz. Luego ocultaron el sitio con ramas y piedras y se despidieron de la santa imagen, que quedó sola en la lobreguez de aquella cueva, sin más compañía que las malezas que la ocultaban ni más veneración que la que podían tributarle, a su manera, los ruiseñores con sus trinos y el río con el manso susurro de sus aguas.

Y los días de paz tan suspirados no llegaban. Pasaron años y años, tantos, que aquellos buenos cristianos que salvaron la santa imagen de las profanaciones de los sarracenos, bajaron al sepulcro y con ellos el secreto del lugar donde estaba oculta: y así fué cómo se perdió del todo su memoria.

## 2. Los moros ensañándose contra los cristianos

Malos eran en efecto aquellos tiempos. Pretenden ciertamente hoy algunos españoles, que han renegado de la fe de sus mayores, que se exagera en esto, y así suelen escribir en revistas y periódicos saliendo en defensa de los moros, diciendo que eran *muy tolerantes*, que reportaron a España inmensos beneficios y que obraron muy erradamente los españoles de aquellos tiempos al no querer fusionarse con aquellas hordas africanas aceptando su lengua, su religión y sus costumbres.

No es de extrañar que así hablen quienes han perdido la fe, si es que algún día la tuvieron: y como para los tales todas las religiones son igualmente verdaderas, o por mejor decir, todas

son igualmente falsas, no nos ha de sorprender que juzguen con severidad y condenen las luchas seculares de nuestros padres por sacudir el ominoso yugo musulmán. Los tales llaman *fanatismo* al santo y laudable celo de los que, a la cabeza de las huestes cristianas, supieron sostener el valor de los cristianos españoles, alentarlos en las derrotas y darles perseverancia hasta alcanzar la victoria final que acabó con el imperio de la Media Luna en nuestro suelo.

A los que neciamente aceptan como buenas las ideas de tales renegados, entusiasmados con la cultura árabe, con su religión y sus máximas, les invitamos a que comparen lo que ha sido y es aún España, a pesar de los desventurados que se empeñan en descristianizarla, con lo que son hoy Marruecos y demás estados del Norte de Africa y principalmente el Egipto, países un tiempo profundamente cristianos y de gran cultura, y hoy miserablemente desolados, víctimas del fatalismo musulmán, capaz de matar toda noble iniciativa, con todas las funestas consecuencias de su torpe y relajada moralidad y con la mísera abyección de la mujer y con la plaga de la esclavitud, y vean sino tenemos motivos de bendecir a nuestros mayores que, con sacrificios sin cuento, libraron al suelo español de tan fanáticos y salvajes dueños.

### 3. España regada con sangre cristiana

Por lo demás, *la tolerancia* musulmana, pasados los primeros años después de la invasión, en que una política prudente forzaba a los nuevos dominadores a tenerla, mal de su grado, pues que los cristianos eran los que formaban la gran mayoría de los habitantes de la nación conquistada, se trocó, a no tardar, en sangrienta persecución en tiempos de Abderramán II y Mohamed. Durante su reinado corrió a torrentes la sangre cristiana, y Córdoba, capital del Kalifato, ofrece en el ciclo de su historia innumerables mártires de todo estado y condición que prefirieron la muerte en medio de los tormentos más atroces a renegar de su fe y aceptar la doctrina de Mahoma. Ya antes, Hixém, primer sucesor de Abderramán, había prohibido el uso de la lengua latina, que era la corriente del pueblo español en aquel entonces, y mandó que asistieran a las escuelas arábicas los hijos de los cristianos. De antiguo les viene ya a los secta-

rios el empeño en corromper la niñez para el mejor logro de sus perversos fines. No de otra manera en nuestros días abogan los modernos perseguidores de la Iglesia por la escuela anticristiana, que esto viene a significar, hablando sin misterios, la escuela laica que han impuesto brutalmente a los niños de la nación para así lograr tenerlos bien preparados para aceptar sin escrúpulos las ideas más disolventes y acelerar el triunfo total de la revolución y aniquilamiento de la Iglesia.

El primer paso para la fusión estaba bien calculado por los árabes, que no eran tontos, y los efectos correspondieron al propósito. Buena parte de la población cristiana llegó, si no a olvidar del todo, a entender mal el latín. Al contagio del habla, debía seguir el de las costumbres, y a éste el de la religión, engendrando dudas y supersticiones, cuando no lamentables apostasías (1).

Algunos años después y a medida que la dominación musulmana se iba afianzando, bien pronto, rotos por livianos pretextos los primitivos pactos en los que se concedía a los cristianos bajo ciertas condiciones el ejercicio de su culto, la persecución se desencadenó brutal y sangrienta. Los dos primeros mártires fueron los hermanos hispalenses Adolfo y Juan. Pocos años después fué degollado Perfecto, presbítero de San Acisclo, de Córdoba, y al año siguiente murió en las cárceles el confesor Juan.

La sangre de las primeras víctimas encendió, en vez de extinguirlo, el fervor de los mozárabes y su íntima aversión a la ley del falso profeta. Cristianos intrépidos se presentaban ante los mismos tribunales, pidiendo el martirio como aborrecedores de la ley islámica: así entre otros, Pedro, Walabonso, Sabiniano, Wistremundo, Habencio y Jeremías. Tras ellos se ofrecieron al suplicio el mancebo portugués Sisenando, el diácono Paulo y las Vírgenes Flora y María. Flora pertenecía a la casta de los *muladies*, como hija de moro y de cristiana.

En 852 padecieron el último suplicio Gumersindo, el monje *Servus-Dei*, y el diácono Georgio. Aurelio y Sabigoto, Félix y Liliosa, rescataron con la final confesión la flaqueza de haber ocultado por algún tiempo su fe. Abrasados en santo celo, que también escritores sin alma apellidan *fanatismo*, dieron público

(1) Menéndez y Pelayo. «Historia de los Heterodoxos Españoles», tomo I, página 308.

testimonio de su creencia los cuatro monjes Cristóbal, Leovigildo, Emila y Jeremías. Rogelio y *Servo Deo* llevaron más adelante su audacia, prorrumpiendo en sediciosos gritos dentro de la mezquita: crimen penado con el horrible tormento de cortarles los pies y las manos. La sangre cristiana corría en abundancia, haciéndose cada día más imposible la reconciliación y convivencia de moros y cristianos. A la persecución oficial se añadían los insultos y atropellos de la plebe.

Poco a poco se iba despojando a los cristianos de sus iglesias: los musulmes se juzgaban contaminados en tocar las vestiduras de nuestros fieles; no les consentían penetrar en sus barrios; denostábanlos con nombres de ignominia y torpes cantares, cuando no les arrojaban piedras e inmundicias. Al llamar la campana a las horas canónicas, movían la cabeza maldiciendo a los cristianos y pidiendo a Dios que no tuviese misericordia de ellos.

En cambio, toda abjuración era bien recibida y largamente premiada. Algunos, los menos, renegaron de la fe por librarse de tan humillante servidumbre. Otros, de sobra tibios pero no apóstatas, comenzaban a murmurar del entusiasmo de los mártires, teniendo por manifiesta locura ir a buscar la muerte provocando a los verdugos, aunque fuera constancia y heroísmo el aguardarlos. De tal disposición de los ánimos, trataron de aprovecharse los consejeros de Abderramán II para poner término a aquellas lamentables escenas. El califa obligó a nuestros obispos a reunir un concilio para que atajasen el desmedido fervor de su grey. Presidió Recafredo, Metropolitano de la Bética en el año 852, y los Padres que lo celebraron, temerosos por una parte de incurrir en la saña del príncipe musulmán, y no queriendo por otra parte condenar un arrojado santo y plausible, que respondía a anteriores provocaciones, dieron un decreto ambiguo, que sonaba una cosa y quería decir otra, pero que parecía condenar la espontaneidad del martirio. La iglesia muzárabe se partió en dos bandos: unos justificaron con la decisión conciliar su cobardía y descaecimiento de ánimo; otros, y a su frente San Eulogio, ornamento de la raza hispanolatina, y Alvaro Paulo, *el cordobés*, descendiente de familia judaica y condiscípulo de Eulogio en las aulas de *Spera-in-Deo*, levantaron su voz en defensa de las víctimas y de los oprimidos. Si algunos infames hicieron granjería de su culto, trocándole

por viles honores y riquezas, una potente reacción católica levantóse contra tales prevaricaciones en tiempos del bárbaro califa Mahoma, sucesor de Abderramán II, príncipe ilustre a pesar de sus violencias. Mahoma hizo derribar toda iglesia levantada desde la época de los godos. En esta segunda persecución buscaron y obtuvieron el lauro de la mejor victoria: Fandila, presbítero; Anastasio, diácono; el monje Félix, la religiosa Digna, Benildis, matrona de muchos días, y la contemplativa virgen Santa Columba; y el año 859, el glorioso confesor San Eulogio, electo Obispo de Toledo, que vino a morir degollado juntamente con la virgen Leocricia.

#### 4. La Iglesia española en triste desolación

Documentos de la época, escritos por testigos oculares, describen en rasgos enérgicos o patéticas frases las calamidades de aquellos angustiosos tiempos hablándonos de la suma tristeza que inspiraba el abandono de los templos, donde teje sus hilos la araña, el silencio de los cantores y salmistas, las cárceles henchidas, los continuos suplicios y la desolación universal.

Todo esto, y mucho más, agradaría a los ateos de nuestros días, socialistas y comunistas, enemigos jurados de toda religión, que lejos, muy lejos de profesar la verdadera tolerancia, dejando en libertad al que no participa de sus ideas, sueñan con degüellos de curas, frailes y monjas, patean de rabia cuando ven a las jóvenes cristianas ostentando sobre el pecho el Crucifijo, incendian templos, derriban cruces venerandas, algunas de ellas hermosas obras de arte, dan a las llamas magníficas bibliotecas, destruyen obras artísticas que nos envidiaban los extranjeros y hacen imposible la vida de las congregaciones religiosas; y en cambio, dejan en plena libertad a los propagandistas del error, a los verdaderos enemigos de España, a la que dejarán, si Dios no lo remedia, en mucho peor estado del que quedaron las comarcas asoladas por los bárbaros en los últimos tiempos del imperio romano.

Alguien creerá tal vez que la persecución sólo se ensañó entonces entre los cristianos de los dominios del califato de Córdoba. Cierto que de estos sólo nos ha llegado noticias en las historias o memorias de aquellos tiempos. Pero el martirio

de los santos Numilo y Alodia en la Rioja, y algún otro caso semejante de que por incidencia habla San Eulogio, bastan a demostrar lo universal de la intolerancia alcoránica. También en Tortosa se sabe que, prometida por los árabes conquistadores la libertad de seguir la vida cristiana a los fieles de aquella ciudad, bien pronto los pactos fueron conculcados y los cristianos tuvieron que resignarse a crueles tropelías y vejaciones.

Así que, bien que no tal vez en la misma forma brutal y sangrienta, podemos afirmar que la persecución alcanzó a todos los estados de España sujetos al yugo invasor, y entre ellos a los mozárabes del reino de Valencia; o concretando más, también a los cristianos de Morella y sus aldeas. También para ellos llegaron días en que vieron destruidos sus templos, burladas y escarnecidas sus creencias, prohibidas las manifestaciones de la vida cristiana, destrozadas las imágenes de María y de los santos, por lo que se vieron a las veces en el triste caso de ocultarlas. Afortunadamente, la era de la libertad no estaba ya lejos. Fué en efecto con la Reconquista que llegó el fin de tan duras pruebas. El día 7 de enero de 1233, el pendón cristiano ondeó glorioso en el castillo de Morella: la noticia corrió por sus aldeas con la rapidez del rayo. Los moros, que con tanto despotismo y dureza habían tratado a los *perros cristianos*, quedaron llenos de consternación; la alegría de los cristianos era imposible ocultarla en el retiro del hogar doméstico. Cuando con Morella y su castillo tomó don Blasco posesión de sus dilatados términos, el entusiasmo de los cristianos no tuvo límites; y al ver al valiente adalid aragonés acompañado de sus peones recorriendo las aldeas, y derrocar de un golpe la secular e insoportable dominación sarracena y dar el dominio de las mismas aldeas a sus más leales soldados, señalándoles sus leyes según fueros y costumbres cristianas, la alegría del pueblo desbordó en las más ruidosas aclamaciones y expresiones de alegría. Una nueva época llena de ventura empezaba para nuestras aldeas.

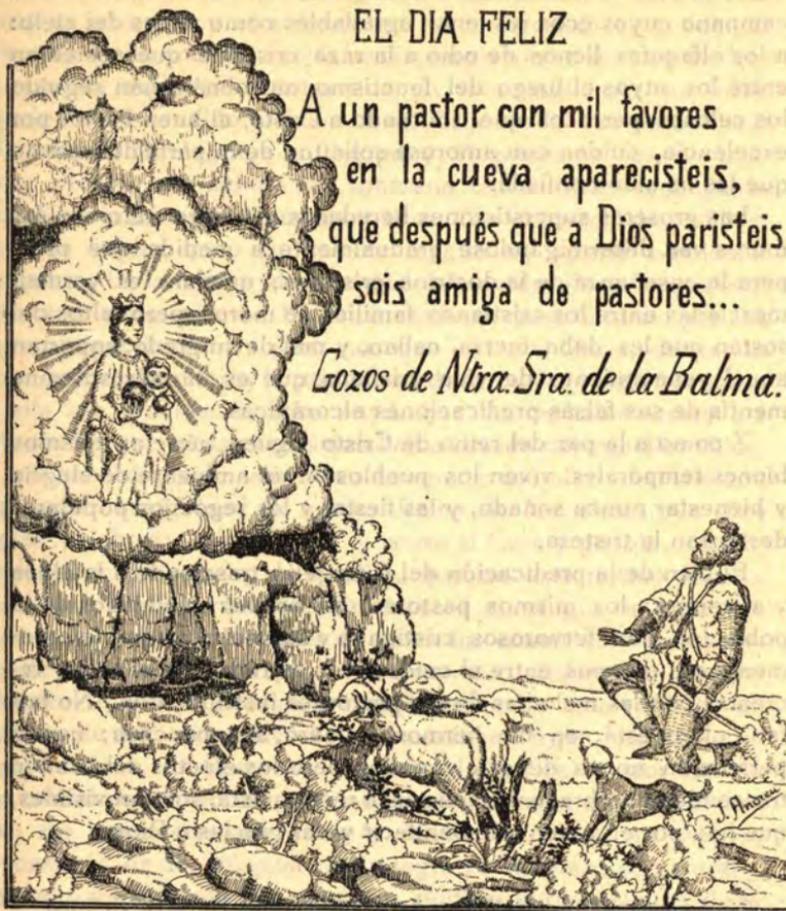
Zorita era también cristiana; cerca estaba ya el acontecimiento más glorioso de su historia; la fe de sus antiguos moradores y de los nuevos cristianos que acudieron a poblarla era tan ferviente, que la Providencia iba a recompensarla con la aparición milagrosa de la intiquísima imagen de María, oculta hacía ya muchos años en la cueva de la Balma.

## CAPÍTULO V

### EL DÍA FELIZ

A un pastor con mil favores  
en la cueva aparecisteis,  
que después que a Dios paristeis  
sois amiga de pastores...

*Gozos de Ntra. Sra. de la Balma.*



#### 1. La vida cristiana

Ha transcurrido algún tiempo después de la Reconquista. Gracias al celo del Obispo de Tortosa y a la protección que los reyes de Aragón dispensan a la obra de evangelización de sus ciudades y pueblos largos años oprimidos bajo el yugo musulmán, éstos van entrando de lleno en la práctica de la vida cristiana.

La piedad de los reyes y de los pueblos multiplica las iglesias por todas partes: a las voces del ministro de Mahoma invi-

tando al *zaldé* desde lo alto del alminar, ha sucedido la sonora campana cuyos ecos resuenan agradables como voces del cielo: a los alfaquíes llenos de odio a la raza cristiana que sostenían entre los suyos el fuego del fanatismo musulmán, han seguido los celosos párrocos que, imitando a Cristo, el buen Pastor por excelencia, cuidan con amorosa solícitud de la parte del rebaño que les ha sido confiada.

Las groseras supersticiones heredadas del largo trato con los moros van desarraigándose gradualmente a medida que prospera la enseñanza de la doctrina cristiana; quedan, es verdad, mezcladas entre los cristianos familias de moros, pero faltos del sostén que les daba fuerza, callan, y mal de su grado, soportan aquel renacimiento de vida cristiana que es el más solemne mentís de sus falsas predicaciones alcoránicas.

Y como a la paz del reino de Cristo siguen aún los mismos bienes temporales, viven los pueblos en un ambiente de alegría y bienestar nunca soñado, y las fiestas y los regocijos populares destierran la tristeza.

El bien de la predicación del Evangelio trasciende a la aldea y al campo; los mismos pastores, de ordinario alejados de la población, son fervorosos cristianos y saben pasar muy alegremente sus tiempos entre el cuidado de su rebaño y el orar y recrearse con las melodías de sus pastoriles instrumentos. No faltan, claro está, en tan hermoso cuadro, sus manchas; que la perfección no es de este mundo; pero los efectos del cambio trascendental, obrado después de la reconquista, son tan visibles, que hay por ello bien que bendecir y dar gracias a Dios.

## 2. La aparición y hallazgo de la Imagen de Nuestra Señora

Era en uno de aquellos tranquilos días. Un pastor de Zorita iba con su rebaño por las vertientes del monte de la Tosa o de la Balma que miran al río: el ser manco de un brazo no le había permitido escoger más lucrativo oficio: a sus oídos llegan los ecos del tañido de la campana de la parroquia de Zorita; y cual otro Abel descubre reverente su cabeza y en la sencillez de su corazón eleva al Dios de la majestad fervorosa plegaria. El monte, con su salvaje grandeza, le sirve de templo: a través de peñascos suspendidos sobre los abismos, va llevando su rebaño hacia la gran cueva que se abre a mitad de la altura del

monte; muchas veces ha seguido aquellos sitios: un impulso interior parece hoy atraerle de un modo irresistible; y cuando llegado a ella con sus ovejas se dispone a tomar un rato de descanso, de improviso le sorprende un vivo resplandor que brilla en lo más escondido de la cueva: dirige a ella sus pasos lleno de temor y de alegría a un tiempo y al acercarse ven sus mismos ojos a una señora de soberana belleza que, rodeada de ángeles, le mira con amoroso rostro. Cae el pastor de rodillas; intenta hablar, pero su trabada lengua no acierta a articular palabra. Es la misma Madre de Dios llena de gloria la que está contemplando atónito. Espontáneamente pasa la mano por sus ojos creyendo soñar; pero no, que allí está María, disipando con sus resplandores la oscuridad de la cueva y deja ver junto a ella una graciosa imagen suya, que nunca había acertado a ver en las numerosas veces que había pasado por aquellos sitios.

No acabando de salir de su estupor y asombro, háblale con la mayor benignidad la misma Reina de los cielos y le dice estas palabras: «Ve a Zorita y avisa al Cura y pueblo, diciéndoles es mi voluntad y de mi Hijo, que en este mismo lugar y cueva se edifique templo. En él seré el refugio de toda esta comarca, hallando los fieles en todos sus afanes abierta la puerta de mi misericordia por el instrumento devoto de esta mi imagen, que aquí dejo para manifestación de esta verdad y en crédito de esta mi promesa». La Santísima Virgen, dichas aquellas palabras, desapareció, dejando el alma del pastor bañada en celestiales dulzuras; mas no es sólo el alma a la que alcanzan las maternales gracias de la Madre de Dios: era manco, y después de la celestial visión logra ya su brazo su natural y perfecto movimiento. Si pues aun pudiera abrigar alguna duda de la realidad de la aparición, su brazo, ya del todo sano, no se lo permite y sus mismos ojos están viendo la veneranda imagen con el divino Hijo en brazos, cuya mirada amorosa destierra de él toda turbación y angustia.

El afortunado pastor no sufre diferir por un instante el cumplimiento de la orden de la celestial Señora. Vuelve el ganado a su aprisco, baja a saltos las asperezas del monte, vuela a Zorita y en un momento el cura, la justicia y el pueblo se enteran del extraordinario suceso. No faltan incrédulos que le tienen por loco o visionario, mas las palabras del pastor llenas de sinceridad y su brazo del todo sano, persuaden ser verdaderas sus

palabras, y bien pronto por el camino de la Balma hormiguea numeroso gentío que acude a ver la encontrada imagen.

Y ven por sus propios ojos que el pastor no ha mentado. ¿De dónde vino a parar aquí a este lugar la venerada efigie? Nadie sabe decirlo, pero no vacilan un instante en reconocer que Dios se ha acordado de su pueblo y que ha tenido con Zorita especialísima dignación. Crece el entusiasmo, y al tratar el cura, con la justicia, de trasladarla al pueblo, donde con razón esperan será más dignamente aposentada y mejor venerada de sus devotos, una procesión solemne se improvisa, resonando aquellos valles y selvas con ruidosos vivas y aclamaciones; la procesión llevando la imagen de María, entra triunfante en Zorita, y colocada en la iglesia parroquial, recibe allí las más tiernas pruebas de amor de aquel cristiano pueblo.

### 3. Regreso de la imagen a la cueva

La noche ha puesto fin a las alegres y ruidosas manifestaciones de júbilo del zoritano pueblo. A la mañana siguiente, muy de madrugada, una gran multitud invade la iglesia parroquial para ver una y otra vez la venerada imagen, pero con gran asombro y vivo sentimiento no la encuentran: y al preguntar por ella, nadie sabe dar razón de la misteriosa desaparición.

Pensando entonces mejor las palabras de María al feliz pastor, sospechan que la imagen sagrada ha vuelto a su soledad: sin tardar se encaminan a la cueva de la aparición, y con alegría tanto mayor cuanto más vivo fuera el dolor por su desaparición, allí la encuentran, y no dudando ya que es voluntad de María ser allí venerada, sin reparar en las dificultades casi insuperables de levantar una iglesia sobre aquellos derrumbaderos, proyectan la obra y ofrecen todos de muy buena voluntad ayudar a ella con su trabajo personal y aun con sus pobres recursos pecuniarios.

### 4. Respuesta a una objeción

La tradición acerca del traslado de la santa imagen a Zorita y del retorno de ésta a la cueva, objetará alguno, no es exclusiva de Nuestra Señora de la Balma; se refiere asimismo de otras imágenes: hay, pues, motivos para sospechar que el tal

retorno de la imagen no pasa de mera leyenda. Así por ejemplo, cosa parecida se refiere de Nuestra Señora de la Font-Calda, venerada en Gandesa. Y también de Nuestra Señora de Montserrat se dice que, cuando la llevaban a Manresa en procesión, al descansar breves instantes en el lugar donde hoy es venerada, se hizo tan pesada que fué imposible moverla de allí, señalando con esto que era su voluntad el ser allí precisamente y no en otra parte venerada.

Es cierto, en efecto, que parecidas historias se refieren de muchas imágenes de María; y si al lector no le basta con las indicadas, hallará muchas más en la obra del sabio alemán Stephan Beissel: *Geschichte der Verehrung Mariäs in Deutschland während des Mittelalters*. Friburg, 1909): y por lo que toca a Francia, las hallará casi innumerables en el libro: *Histoire illustrée des Pèlerinages français de la tres Sainte Vierge*, por B. Drochon. París, 1890. Por ellas verá que las tales historias abundan en todas las naciones cristianas. Así en Austria, lo mismo que de Nuestra Señora de la Balma se dice de una imagen de María venerada en Weidhoffen, junto al Ibbis; y de otras en Raab y Hohenzell; de las de Birlingen, Gewenheim y Sewen en Alsacia; y de otras imágenes de María que se veneran en Bélgica, en las ciudades de Charleroi, Agen y Nanteuil. En Lisboa pasó lo mismo, según la tradición, con Nuestra Señora llamada la Grande; en Rusia con la milagrosa imagen del Monte Athos y con Nuestra Señora de Owinow en la Galitzia.

Por tres veces volvió Nuestra Señora de Luján, patrona de la República Argentina, cuando fué retirada de la pública veneración para ser sustituida por otra imagen más perfecta. Y hasta nueve veces volvió a su lugar escogido una imagen de María venerada en Neunkirchen, en Alsacia; y otras tantas veces hizo el viaje la imagen de Nuestra Señora de los Dolores de Rechkogl en Estiria (Antigua Austria) desde la iglesia parroquial a la montaña donde es actualmente venerada.

Otras imágenes, dicen aquellos autores, abandonaron su primitiva morada, porque eran en ella tenidas en poco aprecio; o se hacían llevar por los ángeles o permitían ser robadas por los ladrones. Volvían, ciertamente, los antiguos poseedores a buscarlas, pero la imagen se alejaba de nuevo de su iglesia y se volvía al lugar nuevamente escogido. Así en Magallón (Zaragoza) asesinaron, en 1283, unos bandidos a un hombre ante

una imagen de María. Esta desapareció y fué encontrada por un pastor en las montañas de Sariñena y llevada a una ermita. Por tres veces los de Magallón volvieron por su estatua, porque otras tantas la imagen había vuelto a Sariñena; al fin desistieron de su empeño y la dejaron en este lugar.

De otras imágenes se refiere que se hicieron inmóviles a los hombres sacrílegos que se atrevieron a profanarlas. Así, en San Pablo del Tirol, un hombre tuvo la osadía de despojar de sus joyas a una estatua de la Santísima Virgen; mas al darse a la fuga con su sacrílego robo, apenas dió algunos pasos quedó inmóvil como una piedra, sin poder dar un paso adelante. Arrepentido, intentó devolver lo robado, y con fácil paso se encaminó entonces al santuario y volvió a la estatua todas sus joyas.

Nuestra Señora de Begoña, en Bilbao, permitió que un ladrón la despojara de todas sus alhajas de plata; mas tan pronto el ladrón fué a robarle su corona de oro, la imagen le cogió del brazo. Escapó lleno de espanto con las piezas robadas, pero las campanas empezaron a tocar por sí solas; el pueblo acudió al instante, se lanzó en su persecución, y fué castigado. El desgraciado hizo penitencia; y 16 años después de su muerte, abrieron su sepultura y vieron que de su cadáver, totalmente descompuesto, sólo se había conservado la mano y el brazo que habían sido cogidos por la sagrada imagen. Algo semejante ocurrió con una imagen venerada en los Conventuales de Praga. En Sevilla, Nuestra Señora del Reposo detuvo a un judío que en 1650 había hecho escarnio de ella.

##### 5. Las leyendas marianas y la crítica histórica

Los ejemplos pudieran multiplicarse hasta el infinito; pues casi no hay imagen de María de alguna nombradía cuya historia no esté embellecida con análogos episodios. Al leerlos en sus historias, asalta ciertamente a las veces el temor que algunas de estas leyendas no resistirían a una severa crítica histórica. Pero digámoslo de una vez para siempre: *la fe del pueblo cristiano en María no tiene su fundamento en tradiciones de carácter local* o referentes a cosas accidentales de su culto, sino en los indestructibles fundamentos de la sagrada Teología, la que, al hablar del Redentor del mundo, el Dios hecho hombre,

nos muestra en su Santísima Madre, verdadera Madre de Dios, la mujer bendita entre todas, cuya intercesión y valimiento para con Dios la hacen por gracia omnipotente, la Madre de los pecadores y el consuelo de los afligidos, a la que nada ha de rehusar su divino Hijo de cuanto Ella le pida en favor de los que imploran su auxilio.

Así, pues, aunque alguna de las mencionadas narraciones no tuviese riguroso fundamento histórico o la misma historia hubiese sido desfigurada o embellecida por piadosas leyendas y así pudiese demostrarlo la crítica histórica, nada perdería con ello la verdadera devoción a María.

#### 6. Notable antigüedad de la tradición referente a la aparición de Nuestra Señora de la Balma

Por lo que a la imagen de Nuestra Señora de la Balma atañe, la tradición, antiquísima, aparece ya consignada a mediados del siglo XVI por el autor más antiguo que de la Balma ha escrito, y es, además, confirmada por los Gozos en castellano que han sustituido a los antiguos en lengua valenciana, y además por todas las loas, autos sacramentales, dances y representaciones sagradas que de antiguos tiempos han llegado a nuestros días.

Y hay que reconocer que, de no haber mediado razón del todo extraordinaria, no se explica fácilmente el hecho de haber sido escogido para edificar una ermita un lugar tan escabroso, máxime cuando tan cerca podían escogerlo más a propósito, bien en otras partes de las mismas vertientes del monte, bien en los llanos que se extienden a la otra parte del río.

Zorita, pues, no dudó de la voluntad de la celestial Señora.

Pronto de esta transmigración la fama vuela...

Las obras del santuario se emprenden; afluyen abundantes las limosnas, y en pocos años la proyectada obra es llevada a feliz término. La misma cueva es adaptada de forma que pueda servir de iglesia: Si nuestro divino Salvador no rehusó nacer en la cueva de Belén, pensaban nuestros padres, tampoco había de rehusar su Santa Madre la rústica morada que el humilde pueblo de Zorita le dedicaba con la mejor buena voluntad. Cierra la cueva un largo muro por la parte que mira a mediodía, y toda la cueva se convierte en iglesia, abarcando en su recinto

la antigua capilla de Santa María Magdalena y la cueva, santificada por haber sido morada de la santa imagen los largos años que allí permaneció oculta. Un camino suspendido sobre el abismo, pone en comunicación la iglesia con la modesta hospedería que se ha construido pegada al monte en un rellano formado por las peñas; una abundante fuente comenzó a manar, no sin especial providencia del cielo, durante las obras, para llevarlas a cabo con menos sacrificios. Un depósito de piedra sillería, edificado algunos años después a la entrada del santuario, retiene sus frescas aguas para regalo de romeros y ermitaños.

La ermita de la Balma es bien pronto conocida y visitada de gentes de muy apartadas regiones, y en ella la Madre de Dios, como lo prometió al pastor, es el refugio de los pecadores y el consuelo de los que la invocan.

El tiempo y la falta de documentos nos han privado de saber el nombre del afortunado pastor y el de su familia, así como también el año y día de la aparición. Hasta el año 1380 no hallamos mención de la Balma en memorias escritas. Pero a partir de esta fecha, nos es ya dable ir rastreando las vicisitudes del santuario, sus glorias e incrementos, y con el favor de Dios así lo haremos en los capítulos siguientes.

## CAPÍTULO VI

### La Balma en los siglos XIV y XV

...Las cosas dínas de gloria  
no las debemos callar,  
porque suene su memoria  
en memoria y en estoria  
se deven siempre estoriar:  
y contar y recontar  
las cosas santas y buenas  
para más acodiciar  
las gentes al bien obrar  
y hacerlas del mal agenas...

(Juan del Encina.—Cancionero)

#### 1. Noticias de la Balma en el siglo XIV

Queda mencionado en el capítulo anterior como el documento más antiguo que hace mención de la Balma es el testamento del noble morellano Arnal de Pinós, del año 1380.

Existía ya, por tanto, a fines del siglo XIV, nuestro ermitorio; y como nada hace suponer en aquel documento que su edificación sea cosa reciente, bien podemos dar por cierto que ya en los principios del siglo XIV tenía la Balma notable importancia y que era con frecuencia visitada por los particulares y por los pueblos.

Con toda certeza podemos afirmarlo de los principios del siglo XV, como se echa de ver al examinar los orígenes de *la romería o rogativa de Castellote*, cuya memoria, dice Gaspar de la Figuera, «triunfó del olvido y también del fuego».

## 2. Fundación de la romería de Castellote

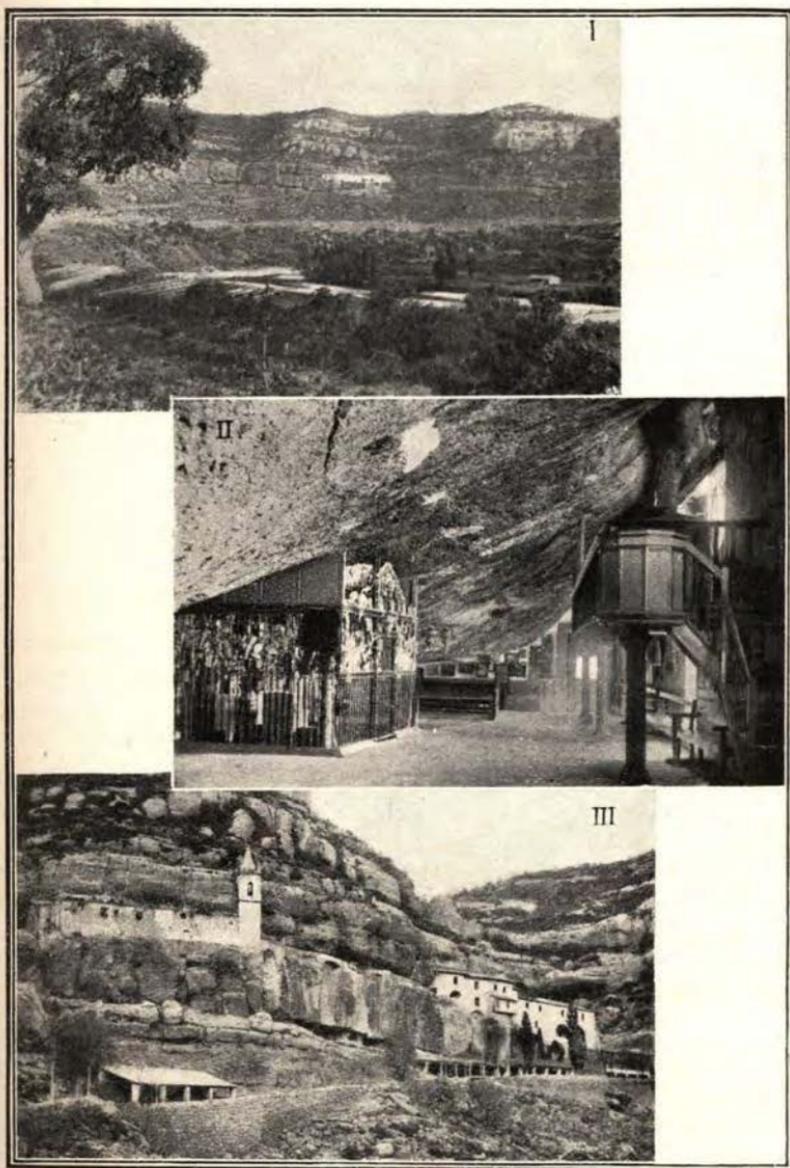
La insigne villa de este nombre, en la provincia de Teruel, es, después de Zorita, la población que más se ha distinguido, y desde tiempos muy antiguos, en su veneración a Nuestra Señora de la Balma.

Edificada al pie de abruptas peñas, guardadas de los moros cuando la invasión musulmana, fué conquistada a la Media Luna en 1163, por el rey don Alfonso II, pasando poco después a poseerla los Templarios. Dispuesta por don Jaime II la prisión de éstos en 1307, pasó a los Hospitalarios, que la poseyeron hasta 1814. Sobre la cumbre del monte, a cuyos pies está asentada la población, habían edificado un fuerte castillo, inexpugnable por naturaleza, pues que le rodean por todas partes espantosos abismos; y desde allí salían en expediciones militares, destrozando las huestes agarenas. Y fué al calor de tales luchas como se formaron aquellas generaciones de cristianos que dieron a Castellote tantos días de gloria.

Corría el año 1408: una espantosa sequía tenía consternados a sus habitantes y a los de sus cercanías. El hambre y las enfermedades hacían más grave aún la general miseria. El espanto estaba pintado en todos los rostros; animales y personas se veían obligados a ir a buscar un poco de agua nauseabunda en las escasas pozas o remansos que aun la retenían. En vano se levantaban al cielo las miradas en súplica de la deseada lluvia; el cielo parecía de bronce; y si a las veces algunas nubecillas parecían presagiar el ansiado remedio, muy pronto, barridas por el viento, desaparecían, sumiendo en el más profundo desaliento a los infelices que gemían bajo el público azote.

De tal manera se prolongó la sequía, que según refiere una muy antigua tradición, en toda aquella comarca sólo quedaba agua en el llamado *Toll Negre*, del Río Bergantes, cerca del sitio donde entra en Aragón; y allá acudían a apagar su sed, junto con las personas, las mismas fieras, ciervos y cabras monteses que tenían sus guaridas en las espesuras de los vecinos bosques y pinares.

Entonces fué cuando, no sin especial disposición de la Providencia, se pensó en visitar a la Madre de Dios en su santuario de la Balma. Corrían los últimos días de abril del año 1408.



I. Vista panorámica de la Tosa o Monte de la Balma, no lejos de Zorita: en el centro, el ermitorio; al pie, el río Bergantes.—II. Interior de la cueva o Balma: a la izquierda, el altar de Nuestra Señora, cerrado por una verja, de la que penden numerosos exvotos.  
 III. Vista total del ermitorio desde el oeste.

Era a la sazón Comendador de los Hospitalarios Fr. don Alvaro de Luna; Lugarteniente de Justicia don Mateo Escudero; Jurados, Pedro Membrado y Mateo Castillo. La común tradición dice que un joven de Castellote tuvo como un sueño de que iba a visitar en romería a Nuestra Señora de la Balma con otros sus compañeros y que al punto había venido la tan deseada lluvia. Pareció el pensamiento como del cielo, y doce animosos jóvenes hicieron inmediatamente el camino a Nuestra Señora, a pie descalzo, para postrarse ante su altar y pedirle con todas las veras el remedio de aquella calamidad que les tenía sumidos en la mayor miseria. Uno de los mozos sucumbió al cansancio y más que todo al tormento de la sed. En el lugar donde murió, le lloraron sus compañeros, y, haciendo una fosa, colocaron en ella su cadáver, acompañando tan triste acto con piadosas oraciones por su alma. Aquella sepultura se hizo famosa. Los viandantes, al pasar junto a ella, rezaban siempre un Padre-nuestro y colocaban una piedrecita; con el transcurso de los siglos se ha formado un gran montón; y cuando la romería, que más tarde se fundó, hacía el camino de Castellote a la Balma, al llegar a este lugar nunca omitía un responso por el eterno descanso del alma del joven allí sepultado. Después continuaron su camino, y al llegar a la ermita de Nuestra Señora de la Balma, postrados ante la bendita imagen, oraron largo rato. Salieron luego para tomar un poco de descanso y mirar si en el cielo se descubrían señales de lluvia, y sólo vieron que el sol se iba cubriendo de pequeñas nubecillas.

Volvieron de nuevo a sus fervorosas plegarias, y al salir vieron ya el cielo todo cubierto de nubes. Tercera vez entraron en el templo, y redoblando el fervor, no tardó en herir sus oídos el agradable ruido de la lluvia; salieron entonces los jóvenes y con la mayor avidez apagaron su sed en la primera agua que se recogió en las concavidades de las peñas. El agua duró largos días, hasta empaparse la tierra en suficientísima sazón, y llenos de alegría volvieron a Castellote y contaron lo sucedido. Reconoció el pueblo en masa el especial favor de la Madre de Dios, y efecto de él fué la erección de la Cofradía en honor de Nuestra Señora de la Balma, y voto de repetir la peregrinación en cada año. Y como lo prometieron, así lo cumplieron hasta nuestros días.

### 3. La Balma en 1437: Un curioso inventario

Consérvase en el archivo de la iglesia arciprestal de Morella un inventario de Nuestra Señora de la Balma, que reproducimos íntegro por su importancia y antigüedad. El nos da noticia de lo que era la Balma en los comienzos del siglo XV y aún tal vez a fines del XIV; pues que no aparece como un documento aislado y hecho una vez sólo, sino uno de tantos que se hacían cuando un cura tomaba posesión de la parroquia o un nuevo capellán se hacía cargo del ermitorio, con todos los objetos de su pertenencia.

Halló este curioso documento el malogrado Mosén Betí, quien me facilitó copia del mismo: sirvan estas líneas de gratitud y buena memoria al egregio e ilustrado maestro de quien tanto podíamos esperar y prometernos para el mejor conocimiento de la historia y arqueología de nuestras ciudades y reinos.

Dice así:

«JHS. Xjrs.—Memorial ffet he Rebut per mi domingo luna, Rector de vila de Çorita de tot e quant es en la esglessia e chassa de la Verge Maria, apellada de la Balma, situada en lo terme del dit loch de Çorita. E aço ffou fet dimecres a XX de Nohembre any MCCCCXXXVII. E aço ffou scrit per ma de mi antoni just, prevere, vicari del loch sobre dit dia e any ut supra.

Testes hujus rei ssunt venerabilis petrus arnes, vicarius loci de palanques et johannes vives habitator loci de Çorita presbiter.

Item primo tres altars ab terna linea e ab dues hares e uns corporals.

Item dos palis ab pintures de la verge maria.

Item quatre corones de argent dues della e dues de son fill.

Item una llantia de argent e una mamella de argent e dos parells de ulleres de argent.

Item una patena de argent ab la pietat.

Item dos calzes de argent lahu daurat ab esmalts, laltra blanch daurat dins.

Item tres Missals de pergami.

Item hun libre de la vida de sen honorat de paper.

Item altre libre de paper qui comence lo prolech de sent mateu.

- Item altre libre de paper de contemplacions de bonaventura.  
 Item altre libre de paper qui conté lo purgatori de sent patrici.  
 Item un libre de paper de ortogaffia.  
 Item altre libre de cant dorgue e de pla de pergami e de paper.  
 Item la caixa dels vestimens.  
 Item primo dos vestimens lahú de lí laltre de cotonina  
 blanca ab tos hareus, ço es, amit.  
 Item cinch tovalles entre bones e cominals.  
 Item dues tovalloles ab llistes blaves.  
 Item tres tovalloles hibrades de seda.  
 Item dos mantells de la verge maria blanchs lahú de seda  
 laltre de cotonina.  
 Item quatre mantells del Jhs.  
 Item tres mantells de la verge maria de cendat.  
 Item altre mantell de vellut vermell de dita verge maria ab  
 senyals de dines.  
 Item frontals dos de lli e hu de seda.  
 Item set quoxinets del altar.  
 Item un sobre peliz e un roquet.  
 Item un drap barrat de seda de la verge maria.  
 Item uns patenostres de la verge maria los uns de lambre los  
 altres negres.  
 Item una patena de lautó ab lo crocifixus.  
 Item tres creus que están sobre el altar.  
 Item V canalobres de fferre.  
 Item un canalobre gran de fferre qui está deffora les rexes.  
 Item altres dos canalobres grans de ffust.  
 Item dos bacins del aapte de llautó.  
 Item un saltiri de paper.  
 Item una mortalla (o mortrilla) miganera.  
 Item IX marregues.  
 Item una campaneta.  
 Les sobre dites cosses sson en lla ssobre dita essglesia.  
 Item ffom en la cassa, troban ssis fflaçades e dues cubertes  
 per a les besties.  
 Item três lits de ffusta ab les posts davall de canyes.  
 Item trobam tres tovalles e un lançol olda.  
 Item una arqueta e una quaxa de tenir lo pa.  
 Item les ferramentes de la dita cassa.  
 Item primo una destral e un cavech.

- Item una exada ampla e una exada estreta ab escarpell.  
 Item una exadeta estreta de entrecavar.  
 Item dos pichs, un petit e un gran.  
 Item un perpal.  
 Item una planeta ab dues serres desguarnides.  
 Item un perffilador e un martellet.  
 Item hostelles de cuyna.  
 Primo tres olles de aram.  
 Item una caldera e dues paelles, una de fferre altra de aram.  
 Item quatre asts de fferre.  
 Item dues lones (o loces) de fferre e una esbromadora.  
 Item dues cobertores de fferre.  
 Item una talecha de borres.  
 Item en lo celler V cubes entre bones e males e un cup.  
 Item un parell de portadores.  
 Item quatre gerretes entre giques e grans.  
 Item un plat destany foradat.  
 Item talladors entre gichs e grans de fust XV.  
 Item escudelles de fust XIII.  
 Item claus de cassa VIII ab ses tancadures.

Yo pere muntanyes prevere, confés aver les sobre dites cosses de vos mossén luna, rector de çorita rebudes-scrit de la mia propia ma dimecres ha vuit de noembre any MCCCCXXXVII. Item en lo sobre dit dia e any comvinguém mossén lo rector e yo que per tot dret a el pertanyent li respongués vint sous tant com al rector plaurá.

Et tradito predicto inventario et albarano dicto notario incontinenti predictus venerabilis petrus muntanyes in presentia mei Johannis griffe, regia auctoritate notari publici per totam terram et dominationem illustrissimi domini Regis aragonum et testium subscriptorum, dixit, quod rei veritas erat quod predictum inventarium fuit factum et subscriptum per manum predicti honorabilis antoni just, et albaranum factum et scriptum in fine predicti inventarii fuit et erat scriptum de sua manu propria et quod laudabat et aprobabat ipsum albaranum et stabat et perseverabat in illum laudando et aprobando de prima linea usque ad ultimam.—Testes fuerunt presentes honorabiles Johannes Vives, presbiter, et Guillermus Aguiló, mercator, et Guillermus Cerdá, presbiter.

En la primera plana, hay de letra del notario Griffe esta fecha: «die luna V<sup>a</sup> Majii anno M.CCCC.XXXVIII, testes Johannes Siurana, mossen Johan Vives et Guillém Aguiló»; parece es la fecha en que fué presentado para ser legalizado.

Este inventario, como la copia lo manifiesta, fué hecho por el que era rector de Zorita en aquel tiempo, Rdo. don Domingo Luna, y recibido por el Rdo. don Pedro Montañés, beneficiado o agregado al clero en aquella villa, a quien fué encargada la custodia del santuario. Al acto se le concede tal importancia, que se hace constar ante notario, que se llamaba Juan Griffe, firmándolo como testigos el venerable Pedro Arnes, vicario del lugar de Palanques, y el presbítero de Zorita Rdo. Juan Vives. De su entrega ante el notario son asimismo testigos el ya mencionado Rdo. Vives, Guillermo Aguiló, mercader, y Guillermo Cerdá, presbítero, y lo escribe el vicario de Zorita reverendo don Antonio Just.

Había, pues, en Zorita, entonces, por lo menos un Cura, un vicario y otro sacerdote, si, como parece, residía también allí el reverendo Montañés.

También se saca de este curioso documento que en la Balma había en aquellos tiempos tres altares: el de Santa María Magdalena, que era el mayor, el de San Blas y el de Nuestra Señora.

No parece nuestro santuario muy rico en ornamentos sagrados, aunque es digno de notar que poseyese tres misales de pergamino, que forzosamente habían de ser muy costosos. Uno de ellos es tal vez el que, un tanto mutilado, se conserva todavía en la casa Ayuntamiento de Zorita. La imagen de nuestra Señora poseía entonces, como ahora, varios vestidos. Aunque de escultura de talla, los tenía como otras imágenes, ofrecidos para su mayor exornación y para dar lugar a la piedad de las personas devotas que se complacían en manifestar su gratitud a su celestial protectora regalando estos vestidos para el adorno y culto de su santa imagen.

Los «set quoxinets del altar» son los cojines que servían de atril para el misal, como se ve en las miniaturas e ilustraciones de los códices de aquellos tiempos.

La hospedería ocupaba la parte de la actual más vecina a la iglesia, excepción hecha del cuerpo del edificio con el gracioso mirador llamado «el arquet» y alcanzaría las habitaciones que forman ahora la cocina con sus dependencias y la sala llamada *dels capellans*.

#### 4. La colección de libros

Es de notar en el inventario la pequeña colección de libros. Además de los tres misales y del libro de canto llano y de órgano, se hace mención de otros cuatro, tenidos en tal estima que figuran por largos años en todos los inventarios.

El primero es la «vida de San Honorat»: se hace constar que está escrito en papel; más barato que el pergamino. Era la vida del santo ermitaño de la Isla de Lerins, en Francia, tan célebre por sus milagros. De su vida en francés se hizo muy pronto una traducción al catalán o valenciano, la lengua de nuestras tierras en aquel entonces, y una de estas copias llegó a la Balma, tal vez por regalo o legado de alguno de sus devotos. De ella escribe Milá y Fontanals que se conservan en la literatura provenzal varias leyendas en verso, destinadas, probablemente, a la recitación y tal vez al canto público, y entre ellas está, además de la de San Honorato, la de Santa Eminia y San Alejo. El conservarse su santo cuerpo en Perpiñán, que entonces era de los dominios de Aragón y Cataluña, pudo contribuir a hacerlo más célebre en nuestros reinos; pero más que todo le hicieron famoso su singular devoción a la Santísima Virgen María y la rigurosa penitencia que hizo por largos años en una angosta cueva y por haber librado a la isla de Lerins, que había escogido por morada, de tantos animales ponzoñosos que la infestaban y en particular de un muy grande y pestífero dragón; y también sus muchos milagros en favor de los pobres endemoniados y su asistencia en toda clase de calamidades, siendo muy de notar su protección en favor de las mujeres que le invocan, de suerte que, con razón—dice el P. Rivadeneira—podríamos apellidarle singular abogado de ellas.

El otro libro de papel «quí comence lo prolech de sent Matheu», sería probablemente una vida de Nuestro Señor Jesucristo, sacada de los cuatro Evangelios.

Es de notar la manera de señalar el otro libro de papel «de contemplacions de Bonaventura». El seráfico doctor no estaba todavía canonizado en 1437. Lo fué en 1482 por el Pontífice Sixto IV. No es pues de extrañar que se le llame llana y sencillamente por su solo nombre, sin ningún calificativo de Santo.

Asombra no poco que sus libros y escritos alcanzaran tan pronto tal difusión que llegaran hasta el apartado rincón de la

Balma. Sin embargo, si se considera que en Morella había ya desde 1272 un convento de Padres Franciscanos, fácilmente se deja entender que pudo muy bien ser alguno de ellos invitado a predicar en Zorita y él lo diera a conocer.

Del Purgatorio de San Patricio, escribe asimismo el P. Rivadeneira, que «para facilitar la conversión de las islas de Inglaterra e Irlanda, que estaba evangelizando, y persuadir a todos sus habitantes del castigo que se ha de dar en la otra vida por los pecados de esta, lo cual no acababan de entender, suplicó a Nuestro Señor les diese algunas muestras visibles de ello, porque se lo habían pedido los mismos gentiles, diciendo que con eso se convertirían todos. Retiróse el Santo algunos días, para recabar de Dios esta merced, la cual le concedió el Señor, mostrándole en la parte aquilonar de Irlanda una cueva, en la cual, los que entraban, veían muchas cosas extrañas: parte, de grandes y terribles penas; parte, de amenidad y contento. A este lugar llamaron Purgatorio de San Patricio». Se encuentra este lugar en una isla del lago Deargh. Mas esta narración de tal modo ha sido desfigurada por leyendas y fábulas, que se hace un tanto difícil deslindar lo histórico de lo meramente legendario.

La afición del pueblo a todo lo extraordinario, cosa de todos los tiempos, explican la mucha difusión de estos y de otros parecidos libros, cuya fama crecía con las peregrinaciones a los santuarios de las diversas naciones y de los relatos que de sus recuerdos y cosas visitadas hacían los peregrinos.

A continuación de los objetos que había en la iglesia, se consignan los que había «en la cassa», a saber: algunas camas para el santero y su familia y para el descanso de algún peregrino que se hospedaba en el ermitorio, y el humilde menaje de una casa pobre y modesta, con las herramientas necesarias para el cultivo de los huertos que poseía el ermitorio junto al río Bergantes y en los rellanos del monte.

Ermita y hospedería eran, como se ve, bien pobres; mas, a pesar de su pobreza, no falta al ermitorio su *colección de libros*, guardados con el mayor cuidado y transmitidos de año en año a los nuevos encargados del Santuario, como precioso legado de generosos devotos que de ellos se desprendieron en favor de su amada ermita.

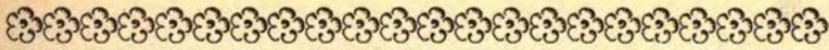
## 5. En las veladas del invierno

En alguna de las largas veladas del invierno se nos antoja ver arremolinada junto a la lumbre mayor concurrencia de la ordinaria, ya por haber huéspedes de calidad, que de muy lejos han venido a visitar a Nuestra Señora, o bien porque el mal tiempo ha forzado a toda una caravana de arrieros a pasar allí la noche; y nos parece ver al devoto santero que, abriendo cuidadosamente el armario donde se custodian los libros, saca uno de ellos y lo entrega al más letrado, y mientras escuchan todos, sentados cerca del fuego, en el que chisporrotean gruesos troncos de encina o ramas de pino, y se calientan los ateridos miembros, nuestro lector, a la luz de un candil o de las teas que arden en el *cremallé*, lee alguno de aquellos libros de maravillosos relatos, que oyen todos con respetuoso silencio.

A la lectura sigue animada charla, bien sobre las fiestas del pasado año, bien sobre la fama de buen orador que goza el fraile que vino a predicar, bien sobre las familias que han visitado la Balma en los últimos tiempos.

Las cuestiones políticas se mezclan con las locales. Algunos de los presentes describe las fiestas de Valencia o Zaragoza, que ha tenido el envidiable gusto de admirar; pondera la belleza de las danzas, el gentío congregado para contemplar el misterio representado delante de la catedral; con esto otras mil historias se barajan allí, en medio de la mayor animación, y es bien posible que algunos de los rasgos de nuestras fiestas, que por lo típicos y populares en el mejor sentido constituyen para zoritanos y forasteros uno de los más vivos atractivos de la fiesta de Nuestra Señora de Septiembre, hayan tenido su origen en estas conversaciones de las veladas invernales.

Difícil es alegar pruebas documentadas, porque el tiempo, que todo lo devora y consume, las ha hecho desaparecer; pero si en los siglos XVI y XVII las fiestas llegaron a tal grado de esplendor, como nos lo demuestran los documentos que de aquellos siglos todavía se conservan, bien podemos afirmar que su raigambre, o sus orígenes y humildes comienzos hay que ir a buscarlos, sin duda, en el mismo siglo XV; si ya no es que alguna de sus partes tienen aún mayor antigüedad.



## CAPÍTULO VII

# La Balma en el siglo XVI (desde 1500-1573)

.....  
La piedad de los fieles cada día  
se muestra agradecida a tanto amparo...  
(Gaspar de la Figuera. Est. XCIII)

### 1. Papeles viejos y curiosas noticias

Han llegado afortunadamente a nuestros tiempos, y se conservan en el archivo de la casa-Ayuntamiento de Zorita, una porción de antiguos documentos referentes a la administración del santuario de Nuestra Señora de la Balma. Comienzan en el mismo año de 1500 y alcanzan hasta el segundo decenio del siglo XVIII. De 1500 y siguientes son unas notas de los censos que tenía entonces el ermitorio, y a partir del 1506 hasta el 1627 son frecuentes los inventarios que de año en año, o posteriormente cada tres años, se redactaban para dar cuenta de lo que el *segristá*, o mayoral que diríamos ahora, al acabar su año, entregaba al *segristá* electo para el año siguiente. Desde 1558, junto con la lista de objetos suelen ya añadirse algunas notas de gastos e ingresos y ésta es la parte para nosotros más interesante.

A esta colección de documentos sigue en orden cronológico una serie de *Sedas* o cuadernos de administración del santuario, escritos por los mismos administradores o mayorales, y alcanzan desde el año 1646 hasta el 1713.

Poco es lo que en estos viejos papeles podemos descubrir de los antiguos tiempos para satisfacer nuestra curiosidad; mas no es poca fortuna el haberse conservado siquiera estas notas, que nos serán auxiliar precioso para seguir las vicisitudes de la Balma desde el 1500 hasta muy cerca de nuestros días.

## 2. Censos de Nuestra Señora de la Balma

Por su gran antigüedad, transcribimos de la lista de los censos que poseía la Balma en aquellas fechas, la primera y la segunda nota, tal como constan en los mismos documentos originales (1):

«Joan Blasco, menor, del lloc de çorita e sa muller Francisca, fan quiscuny any 15 sous censals a la verge Maria de la Balma, pagadors lo dia de sens Masiá, segons que consta ab acte rebut per lo hon-e discret en Joan Ulldemolins, notari a 25 de febrer any 1501. Ex la cual sevoljutge sobre una eretat al solá den Catalá e una sort apellada les Olmeres en la orta sobirana e unes cases onde present st.»

«Antoni Agut del lloc de çorita e sa muller Gracia fan quiscuny any a la Verge Maria de la Balma 25 sous censals pagadors quiscuny any lo dia de sent Masiá, segons que consta ab acte rebut per lo hon-e discret en Juan Ulldemolins, notari a 25 del mes de febrer any 1501. Ex la cual sevoljutge una sort de terra a la orta sobirana e sobre unes cases al canal».

La orta sobirana, juzgamos que quiere significar la Huerta de Arriba, y sería una clasificación usada en aquellos tiempos para distinguirla de la de abajo o sea la de Zorita, Bergantes arriba y la de Bergantes abajo.

Siguen otros de Juan Tárrega, fuster y su mujer Isabel, de 7 sueldos; otro de 5, a cargo de Jaume Llobet, pagés e sa muller Juana; asimismo otro de Juan Pastor, tejedor, y su mujer Juana Guitart, de 7 sueldos, y lleva la fecha de 1517; y otro del año 1537, de 15 sueldos, a cargo de Pedro Sent Joan, tejedor e sa muller Na bárbara Armengol.

Muchos de estos apellidos no han llegado a nuestros tiempos; sea porque se extinguieron las familias que los llevaban, sea también porque éstas cambiaron de domicilio.

De principios del siglo, a saber, del año 1507, data la venta de «el hort de la Verge Maria de la Balma» en 40 sueldos a Pedro Membrado, interviniendo en este acto el Rector, Jurados de la villa y segristá.

(1) La ortografía la arreglamos, a veces, a la manera de escribir de nuestros días.

### 3. Los Inventarios: El del año 1506

Comienzan en el año 1506; y en éste se consigna el nombre del que se hace cargo de él, Miguel Blasco, y el del que lo fué el año anterior, Silvestre Bonet. El santuario, a juzgar por la lista de objetos, ha ganado no poco si se le compara con el del año 1437, particularmente en joyas o alhajas y otros objetos preciosos ofrecidos a Nuestra Señora.

Además del altar de Nuestra Señora, del de Santa María Magdalena y del de San Blas, es mencionado «el altar de la porta de la campana». Entre los objetos conservados, se habla de «un frontal de brocat, sobre vermell e un palli ab ses images, la Mare de Deu e sent Jaume e senta Ursola ab un banquer llistat groc e vermell».

Entre los exvotos son mencionados *uns grillons de fferre*, que indefectiblemente aparecen ya en todos los inventarios posteriores, y que suponemos son los que han llegado a nuestros días. Es muy digno de elogio que, al retirarse de las verjas los objetos más viejos y deteriorados, para dar lugar a los nuevos, estos grillos, testigos de algún gran favor de la Madre de Dios, han sido religiosamente respetados.

También se mencionan los objetos conservados *en lo menjador* con sus dependencias, cocina, bodega, etc.

En los años siguientes, al acto de entrega y recibo se le da mayor importancia: asistiendo, además del cura o un su representante, algunos de los Jurados o el Clavario. Así en el 1508 recibe el inventario «el honorable Miguel Alcover, segristá en lo present any... en presència del venerable Mossén Johan Calroy, lo cual hi ere en lloc del vicari, e den Pere Forner y Manuel Martí, jurats, y el clavari Joan Estopinyá»; el segristá saliente y que hace la entrega, se llama Pere Membrado.

En el 1510, junto con los libros antiguos de que ya se ha hablado, aparece «un Flos Sanctorum, que han donat». Era la leyenda de Oro o colección de las Vidas de Santos, tan en boga en aquel siglo y en los siguientes, y que formaba uno de los libros más estimados en las familias cristianas.

Algunos años después, junto con el inventario empiezan a consignarse las cuentas o cargo, consistentes en dinero, trigo, objetos de valor, y más tarde, de lana y cáñamo, y asimismo la data, con nota general de todo lo invertido, haciendo el sacrís-

tán saliente entrega del remanente al que venía a sustituirle en el nuevo año.

Más formalidades empiezan a observarse desde el año 1530, según aparece por el encabezamiento del inventario. Dice así: «A 11 dies del mes de juny, any 1530, lo honorable en Gabriel Sequanella, secristá del any pus prop passat de 1529, que fina la vespra de Pascua granada de dit any de 1530, doná compte de dates y rebudes fetes per ell de la dita casa de la Verge Maria de la Balma, del any pus prop passat de 1529, que fina la vespra de Pascua granada del present any de 1530, al venerable Mossén Pere Sanchiz, Rector de la Iglesia del dit lloch de Çorita, e als honorables en Gabriel Sequanella, clavary, y en Jaume Cardona, jurats del dit lloch de Çorita, y de Joan Estopinyá, mustasaf del dit lloch, del honorable e discret en Bertomeu Capcir, notari, segristá aprés d'ell y de mi, Gabriel de Calvera, notari escribá del dit compte, lo cual compte fonch donat en la forma seguent...» Sigue la relación de objetos.

#### 4. Obras en el ermitorio en 1540

Del año 1539 al 1540, se hicieron en la Balma algunas obras. Juan Forner, segristá, gastó unas 50 libras para pagar «a Mestre Miguel de la Rya, vizcaí, por la obra de la Balma de la Iglesia.» La cantidad exacta fueron 1191 sueldos y 12 dineros. Las obras, a juzgar por su coste, debieron ser de alguna consideración y alcanzarían también a la hospedería, pues que se habla ya «de la cuina y entrada, de la cambra del *passet*, y de la cambra de la *gresalla* y de la cambra entrant del menjador.» La antigua hospedería, excesivamente reducida, era insuficiente para el gran número de devotos. Hubo pues de proveerse a esta necesidad, mientras se cuidaba de allegar dinero en cantidad suficiente para acometer obras de mayor cuantía.

No hay para qué poner a prueba la paciencia de los lectores consignando las largas listas de objetos mencionados en los inventarios. Al fin no hallaríamos otra cosa que las variaciones ocasionadas por el retirar objetos viejos para ceder su puesto a nuevas donaciones.

Ellos nos sirven, sin embargo, para espigar acá y acullá curiosas noticias, algunas de las cuales merecen ser recordadas para edificación nuestra y para mejor conocer aquellos tiempos, de más viva piedad que los presentes.

## 5. La colección de libros: El exvoto de los grillos

Los libros, a pesar del cuidado con que eran guardados, al pasar de mano en mano era imposible evitar que fuesen deteriorándose: así que ya en 1513 se habla «de uns llibres dolens» o destrozados: en cambio se acrece la colección con un «officier» o libro de Oficios para cantar en coro, y 14 años más tarde la colección de misales se aumenta con otro «missal chic romá y mes altre missal que han donat çaragoçá». Pocos años después se conservaba todavía el Flos Sanctorum, mas ya nada se dice dels «llibres vells», que estarían del todo rotos y dispersadas sus hojas. Posteriormente, en 1552, adquiere el santuario un «Missal del bisbat, nou». Siguen también por algún tiempo mencionados los «coxinets» que servían de atriles.

En 1518, *los grillos de hierro*, mencionados ya en el inventario de 1506, no sabemos por qué motivo habían sido llevados a Aguaviva y prestados a un tal Vidal.

Al consignarlos en el inventario de 1515 se dice a continuación que «se han de cobrar de Vidal» mas una nota posterior, añadida al margen, hace constar que «son ya cobrats»: pero a renglón seguido se habla de «uns altres que els portaren de la Ginebrosa que son dos parells». ¿Tendrían estos grillos algo que ver con lo que se cuenta del reo de Ginebrosa?

## 6. Ornamentos; alhajas y diversos exvotos

Abundan las alhajas regaladas a Nuestra Señora en oro y plata, y aun de coral, azabache y otras preciosas materias. En el año 1512, el segristá Gabriel Sequanella atestigua haber recibido «una trena de or, la cual volen estigue en servey de la Mare de Deu».

Otras veces se hace a la santa Imagen el obsequio de ricos vestidos. Había también por estos mismos tiempos, y es mencionada en muchos inventarios, una «casulla morisca». No ha llegado a nuestros días.

También se menciona «la diadema que té la Mare de Deu e una gargantella de azabeja daurada». Y en 1513 «altres dos coronas de argent morisc», y de este mismo año es también «una cullereta de llautó chica, doná Frare Grabiell» y altra cullera la cual está en son poder».

## 7. Donativos de Morella y Caspe

Morella se señala en estos y otros tiempos por sus donativos, muestra de la devoción de los morellanos a Nuestra Señora. En 1514 el segristá Francisco Forner, al cesar en su cargo, deja a su sucesor, Cristofol Capella, «totes les coses e joyells e aynes de la esglesia e de la casa ab mellora de un drap de seda de la muller del argenter, ço es en Sentalinya». No se indica el nombre de la piadosa donante. Los Sentalinyas fueron famosos orfebres morellanos que ejecutaron finas y valiosas obras de arte que se hallan dispersas por diversas poblaciones del reino de Valencia y aun de Aragón y Cataluña.

Caspe, la famosa ciudad donde se había celebrado la asamblea o compromiso que dió a nuestros reinos un rey, librando al país de los peligros de una guerra, era entonces, y lo es aún hoy, una de las poblaciones más devotas de nuestra Señora.

Del año 1527 data la entrega al santuario del donativo de un distinguido hijo de aquella población, consignado con estas palabras: «It. un altre pali de chamelot negre ab senyal de creu y peses en mig de fil de or y lo escut (el escudo o las armas de la familia del piadoso donante) blau, ab fases de cetí lleonat ab franja de fillera blanca y negra; lo qual donà per sa devoció a la Verge Maria lo magnifich en Pere Perandreu de Casp». También en este mismo año se hace notar el aumento de «quatre mortalles y una capida». Las mortajas, después de estar suspendidas algunos años como exvotos, fueron al fin retiradas «fent-se una camisa de la una mortalla pel ermità». Nadie se extrañará del destino final a ella dado. La mortaja debía ser retirada para dejar sitio a otros exvotos; y con ella se remedió la pobreza del ermitaño o santero llamado Santapau que, por lo visto, andaría muy poco sobrado.

## 8. Otros donativos: Cera que se vende a unos moriscos de Calanda

Entre los de este mismo año ocurre el nombre del ya mencionado Mosén Pere Sanchiz, «que doná dos corporals y una estola maniple de domás blanch ab creus vermells y al cap guarnicio vermella.» Y esta otra. «Ítem donaren per sa devosio una cortineta de tres palls, obra morisca ab listes verts, verme-

lles y blaves ab sa flocadura en torn»: y esta otra: «dos mortales y una capida: manque la una mortalla (anotado al margen), sen feu camises en Sentapau.»

Otra partida del año 1532, dice: «A 11 de febrer any 1532, foren venuts, de les presentalles del sobredit inventari ab llicencia del sobredit Rector y dels Jurats e segristá de la dita casa, 34 ciris, entre grans e chiqs e 121 imatges de cera, entre cames, braços, peus, caps y imatges antigues de cera y 38 ventalls de cera tot de les presentalles que estaven en les parets de la esglesia, a uns moriscots de Calanda, a raó de 1 sou 4 diners la lliura de la cera: pesaren 138 lliures de cera que al dit for valen 172 sous 8 diners.» Aparece en este tiempo viviendo en la Balma, como ermitaño, distinto del santero, Fray Fernando de Aguilera: Sería, a lo que parece, algún religioso servita o de otra orden, quien con el debido permiso pasó algunos años en nuestro santuario, cuidando principalmente de las cosas de la iglesia.

En el inventario del año 1532, constan «setse cabres—añadiéndose—son ob lo bestiar de Silvestre—y a continuación—foren venudes e mortes de ronya».

En este mismo año hallamos por vez primera mencionada «la llicencia» o permiso que se solicitaba del Arzobispo de Zaragoza y Obispo de Tortosa, para recoger el santero limosna en los pueblos de estas diócesis.

### 9. Bulas pontificias de la Balma

Nos toca ahora consignar, como pertenecientes a esta época, los escasísimos datos que a nosotros han llegado referentes a *Bulas pontificias*, por las cuales se concedían gracias espirituales a los que visitaban a Nuestra Señora y rezaban ante ella determinadas oraciones.

Hallamos la primera mención de una Bula en el año 1506 con estas palabras: «It. un coffrenet enllautonat, en lo qual está la bula». Con las mismas palabras se consigna en el inventario del año 1518 y en los años siguientes. En el del 1513, al hablar de los objetos que se encuentran «a la Verge Maria de la porta», dice sólo: «...Un canalobre tot de fferre gran. It. la Bula». Después ya no se habla más de ella hasta el año 1558, en el que, entre los objetos que se custodian «en la

cuina y entrada» se menciona: «Primo una Butlla del Papa Benet.—It. altra Butlla ab vuit sagells y cardenals». Cinco años después, al hacerse cargo Bertomeu Guerau (Grau) de los objetos que le entrega el segristá saliente Joan Estopinyá, a saber: «Tota la roba y joyells de la Iglesia y també del menjador»; en una nota al margen está escrito: «Falta la carta del Papa Benet.»

Una y otra debieron perderse, pues ya no se hace mención de ellas en los años siguientes.

¿Qué Bulas eran éstas? ¿Qué concedían? ¿Qué Papa expidió la Bula con aquel aparato de sellos? Bien poco podemos responder, pues no tenemos más datos que los expuestos. El Papa Benet sería el Papa Luna o Benedicto XIII, que ejerció su pontificado desde el año 1394 al 1417. En sus numerosos viajes por nuestras tierras, si es que no visitó personalmente nuestra Balma, pudo estar bien informado de ella en sus estancias en Morella y diversos pueblos de nuestro reino. La otra Bula, si verdaderamente el año 1558 fué el de su expedición en Roma, debió ser despachada por el Papa Paulo IV, que fué Pontífice desde el año 1555 al 1559.

Bulas, loas, composiciones en verso y otras memorias de aquellos siglos, todo se ha perdido. Sólo estas escasísimas migajas hemos podido recoger. Sinceramente me alegraría si algún día otro rebuscador de papeles viejos tuviera mejor fortuna que el autor de esta HISTORIA y hallara curiosos papeles que diesen abundante luz sobre aquellos tiempos.

## CAPÍTULO VIII

### La Balma en el último tercio del siglo XVI

Señor, yo he amado el esplendor  
de tu casa, y el lugar donde reside  
tu gloria. (*Salmo 25, 8*).

#### 1. Una primera Misa memorable, celebrada en la Balma

A primera Misa, que celebró en la Balma el joven sacerdote don Gaspar Punter, el preclaro morellano que había de dar tantos días de gloria a la Iglesia y a España, como Obispo de Tortosa, es el acontecimiento más memorable de este período. Debió ser hacia los años 1564-66.

¿Qué razones moverían a tan edificante sacerdote, hijo de una de las más ricas familias de Morella, a escoger nuestro Santuario para celebrar en él el acto más imponente de la vida sacerdotal?

Las ignoramos. ¿Tal vez su madre, doña Gerónima Barreda, era natural de Zorita, o tendría en ella parientes muy próximos? La principal debió ser sin duda su devoción a Nuestra Señora en su particular advocación de la Balma.

La iglesia de nuestro ermitorio fué aquel día adornada con sus mejores galas, y gran número de sacerdotes de Morella y sus aldeas realzaron con su presencia la solemnidad de la fiesta.

Al ver al nuevo presbítero celebrando con la mayor devoción y por vez primera el tremendo Sacrificio del divino Cordero ante el altar de Nuestra Señora, ¿quién podía sospechar que aquel mismo joven sacerdote, años más tarde, volvería a visitar la Balma como Prelado de la diócesis?



El padre del misacantano había muerto cuando éste contaba sólo 7 años. ¡Qué sentiría su piadosa madre cuando, al final de la Misa, besó la primera las consagradas manos de su mismo hijo! ¡Con qué abrazo de ardiente amor correspondería éste al amor y sacrificios de su madre!

La memoria de un tal acontecimiento perduró muy viva en el corazón de Mosén Punter toda su vida, y si ya de niño sentía por nuestra Balma especial atractivo, le conservó y aumentó durante el decurso de su vida y lo manifestó con generosas limosnas para su mayor culto y esplendor.

Los documentos de la Balma consignan, en efecto, que cuando era canónigo de Tortosa y vicario general del Obispado con el Obispo señor Izquierdo, en el año 1576, hizo un donativo de 15 libras.

Estas 15 libras, con otras 36 que poseía el ermitorio, formaban ya una regular cantidad que permitía lanzarse a empresas vivamente deseadas pero no realizables hasta aquellas fechas por falta de los necesarios recursos.

Reproducimos la nota, que dice así: «A 25 dies del mes de novembre any de la Nativitat de Nostre Senyor de 1576 los honorables en Bertomeu Blasco y en Domingo Gascó, jurats de la present vila, en presencia del Rvnt. Mossén Johan Forner, rector de la esglesia de la present vila de çorita y den Joan Galí major de dies, majordom de dita vila y de mi Cosme Damiá de Calvera notari escribá de dits jurats posaren en la caixa dels deposits en lo archiu de dita vila 36 lliures 8 sous i 11 diners de la casa de la Mare de Deu de la Balma que estan en poder de dits jurats; mes posaren en dita caixa aquelles 15 lliures de la leixa deixá lo venerable Mossén Punter ço (quondam) prevere de Morella a dita casa y en presensia de tots los sobredits tancaren dita caixa ab dos claus y la huna acomandaren al rector y l'altra s'atorná lo dit Bertomeu Blasco, clavari y per ser així veritat, jo dit notari escribá me soscrits de propria ma y prometent aservar la porta de dit archiu y s'atorná la clau de dit clavari.—Jo Joan Forner Rector fac fe esser vritat lo sobre dit.»

## 2. Es ensanchada la hospedería con una nueva construcción

Estaba en el conocimiento de todos que la hospedería era insuficiente para el creciente número de peregrinos y devotos que venían aun de muy lejanos pueblos a visitar a Nuestra

Señora, y se hacía del todo necesario el ensancharla. También era evidente que la empresa de edificar en aquellas alturas era poco menos que temeraria, pero era grande el ánimo de los zoritanos y las obras se comenzaron el año 1577 bajo la dirección del maestro de obras Miser Martín de Penyalosa.

En 29 de mayo de 1578 se hace constar se sacaron, entre otras cantidades, «de la caixa dels deposits dels diners de la Verge Maria 14 lliures les quals rebé Jaume Estupinyá, segristá y lliuraren a García del Castillo per orde de Joan del Castillo per la obra de la Verge Maria». Creemos que Martín de Penyalosa sería el arquitecto que trazó el proyecto del nuevo cuerpo de edificio, y García del Castillo y Juan del Castillo los maestros de obras encargados de llevarlo a término.

Siguen en las cuentas de aquel año nuevas entregas de cantidades para la obra. La empresa era larga y difícil. Se trataba de añadir a la antigua fábrica todo un nuevo edificio que hoy se deja reconocer en aquella parte de la actual hospedería que se halla inmediata a la segunda puerta de entrada y termina con las tres gradas que conducen al actual comedor.

¿Cómo edificar con solidez en tan difícil sitio? Los que hoy visitamos la Balma y desde las ventanas de aquella atrevida obra, suspendida sobre el abismo, nos solazamos con la contemplación del bello panorama que ante nuestra vista se despliega, poco podemos figurarnos el sin fin de dificultades y peligros que debieron arrostrar los maestros y obreros albañiles a sus órdenes para levantar aquella enorme mole sin otro apoyo, en su parte anterior, que una sutil columna y dos atrevidísimos arcos sobre los cuales gravita todo el peso de la nueva casa.

Las obras proseguían todavía en 1579. A vista de la obra nueva y sus progresos, en dinero, en trigo, en lana, en cáñamo, daban los devotos generosamente, y el proyecto, que parecía imposible realizar, avanzaba, desafiando, con su estabilidad y firmeza, a los medrosos que, no entendiendo de arquitectura, criticaban el proyecto y daban como seguro que de un momento a otro la obra se vendría abajo.

El rector y demás personal que cuidaba del incremento del santuario no disimulaban, sin embargo, el temor que iba a faltarles dinero para pagar a los obreros antes de la terminación de la obra. Buscaron, pues, hombres ricos y desprendidos dispuestos a prestar o dar para que las obras no se interrumpieran.

Uno de los jurados, Gabriel Sabater, adelantó por su cuenta 30 libras; pero aun con esta cantidad, no llegando el dinero para todas las atenciones, pidieron al año siguiente y obtuvieron del señor de Ortells que les prestara 2000 sueldos o sea 100 libras.

Como datos curiosos, entre otros, tomamos del libro de cuentas que en las obras trabajaba un tal *negre*, a quien se pagan 3 sueldos «per ajudar a pujar les files». Trabajaba también una mujer, *Na Francisca*, que percibe 18 s. por 6 días que había trabajado «en portar l'arena»; un obrero llamado Pedro Artola recibe también su jornal, 3 sueldos, «per obrar los cors dels envans». El yeso es trasladado de Luco; y se consignan los jornales de los que desde este lugar lo transportaron a Zorita.

Por fin, en 1580, las obras quedan terminadas; mas antes de dar la obra nueva por segura y firme, el consejo acordó convocar algunos maestros de los más entendidos y de mayor fama del contorno para *una visura*, o sea, para que la examinaran y dieran su parecer sobre si quedaba en las debidas condiciones de solidez. El juicio fué favorable, con alegría general de obreros y pueblo.

Y las generaciones que han seguido a la que llevó a cabo la atrevida obra, han podido comprobar la verdad de su juicio. Aun hoy, después de cuatro siglos, la vemos desafiar impávida las injurias del tiempo, y a juzgar por su estado, bien podemos esperar que nuevas generaciones la contemplarán y admirarán y como nosotros gozarán de las comodidades que nuestros antepasados nos procuraron con sus sudores y desvelos.

### 3. La verja de la capilla de Nuestra Señora

Con esto no quedaron agotados los recursos de la ermita. Prueba de su estado relativamente próspero la tenemos en que, el año 1594, fué encargada a uno de los maestros cerrajeros de Morella de más nombradía, uno de los individuos de la familia de Mas (1), establecidos en Morella y San Mateo, la magnífica verja que cierra el camarín de Nuestra Señora, y que ha llegado a nuestros tiempos en perfecto estado de conservación; obra elegante, dice Mosén Betí, en su misma severidad y que, aunque

(1) Así lo afirma el señor Bellido en su Anuario-Guía de la provincia de Castellón (1922).

de últimos del siglo XVI, conserva las maneras góticas en los remates florales y en las grecas o cenefas que a la vez que refuerzan y sostienen las forjadas barras, la ornamentan y decoran (*Bol. Cast. de Cultura*, 1926, pág. 273).

No sabemos lo que costó: los documentos sólo dicen de ella estas palabras: «a 24 dies del mes de febrer de 1594 contaren los dines de nostra senyora de la Balma provehits fins al present dia: *pagada la rexa* y altres gastos, resten de contants goranta una lliura cinc sous y dos diners; los quals tancaren en la caixa del deposit de la esglesia que está dins la segristia en presencia del reverent Mossén Grabiell Albalat Rector y Bertomeu Blasco Jurat, Cosme Calvera y Jaume Jordá, jurats».

#### 4. Las campanas de la ermita

Quedaba, pues, todavía, después de tantas obras y mejoras, un remanente notable que permitía acariciar ulteriores proyectos. Así que el año siguiente, 1595, se pensó en sustituir la única campana de la ermita, de pequeñas dimensiones, por una nueva. El Dr. Albalat, cura de Zorita en aquel entonces, era hombre de gran firmeza y fuerza de voluntad, y secundado por el activo mayoral o segristá Melchor Guarch, por los jurados de la villa y aun tal vez interviniendo alguna palabra de aliento del mismo Obispo Punter, se acordó llevar a cabo el proyecto; mas pareciéndoles poco una sola campana, se dieron prisa, puesta ya la mano en la obra, en encargar otra.

He aquí las notas originales: «Die XIII mensis Januarii anno a Nativ. Dni. 1595 (13 de enero 1595) lo rector y jurats tragueren de la caixa del deposit dels diners de nostra Senyora de la Balma, 25 lliures valencianes les quals donaren al Melchor Guarch baciner y sagristá de Nostra Senyora pera pagar los gastos y coure pera la campana que es fa pera dita ermita.» Firma esta nota el Rector Dr. Albalat.

En 22 del mismo mes se sacaron del mismo depósito otras 15 libras valencianas, destinadas al mismo concepto. Y en 14 de febrero, pocos días después, «lo rector, justicia y jurats tragueren de la caixa del deposit dels diners de nostra Senyora de la Balma 50 lliures aragoneses les quals tragueren per a pagar lo coure ques comprá de la villa de Calaseit pera la segona campana se feu pera dita Hermita.»

Y así fué como en aquel año, el día 8 de septiembre, a los numerosos atractivos de la fiesta, con sus danzas y entremeses, se unió la de oír resonar aquellos valles y quebradas con los argentinos sonos de las nuevas campanas lanzadas a todo vuelo.

Y hasta osaríamos afirmar que no faltó algún devoto de Nuestra Señora que compondría una loa de circunstancias para recitarla en la procesión y dejar memoria de tan fausto acontecimiento.

### 5. Legado del Obispo Punter para la Balma

Así nos acercamos a los fines del siglo XVI. Siguen los donativos y limosnas; y el concurso que acude a visitar a Nuestra Señora todo el año, pero especialmente los domingos y días festivos, es tal, que tenía preocupado al celoso Obispo Punter, deseoso que no quedasen sin oír la santa Misa los numerosos fieles que escogían estos días para satisfacer su devoción. Pues que si a las veces algún sacerdote de los que residían en Zorita iba a celebrar la Misa al Santuario, no era seguro, y así debía ocurrir con alguna frecuencia que los fieles devotos quedasen sin poder cumplir con el precepto de la Iglesia.

El día 13 de mayo del año 1600 espiraba en Tortosa, con gran dolor de su diócesis, tan santo Obispo. No hay para qué ponderar el sentimiento de los zoritanos, que habían recibido tantas pruebas de su especial predilección. Mas el bondadoso Prelado, que en vida tanto bien les había hecho, lo prosiguió aún después de su muerte. En su testamento, que otorgó el 8 de mayo ante el notario Juan Bautista Chiveli, repartió sus cuantiosos bienes con generosidad digna de todo elogio por toda la diócesis; tocando a Zorita, entre otras cosas, la institución de una capellanía; dejando un legado de 200 libras, que se debían cargar a censo sobre la villa, y la pensión anual para el capellán que había de decir la Misa los domingos y días de fiesta en la ermita de Nuestra Señora de la Balma, con la obligación de explicar la doctrina cristiana y hacer una plática a los asistentes sobre la misma doctrina, después de la Misa. Así se ponía algún remedio a la ignorancia de la religión y de la doctrina cristiana.

«Perdióse esta renta—dice el Dr. Mateu—pero no el estilo de ir tales días a decir Misa a la Balma, pues aun se continúa.» «Y de mi tiempo—dice el mismo autor—iba el cura y tenía facultad para decir dos Misas: la primera, por la mañanita, en Nuestra Señora, y la segunda, la conventual, en la parroquia.»

Hoy, comparando tiempos con tiempos, no deja de entristecer que siendo la Balma frecuentada por familias que escogen aquel pintoresco y saludable sitio para pasar una temporada en la época de los calores, no faltan a las veces veraneantes que miran con la mayor indiferencia el culto y devoción a Nuestra Señora, y sin escrúpulo de ningún género dejan pasar los días festivos sin cumplir con el santo precepto de la Misa, aunque a las veces va algún sacerdote a celebrarla. Es de esperar que, a medida que se fomente la tan descuidada enseñanza de la doctrina cristiana, se pondrá remedio a tan deplorable calamidad.

#### 6. Glorias y quebrantos al finalizar el siglo XVI

En los papeles viejos de la Balma que estamos examinando, de contenido meramente administrativo, es inútil buscar alguna nota histórica que nos dé alguna luz sobre los acontecimientos prósperos o adversos de aquellos tiempos. Para España fueron aquellos el *siglo de oro*. En su dominio no se ponía el sol. Y cuando otras naciones estaban desangrándose en crueles y fratricidas guerras, en nuestro suelo había relativa paz, y había fe, gracias a la vigilancia del santo tribunal de la Inquisición, tan calumniado por los impíos como desconocido por tantos que hablan de lo que ignoran.

Claro es que estas glorias de nuestra España, inmortalizada por los grandes descubridores de mundos desconocidos, por sus grandes capitanes, por sus artistas y literatos, no podían impedir que nuestra nación no fuera a las veces visitada por alguna de aquellas calamidades que, hablando en cristiano, llamamos «azotes de Dios» porque de ellas se sirve el Señor en su amorosa providencia para advertir a los hijos de los hombres que nuestra verdadera patria es el cielo; y que este mundo, con todas sus grandezas, no es más que un valle de lágrimas por el cual hemos de peregrinar camino de nuestra patria en el breve tiempo de nuestra vida.

Sequías largas, enfermedades contagiosas y los males de la guerra que exigía la conservación de nuestros vastos dominios, afligían nuestra patria. Pero las generaciones de aquellos tiempos, más cristianas que la presente, sabían hallar bien pronto en Dios, en su santísima Madre y en los santos, el deseado remedio.

A últimos del siglo que estamos examinando, a la misma Zorita, que no podía ser una excepción, llegó buena parte de estas calamidades públicas. A ellas sin duda se refieren unos versos que me dió de palabra un venerable anciano, de quien en diversas ocasiones pude recoger curiosos datos relativos a esta historia.

Se llamaba Joaquín Martí; pero era más conocido por el nombre de *Toni Gironi*. Era hombre de muy buen juicio y feliz memoria, y sobre todo fervoroso cristiano e insigne devoto de Nuestra Señora; a pesar de estar ciego por sus muchos años y no estar nada sobrado, sabía llevar con alegría y resignación las tribulaciones de la vida. De él, pues, pude transcribir los siguientes versos, que a mi parecer forman parte de alguna antigua loa que se ha perdido:

En el siglo XVI,  
siglo de luto y de llanto,  
tribulaciones y espanto  
para este pueblo que véis;  
¡Oh! Virgen, y Vos ¿qué hacéis?  
que aparecida en la altura  
de Zorita la amargura  
en dulzura *convertéis?*

Es posible que estas coplas hagan alusión a las terribles epidemias del año 1551.

Al hambre y otras calamidades del año 1601 se debe asimismo una piadosa oración, compuesta por aquellos tiempos, divulgada por los ciegos y propagada por nuestros mismos pueblos, cantándola a coro las jóvenes reunidas en la calle haciendo su trabajo, y las madres meciendo en la cuna sus hijuelos, para admirarlos con su dulce melodía. La reproducimos, creyendo ha de ser del agrado de los lectores; tomándola de las Obras de Milá y Fontanals (1):

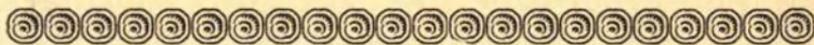
(1) Tomo VI, pág. 121.

En nom de Deu començo — y del Esperit Sant

(Jesús, Maria — Jesús tant grant)

D'una tragedia grossa — qu'el mon n'está passant.  
 La superbia y luxuria — s'en va multiplicant,  
 La avaricia y la ira — en van perseverant,  
 Y així clavém a Cristo — los dolorosos claus,  
 Una cruel llansada — que el cor li atravessám.  
 Ens enviará un cástic — que ens morirém de fam;  
 Las vinyas s'ens assecan — també els sembrats pels camps.  
 Les aygues s'ens eclipsan — los molins no moldrán,  
 Las pobras doncelletas — y ¡qué llástima fan!  
 Al costat de sa mare — salvadas no serán,  
 ¡Y les criaturetes — aqueixos ignorants  
 Que no hi tenen cap culpa — y ells ho pagarán:  
 Las pobres de sas mares — no'ls alimentarán.  
 Moltes quedarán viudas — que marits no tindrán,  
 Perque campí qui puga — pel món s'en anirán;  
 Y per les carreteres — s'en morirán de fam.  
 ¡O Rey del cel y terra — aixó no ho permetau!  
 La Mare piadosa — ja li plora al davant:  
 «—Dona'ls l'aigua, el meu fill — no'ls en castiguis tant.»  
 «—No pot ser, Mare meba — tots m'en estan cansant,  
 Renegan y blasfeman — llensant la meba sang.»  
 «—Dona'ls aigua, el meu Fill — que ja's convertirán  
 Resant lo meu Rosari — que tots m'el passarán,  
 Fent caritat als pobres — el cel ne guanyarán.»

¡Cuán hermosa y tierna aparece en esta plegaria la intercesión de nuestra amorosa Madre, presentándose humilde ante su divino Hijo para descargar su ira e interceder por nosotros!



## CAPÍTULO IX

### La Balma en la primera mitad del siglo XVII. Incendio del retablo.-La Calzada

Se quemó vuestra capilla,  
y Vos, zarza misteriosa,  
quedasteis ilesa, hermosa,  
al incendio, ¡oh maravilla!

*(Gozos de Nuestra Señora)*

#### 1. Las fiestas religiosas en España en los comienzos del siglo XVII

No hallamos en los documentos antiguos de Nuestra Señora de la Balma noticias de ella desde principios del siglo XVII hasta el año 1617, que fué el del incendio del altar donde estaba la santa imagen.

Y es bien de lamentar, porque es precisamente en estos años cuando adquieren las fiestas de Zorita a Nuestra Señora aquel esplendor y aquel carácter típico y popular, tan del agrado de sus devotos, y que vemos continuar en los años siguientes con mayor o menor lujo de danzas, música y representaciones sagradas, según que las cosechas son más o menos cumplidas o el pueblo se ha librado de alguna calamidad.

Así las celebraba la España de aquellos tiempos. Basta, para persuadirse, leer atentamente la historia del ingenioso Hidalgo, en la que nos ofrece Cervantes el verdadero retrato de nuestra patria en aquellos días. Allí se habla de los autos representados en las fiestas del Corpus, en la aventura de las Carretas de la muerte y en otras partes de su inmortal obra; y también de

fiestas profanas parecidas a las religiosas, principalmente en las bellas y apacibles recreaciones preparadas para las bodas de Camacho, con sus comparsas de jóvenes danzantes, con sus loas y sus versos. Entoncés, los pueblos que querían celebrar espléndidamente sus fiestas, nunca prescindían de este aparato de danzas y comedias; aunque, claro está, y era natural, que habían de ser más lucidas en las grandes urbes, donde brillaban como astros de primera magnitud: un Lope de Vega, un Tirso de Molina, un Calderón de la Barca y en más antiguos tiempos un Juan del Encina, un Torres Naharro y otros.

Más humildes y rústicos en las pequeñas ciudades y villas, modestós ingenios, personajes más o menos letrados, imitaban cuanto veían hacer en las capitales, y con frecuencia, lo que ellos escribían para ser representado, no era despreciable ni mucho menos.

Por lo que toca a la Balma, las indicaciones sobre estas fiestas abundan ya a partir del 1640; pero tenemos por cierto que lo que en estos años se hacía tenía sus precedentes en tiempos muy anteriores.

La poca afición a custodiar papeles viejos, nos priva ahora del gusto de dar a los lectores muestras del fruto del ingenio de nuestros antepasados, que imitando a los juglares y aun a las veces rivalizando con los verdaderos poetas, sabrían amenizar con sus versos, sus danzas y sus autos o comedias sagradas, las fiestas religiosas y profanas de nuestro pueblo; y no dejarían pasar sin espléndida conmemoración acontecimientos tan gloriosos como la conquista de Granada y remate total de la dominación musulmana en nuestro suelo, o la batalla de Lepanto, «la jornada mas grande que vieron los siglos», en frase de nuestro Cervantes, y en tiempos más cercanos a los nuestros, la liberación de Viena del asedio de los turcos, etc.

En cambio, podemos con toda seguridad afirmar que ya en aquellos tiempos tenían lugar, y desde hacía muchos años, las piadosas rogativas y romerías de los pueblos vecinos al santuario de la Balma. La de las Parras y la de Palanques son mencionadas en la narración del incendio del retablo; la de Castellote, como ya se ha dicho, existía ya desde 1408; de las demás, si bien no podemos precisar la fecha, nos consta asimismo que eran antiquísimas: mas de cada una de ellas se hablará en su lugar y tiempo.

## 2. Se pega fuego al retablo y se salva por milagro la sagrada imagen

Cuando todo para nuestro ermitorio corría viento en popa, visitándola en piadosas romerías y rogativas los pueblos de las cercanías y gran número de devotos de Aragón y Valencia, he aquí que el día 26 de marzo del año 1617, tercer día de Pascua de Resurrección, al volverse la procesión que había venido de Las Parras, dejáronse en el camarín de Nuestra Señora algunas velas encendidas, y cayendo alguna de ellas sobre el altar, se pegó fuego al retablo.

La gente que estaba en el ermitorio, al apercibirse, corrieron precipitadamente y lo hallaron todo devorado por el fuego, menos la imagen de Nuestra Señora.

Las campanas de la ermita tocadas a rebato, y algunos devotos que regresaban a Zorita, dieron pronto cuenta de la triste nueva. Clero, Justicia y vecinos, en gran número, fueron precipitadamente a la Balma... Mas dejemos que hable un documento de la época:

«En lo any 1617, en 27 mars, tercer dia de Pascua de Resurrecció, vingué com es costum, la possessó de Les Parres, y tornan-sen deixá los siris ensesos y cahen sobre lo altar, se pegá foch al retaule y vehent lo fum, cuan anaren trobaren tot lo retaule cremat, menys Nostra Señora la Trobada, la cual se cremá un poch lo bras y quedá mol fumada: se trobaren tres homens al apagar lo foch, lo cual apagaren en tres canters de aygua y retiraren a Nostra Señora la Trobada en el altar major de Santa Maria Magdalena.

»En Zorita fonch grandíssim lo desconsol y determinaren anar en prosesó en lo altre dia, grans y chics, tot lo clero y un religios dit lo Pare Forner, de la mateixa vila, de la religió de sant Domingo, descalsos tots, en un sant Cristo solament, anaren á la ermita de Nostra Senyora de la Balma, y al mateix temps, en lo mateix desconsol arribá una possessó del lloch de Palanques en la creu coberta ab gran dolor y fonch major quant veren lo retaule tot cremat y que la Mare de Deu trobada no estaba en dit retaule presumint se habia cremat, y entrán lo sacristá ab los homens habian apagat lo foch, digueren estaba en lo altar major de la Santa Magdalena y portantla dins de la Capella de la reixa, manaren lo Rector, clero, justicia, jurats,



Grabado antiguo, que representa el Santuario, la hospedería y la Cruz cubierta, tal como estaban a mediados del siglo XVII

conçell y tota la gent, a mi, Sebastiá de Calvera, infasó, notari de dita villa de Zorita, prenent adjurament als tres homens habien apagat lo foch, rebés acte public per lo desvenidor juran com aquella per aquella, era Nostra Senyora la Trobada, la cual ells habien tret del foch, y la que estaba en lo nicho del mig, lo cual tots tres testificaren ab jurament, en presencia de tots los dos pobles, de la villa de Zorita y poble de Palanques y de mi, dit notari. Se cremá el frontal que habia brodat Antoni Bravo, brodador de Valencia, estimat en 150 lliures, ab la imatge de Nostra Senyora y dos collaterals, moltes presentalles de or y plata, Agnus Dei, anells, y altres joyes de or y plata y una bolsa de corporals y tres vestits de la Mare de Deu.

»Se diu ser tan antiga, que es la tercera que es trobada en lo reine de Valencia; asegurant-se que estaba alli de cuan fonch la pérdida de España per la traició del Conde D. Juliá y la Cava, al temps del Rey Don Rodrigo y fonch trobada per un pastor que habitaba en aquella montaña en una masía prop de *la cova roxa*, el cual pastor, se diu, avisá al Rector, y el Rector aná y se l'an portá a la iglesia de Zorita y lo altre dia ya no la trobá; aná lo Rector á la cova y la trobá; y estant-se allí embiá a dir anasen en proressó, y anantse l'han portaren altra volta á la iglesia, y al altre dia la trobaren s'en había tornat á la cova y entonces determinaren fer-li altar.»

Del mismo suceso se hace mención en el *quinque libri* de la parroquial de Zorita, donde de letra del Rector Gabriel Albalat se dice: «Any 1617, ultim dia de Pascua de Resurrecció, que contabem a 28 de Mars, a les..... hores de la vesprada, se pegá foch en lo altar de Nostra Senyora de la Balma; se cremá lo altar, retaule, y tots los ornaments y fonch lo dany mes de 500 lliures.»

Las pérdidas materiales eran en verdad sensibles, pero, al menos, el fuego respetó la sagrada imagen, que era, para todos los devotos de Nuestra Señora, el más rico tesoro.

Túvose por milagro el que, con ser de madera y antiquísima, no fuera igualmente reducida a cenizas por el fuego «quedando sólo con leves señales del incendio y sólo lamida del contacto de tan horribes llamas, o un tanto morenica», como dice graciosamente Martorell en su Historia de las imágenes de Nuestra Señora, de la diócesis de Tortosa, al hacer memoria de este suceso.

Claro está que al hablar de milagro no pretenden ellos dar a esta palabra el significado que tiene en el lenguaje rigurosamente teológico.

No puede en efecto negarse que la santa imagen quedó muy mal parada y que los efectos del fuego han quedado en ella bien visibles a pesar de los esfuerzos que se hicieron para restaurarla del mejor modo posible; y que el brazo izquierdo, con el que sostiene al divino Niño, quedó de suerte que fué necesario rehacer buena parte de la imagen del mismo niño, y que la cabeza de la santa imagen que en su primitiva escultura estaba cubierta con un velo y adornada con una corona, también el fuego de tal manera la desfiguró, que, para poderle ahora acomodar la cabellera con que es adornada, ha de quedar cubierta la parte superior de la cabeza con una especie de bonetillo para retener y asegurar aquella parte de la imagen que fué de las que más sufrieron. Es también innegable que al contemplar la santa imagen sin los vestidos con que la ha adornado la piedad, es difícil sustraerse a un sentimiento de tristeza, pero, al menos, se ha conservado, y por esto damos gracias a Dios que quiso providencialmente preservárnosla del voraz elemento.

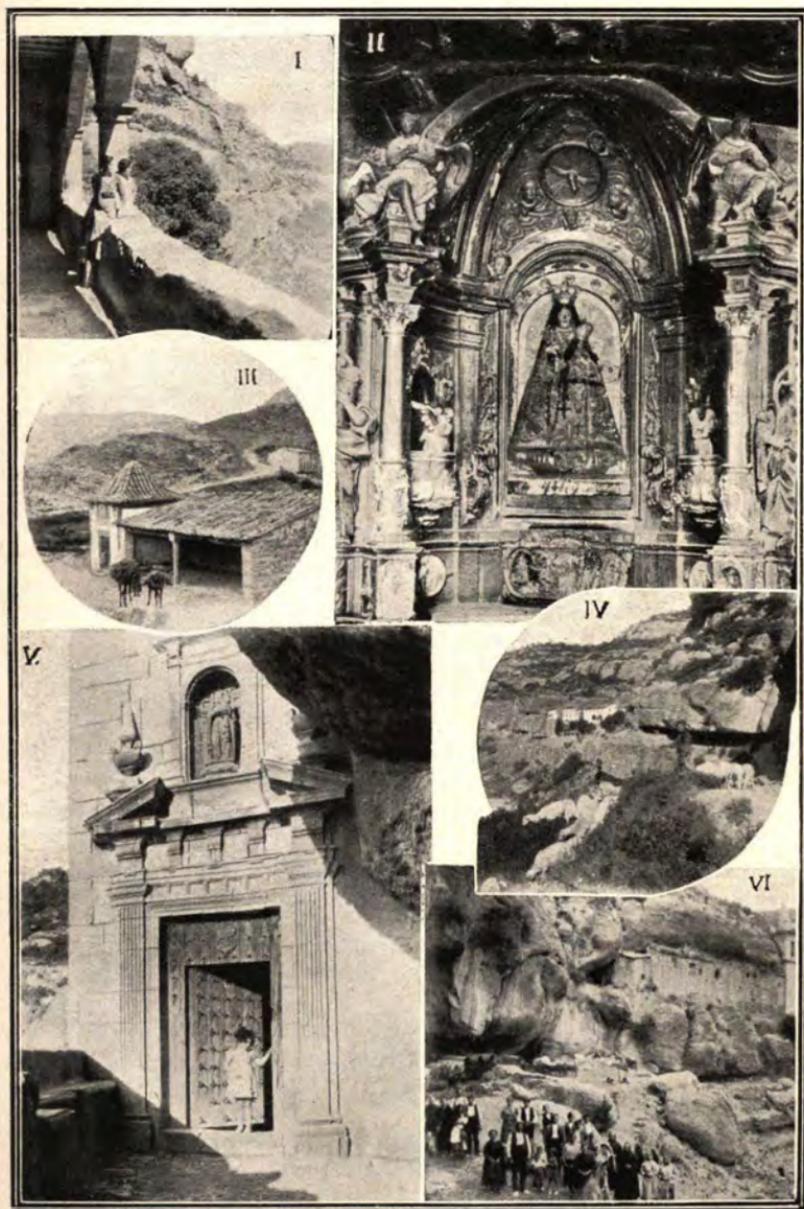
Y si a algún lector no se le alcanza esto y le parece éste menegado consuelo, recordaremos que hace muy pocos años un terrible incendio destruyó el altar mayor del ermitorio de Nuestra Señora de los Angeles, en San Mateo, junto con la imagen de Nuestra Señora, que allí era venerada; que no fueron pocas las diligencias hechas por numerosas personas y repetidas veces buscando entre los escombros la santa imagen; pero fueron inútiles y no pudo encontrarse el más insignificante fragmento. En su lugar hay ahora una también de mármol, y ella recibe las adoraciones de los piadosos sanmatevanos y demás devotos.

Mas bien que sea una escultura irreprochable desde el punto de vista artístico, si la antigua hubiera sido preservada del fuego, aunque hubiese quedado necesitada de una penosa y difícil restauración, ¡qué alegría habría proporcionado su hallazgo al pueblo de San Mateo! En Zorita, al menos, aun la tenemos y podemos tributarle, como lo hicieron nuestros padres, amorosa veneración.

Se ha dicho y escrito, que fué entonces cuando, por medio de un piadoso engaño o *pia fraus*, como lo dirían en latín, fué

sustituída la antigua imagen, devorada totalmente por el fuego, por una nueva o que la antigua quedó restaurada, de manera que quedó muy otra de lo que fuera; de suerte que ni la misma cabeza de la santa imagen es la de la antigua, y que hecha la sustitución, para evitar que miradas curiosas o indiscretas descubrieran el engaño, hicieron correr la especie que, aquel que se atreviera a mirar la imagen bendita sin sus vestidos sobrepuestos, quedaría ciego o atacado de otro grave mal. La narración ha llegado hasta nuestros días; la he oído yo mismo de muchas personas ancianas, y aun añaden que así le sucedió a un cura que, llevado de su curiosidad, quedó ciego. Mas todo eso no pasa de ser vana leyenda. La santa imagen es la misma, restaurada como mejor se pudo. ¿Cabe pensar que, de haberla sustituido por una nueva, ostentara ésta todavía, como la actual tantas señales del fuego? Por mí mismo pude verificar la verdad de esta afirmación en los últimos días de agosto del año 1930 cuando, con ocasión de cambiarle los vestidos, lo que hacían con el mayor respeto algunas Hijas de María de la parroquia, pude obtener una imagen fotográfica, que podrá ver el lector en esta misma historia. Vista de perfil, tiene bastante parecido con la imagen de Nuestra Señora de Montserrat. La Virgen está sentada con el niño Jesús sobre la rodilla izquierda, y con la derecha sostiene una manzana; al restaurarla se la desfiguró un tanto, haciendo desaparecer notable parte del trono o asiento; de suerte que, cubierta con sus vestidos, parece que está de pie.

La venerada escultura, hay que confesar que no es ningún prodigio artístico. Aquellos antiguos tiempos, vecinos a la invasión musulmana, no eran los más a propósito para el florecimiento de las bellas artes. Mas aunque sea así, para nosotros, como para las pasadas generaciones que la veneraron, nos basta para tenerla en gran aprecio el considerar que es una imagen de nuestra celestial Madre y Señora; que además es antiquísima, y que por celestial providencia de Dios quiso ser venerada en este monte y cueva; y que ante ella innumerables generaciones se han postrado, logrando el consuelo en sus aflicciones.



#### VISTAS DE LA BALMA

I. En el zaguan o patio de la hospedería.—II. Camarin con la imagen de Nuestra Señora.  
 III. La capelleta del Barranquet.—IV. Pastor con su rebaño en las inmediaciones del Santuario.—V. Fachada de la iglesia: en la hornacina, la imagen de Nuestra Señora del Perdón.—VI. Parte posterior de la iglesia: abajo, grupos de romeros.

### 3. Algunas notas arqueológicas sobre la venerada imagen

Parécenos ser este el lugar oportuno para completar, con algunos datos más, lo que se refiere a la sagrada imagen, para que los lectores tengan de ella más completa noticia. Es, como ya queda dicho, de madera tallada, y tiene 70 centímetros de altura y aparece sentada sobre un trono o sitial cortado en gran parte al restaurarla después del incendio. Su tipo parece acercarse al llamado de *forma hierática*, pues que la imagen está de frente, con aspecto grave, rígido y como dirigiendo su mirada al pueblo. El niño está sentado sobre la rodilla izquierda; el haber desaparecido notable parte de su ornamentación al restaurarla, hacen sumamente difícil calcular su antigüedad. La tradición consignada en la narración del incendio la hace anterior al siglo X.

Es cierto—dice Naval (*Arqueología sagrada*)—que en aquel siglo se labraron muchas imágenes toscas por los cristianos de la reconquista y por los mozárabes, o sea, los cristianos que vivían bajo la dominación musulmana; en los siglos XI y XII fué en aumento la talla de imágenes de María, que en las épocas de riesgo por las incursiones de los moros y principalmente por las de Almanzor, se ocultarían dichas imágenes por los fieles y aparecieron o se hallaron después.

Y esto mismo pudo muy bien verificarse con Nuestra Señora de la Balma. Afirmar categóricamente su antigüedad, no nos parece prudente, faltos de plenas noticias. Aunque bien creemos no pecar de exagerados al decir que la santa imagen puede bien atribuirse por lo menos al siglo XIII. Mas sea de esto lo que sea, nuestra veneración por ella no está basada en su mayor o menor antigüedad. Las imágenes de la santísima Virgen y de los santos están expuestas en nuestras iglesias porque nos recuerdan sus santos ejemplos y virtudes y para que las tributemos el honor que se merecen por respeto a los santos que ellas representan, lo cual está muy en armonía con nuestra manera de ser, pues que somos mezcla de espíritu y materia y las imágenes hablan a nuestros sentidos como si tuviéramos presente al mismo original, al que va directamente nuestra consideración; nuestro culto, es cosa evidente que no se refiere a lo *material* de la estatua, sino a lo *formal*; esto es, no a la materia de que está formada la escultura, oro

o plata, mármol o madera, ni a su más o menos acertada ejecución o habilidad del artista, sino a la misma Madre de Dios o a los santos que ellas representan; y así venera el cristiano la imagen de María, porque es como su mismo retrato: y el que esto no entienda, bien desdichado es, que cierto es bien poco envidiable la desventura de haber perdido la fe o tener la cabeza ofuscada con la ignorancia más supina y el desconocimiento de la doctrina cristiana.

Tal como estaba la santa imagen en sus principios, no tenía necesidad de vestidos sobrepuestos, pero los tenía, y desde muy antiguo, así ella como el Niño, según consta por el inventario del año 1434, del que se ha hecho ya mención. Estos vestidos se hicieron indispensables después del incendio.

Actualmente posee buen número de ellos, regalo de devotos en cumplimiento de sus promesas. Así la Virgen como el Niño llevan hermosas cabelleras, según costumbre muy antigua; pues estaban ya en uso en el siglo XIV (1364), según aparece por un inventario de Pedralbes, cerca de Barcelona, mencionado por el insigne arqueólogo Mossen Gudiol en su *Arqueologia Sagrada* (pág. 542). La Virgen y el Niño ostentan, asimismo, corona real de plata, que han sustituido a otras más antiguas, mencionadas en los inventarios de los pasados siglos.

#### 4. Después del incendio

Consérvanse todavía en papeles dispersos no pocas noticias del incendio. Con ayuda del pueblo en masa se adecentó lo mejor posible la capilla de la Virgen, y mientras se esperaba hacer nuevo retablo, la imagen de Nuestra Señora continuó expuesta en el altar mayor de Santa María Magdalena.

El día 3 de julio de aquel mismo año 1617 se llevó a cabo un minucioso examen de lo que había respetado el fuego, según aparece por la siguiente nota:

«A tres días del mes de juliol any de la Nath. de Nostre Senyor Deu Jesuchrist mil sis cents y deset, en la casa de nostra Senyora de la Balma, en presència de Mosen Grabiell Albalat Rector de la parroquial esglesia de la vila de Zorita, de Geroni Sabater, Justicia de dita vila de Zorita, de Micolau Guargallo y Grabiell Morera, jurats y patrons de la gloriosa Verge Maria de la Balma; de Custodi Estopinyà y Pere Galí,

jujges contadors y de mi Sebastiá de Calbera, notari y escribá dels dits jurats; en presència de tots feren l'inventari de tota la roba y presentalles atrobades en nostra Senyora de la Balma en apres se cremá lo retaule ab moltíssimes presentalles y coses de mol valor se cremá en lo retaule y capella, lo cual es del tenor siguent:»

Sigue la enumeración de lo que se halló, declarando su buen o mal estado: «En la reixa la santíssima imatge de la Mare de Deu trobada la cual está en lo retaule (añadido después—nou), ab un manto blau de domás, ab dos faxes de seda groga, ab platons de plata, ab uns apretaderos de plata daurada...»

Se ve, pues, que bien pronto se reparó el daño lo mejor posible, y que al retablo destruido por el incendio sucedió bien pronto otro nuevo, sencillo y modesto, que duró hasta que los recursos permitieron construir otro más suntuoso.

Transcribimos por su curiosidad, y aun a trueque de hacer esta narración un tanto pesada, algunos de los objetos que se hallaron. Entre otros, son:

«It. deu plats de lleutó ab los de les llanties y lo de plegar de la vila.—Dos missals moderns romans y de vells tres.—It. dos creus de llautó a modo de reliquiers de donar la pau.—Dos canalobres de lleutó y de ferro, entre bons y dolents deu u dotse. Un llibre de fer los officis y un fagistol.—It. una majerra (cepillo) dins la rexa ab sa clau.—It. una casulla y dalmatiques de brocat faltá. Faltaren una estola y un maniple que es cremá, mes una capa de brocat: mes una toalla de brocat per a el fagistol.—Lo devant del altar se cremá.—It. una casulla blanca de domás ab la capsa vermella: está cremada que no pot servir. It. cinc anelles de plata sobredaurada los quatre ab pedres vermelles y l'altre ab pedra verda; mes altre anell de la Verge Maria.—It. un Cristo de plata daurat.—It. dos creures de plata sobredaurada en un saltiri de marfil.—It. un reliquiari de plata sobredaurat lo cual deixá Grabiél de Calvera.—It. dos apretaderos d'or en la Mare de Deu; mes un de augment, son 3. It. una guargantilla ab vuit platons d'or ab uns granets blancs. It. dos calcers de plata; la hu sobredaurat.—It. un calcer de piltre.»

Sigue la enumeración de muchos velos de seda y *toquetes*, etc., y entre ellos «un vel mitj cremat ab bolateria. It. 22 vels tot senyalats de foch y mitj cremats.—It. dos capsas

de diversos collars.—It. tres davant altars de guadamacils. It. quatre davant altars de risa.—It. un bragueret de presentalla. It. 7 cintes verdes de seda y cinc betes d'aument.—It. quatre gonelles de seda blanca, verda y colorada, tots cremats. Cinc tapils o flaçadoles, entre bons y ruins...»

A esta lista, que no transcribimos entera por no hacernos pesados en demasía, se añade lo que está en el altar mayor de Santa María Magdalena, y es: «La imatge de Nostra Senyora ab son Fill de bulto.—It. dos coronas de plata, la una de la Mare de Deu y la altra del Jesús.—It. un manto de domás blanch ab guarnició de or.—It. una risa de seda ab franja oldana de davant la imatge.—It. un crucifisi en sa capella ab un manto blau á les espatlles del altar.—It. dos figures de bulto de ges, la una de Santa Lucia y la altra de Santa Bárbera.—It. un llantier de ferro davant lo crucifise.—It. una figura de St. Blai ab uns ossos de ballena.—It. una moraxa ab sos panys al altar.

»En la cuina se guardan entre otras cosas un bufet.—Mes los ornamentos de brocadillo, ço es, capa, casulla, dalmatiqués y toalla de bocely.—Mes una caixa gran ab sa clau en la çalla (sala) y un caixó en la cambra del ermitá.—Mes una casulla de grana ab estola y manipulo.—Mes altra casulla deixá la muller de Pere Bernús ab coloretés ab la llasia de... carmesí.—Una casulla blanca de domás está un poch cremada.—Mes altra casulla parda obrada de llista verda.—Mes un cobri calcer de seda ab lo nom de Jesus pintat en lo mitg.—Mes quatre canelobres de llautó pa l'altar de aument».

Los lectores nos perdonarán la transcripción de fragmentos de este largo inventario, ya que él nos dará mejor idea que muchas explicaciones de la riqueza de objetos que había en la Balma en aquel entonces, de lo lamentable de las pérdidas y de lo característico de aquella época en usos y nombres de objetos que hoy o no se usan ya, o se les ha cambiado el nombre.

##### 5. La calzada: varias notas

En 6 de julio de 1620, siendo jurados de Zorita Francés Sent Joan y Francés Jordá «los jurats de Morella donarén de charitat 25 lliures a Nostra Senyora de la Balma». Al siguiente año una piadosa señora llamada Agna Arrufat, asignó en su testamento un legado de 10 libras. Estas y otras limosnas que

afluían abundantes, permitieron emprender nuevas obras; en este mismo año figura una partida pagada por el mayoral Miguel Fuster «de sis millers de teules y quadros per a Nostra Senyora». Sin duda se pensaba en ensanchar la hospedería, mas como había otras necesidades más urgentes, se tuvo por acertado atenderlas con preferencia.

El camino que de la villa llevaba al santuario, al llegar cerca de la actual fuente, era poco menos que un irregular sendero que seguía las desigualdades del monte. Pensóse, pues, en ganar terreno elevando un fuerte muro y terraplenando los espacios vacíos, con lo que se lograría ensancharlo y embellecer el sitio haciendo rematar la calzada con un elegante antepecho de piedra sillería.

La obra había comenzado el año 1628. Custodi Estopinyá, mayoral que había sido en años anteriores, guardaba en su poder, destinadas a esta intención, 70 libras; y al cesar en el cargo las entregó a su sucesor Miguel Fuster. Continuaban trabajando en los años 1631 al 32. En las cuentas hace constar éste que entregó 39 libras «als mestres que feren la calsada».

Por aquellos mismos tiempos adquiría el ermitorio un órgano; se habla, en efecto, en 1635 «de l'orgue que es fiu y está en la Balma.» Seguramente se aprovechó la ocasión de haberse adquirido en aquel mismo año uno para la iglesia parroquial; pues también entonces se hace mención «de l'orgue que la vila ha fet en la iglesia del poble.»

Del 1636 al 37, siendo mayoral Miguel Juan Martí, continuaban todavía las obras de la calzada, pues que hallamos la siguiente nota: «Se troba tenir (el mayoral) entre totes ses dates y gastos per ell fets en *la calsada* ques fa davant lo terrer y pati de la font, y en lo que ha donat a Andrés, mestre que fa la calsada y en altres gastos que se han fet en altres coses importants per a la casa 3.743 sous y 7 diners», o sea, unas 187 libras. Prosiguen en el año siguiente, siendo mayoral Grabiél Sans, menor, y según parece, quedaron ya terminadas en aquel año, porque después ya no se vuelve a hablar de ella.

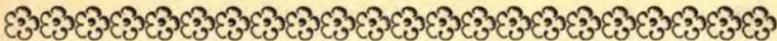
Amigos del árbol aquellos antepasados nuestros, no contentos con haber hermoseado ya las laderas del camino antiguo con cipreses, cuidaron de plantar almeces o latoneros en el sitio donde la fuente deja caer sus aguas vertiente abajo del monte. Llama singularmente la atención uno de ellos, el más

corpulento, que da con la espesura de su copa agradable sombra, haciendo aquel lugar sumamente atractivo, particularmente en los calores del verano.

Siendo mayoral Geroni Sabater, años 1638-39, con autorización del Consejo vendiéronse, destinando a la ermita el producto de su venta, «varies menudencias de la casa, com son Agnus Dei, y 4 culleres de plata, y anells, judicat tot per Casanova, plater de Morella».

Del año 1639 al 40, volvemos a hallar de segristá a Miguel Fuster; y respectivamente en el año siguiente de 1640-41, a Miguel Juan Martí. Del 41 al 42, lo era Grabiél Morera; del 42 al 43, Pere Martí; del 43 al 44, Grabiél Ortí. Grabiél Morera lo había sido ya desde el año 1630 al 31 y Grabiél Ortí del 31 al 32. Del 33 al 34 lo fué Pere Sans, menor; del 34 al 35, Geroni Sabater, y del 35 al 36, Jaume Galfí.

Citamos estos nombres porque, sin duda alguna, eran los segristans o mayoresales escogidos entre las familias principales de Zorita. Muchos de estos apellidos han llegado a nuestros días; los zoritanos de nuestros tiempos, al leer estos nombres de sus antepasados, a la par que legítimo orgullo de llevar aquellos mismos apellidos, han de sentirse al mismo tiempo movidos a imitar la fe y entusiasmo de sus mayores por lo que constituye la más preciada gloria de nuestro pueblo.



## CAPÍTULO X

### La Balma desde 1646 a 1666

También es feliz el pueblo — y muy dichosa la patria  
en que habita esta Señora — para ser allí adorada  
de los hijos que la habitan — y cordialmente la aman.  
Esta es Zorita que se honra — con gracia tan extremada.  
Aquí mismo, en este sitio, — quiso se le hiciese casa  
para habitar *in aeternum* — y para ser visitada  
de Aragón y de Valencia...

(De una antigua "Loa").

#### 1. Nuevos incrementos del ermitorio

En 1644 terminan los documentos conservados en un primer Manuscrito, comenzando en 1646 una colección de cuadernos en los que se contienen las Cedas o administración de la Balma desde el año 1646 al 1712.

Afortunadamente, estos documentos, que abarcan casi un siglo, están en buen estado de conservación, se leen más fácilmente y nos permiten entrever los progresos y principales acontecimientos de nuestro santuario; y a la luz que ellos proyectan proseguiremos nuestra historia.

En primer lugar, sorprende en aquellos tiempos la abundancia de legados testamentarios a favor de la Balma; serían, igualmente, numerosos en los siglos anteriores, mas como los papeles viejos de aquellos siglos no han llegado a nuestros días, no lo podemos de ellos afirmar con tanta certeza.

Pero seguros estamos que, de poder ser examinados los protocolos notariales de Morella y sus aldeas, del siglo XIV en adelante, hallaríamos la confirmación; pues pocas personas, como no fueran pobres de solemnidad, dejaban de consignar en su testamento algún legado para el culto de Nuestra Señora.

Constan, en 1645, los de Jaime Blasco, de Elisabet Fayó y de Catalina Bernús y de Pascual. Una piadosa dama llamada Helena Folc, merece mención especial, pues dejó un legado de tres sueldos, al que añadió después otro de 100; dió, asimismo, «un mantell que fou venut al encant», y valioso debía de ser, pues que dieron por él 119 sueldos, casi 6 libras. En el mismo año, y dado por la misma piadosa señora, se mencionan «unes faldetes de seda trencada venuda al encant», que fueron vendidas por 70 sueldos. No todos estos donantes eran de Zorita; algunos son de los pueblos de las cercanías, lo que a las veces se hace notar; y así se habla de «un devot del terme de Ares», que dió 5 barcillas de trigo.

Hasta de la misma Valencia aflúan limosnas y venían piadosos romeros a visitar a Nuestra Señora. Tal don Aristeo Puig de Pascues, del cual transcribimos esta nota: «It. en lo any 1645 doná a nostra Senyora de la Balma Don Aristeo Puig de Pascues, de Morvedre (pero vecino de Valencia) un plat am ses cadenes de llantia de plata, la qual está en la capella de la Mare de Deu». La presencia de este señor en la Balma, a donde fué a dar gracias a Nuestra Señora por haberle devuelto la salud cuando se hallaba próximo a la muerte y desahuciado de los médicos, llamó notablemente la atención. En un auto sacramental en honor de Nuestra Señora, de fines del siglo XVII, se hace de él especial mención y hasta en unos Gozos que se cantaban en la Balma años después.

Así que la ermita, no obstante los cuantiosos gastos hechos por aquellos tiempos, tenía un considerable fondo de reserva; de suerte que pudo hacer un préstamo de 50 libras a la villa, obligándose ésta a pagar al ermitorio una pensión anual de 50 sueldos. El acto se formalizó por los jurados Grabiél Morera y Maciá Osset, ante el notario Marco Sentjoán.

Los legados siguen numerosos en los años siguientes; mas por no alargar con exceso esta historia, sólo consignaremos sus nombres cuando haya para ello razones especiales.

## 2. Abundancia de limosnas y ruindad de los tiempos

En todos estos años el segristá, por otro nombre *baciner*, porque con su azafate o *bacina* recogía la limosna, hace constar fielmente lo que se recogía en todos los domingos y fiestas

del año. Nótase también lo que allegaban con sus viajes por Aragón, Valencia y Cataluña los dos santeros o ermitaños de Nuestra Señora, en trigo, cáñamo, lana, seda, azafrán, dinero y objetos para vender al encante a beneficio del ermitorio: de todo daban con larga mano nuestros antepasados, que nada regateaban tocante al culto de «la Mare de Deu».

Y esto es tanto más de ponderar cuanto que algunos de aquellos años eran malísimos. La guerra, con todas sus funestas consecuencias, hacía estragos casi a las mismas puertas de Zorita. Los franceses se habían apoderado de la plaza de Tortosa; preparativos de guerra se llevaban a cabo en Morella con febril actividad, y a estos males se añadía el hambre y la peste. A una de estas andanzas de las tropas se refiere una nota del año 1653, en la que el baciner, así le llamaremos en adelante, Custodi Sans, hace constar que «lo quart y ultim diumenge de juliol no es plegá porque estaban allí los soldats». Nos imaginamos las calles y casas invadidas por los soldados; grandes y chicos contemplando con asombro aquel espectáculo, por fortuna no frecuente en Zorita; tal vez la confusión y el desorden en las familias; los jefes dando órdenes con su acostumbrada severidad, y las autoridades de la villa no exentas de temores y recelos.

Y con tan malos tiempos no faltan las *lleixas* o legados. En este mismo año constan, entre otras, una de 5 sueldos de Mossén Jaime Ferrer; otra de 2, de Jusepa Blasco y de Jordá; otra de 3 sueldos de Jaime Gil; asimismo Theodora Navarro y de Osset deja una de 2 sueldos, otra de 5 Isabel Juan Eixarch y de Sabater; también otra de 5 Miguel Fuster, sin dejar de consignarse hasta la modesta donación de 6 dineros que dejó, en medio de su pobreza, Bárbara Vidal, que recuerda con su humilde óbolo la viuda del Evangelio, de la que hizo nuestro Salvador tan notable elogio.

Las fiestas siguen celebrándose con más o menos esplendor. Si su amor a Nuestra Señora de la Balma no hubiera sido capaz de infundir en el ánimo de los zoritanos fuerzas suficientes, el ejemplo de Morella, celebrando en 1650 hermosas fiestas sexenales a su excelsa patrona la Virgen de Vallivana, no obstante las grandes calamidades que estaban sufriendo España entera y la mayoría de sus ciudades y villas, podía estimularles para honrar y festejar a su patrona con hermosas fiestas.

### 3. Es ensanchada la hospedería con nuevas construcciones

Y así fué en verdad. Y no quedaba en esto solo el entusiasmo de los zoritanos. El concurso de fieles, cada día en aumento, principalmente en los días de rogativas y romerías, ponían bien de manifiesto la insuficiencia de la hospedería para albergar al gentío que la invadía, no obstante las importantes obras llevadas a cabo a fines del siglo XVI.

Pensóse, pues, en ensancharla, y como esto no era posible en la vertiente misma del monte por su excesiva pendiente sin ofrecer rellano alguno de consideración, se pensó en añadir un nuevo cuerpo en el espacio que se extendía desde la hospedería hasta el camino que serpentea en el abrigo mismo de la peña hasta la puerta de la ermita. A la salida de la antigua hospedería se abría una pequeña plazuela con su baranda; vióse que aquel lugar ofrecía sitio suficiente, y sin reparar en la dificultad suma de asegurar andamios y trabajar obreros y albañiles en un sitio cuya sola mirada infunde vértigo, se buscó un buen maestro de obras.

Este propuso levantar todo un piso sobre la plazuela, apoyando el muro exterior sobre un arco, a imitación de las últimas obras: así se conseguía aumentar la capacidad de la hospedería y en nada se mermaba la belleza de aquel lugar, hoy llamado «el arquet», desde el cual se disfruta una hermosa vista dominando el bello paisaje que forman el Bergantes con sus meandros y las alturas de San Marcos y la sierra de Morella.

Los lectores nos perdonarán una vez más reproduzcamos algunas de las notas de gastos de esta obra, tal como las hallamos en los cuadernos o cedas. El baciner da cuenta de haber abonado 7 sueldos «per tallar uns pins per a la fusta.» «Per serrar les files, tiraben 30 pams quiscuna a diner y mealla lo pam, eren per a dita obra, 37 sous y sis diners.» Constan, asimismo, varias cantidades «que se han pagat al mestre fa la obra.» «A un home per portar 7 llumeres de la vila a la Mare de Deu a rahó de 4 sous quiscuna 14 reals, dic 28 sous.» Se hace constar, asimismo, que el maestro de la obra había recibido, en diferentes ocasiones, para su salario y el de los obreros a sus órdenes, la suma de 1.560 sueldos, o sea 78 libras. La cantidad no se podrá tener por excesiva teniendo en cuenta lo difícil y arriesgado que era trabajar en aquel pavo-

roso sitio, teniendo el abismo a los pies en una altura capaz de dar vértigo al obrero más sereno. Por esto hallamos, una y otra vez, notas como ésta: «A un braser treballá en la dita obra per tres dies a 5 sous quiscú, que *nos trobá menos*, paguí 15 sous.» También un albañil, llamado Juan de Gous, recibe 12 sueldos «per dos jornals treballá en adobar lo portell caigué de la *obra nova.*»

Se pagan, asimismo, «per la clavasó de les sindries del arc 8 sous y 2 diners.» Hay obreros que dan su trabajo sin exigir jornal; dándoles, en agradecimiento, algo de comer, como consta de esta otra nota: «Paguí de pa y vi per a la gent quant se pujaren les pessés de la brancada y finestra 5 sous y 8 diners.»

Por fin se remató la obra; pero tan atrevida era, que aun los más optimistas abrigaban el temor de que algún día no se viniese abajo. Para salir de dudas acordaron que las examinase un experimentado maestro de obras. «Paguí—dice el baciner—a Geroni Sabater quant aná a buscar mestre pera veure la *obra del arc* si estaba segura, per dos dietes 20 sous.» Como si esto no fuera suficiente, el mismo baciner anota: «Me retinc yo quant aní a Morella pera buscar altre mestre per al sobre dit efecte, per dos dietes 20 sous.» Y por fin: «Paguí y doní al mestre ques feu venir per a que *ens desenganyés del arc si estaria segur* 40 sous.»

La obra, buena era; sin dar señales de ofrecer peligro ha llegado a nuestros días y bien creemos que, de no sobrevenir violentos terremotos, continuará desafiando siglos y más siglos, con gloria de los obreros y maestros que la llevaron a cabo con tan acertada construcción.

Los legados de este año, entre otros, son: Uno de 6 dineros de Miguel Peralta; de la viuda de Morera 5 sueldos, y 10 de Gerónima Torres. Otros 2 «de la muller de Domingo Torres de la Vall de la Aygua de les Parres», y un sueldo de «la muller de *Malpel* (sic), masover de Fuster.»

La obra quedó cubierta al año siguiente, 1657. El nuevo baciner, Bernat Segura, anota una partida «de tres millers de teules a rahó de 4 lliures 15 sous el miller, 13 lliures 10 sous.» El mismo, aprovechando un viaje a Valencia, compra para nuestro santuario «4 canalobres». En este mismo año se hizo el aldabón o picaporte de la «porta principal de la casa», bonita obra de cerrajería que costó, junto con otras pequeñas obras,

18 sueldos. Generoso con Nuestra Señora, el mismo baciner hace notar «que ha gastad de propis per devosió lo gasto de la festa y del dia dels contes.»

Por las cuentas del baciner del año 1657-58, Juan Martí, se sabe que el cura Dr. Gabriel Albalat, que era rector cuando ocurrió el incendio y uno de los mejores párrocos de Zorita, dejó en su testamento un legado de 15 libras «pera dos coronas, ço es, una pera la Mare de Deu y altra per al Niño.»

En la hospedería, debido al sitio obtenido con la nueva construcción, se introducen notables mejoras; se habla del «forn vell» y del «forn nou»; de la «cuina vella» y de la «nova», de la escala y pisoteres que hizo «el mestre de Lluco», maestro carpintero, quien figura, asimismo, trabajando en otras obras con «un fadrinet».

#### 4. Sale a luz en Valencia la *Miscelánea Sacra* de Gaspar de la Figuera

El año 1658-59, era segristá o baciner Miguel Munia o Muria. Este año se publicó la obra de don Gaspar de la Figuera, baile de Morella, llamada *Miscelánea Sacra*, de varios poemas, dedicada principalmente a historiar nuestro santuario.

Insigne y ferviente devoto de Nuestra Señora, hombre de talento, no mal poeta y entusiasta de la Balma, mirábala con especial afecto y estaba de ella y de sus bellezas verdaderamente enamorado. Tenía acerca de ella compuesto un voluminoso manuscrito, y mientras esperaba darle la última mano, dice: «sale a luz este breve epítome para satisfacer el anhelo de los devotos, y ocurrir al deseo de los entendidos, que han procurado romper tan largo silencio cuanto antes, para que empiece a hablarse y escribirse en materia tan grave, dulce y devota» (Del prólogo del mismo autor).

La obra de La Figuera fué recibida con general aplauso y contribuyó notablemente al aumento de la veneración de Nuestra Señora y estimación de su maravilloso santuario. Por ella se han librado del eterno olvido no pocos datos de su historia. Si el manuscrito se guarda en alguna parte, harían un gran bien sus poseedores en permitir consultarlo, pues sin duda ha de estar lleno de notas curiosas que no se han conser-

vado en ninguna otra obra. De la Miscelánea sacra extractó casi toda su historia de la Balma el Dr. Mateu, que la escribía a mediados del siglo XVIII, y también yo la he aprovechado no poco copiando numerosos datos de un ejemplar de este raro libro que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Barcelona.

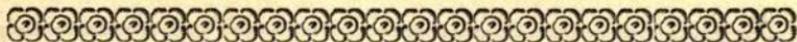
### 5. Mejoras en el santuario

En la Pascua Florida del año 1659 al 60, tiempo en que se renovaban los cargos, fué elegido baciner de la Balma el notario don March Sent Joan. En su año se celebraron magníficas fiestas, de las que se hablará en su lugar correspondiente. Asimismo se hicieron notables mejoras en la sacristía, en las capillas de la iglesia y en diversos puntos de la hospedería. De La Jana se hizo venir al dorador Agustí Sena, a quien fueron entregadas 22 libras «per colorir les portes de la sacristia, los dos almaris de la sacristia, les dos reixes abalustrades de la capella del cap de la Iglesia y del St. Christo, blanquejar dita capella y sacristia, dorar lo sacrari y colorir lo fagistol».

También el suelo de la iglesia, que estaba empedrado con una especie de mosaico hecho de menudas piedras, es sustituido por losas. Para el coro se encargó un facistol nuevo. Al examinar aquellas largas hileras de minuciosas citas, asombra lo que se hizo en su año, y no puede menos de reconocerse que tenía derechos más que sobrados para celebrar, según la tradicional costumbre, con un convite *el dia dels contes*, que, después de todo, no puede tacharse de excesivo a juzgar por su coste, a saber: «dotse lliures y mitja de carn de moltó, a 3 sous la lliura, 18 reals y 18 diners: sis pollastres, a 2 sous y dos diners cascún; dos canters de vi de la Plana, quinze sous, dos diners; salses, vuit sous; dotsena y mitja de ous, tres sous; mitja lliura de cansalada, dos sous y sis diners; y tres lliures de mel, dos sous».

El año 1661 vuelve a ser baciner Bernat Segura; en su tiempo, según él mismo afirma: «paguí al pintor de Morella de pintar los miracles set lliures, 10 sous». Es de lamentar no conste el nombre del pintor. En cuanto a los milagros, creemos que formarían parte del retablo nuevo, que sustituyó al destruido por el incendio, y que, a medida que los recursos lo permitían, iba embelleciéndose y acabándose en todas sus partes.





## CAPÍTULO XI

### El campanario y la portada de la ermita de la Balma

Campanas de la ermita, vuestra armonía suave  
Recuerdos me ha traído de mi primera edad:  
Mi tan querida aldea, mis días de esperanza,  
Mi juventud pasada, mi hospitalario hogar...

(X. Marmier).

#### 1. El nuevo campanario: proyectos y realidades

En el año 1666, por vez tercera nos encontramos con que es baciner Bernat Segura. Por lo que podemos conjeturar, la iglesia-ermitorio, en aquel entonces, no alcanzaba la longitud de la actual: la puerta de entrada estaba muy cerca del lugar donde comienza ahora la baranda del coro: adornada con una sencilla archivolta o imposta, no ofrecía a la vista cosa de particular; rematábala una espadaña con sus dos campanas.

Grande debía de ser el entusiasmo de nuestros mayores que, no contentándoles la primitiva sencillez, sueñan con levantar una torre campanario en aquel sitio suspendido sobre el abismo.

Había entonces en Traiguera un reputado maestro de obras, y a él se resolvió encomendar la realización del proyecto.

«Pagué a Sebastiá Gil—dice una nota—per anar a avisar al mestre de Traiguera que lo consell se había determinat de donarli la obra del campanar, 26 sous». Pero las obras no comenzaron hasta el siguiente año 1667, en que se encargó de la administración del santuario Custodi Sanz.

Entretanto, al divulgarse la próxima realización del proyecto las limosnas aumentaban, y el año fué más que regular. En la caja del depósito de la Balma había una reserva de 23 Libras

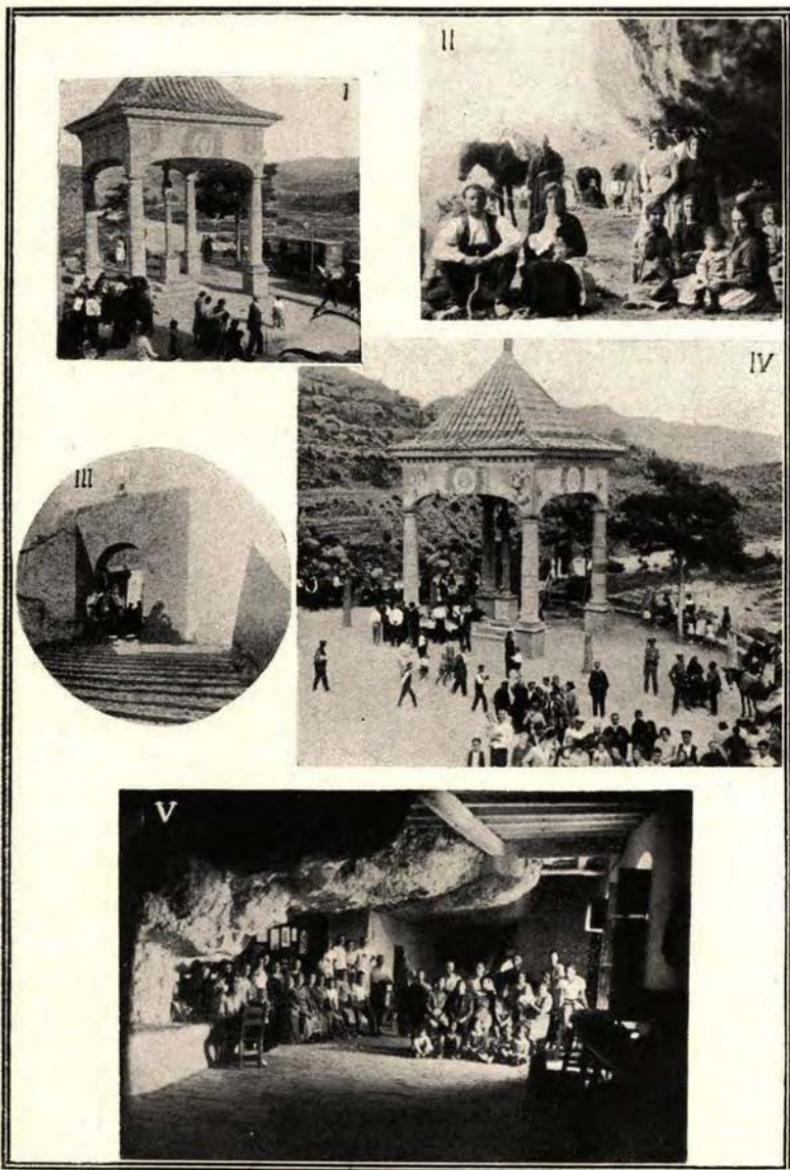
y 16 sueldos. Mas con esto no había ni para empezar. Ante la magnitud de la empresa, los que formaban el consejo, March Sent Joan, notario y Miguel Morera, aportaron 200 libras. «Que tots los de consell mos carregarem del Clero de Forcall pera subvenció de dita obra. S'ampraren y prengueren de les bosses del depòsit de les llumenaries de St. Antoni y de St. March 66 Lliures». Pere Tárrega entrega asimismo 32 Libras y 2 sueldos «a conte de lo que ell te encomanat de forment que la gent debia a dita casa y ermita per sa seda». Con esto habíase congregado una regular cantidad, pero bien se echaba de ver que no era, ni con mucho, suficiente. Una comisión, pues, fué a Cinctorres, lográndose de los jurados de esta villa un préstamo de 200 Libras «que ens carregarem los consellers», al 5%, o sea pagándose como rédito una pensión anual de 10 Libras. A estos fondos pudo agregarse en este mismo año un legado de 60 Libras del «quondam Agustí Serra». No sabemos de tan insigne donante otra cosa que su nombre y que a Forcall fué, a hacerse cargo de esta suma, José Martí. Otras limosnas de menor cuantía van formando nuevos y considerables ingresos. Vióse, pues, llegada la hora de acometer tan difícil empresa y los señores del consejo fueron a San Mateo, avisando al maestro de obras que allí acudiese, y ante el asesor de aquella audiencia se formalizaron los pactos o capitulaciones.

## 2. Comienzan las obras con una Misa en honor de Nuestra Señora

A punto de comenzar las obras, nuestro pueblo, profundamente cristiano, hizo celebrar una Misa en honor de Nuestra Señora para alcanzar de ella su maternal bendición en una empresa tan erizada de dificultades.

Constan en la Ceda, entre otras muchas cosas, los nombres de algunos de los obreros, y entre ellos es mencionado el mismo Batlle, o Alcalde, como diríamos ahora; se llamaba Juan Forner y trabajaba «ab lo parell en portar cals y arena».

Para el acarreo de las piedras desde la cantera hasta el pie de la obra se contrataron carreteros para que la trasladaran con sus carros: entre ellos aparece Francisco Selma, de Calanda; el *baciner* trabaja también con su carro y tres caballerías; y



### LA HOSPEDERÍA Y LA CRUZ CUBIERTA

I. La Cruz cubierta, vista desde el camino de Aguaviva.—II. Una de las cuevas del monte, sirviendo de albergue a familias que han venido a la fiesta.—III. Puerta de entrada a la hospedería: el santero saliendo a recoger limosna.—IV. La Cruz cubierta, el monte de la Balma y el Bergantes.—V. Sala comedor de los peregrinos

asimismo figura el pago de 2 Libras y media a «Gabriel Gasulla, del Forcall, per lo lloguer del carro». Para facilitar el trabajo con los carros, se habilita un camino o carretera que «se fa del Mas de Grau al dret a la ereta».

Las piedras eran cortadas en «Los Albellóns»; de allí eran bajadas «al Puntarró», y desde este lugar, los carros las transportaban a la Balma, donde las labraban los picapedreros.

Buen número de jornaleros trabajan gratis algunas horas y aun días enteros, contentándose con la comida. Así aparecen partidas de gastos en carne, vino, frutas, etc., para estos obreros tan generosos. Y para confusión de no pocos cristianos de nuestros días, que miran con la más fría indiferencia el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia, bueno es consignar la siguiente nota: «Per un llegum y fruita pera la gent, entraben una pedra un día de dejuni, 5 sous, 10 diners». Ni aun por tan pesados trabajos, se creían dispensados aquellos obreros del precepto de la abstinencia. Otros se contentan de cobrar alguna parte de su jornal «feta gracia de lo demés»; nota ésta que ocurre con alguna frecuencia. Bien merecen tales obreros, humildes y desconocidos a los ojos del mundo, una piadosa memoria y un elogio por su generosidad en las cosas de la gloria de Dios y de su Santísima Madre.

Para hacer sogas para los andamios se compran «tres garbes de espart». Junto a la ermita hormiguea todo un pueblo de obreros y maestros, y la obra va adelantando. Y aunque todos trabajan a conciencia, para asegurarse que los fundamentos están bien asentados, se llama a Pedro Combás, «pedra-piquer de Santolea, que vingué de orde dels patrons a veure la obra».

No hay para que decir que la iglesia, con las obras, estaba hacia ya algunos meses en su parte anterior del todo obstruída por los andamios. Los fieles devotos seguían, no obstante, visitándola; mas para esto, necesario era pasar por entre montones de piedra y cal; así que el día que pudieron ser retirados ya los andamios, y quedó libre el acceso, se tuvo a bien celebrarlo con un refresco, consignándose el gasto de 8 sueldos y 8 dineros en vino «el día desembargaren la iglesia de la menobra y fusta estabbe ocupada.» El maestro que dirigía las obras se llamaba Pau Simó: se consigna haber recibido, entre otras partidas, «de ordre dels patrons de dita casa 311 Lliures;

consta per 2 apoques rebudes per Joan Torres, notari.» Más tarde le fueron pagadas otras 30 libras.

En la Pascua florida del siguiente año, 1668, fué elegido mayoral Juan Martí del Villar, recibiendo del procurador saliente la cantidad de 200 libras que había en fondos para continuar las obras. Entonces también los de Mas de las Matas, en agradecimiento a unos pinos del pinar de la Balma que les facilitaron para edificar la ermita de santa Flora, regalaron *de caritat* a la Balma, tres libras.

Ya muy adelantadas las obras, se hizo una primera judicatura ante los jurados y maestros albañiles, haciéndose venir, para mayor acierto, a un maestro de obras de Cantavieja, a quien pagaron 2 libras por emitir su dictamen.

### 3. Se pide y alcanza de Roma un Jubileo

Para llevar a feliz remate la empresa, se hicieron gestiones para alcanzar de Roma un Jubileo. Se pidió y fué concedido por el Pontífice reinante, San Pío V, de santa memoria, concediéndose por él gracias extraordinarias a los que ayudasen a las obras con su trabajo o limosnas y también a los que visitasen el santuario rezando en él las acostumbradas preces. Es posible se valiesen, para más fácilmente alcanzarlo, de algún religioso de la misma villa o de las cercanías residente en Roma, aparte del buen informe que no faltó del Obispo de la diócesis, que lo era entonces el Dr. Fr. José Pageda.

Tal vez a esta deferencia de aquel gran Pontífice para con nuestra Balma, debe atribuirse la devoción de Zorita para con este Papa. Su retrato, pintado por los hermanos Cruella, de Morella, figura, junto con el de San Gregorio, en la bóveda del ábside de la iglesia parroquial.

Aparece en este tiempo haber cobrado «el mestre de la obra del campanar, en diferentes vegades, fins a 10 de Mars de 1669, 324 Lliures». Asimismo: «Als mestres feren la judicatura», 16 libras. Y como el informe fué favorable, se tuvo la buena ocurrencia de celebrar el próspero suceso con un modesto yantar.

No quedando aún con esto del todo tranquilos, acordaron hacer nuevo examen. El casero o santero recibió del procu-

rador, «per lo treball de anar a Sant Mateu ab lo macho de la casa a comunicar ab lo asesor si estaria be a la casa tornar a fer nova visura de la obra del campanar, 10 sous». La obra tuvo que sufrir nuevas dilaciones al llegar el invierno.

#### 4. Última judicatura y construcción de la portada

En la Pascua florida de 1669 es elegido administrador o procurador Pere Bernús. En su tiempo se hace nueva visura de la obra: y es ya la tercera. Con la obra del campanario se emprendía la obra complementaria de una nueva portada.

Por fin se hizo la última judicatura. Un tal Pedro Gorita aparece como maestro que da en ella su dictamen, percibiendo por ello 10 libras. Y poco después otras 50 Libras «quan rematá la obra». Él fué, pues, el maestro que pudo verla felizmente terminada. Fué esto en el año 1670; era mayoral Bernat Segura y cura de la parroquia el doctor Juan Bautista Cugat. Mas tanto uno y otro como los jurados, hombres prudentes, no se dieron punto de reposo hasta conseguir la máxima seguridad, haciendo venir «un mestre de Alcañiz». En el mismo tiempo, Blay Cardona recibe 30 sueldos y 6 dineros «dels golfos per a la porta de la esglesia».

En la hornacina de la fachada, de gusto severo y elegante, fué colocada una imagen de Nuestra Señora llamada del Perdón. Trájola, no se dice de dónde, José Martí, y se hizo dorar por el pintor Josep Serra. El revestimiento de oro ha desaparecido después de tantos años; pero la imagen conserva aún toda su belleza y es una verdadera obra de arte.

Nos figuramos que en aquel venturoso año las fiestas de Nuestra Señora de Septiembre fueron hermosas como pocas; no faltaría la *loa* de circunstancias; y bien puede ser que, preludiando a Schiller (1), dijera su autor estas o parecidas cosas de las campanas de nuestra ermita:

Levantadas sobre el valle  
De la vida terrenal  
En medio del éter puro  
Suspensas deben quedar;

(1) «La Campana», por Federico Schiller. Traducción de J. E. Hartzenbusch.

Y vecinas de las nubes  
Que engendran la tempestad,  
Y rayando en los confines  
De la región sideral  
Habrán de ser desde allí  
Una voz divina más  
Que alterne con las estrellas,  
Que en su giro regular  
La gloria de Dios pregonan  
Y leyes al año dan...

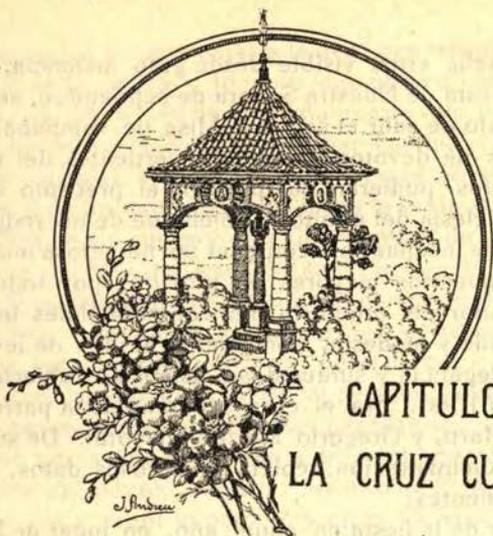
Y aquellas otras:

Paz y quietud benigna,  
Unión consoladora,  
Sed de estos muros siempre  
Benéfica custodia.

Nunca amanezca el día  
En que enemigas hordas  
Perturben el reposo  
De que este valle goza.

Nunca ese cielo puro  
Que plácida colora  
La tarde con matices  
De leve tinta roja,

Refleje con la hoguera  
Terrible y espantosa  
De un pueblo que devasta  
La guerra matadora...



## CAPÍTULO XII LA CRUZ CUBIERTA

«O, Cruz, ave, spes unica»  
Salve, oh Cruz, única esperanza.  
(Del Himno «Vexilla Regis»)

### 1. Nuevos proyectos y nuevas realidades

Desde el año 1671 al 86 siguen celebrándose las fiestas tradicionales, sin que ocurra, que sepamos, cosa de especial memoria.

Junto al antiguo camino que va de Zorita a la Balma, muy cerca del lugar donde le cruza hoy la carretera que va de Morella a Alcorisa, se alza la Cruz cubierta, elegante construcción que señala al viajero la proximidad del santuario.

Desde muy antiguos tiempos, ciertamente antes de 1617, se alzaba ya allí una cruz de piedra cobijada por una cúpula semiesférica. En aquel mismo sitio remataba un camino de herradura que iba a enlazarse con el *cami real* que va desde Zorita a las Parras y a Castellote, pasando junto a *Els pins alts*, grupo de soberbios pinos dominados por uno, el más esbelto, que, como rey entre sus cortesanos, irguiéndose soberbio desde la profundidad del valle, levanta a gran altura su atrevida copa.

Al pie de aquella cruz, visible desde gran distancia, todos los años, en la fiesta de Nuestra Señora de septiembre, se celebraba, al momento de salir el sol, una Misa de campaña, para que los millares de devotos que en las vertientes del monte estaban acampados, pudieran cumplir con el precepto de oír Misa, ya que la iglesia del ermitorio, bien que de no reducidas dimensiones, sería incapaz para contener tan numerosa multitud.

Incansables nuestros mayores en procurar por todos los medios el esplendor del ermitorio, no contentándoles la antigua cruz, humilde y modesta, concibieron el plan de levantar otra de mayor elegancia y suntuosidad, asimismo cubierta.

Era en el año 1686. Era el cura ecónomo de la parroquia, Mosén Gaspar Martí, y Gregorio Martí el mayoral. De su seda o cuaderno de administración, repleta de curiosos datos, entre-sacamos los siguientes:

El predicador de la fiesta en aquel año, en lugar de los 40 sueldos que solía recibir como limosna de su sermón, se contenta con solos 8 «y lo demás feu gracia».

No consta su nombre. Su generosidad y sencillez los pone de relieve el hecho de contentarse para hacer su viaje con «un burret per a portar los trastes».

«*Els juglars*, o sia gaita, tabalet, y clarí», de tocar en la fiesta aceptan 40 sueldos en lugar de 85 que solían cobrar y «lo demás feren gracia». Los donativos y legados se ofrecen en abundancia; la obra comienza con los mejores auspicios. Mientras en la Balma se trabaja en la parte de construcción de piedra sillería, un reputado escultor de Mas de las Matas, Baltasar Mateo, iba labrando las esculturas de la cruz con la imagen de Jesús crucificado de una parte y en la opuesta la de la Santísima Virgen con otras figuras de evangelistas y de santos.

Un tal Carlos Cases era «mestre del peu del peiró»; la parte de la cruz labrada en piedra era trabajada en la ermita de Santa María Magdalena de las Parras. Para el transporte de las piedras desde este lugar hasta el sitio donde era erigida la cruz, trabajan «dos homens que adobaren el cami del Mas de Grau hasta la ereta».

Buen número de devotos trabajan sin jornal, contentándose con la comida que se les daba por cuenta del consejo de la obra: «Paguí, dice el mayoral, de ous, abadejó y oli y sardines

y allegum per a dar menjar a la gent que treballava per devosió en portar la pedra y lo abre del peyró 33 sous», y después: «Paguí per 14 cantes de vi y una quarta que gastí en dar a la gent de portar la coluna y adobar camins y treballar de gracia en carrear la pedra alguns devots 38 sous».—«Paguí de portar la pedra dels albellons hasta la ereta vuit dies que posaren, dies de sis mules y dies de quatre, y de portar la pedra de la Perea del Mas de Grau 140 sous; lo demás se ha fet gracia.»

A Gregorio Martí sucedió en el cargo de procurador Marco Sent Joan. Las obras se proseguían activamente; mas escaseando los recursos, se acordó pedir dinero a Mosén Pablo Gil, de Forcall, quien adelantó de su peculio 50 libras.

Constan, asimismo, diversas partidas «per dos cabrides que comprí per a dar a menjar a la gent quant treballaven en la obra del peyró, 15 sous; asimismo 8 sueldos «per unes vigues per a cubrir lo peyró», y otros 15 «per tres homens ajudaren lo dia se havien de posar los pilars del peyró y netejar la era»; 3 sueldos «per fer portar les taules de la cuberta», y 58 sueldos «per lo que pesaren los ferros per a dita obra que son 29 lliures a rahó de 2 sous la lliura». Un tal Ignacio, de Palanques, percibe una cantidad «per 2 dies treballá en cubrir lo peyró»; en la obra trabajaban también «els fusters de Ortells». La hermosa construcción se cubrió de tejas de barro cocido barnizado, de diversos colores.

La obra iba a rematarse; era en el mes de junio de aquel año 1687. Reunidas todas las piezas de la cruz, se procedió a colocarlas en su sitio. El día era caluroso por demás, y los buenos obreros agradecieron no poco el modesto refresco que se les ofreció mientras estaban a la obra. «Paguí—apuntó el mayoral—per un suro de sireres per a dar la gent lo día que posaren la hasta del peyró 3 sous.»

A Carlos Cases, además de otras cantidades, se le abonan «vint lliures a compte de la obra del peu del peyró.» Y poco después: «Paguí al sobredit Carlos en remat de paga així del peu del peyró com del hasta de aquell 11 lliures.» «Paguí a Baltasar Mateu, escultor del Mas de les Mates en remat de paga de la obra del peyró o creu de aquell 55 lliures.»

Y basta ya de notas sobre la cruz cubierta. Hay muchas más en la Ceda, pero no queremos abusar de la paciencia de los lectores.

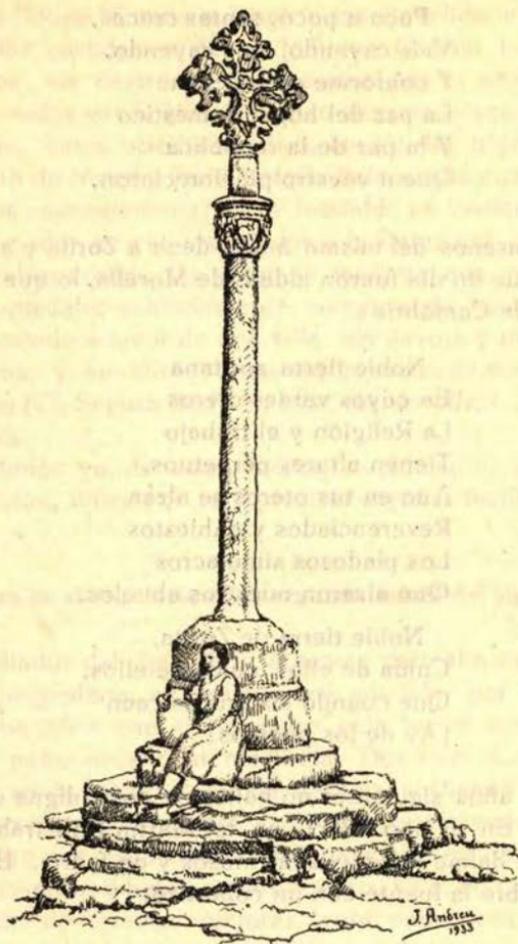
Bien podrá figurarse el lector cuán lucidas debieron ser las fiestas del 8 de septiembre de aquel año, al ofrecerse a la vista del innumerable concurso la cruz con su esbelta cúpula, destacándose como una bella visión sobre el fondo gris de las peñas y el verde oscuro de los pinos y malezas.

Tan hermosa obra ha llegado hasta nuestros días. Cuidadosos de sus glorias, siempre que ha sido necesario, han hecho los zoritanos las reparaciones necesarias para su buena conservación. Así en el año 1706, hace notar el mayoral Batiste Morera haber gastado 22 sueldos y tres dineros «per 87 teules verdes per a el peyró a 17 diners per teula», y otros 11 sueldos «per tres barselles sibada pera els bagages anaren a portar la teula de Tronchó». En 1860 fué pintada al fresco por el pintor de Morella don Juan Francisco Cruella. Las pinturas son hermosas por demás; y con estar a la intemperie y contar ya con casi un siglo, se conservan admirablemente.

Recientemente, en 1905-906, bajo la dirección del maestro de obras don Gabriel Zapater (a) *Besona*, se hizo una reparación difícil y necesaria, sustituyendo por vigas nuevas las viejas que enlazan los pilares y sostienen el peso de toda la cúpula. En la obra tuvo buena parte, por su actividad y desvelos, el mayoral de aquel año, don Ramón Ibáñez (a) *Rocafort*.

Lo que nuestros padres llevaron a cabo con tantos sacrificios y supieron transmitirnos como un precioso tesoro, lo hemos visto en nuestros tiempos maltratado por los modernos salvajes, mozuelos y no mozuelos, que han destrozado a pedradas algunas de las esculturas de la cruz, dejándola en tal estado, que requiere una costosa restauración. No hay que andar al Rif para encontrar bárbaros. Ojalá las generaciones venideras sepan guardar mejor el tesoro artístico y religioso que recibieron de nuestros mayores, y que no tengamos que lamentar los sucesos que arrancaron a la lira de un poeta estos tristes versos:

Santas cruces, santas cruces,  
 Que alzaron nuestros abuelos  
 Desde el pueblo a la colina  
 Que se alza orilla del pueblo,  
 Conmemorando el sublime  
 Sacrificio del Cordero;



### LA CREU DE LA FONT DE DALT

Hermosa cruz gótica, del siglo XV, situada a corta distancia de Zorita, junto al antiguo «camino real» que lleva a Torredarcas, pasando por la Font del Pont

Vientos huracanados y furiosos temporales no han logrado derribarla. Las pasadas generaciones nos la legaron como un precioso tesoro. Es bien de desear que las venideras sepan de igual manera conservarla; y que por muchos siglos puedan los viandantes, al pasar junto a ella, saludar a la imagen adorable de Jesús Crucificado y de su Madre Santísima, que en ella figuran como signo de amor y de paz

Poco a poco, santas cruces,  
 Vais cayendo, vais cayendo,  
 Y conforme caeis, caen  
 La paz del hogar doméstico  
 Y la paz de la república  
 Que a vuestro pie florecieron.

Permítasenos del mismo autor decir a Zorita y a los demás pueblos que un día fueron aldeas de Morella, lo que él decía de su tierra de Cantabria:

Noble tierra zoritana  
 En cuyos verdes oteros  
 La Religión y el trabajo  
 Tienen altares perpetuos,  
 Aun en tus oteros se alzan  
 Reverenciados y enhiestos  
 Los piadosos simulacros  
 Que alzaron nuestros abuelos.

Noble tierra de Zorita,  
 Cuida de ellos, cuida de ellos,  
 Que cuando las cruces caen  
 ¡Ay de los pueblos!

En los años siguientes no hallamos cosa digna de mención especial. En el año 1705, un tal Martín Dolz trabajaba en la casa de la Balma «ell y el seus mosos y un fadrí». En el mismo año se cubre la fuente con un cobertizo.

## 2. Una obra de caridad en favor de Morella

Y acaba esta colección de Sedas o cuadernos de administración con la del mayoral Gabiel Sabater, que lo fué del año 1712 al 1713. Una de sus últimas partidas dice: «Mes vení per orde dels Srs. Jurats per a enviar socorro a Morella vuit barcelles y mija de forment les quals io tinch en una albara».

Refiérese esta nota a las calamidades que sufría Morella hacía ya largo tiempo a consecuencia de la guerra de siete

años; fiel a Felipe V, tuvo que sufrir las hostilidades y represalias de los partidarios del archiduque Carlos. Los prolongados sitios, los destrozos ocasionados por la artillería y la guerra con todos sus horrores, habían diezariado aquella población. Zorita, entre otros subsidios, envió, del trigo recogido para el culto de Nuestra Señora de la Balma, una cantidad para alivio de los menesterosos; cosa laudable en verdad y que no podía desagradar en manera alguna a la Reina del cielo, toda bondad y misericordia. La pequeña mengua que podía sufrir su culto, quedaba sobradamente compensada con el acto de caridad prestado a favor de una villa tan devota y bienhechora de la Balma, y en alivio de los sufrimientos de sus cristianos habitantes (Cf. Segura Barreda, *Hist. de Morella*, t. 3, pág. 380 y siguientes).

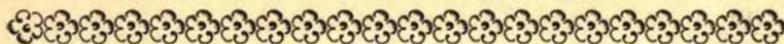
Faltándonos ya, de estas fechas en adelante, las notas y administración, difícil nos será precisar algunas fechas.

### 3. Obras en el ermitorio en la segunda mitad del siglo XVIII

De mediados del siglo XVIII creemos data el notable ensanche de la hospedería, a la que le fué añadida, por la parte de levante, una pieza que en su parte baja forma un espacioso zaguán o patio abierto al mediodía. Dos atrevidos arcos que se apoyan en una ligera columna central, sostienen la techumbre del piso construído sobre este patio, cuyo espacio se distribuye entre una espaciosa sala, llamada *de las danzas*, y una serie de aposentos o habitaciones que han sido, en estos últimos años, objeto de notables mejoras, para poder cederlos a las familias que desean pasar unos días en el ermitorio.

Del año 1787 data el nuevo retablo que sustituyó al construído después del incendio. Es de estilo barroco, sobrio, no exagerado. El altar tiene en su hornacina la venerada imagen de Nuestra Señora, abriéndose, a los lados de la Epístola y del Evangelio, sendas puertas bellamente exornadas que comunican con la sacristía. Está adornado con relieves alusivos a las glorias de Nuestra Señora. Cubre el altar un airoso baldaquino sostenido sobre dos hileras de columnas que ostentan sobre repisas imágenes de santos, campeando en el centro de su bóveda el escudo y nombre de María con esta inscripción:

*Elegi et sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum ibi in sempiternum, et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus.* «Este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi nombre sea invocado en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo» (II Par. 7, 16). Hacia la parte anterior de la bóveda del baldaquino vecina a la verja, aparece en relieve el escudo de armas de la familia Castelló, una de las ramas de esta noble casa, que a nuestro juicio habitaría en alguna de las poblaciones de Aragón o de Valencia, no lejos de Zorita, y que debió sufragar el coste de esta hermosa obra. Todo el camarín, con el retablo, quedan encerrados dentro de la antigua verja de últimos del siglo XVI, de la que hoy, como en antiguos tiempos, penden innumerables figuras de cera, grillos, muletas y otros exvotos allí dejados en testimonio de gratitud a María y en cumplimiento de piadosas promesas.



## CAPÍTULO XIII

### La Balma en la guerra de la Independencia

..... El pérfido caudillo (1)  
En quien su honor y su defensa fia (2)  
La condenó al cuchillo;  
¡Quién, ¡ay! la alevosía,  
La horrible asolación habrá que cuente  
Que hollando de amistad los santos fueros  
Hizo furioso en la indefensa gente  
Ese tropel de tigres carníceros?

(Gallego. "Al Dos de Mayo").

#### 1. De la historia general de España

Las grandes calamidades, a la manera de las aguas de un río desbordado, invaden todo el territorio de una nación, sin que se libren de sus estragos los más insignificantes pueblos y aldeas. Así sucedió en España con la invasión agarena y con la de los ejércitos napoleónicos a principios del pasado siglo.

El día 23 de marzo de 1808 entraba en Madrid un numeroso ejército francés a las órdenes del general Murat. Para pocos era un secreto que su presencia en la capital de España obedecía a la realización de los ambiciosos planes del Capitán del Siglo, empeñado en reducir a su dominio a la nación española.

Para esto era necesario que los Reyes abandonaran nuestro suelo; y, cuando valiéndose de malas artes ya lo había logrado en parte, el pueblo de Madrid, conociendo ya con toda evidencia a dónde apuntaban las intenciones de los franceses, el día 2 de mayo de 1808 dejó partir el coche en que iba la

(1) Napoleón I, Emperador de los franceses.

(2) España.

reina de Etruria; mas antes que se moviese el que debía llevarse a los infantes, acometió a un ayudante de Murat que estaba presente a la partida y fué socorrido por una patrulla francesa.

Murat envió un batallón, que disparó sobre los corrillos, y toda la población se sublevó, dando lugar a los sucesos de aquel tristísimo día con las horribles matanzas y fusilamientos de los infelices habitantes de Madrid, que apresados por los franceses, en pelotones o amarrados de dos en dos, eran pasados por las armas sin oírles descargo ni defensa.

El ultraje fué grande, pero no fué menor la satisfacción que nuestro pueblo supo tomar. Levantóse al punto toda la nación como un solo hombre, alzándose ella sola, sin jefes ni caudillos, sin preparativos ni recursos, sin previa inteligencia ni acuerdo y llena de santa indignación, desafiando al coloso de Europa.

Madrid primero, después casi todas las grandes ciudades de nuestra patria, sufrieron las consecuencias de aquella terrible guerra. Zaragoza se hace inmortal resistiendo furiosos sitios; la misma Valencia no se libra de los excesos de aquellos ejércitos, que con la realización de las ambiciones napoleónicas propagaban el indiferentismo religioso y las ideas de la revolución francesa.

La Junta de Gobierno española se alió con Inglaterra, que nos auxilió con armas y subsidios, declarando la guerra a Francia. Todo español fué soldado, y como por encanto, en menos de un mes se formaron ejércitos capaces de medirse con las tropas francesas. El levantamiento no fué obra de los reyes, que estaban presos en Francia; ni de los Consejos, sumisos y condescendientes con el invasor; ni de las clases ilustradas, de las cuales salieron los afrancesados, sino del verdadero pueblo español, *dirigido o impulsado por el clero.*

## 2. La guerra en nuestras tierras

El grito de guerra no tardó en llegar a nuestras montañas. Después del segundo sitio de Zaragoza, una división del ejército francés recorre el Bajo Aragón, entrando sucesivamente en Calanda, Alcañiz y otras plazas, cometiendo las mayores tropelías. El 20 de marzo de 1809 entran los franceses en More-

lla, y esta ciudad sufre, en el espacio de tres años, los terribles efectos de la guerra, agravados con el hambre y la peste. El malestar se extiende bien pronto a todos los pueblos y aldeas de sus cercanías. Los zoritanos debieron estremecerse al presenciar el paso de las columnas francesas en sus idas y venidas de Zaragoza a Valencia. No ignoraban que los franceses, a la insaciable sed de dinero, unían una estúpida ferocidad que les excitaba a ofender los sentimientos religiosos de nuestro pueblo. La Balma peligraba, pues, y fué entonces cuando con todo sigilo la venerada imagen de Nuestra Señora fué sacada de su ermita y llevada al Mas de Silvestre, donde la tuvieron escondida en una habitación, ardiendo ante ella cuatro velas. Mas ante el temor de una desagradable sorpresa, los rústicos y sencillos masoveros no vieron otra manera mejor de custodiarla que disimulando su presencia cuanto fuese posible. Fué, pues, la imagen escondida en el desván y ocultada bajo de un cocio, y allí estuvo largos días en espera de que pasara la tormenta.

De aquellos tiempos tan calamitosos he buscado inútilmente noticias en el archivo de la villa. Los papeles, si los había, sin duda fueron hechos pedazos para que no cayeran en manos de los franceses, que sabían tomarse brutales venganzas.

He oído referir a personas ancianas, que en el Barranco de Pardos hay un sitio donde todavía son visibles montones de rocas derribadas y echadas monte abajo para obstruir el paso a las columnas francesas.

Hojeando un viejo libro de una familia de Zorita, hallé que su dueño, contemporáneo de aquellos sucesos, después de apuntar una receta para el susto, añadió a continuación la siguiente nota: «Día 5 de abril de 1810, a las seis de la mañana, de resultas de unas voces vagas que venían los franceses, se puso en movimiento todo el pueblo, y con mucho susto vieron acercarse la tropa y ¡Ala! la mayor parte de los vecinos al monte...»

### 3. Rusia y España.—Influencia del clero

Entretanto, el emperador francés, en su ambición insaciable, había llevado sus armas hasta la misma Rusia; más no tardó en sufrir allí terribles descalabros. En aquellos tiempos, también allí, como en España, estaba profundamente arraigada la

fe de sus moradores y les daba alientos para resistir. Y Napoleón, que a propósito de los frailes españoles y del clero en general, *alma de la resistencia viril y enérgica de nuestra patria* a sus aguerridas huestes, se había permitido las más sangrientas burlas; cuando en Wilna recibió a Balachof, diplomático del Zar, no reparó en decirle, con intento de mortificarle, que Rusia estaba llena de conventos, lo que era signo de atraso. Pero Balachof le contestó: «Sí; es verdad, ya no van quedando conventos más que en Rusia y en España». Esta alusión a la resistencia que había encontrado en España, y a la que se le preparaba en Rusia, desconcertó a Napoleón, que, a pesar de su prodigioso talento, no supo qué contestar (Thiers, *Consulado e Imperio*, libro XLIII).

Bien puede ser que lean esta historia de la Balma hombres del día, empeñados en enterrar la España vieja y suscitar en su lugar la España nueva, y como tales, enemigos furibundos de curas y frailes, y lectores asiduos de papeles asquerosos, donde a diario se escarnece y se calumnia a nuestra santa religión y a sus ministros.

Bien pudieran, si quisiesen, los hijos del pueblo que leen esas infames publicaciones, conocer la verdad. Mas ya se cuidan, los que les llevan como un rebaño de carneros, de apartarles de la Iglesia y del Sacerdote. Por eso son tan desgraciados; pues donde esperaban alcanzar el paraíso y el remedio de sus males, sólo hallan el hambre y la miseria y los más crueles desengaños. *Hace falta luz*, mucha luz, pues que a pesar de los progresos del siglo, hay una supina ignorancia de la verdad.

Perdona, caro lector, la digresión. No faltan devotos de Nuestra Señora de la Balma que, aunque sea difícil explicarse tamaña contradicción, creen como artículos de fe todas las majaderías que les predicán los enemigos de la religión y de la Iglesia.

Terribles desastres de Napoleón en Rusia le obligaron, a poco de haber comenzado las hostilidades en aquel vastísimo imperio, a sacar de España 30.000 hombres, por lo cual José Bonaparte, su hermano, o Don Pepe Botella o el de las Once Noches, que con todos estos graciosos apodos es conocido en la historia, hubo de tomar el camino de Francia, siendo derrotado, con su ejército, en Vitoria, por las tropas españolas

coaligadas con las legiones de Inglaterra y Portugal. Fué el día 21 de junio de 1813 el de esta gloriosa jornada, en la cual se decidió la suerte de España, cayendo en manos de nuestras tropas artillería y bagajes, y los extranjeros, derrotados, repasaron los Pirineos.

#### 4. La imagen de Nuestra Señora devuelta al ermitorio.

##### Fragmentos de una Loa

El día 21 de octubre de aquel mismo año cayó también en poder de los españoles la plaza de Morella. El comandante francés abrió a nuestros soldados las puertas del castillo, y la guarnición, con su comandante, se marchó de Morella al día siguiente. Morella y su comarca podían ya respirar... y el pueblo todo, sin distinción de clases, se entregó al regocijo.

Dos años después, en la fiesta de Nuestra Señora de Septiembre del año 1815, Zorita celebró grandes fiestas a la Virgen de la Balma. La venerada imagen, pasados los peligros de la guerra, había sido devuelta a su santuario; y en aquel año, aparte de los regocijos tradicionales, se representó un Baile de danzantes, formado por ocho caballetes, el Procurador de la Virgen y un amolador francés. Por boca del procurador, habla el pueblo de Zorita ponderando los beneficios recibidos de su celestial Madre, con estas palabras:

... ¡Quánto, quánto no ha cuidado  
de esta villa que la adora  
en aquellos días malos  
que acabamos de sufrir!  
Con qué ojos nos ha mirado  
en todas las tropelías  
que sufrimos y pasamos.  
Interín que los franceses  
perversos y anticristianos  
se situaron en Morella,  
y a sus pueblos dominaron!  
¡Qué vejaciones, qué apuros  
qué arrestos, multas y pagos,  
no tuvimos que sufrir!

¡Qué escapadas, qué desmayos,  
 qué exacciones, qué amenazas  
 qué angustias y sobresaltos  
 no cercaron a Zorita  
 muy cerca de cuatro años!...

De igual manera prosigue al pronunciar la indispensable Loa,  
 diciendo, entre otras cosas:

... Ello es que aunque los franceses,  
 feroces como ellos mismos  
 hicieron mil crueldades  
 de esta gobernación en otros pueblos:  
 Dígalo sino Morella,  
 que en su largo cautiverio  
 sobre muchos fusilados  
 tuvo a la vista millares de escarmientos.  
 Zorita, aunque atribulada  
 con unos pagos tremendos,  
 no sufrió golpe mayor  
 ni subrepción de alhajas con exceso,  
 aunque llevados en rehenes  
 los decorables del pueblo,  
 y en ellos muchas señoras,  
 que merecían indulto por su sexo,  
 a ninguna le faltó  
 de su cabeza un cabello...

Y para que no falte la nota humorística, recuerda, no obstante, el gracioso lance de un tal Jacinto, que debió su salvación a la ligereza de sus piernas; y así lo advierte, prosiguiendo:

Bien que Jacinto corrió  
 por evitar su muerte, como un ciervo.  
 Y ¿a quién todo se debió?  
 ¿quién a Zorita ha cubierto?  
 ¿Quién la libró de las tragedias  
 y de los atentados de otros pueblos?  
 ¡Oh! yo voy a decirlo  
 aunque estoy seguro y cierto  
 que mi auditorio lo sabe  
 sin que haya quien lo ignore en todo el reino.

Nuestra Madre de la Balma  
 ha sido nuestro consuelo  
 e invocada por sus hijos  
 se afaná cariñosa en defenderlos.  
 Y aun es de admirar, señores,  
 que en la cueva el pie no ha puesto  
 ningún francés. Se halla escrito  
 que los inmundos no entran en el cielo...

Así era entonces nuestro pueblo. Lleno de confianza en la Madre de Dios, a ella se encomendaba en sus tribulaciones, y su fe era recompensada con especiales auxilios.

Si las generaciones de nuestros días, menos creyentes, no los alcanzan, no tienen que echarse la culpa más que a sí mismos, por su incredulidad, que les hace indignos de recibir los favores del cielo.



## CAPÍTULO XV

### La Balma desde 1820 hasta nuestros días

Como la nave sin timón y rota  
que el ronco mar azota,  
incendia el rayo y la borrasca mece  
en piélago ignorado y proceloso;  
nuestro siglo coloso  
con la luz que le abrasa, resplandece.  
(Núñez de Arce).

#### 1. La Calzada, desde la Cruz cubierta hasta el santuario

Desde los días de las guerras napoleónicas hasta el año 1843, las guerras se suceden en nuestra desdichada patria casi sin interrupción. Las malas ideas, propagadas como vientos desencadenados desde los tiempos de las Cortes de Cádiz, producen necesariamente furiosas tempestades. Al grito de libertad, luchas fratricidas llenan este período de la Historia de España. La impiedad, que hasta entonces sólo alcanzara a contadas familias aristocráticas, llega también a una parte del pueblo. El año 35 presencia las horribles escenas de la matanza de los frailes, y tras estas salvajadas, que nos cubren de ignominia ante Europa, viene una guerra civil de siete años. A Zorita le cabe también su parte de desdichas. Pasémoslas por alto, ya que no intentamos escribir su historia. El azote de Dios cesa por fin: la paz y la alegría vuelven a renacer, y Zorita se entrega a demostraciones de júbilo en sus fiestas tradicionales (1).

(1) En el paso que desde la hospedería va a la iglesia-ermitorio, abierto, como se sabe, en la misma roca, hay un recuerdo de aquellos revueltos tiempos en la *sabina del Groc*. Con este apodo era conocido el célebre cabecilla carlista de Forcall, don Tomás Peñarrocha, el cual, el día 30 de mayo de 1844, viendo, desde aquel mismo paso, las fuerzas del somatén que le perseguían llegar ya a la Cruz cubierta, y que por ninguna parte podía escapar, abalanzándose sobre el abismo tuvo la serenidad suficiente para subir sobre la baranda, y de un salto alcanzar la sabina que aun existe, y ayudándose con manos y pies pudo ganar la altura, burlando a sus perseguidores.

Corría el año 1843. Era mayoral de Nuestra Señora don Ramón Morelló, devoto entusiasta de la Virgen de la Balma y una de las personalidades más consideradas de la población. «Hacia muchos años—dice un autor contemporáneo (1)—, que todo el mundo se lamentaba de lo impracticable que estaba el trozo de camino que lleva desde la Cruz cubierta al santuario, reducido a causa de los fuertes aguaceros al peor estado. El digno mayordomo tomó a pecho allanar tan grave inconveniente, que a tantos antecesores había arredrado. Rompiendo peñascos a puro barreno, y hacinando materiales con robustos y diligentes brazos, activados con su presencia, en término de cuatro meses logró concluir una soberbia calzada, que con sus desagües, además de oponer un fuerte dique a las violencias de los recios aluviones que se precipitan desde los altos riscos, mantiene ileso el nuevo camino, tan ancho y capaz, que pudieran pasar holgadamente dos coches a la par. Ya desde ahora—prosigue aquel autor—, las diversas procesiones que acuden de los pueblos, y en especial la que viene de la parroquia el día de la fiesta principal, precedida de sus danzas, no tendrá que desahacerse en este paso, ni cortar de golpe el recreo de los muchos millares de espectadores que, con un delicioso encanto, la están oyendo y presenciando desde que sale de la villa...»

La obra del Sr. Morelló, con contar casi un siglo, y no obstante los fuertes aguaceros y temporales del invierno, ha llegado a nuestros días en buen estado de conservación.

Lo único que ha cambiado es el paisaje, que, bello y deleitable al tiempo que esto se escribía, por las espesuras de los pinares, hoy, con las desconsideradas talas llevadas a cabo sin otra mira que la de obtener insignificantes ganancias, han sido privados de buena parte de sus bellezas naturales sitios un día tan amenos y apacibles y que lo serían aun hoy a estar cubiertos de espeso bosque, como lo está la Balma de Francia. Es bien de desear que todo el pueblo de Zorita se preocupe de este asunto, poniendo el mayor empeño en conservar y multiplicar el arbolado, guardando cuanto sea posible lo que aun queda de los antiguos pinares; y no se eche en olvido que si las tierras junto al río, un día feraces huertas, son hoy áridos pedregales, se debe principalmente a la desigualdad de las lluvias, ocasionada, en parte, por la desaparición de los bosques.

(1) El P. Fr. F. M. de San Lorenzo, autor de una Novena e Historia de Nuestra Señora de la Balma.

## 2. Recuerdos de la guerra de Africa, 1859 y 1860

Una de las cosas que más agradan en nuestros santuarios, es el curiosear los exvotos. Cuando era niño y mis padres me llevaban a la Balma, bien me acuerdo cuánto excitaba mi atención el verlos uno por uno, y leer las inscripciones que los motivaran. En uno de ellos estaba representado aquel episodio de la guerra de Africa en el que, el general don Juan Prim, haciendo prodigios de valor, reconquistó con sus soldados unas piezas de artillería que acababan de arrebatarles los moros; un soldado puso en la parte superior del cuadro una estampita de la Virgen de la Balma significando haberse hallado en aquel peligroso ataque donde invocó el auxilio de nuestra Madre y Señora; y al volver ileso al seno de su familia, terminada ya tan costosa guerra, dedicó a la Madre de Dios aquel humilde exvoto en testimonio de su gratitud.

El cuadrito estuvo allí muchos años; después desapareció. Seguramente, al inutilizarse de puro viejo, fué retirado para dejar sitio a otros nuevos. Ignoro el nombre de aquel devoto de Nuestra Señora. No sé tampoco si era de Zorita o de otro pueblo de estas cercanías. Mas ya que la ocasión me brinda, voy a dedicar unas líneas a la memoria de un hijo de Zorita que tomó parte en casi todas las acciones de guerra de aquella campaña. Bien lo merece por su singular devoción a Nuestra Señora.

Llamábase José Bernús Barberá. Se le conocía vulgarmente con el nombre de *El Correu*, porque largos años desempeñó este cargo en nuestro pueblo.

Por su licencia absoluta y por los datos que me dió de palabra, puedo referir que, como soldado del Batallón Cazadores de Arapiles, se halló en gran número de combates de aquella memorable guerra y singularmente en las batallas de Tetuán, Wad-Ras y Monte Bernidell, y por cierto, actuando su batallón en la vanguardia en estos últimos combates. De todo me daba detalles, que bien los recordaba a pesar de los años transcurridos; pero de un modo singular recordaba que, en la acción del día 14 de enero, en un ataque a la bayoneta, detuvo un terrible golpe de gumía que le asestó un moro, parándolo con su carabina, que quedó partida en dos pedazos; fué entonces cuando, creyéndose perdido al verse en tan grave riesgo y peligro de su

vida, aclamó al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen de la Balma con estas palabras: «¡Virgen de la Balma, asistidme en esta hora!»; y al referirme este suceso, dos gruesas lágrimas resbalaban por sus curtidas mejillas; y la Virgen no abandonó a su fiel devoto. Aunque herido en un brazo, tuvo aún fuerzas y serenidad suficientes para recoger del suelo una carabina, con la que mató a su adversario; y sin haber tenido otro percance durante la guerra, acabó felizmente aquella campaña.

A instancias mías mostróme dos cuadritos, uno del Sagrado Corazón de Jesús y otro de la Virgen de la Balma, que llevó siempre en su mochila y apreciaba tanto, me decía, que no los diera aunque por ellos le hubiesen ofrecido una gran cantidad. A ellos se encomendaba y rezaba con frecuencia; y sobre todo en las horas de peligro rezaba la Salve. Su piedad y nobleza de sentimientos era tal, que, cuando oía blasfemar a alguno de sus camaradas, decía sin ningún respeto humano: ¡Alabado sea Dios! Y para que se vea que el tener tales sentimientos de piedad no le impedía ser un valiente, no dejaré de consignar que, después de aquella terrible acción, así que le hicieron la primera cura, tuvo ánimo para asistir a un paisano suyo, herido gravemente en la cabeza, llamado José Cardona (a) *Saboné*, que murió a poco; y el mismo José Bernús escribió a sus afligidos padres, consolándoles y comunicándoles tan triste nueva. Murió santamente hace ya algunos años. Es de creer que la Santísima Virgen se lo llevó muy pronto al cielo, que bien lo merecía, por su acrisolada piedad y resignación cristiana en las adversidades.

### 3. La Sala bona

La parte más moderna del santuario de la Balma, donde está la llamada «Sala bona», se edificó siendo Mayoral Ramón Ejarque, bisabuelo del autor de esta historia, hacia el año 1865; aquel año fué célebre por haber caído una copiosísima nevada. Con aquel nuevo cuerpo de edificio, distribuído en una espaciosa sala con dos alcobas, cocina y todo lo necesario para el albergue de familias distinguidas, la hospedería ha ganado notablemente, y el ermitorio con su iglesia y dependencias puede competir con los mejores de Aragón y Valencia.

#### 4. La Balma durante la segunda guerra civil

La vida del hombre sobre la tierra es una no interrumpida serie de alegrías y quebrantos, sobre todo quebrantos, que otra cosa no es dable conseguir en este valle de lágrimas.

Estos pensamientos embargan el ánimo cuando se tienen presentes las calamidades que afligieron a España en la segunda mitad del pasado siglo. Cuando terminada la guerra de Africa creeríase que la paz duraría largo tiempo, muy pocos años después, el 1872, el espectro de la guerra vuelve a aparecer.

Las libertades de perdición van produciendo sus amargos frutos, y el pueblo español, lejos de mostrarse unido para hacer frente a las calamidades públicas, ofrece el triste espectáculo de las más profundas divisiones, que vienen a rematarse en una segunda guerra civil.

Por *la libertad* se descrisma nuestro pueblo; pero bien se le pueden aplicar las palabras de un poeta (1):

No esperes en revuelta sacudida  
alcanzar el remedio por tu mano  
¡oh sociedad rebelde y corrompida!  
Perseguirás la libertad en vano;  
que cuando un pueblo la virtud olvida,  
lleva en sus propios vicios su tirano.

La bendita imagen de Nuestra Señora de la Balma otra vez tiene que dejar la amada soledad de su ermita. En el atardecer de uno de los días del principio de la guerra, el vicario de Zorita tomaba la sagrada imagen, y sin otro acompañamiento que el de dos hombres con hachas encendidas, la trasladaba al templo parroquial ante el temor no infundado de alguna salvaje profanación. Cuando la humilde procesión llegó a la villa, buen número de hombres y muchas mujeres se iban agregando, siguiéndola con los ojos arrasados en lágrimas.

Entre tanto, la guerra seguía cruel y enconada. La vecindad de Morella, Castellote y Cantavieja, plazas fuertes tan disputadas, atraía calamidades sin cuento a los pueblos de las cercanías y era general el clamoreo, lamentando la prolongación de aquellas hostilidades que empobrecían a España sin reportarle ventajas de ningún género.

(1) Núñez de Arce. «A España». 1866.

Por fin llegó el día de la suspirada paz; paz, después de todo, muy relativa. A los que tenemos ya algunos años y venimos observando la marcha de los acontecimientos, no se nos oculta que, dada la condición de la humanidad caída con todas las fatales consecuencias del pecado original, la paz, la verdadera paz, no es de este mundo; ésta solo la esperamos tener en el cielo.

Mas, sea como sea, no habiendo ya, por lo menos en aquel entonces, motivos de recelar por causa de la guerra, que sólo continuaba en Cataluña, la sagrada imagen de Nuestra Señora fué nuevamente trasladada a la Balma.

### 5. Las fiestas del año 1875

Era esto en el año 1875. Unos días antes de la fiesta del 8 de septiembre, el Rdo. Cura Albamonte, el alcalde y mayoral y casi toda la justicia tuvieron un cambio de impresiones sobre las próximas fiestas. El celoso cura supo de tal manera hacerles comprender los motivos que tenían de hacerlas en aquel año más solemnes, que de allí salieron llenos del mayor entusiasmo. En muy pocos días se hicieron los preparativos; se buscaron niños y niñas para las danzas, y hasta se hizo «El Castell de Foch».

Se ofreció el sermón a uno de los mejores predicadores del contorno. La justicia invitó al Sr. Gobernador militar de la Plaza de Morella, y éste bajó a Zorita acompañado de uno de sus ayudantes y treinta soldados de la guarnición y la banda de cornetas. El Gobernador asistió a la procesión, de riguroso uniforme, ostentando sus numerosas condecoraciones. Y cuando, terminada la fiesta religiosa, se dió comienzo al típico baile, salió el mismo Gobernador a inaugurarle, bailando con mucho garbo con la hija del mayoral, que era lo que se dice una linda moza.

Del «Castell de Foch», bastará decir que representó al general de los cristianos el mismo mayoral, Juan Antonio Pallarés (a) *el Molinero*, y al general moro el auténtico Joaquín Brea; ahí es nada: los *ases*, que diríamos hoy, del teatro zoritano. No hace falta hacer presente que a la fiesta acudió inmenso gentío, haciéndose todos lenguas de su solemnidad y esplendor; y de ella por largos años quedó muy grata memoria.

## 6. Últimos años del siglo XIX

El santuario de la Balma estuvo en grave riesgo de perderse para Zorita gracias a los decretos de desamortización dados por Mendizábal desde el 19 de febrero al 9 de marzo de 1836, con los cuales los bienes de la iglesia pasaban a ser propiedad del Estado.

«Ya la revolución se había encargado de allanarle el camino quemando conventos y degollando a sus moradores. El decreto fué dado; el inmenso latrocinio fué consumado; la iglesia perdió sus bienes, mas con ellos nada ganó el Estado. Los únicos gananciosos fueron, en último término, no los agricultores y propietarios españoles, sino una turba aventurera de agiotistas y jugadores de Bolsa, que, sin la caridad de los antiguos dueños y atentos sólo a esquilmar la tierra invadida, en nada remediaron la despoblación, la incultura y la miseria de los colonos; antes, andando los tiempos, llegaron a suscitar en las dehesas extremeñas y en los campos andaluces el terrible espectro de lo que llaman *cuestión social*, no conocido antes, ni aún de lejos y por vislumbres, en España» (1).

Las disposiciones de aquel ministro de Hacienda, tristemente célebre, gracias al centralismo del Estado moderno llegaron a todos los ámbitos de nuestra nación, y la Balma se halló por largo tiempo expuesta a ser vendida a cualquier postor.

Compróla años después don Vicente Armelles, mediante escritura que autorizó el notario que fué de Forcall don Fernando Vilanova y Mañes, en 22 de enero de 1873, y de su poder, por nueva compra, pasó al del reverendo don Domingo Gil Molinos, Pbro., cura de La Mata, con escritura autorizada ante el notario don Telesforo Aragón en 20 de mayo de 1885, dando él a su vez al Clero y Ayuntamiento de Zorita aquellas sus propiedades del monte de la Balma para que se invierta lo que se saque de su administración a beneficio del ermitorio de Nuestra Señora. Con esto, el peligro de que la Balma se pierda para Zorita queda de algún modo conjurado. Y digo sólo de *algún modo* pues las leyes aprobadas en las anteriores Cortes (1931-33) de tal manera despojan a la iglesia de los pocos bienes que le quedaban en edificios y objetos del culto, que éstos pueden, si

(1) Menéndez y Pelayo, *Het. Esp.* tomo III, pág. 604

se urge la aplicación de la ley, pasar con la mayor facilidad a poder y disposición absoluta del Estado, pudiendo éste venderlos o cederlos para fines del todo ajenos a su santa y gloriosa tradición.

Que la santísima Madre de Dios no lo permita y aparte de nosotros el azote de la divina justicia, que tenemos bien merecido por nuestra culpable desidia.

#### 7. La Balma bajo el patronato del Clero y del Ayuntamiento

Sigue pues la Balma bajo el patronato del Clero y Ayuntamiento, como en los antiguos tiempos: y es muy de desear que las más cordiales relaciones unan siempre ambas potestades; y que cuiden de la Balma con tal interés, que nunca den motivo a las murmuraciones de los vecinos pueblos.

La perfección, ciertamente, no es de este mundo. Ya en su tiempo Gaspar de la Figuera se lamentaba de que, siendo tan numeroso el concurso que de Aragón y Valencia acuden a visitar la santa imagen, «a la casa se le conoce poca medra.» «Nunca han puesto, dice, los pasados Retores, los milagros por memoria, ni executado los Jurados y sacristanes lo que parece habia de corresponder a tan continua y cuantiosa limosna, como en este Reino y el de Aragón coge su manda... Corriendo sólo por cuenta de mi cuidado el rogar que se tenga el debido en no sepultar el tesoro de los milagros y en aprovechar las limosnas y réditos, ya para ornamentos, ya para edificios, para que crezca en culto y compita en lustre y grandeza nuestra Balma de Zorita con la antigua de Marsella, en Francia» (*Miscelánea Sacra*, pág. 241).

La lectura de este libro hará ver al avisado lector que tal vez se encierra una excesiva severidad en el juicio del ilustre historiador de Nuestra Señora.

Yo recogo sus autorizadas palabras, no para culpar a ninguna de las pasadas generaciones, sino para aviso de las presentes, a fin de que, los que tengan el glorioso encargo de velar por su buena administración, por el buen nombre de Zorita y gloria de nuestro Santuario, lo hagan con toda conciencia, y con ello merecerán las alabanzas de propios y extraños y, sobre todo, la recompensa que en el cielo otorgará Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, a los que en la tierra trabajen por el honor debido a su Santísima Madre.

### 8. Otras mejoras en el Santuario

En estos últimos años y en diferentes tiempos, se han ido construyendo varios cobertizos a la izquierda del camino de subida, para poder los devotos refugiarse en tiempo de lluvias y en los días de la fiesta cuando no tienen sitio en la hospedería.

Además, hay que consignar la restauración o reparo de los graves daños ocasionados por el desprendimiento de una roca, que en junio de 1885, año tristemente famoso por el cólera, a consecuencia de persistentes temporales se desplomó sobre la parte anterior de la hospedería, causando grandes destrozos en la *sala bona* y habitaciones inmediatas. El daño se reparó con la prontitud posible; de suerte que cuatro meses después, cuando se presentó el cólera, se estaba trabajando con toda actividad. Era entonces cura de Zorita el doctor don Antonio Prats, y alcalde don Jacinto Moliner (a) *Perevicent*, y mayoral de Nuestra Señora don Francisco Giner (a) *el Jaque*.

Unos años más tarde, en el invierno del año 1898, en los primeros días de enero llovió copiosamente durante trece días seguidos, y una crecida extraordinaria del río cortó toda comunicación entre una y otra orilla. El caudal de agua iba en aumento de una manera pavorosa, y saltando sobre sus cauces invadió las huertas que, durante unos días, quedaron inundadas; también en el ermitorio las aguas de los copiosos aguaceros penetraban por todas partes, y ante el temor de alguna catástrofe, los ermitaños tocaban la campana en señal de alarma. En aquellos apuros, el mayoral de la Balma don Juan Antonio Martí y el alcalde don José Cardona (a) *el Francés*, se pusieron de acuerdo con el cura reverendo don Francisco Damaret. Intentaron primero ponerse en comunicación con los ermitaños, por medio de partes atados a una piedra y echados a la otra parte del río con una honda; mas viendo que así no lograban entenderse, fuéronse río abajo, y como fuese imposible vadearle por las muchas aguas, lo pasaron por el puente de Canadilles, y a la noche siguiente llegaron a la Balma y pudieron ver por sus propios ojos los destrozos ocasionados por el temporal y el grave peligro que ofrecía para el ermitorio una enorme roca que a consecuencia de las lluvias

iba resbalando lentamente, vertiente abajo, avanzando hasta unos 80 palmos. Se pensó destrozarla con barrenos, pero hubo de renunciarse a ello por la enormidad de su mole; y como al fin dejó de avanzar, el peligro de desplomarse sobre el edificio pareció de momento conjurado.

Al año siguiente, y otra vez a causa de las lluvias, de aquella misma roca, en la noche del 18 de marzo, se desprendió un trozo de su parte superior del peso de algunas toneladas, cayendo con gran estrépito sobre la sala de las danzas, y con su empuje destrozó y derribó las arcadas del zaguán o patio, destruyendo toda aquella parte del edificio. Es de notar que la noche antes habían pernoctado en aquella misma sala once personas. Tan pronto como lo permitió el estado del tiempo, una brigada de obreros desembarazaron los escombros, y bajo la dirección de los maestros de obras don Gabriel Zapater Ibañez, don José Martí, don Juan Bautista Querol y don Gregorio Bail, se emprendió con afán la restauración de los daños. Para sufragar los gastos, aparte de las limosnas, se hizo una rifa con tres premios, a saber: una borrica, un mantón de manila y un hermoso cuadro de Nuestra Señora de la Balma. La bien asentada fama de los maestros de obras, quedó bien confirmada con la acertada restauración, en la que, además de procurarse la economía posible, se tuvo el acierto de llevarla a cabo sin que la obra restaurada perdiera el carácter arquitectónico propio de su época.

Al siguiente año, final del siglo, y siendo mayoral don Juan Martí del Villar, terminadas felizmente las obras, para solemnizar tan fausto acontecimiento fueron las fiestas más lucidas que de costumbre, rivalizando con las más suntuosas celebradas en los últimos años del siglo XIX.

Las acacias que adornan el camino que va desde la cruz cubierta hasta la fuente, fueron plantadas en 1887, y fueron regaladas por un devoto de Zaragoza.

Y con esto terminamos la narración de los acontecimientos que tuvieron lugar en el siglo XIX.

## 9. La Balma en el siglo XX: El puente sobre el Bergantes

Del año 1922 data la notable mejora de haber encauzado las fuentes de los alrededores del santuario en el monte, o la Tosa, para conducir las, por medio de una cañería, al mismo ermitorio.

Pero el más notable acontecimiento de estos últimos tiempos, de consecuencias para la Balma verdaderamente trascendentales, es la construcción del hermoso puente sobre el río Bergantes y el enlace de la carretera de Morella a Alcorisa, con el acierto de hacerla pasar junto al mismo santuario.

Los que hemos conocido a Zorita sin carretera y sin puente, al ver una y otro nos parece un sueño; y espontáneamente se nos viene al pensamiento el estupor que se apoderaría de nuestros antepasados si, saliendo de sus sepulturas, donde duermen el sueño de la muerte, volvieran a la vida y contemplaran tantas comodidades y progreso de buen género en nuestro pueblo.

Saben muy bien los que tienen ya algunos años, las penalidades sin cuento que habían de arrostrar para ir a la Balma, así los que venían de la parte de Valencia como de la de Aragón; y más que todos ellos los zoritanos, cuando el río, con sus formidables avenidas, *s'empataba la palanca* y ambas riberas quedaban del todo incomunicadas, hasta que, al disminuir el caudal de aguas, podían ser devueltas a sus puestos; y aun entonces ¡ay del que, padeciendo vértigo, se atrevía a pasarla! Una mirada al río y a sus aguas cenagosas corriendo con furiosa rapidez, hacían la ilusión que la palanca se movía de su sitio, faltando apoyo a los pies del viajero que, de no ser sostenido por robustos brazos, rodaba al agua sin remedio.

También a los devotos que venían de lejos, antes de terminarse la carretera de Morella a Alcorisa, les aguardaban en su romería numerosas incomodidades. Mas a pesar de ello, a la Balma iban; quien con carro, quien en caballerías y muchos a pie; y, formando largas y alegres caravanas, seguían los malos caminos que conducían al celebrado santuario, sin arredrarles ni el calor, ni la sed, ni aun el temor de furiosas tormentas y el desbordamiento de los ríos que a las veces no había otra manera de vadear sino metiéndose en el agua o montados en las caballerías; y al llegar al Hostal Nou, cerca de Morella, forzoso era tomar el mal camino de carro que se encamina a Forcall,

siguiendo las curvas y sinuosidades del Bergantes, y desde Forcall a Zorita, el mal camino de herradura o el mismo cauce del río. Posteriormente, hacia el año 1888, se arregló esta vía de comunicación por cuenta de los municipios de los pueblos ribereños, haciéndolo apto para poder ser utilizado por los carros; pero, aun así, quedaba todavía el paso del río, formidable en días de tormenta.

Todas estas incomodidades han desaparecido en nuestros días gracias a la carretera de Morella a Alcorisa, felizmente terminada en 1929, con sólidos puentes en Forcall, Villores, Ortells y Palanques, y sobre todo con el de Zorita, digno, por sus proporciones, belleza y esbeltez, de una capital. Fué construído gracias, entre otros, a los esfuerzos del diputado de nuestro distrito, señor Montiel, según el proyecto del ingeniero don Fernando de León. Hubo sus contiendas sobre el sitio donde debía construirse, pero, afortunadamente, prevaleció el proyecto de edificarlo frente a «les vegues», al pie de la población. Las obras, una vez comenzadas, se prosiguieron con notable actividad, llevándose a feliz término e inaugurándose solemnemente el día 7 de septiembre de 1925, víspera de la fiesta de Nuestra Señora.

Zorita no podía celebrar aquella fiesta sin que la presidiese la bendita imagen de su idolatrada Madre y Señora. Si los zoritanos en todo tiempo a Ella han confiado sus penas y congojas en días de calamidades, justo era que también Ella presidiera los regocijos de un pueblo que lograba al fin ver realizada una obra tan deseada y tan vivamente esperada desde hacía muchos siglos. Fué, pues, la bendita imagen, hacia la hora de mediodía, llevada en andas desde la iglesia parroquial hasta el puente, atestado de innumerable gentío que había venido a la fiesta, acompañándola el Clero y el Ayuntamiento; una vez allí, el reverendo don Casimiro Amela, cura de la parroquia, asistido de los sacerdotes que de los vecinos pueblos habían acudido, lo bendijo con toda solemnidad; que la Iglesia ha sido, es y será siempre, pese a sus calumniadores, amante del legítimo progreso de los pueblos. Terminada la bendición, la sagrada imagen fué llevada de una a otra parte del puente para que, como reina, tomara posesión de aquella magnífica obra, lanzándose al vuelo las campanas de la parroquia y disparándose una estrepitosa traca que, atronando los espacios, llevaba a lo lejos

el ruido de las fiestas y alborozo de los zoritanos. Al final, la bendita imagen fué devuelta al templo parroquial, acompañada del pueblo en masa, y así terminó la inauguración de aquella obra, la más importante y memorable de nuestros tiempos. En estos últimos años la hospedería del santuario se ha mejorado notablemente, habilitando habitaciones para las familias que desean pasar temporadas en tan saludable y ameno sitio.

Por lo que toca a los peregrinos que van a visitar a Nuestra Señora por devoción, sin hacer en el santuario larga estancia, hoy, como en los tiempos antiguos y en todas épocas del año, el ermitaño o santero les procura cómodas habitaciones, cama y cuanto es necesario para prepararse sus comidas.

Y acabamos esta parte de la HISTORIA de nuestro Santuario consignando una grata nueva. En este mismo año de 1934, gracias a los desvelos, actividad y buen gusto del digno cura de Zorita doctor don Ramón Milián, la sacristía de la ermita, des- embarazada de tabiques y de construcciones inútiles, dejó ver en toda su rústica esbeltez la con razón llamada *Cueva de la Aparición*, por haber estado por largos años en ella oculta la sagrada imagen de Nuestra Señora, al tiempo de la dominación agarena, y haberse asimismo en aquel mismo lugar, la Reina de los Cielos, aparecido al pastor.

El día 21 de mayo, segunda fiesta de Pascua de Pentecostés, previa *procesión*, la primera celebrada en la parroquia después de las prohibiciones de celebrarlas en el bienio de triste memoria, fué con gran concurso de fieles solemnemente bendecida por el Rdo. Cura y colocada en su parte más recóndita, como preciosa perla en su concha, una imagen de Nuestra Señora de la Balma, para recordar la del camarín allí hace más de siete siglos encontrada; cantándose después en la Misa solemne la *De Angelis* por un nutrido coro de cantoras y niños y niñas del catecismo.

La santa imagen, vista a la tenue luz que penetra por la puerta de entrada y a la de algunas velas encendidas, cuidadosamente ocultadas por las mismas rocas, ha hecho aquel sagrado sitio sumamente atractivo; y lo será más todavía el día que, teniendo el ermitorio el alumbrado eléctrico, a la luz de potentes lámparas aparecerá la sagrada imagen de Nuestra Señora bañada en suave luz, haciendo recordar los esplendores en que la vió el afortunado pastor el feliz día de la aparición.



I. Imagen de Nuestra Señora de la Balma, sin sus vestidos, con señales del incendio de 1617.  
II. Vista panorámica de Zorita: en el fondo, el monte de la Balma con el ermitorio.

### 10. La capelleta del barranquet

A la vera del camino que va de Zorita a Las Parras y a Castellote, junto al «barranc de la Mare de Deu», en el punto donde éste desemboca en el río Bergantes, se levanta una modesta capilla, bien digna que le dediquemos algunas páginas de esta HISTORIA.

Hallamos la primera mención de una capilla edificada en este sitio, en el año 1545, al hablar «de una image de la Mare de Deu en la portada a la capelleta del barranquet.»

Como junto a ella pasaba *el camí real*, que además de poner en comunicación Zorita con Las Parras, era también parte de uno de los caminos para ir desde Zaragoza a Valencia, sería seguramente para satisfacer la piedad de los viajeros que no podían llegar hasta el mismo santuario de la Balma, que se levantó allí esta capilla o humilladero para que los devotos de Nuestra Señora pudiesen venerarla sin retrasarse en su camino.

Había en su misma puerta, por la parte interior, una magarra o cepillo para recoger limosnas: siendo en los siglos XVI al XVIII, una de las fuentes más considerables de ingresos a favor del santuario; como aun puede demostrarse por las anotaciones de los mayoresales de Nuestra Señora en sus Sedas o cuadernos de administración.

Largas caravanas de arrieros, cuadrillas de peones en tiempos de la siega, columnas de tropas en tiempos de guerra, pasaban junto a la capilla, y eran muchos los que gustosos depositaban su óbolo en el cepillo o lo echaban al suelo para acabar más presto.

Por su situación, tan cerca del río y del barranco, las aguas, en las grandes avenidas, han llegado a ponerla en serio peligro. Destruída en alguna de estas avenidas tan furiosas, ha sido nuevamente restaurada; sobre la actual fachada, una inscripción señala el año 1744 como fecha de su última restauración. Junto a ella fué asimismo construido un holgado cobertizo para albergue a los viajeros.

A esta capilla se refieren antiguas y hermosas leyendas, que no dejaré de consignar, pues que tan al vivo retratan los antiguos tiempos. El Rdo. P. Calasanz Rabaza, insigne escolapio y devoto de Nuestra Señora, contaba, por haberlo oído referir a su padre, que en cierta ocasión un peón que iba a segar,

hallándose sin dinero, al pasar junto a esta capilla tomó del que había esparcido por el suelo cuanto necesitaba, con intención de devolverlo al regreso. Así lo hizo, y como en razón del interés ofreciese a la Santísima Virgen algo más de lo que había tomado, daba a Nuestra Señora unos reales de añadidura. Mas he aquí que la Virgen no quiso aceptarlos, rechazándolos el suelo y echándolos afuera tantas veces cuantas se empeñó en darlos. Con esto dió a entender la Santísima Virgen que no quería recibir interés alguno por el dinero prestado.

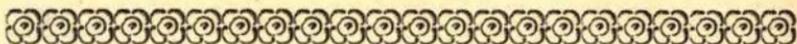
También yo he oído referir a mi padre, quien a su vez lo oyó en su niñez de ancianos de aquellos tiempos, que en cierta ocasión unos ladrones se empeñaron en robar el dinero que había en el cepillo; y es tradición que amaneció antes de hora; por lo que, asustados ante el inesperado prodigio, desistieron de su malvado empeño y se ausentaron más que de prisa sin tocar el dinero.

Bien sé que los *pretendidos sabios* del día, los asiduos lectores de la prensa librepensadora, se reirán de estas *antiguallas*, y con gesto de burlona compasión las calificarán de consejas que las viejas cuentan en el invierno al fuego; otros, más leídos, pretenderán explicar tales prodigios naturalmente, y así dirán del segundo caso referido, que en aquellos tiempos, no siendo conocidas las auroras boreales, frecuentes en las regiones polares, y no tan raras en nuestras tierras que no hayan alguna vez llegado a ellas sus fulgores, tomaron por la luz de la aurora lo que no era sino uno de estos fenómenos.

Y bien: no negamos la posibilidad; ni haremos de la pretendida o real veracidad de estas leyendas punto de discusión. Razones sobradas e indestructibles tiene, como ya se ha dicho, el culto de María en la sagrada Teología; y no es en manera alguna necesario echar mano de estas tradiciones para la confirmación de nuestros sagrados dogmas.

Mas no se nos ha de quedar en el tintero el declarar, para que el lector mejor lo considere, que en aquellos siglos, si en su ignorancia de los fenómenos naturales se faltaba tal vez por excesiva credulidad teniendo por milagro lo que no pasaba de ser un fenómeno natural, eran en cambio los hombres temerosos de Dios, y este temor les apartaba del crimen. Hoy, en cambio, perdido este temor, saben los criminales de nuestros días atracar a los indefensos viajeros, robar el dinero de los

bancos y casas comerciales, cortar naranjales y olivares para tomar venganza, pegar fuego a las mieses y a la hacienda del vecino y hasta fabricar bombas para exterminar media humanidad, o volar puentes para producir espantosas catástrofes, como las del pasado diciembre (1933) cerca de Valencia y de Bilbao, llevando el luto y la miseria a innumerables hogares con los atentados anarquistas, y esto ¿quién negará que es un tremendo progreso? Así, la humanidad, apartándose de Dios, va corriendo desenfrenada para desbocarse en el abismo de la más salvaje y brutal barbarie. ¡Dios nos tenga de su mano!



## CAPÍTULO XV

### Las fiestas de la Balma

.....  
Zorita, favorecida  
hasta lo sumo del cielo  
por la singular fineza  
del noble aparecimiento  
de la Madre del Dios vivo  
en este propio hemisferio,  
de inmemorial la celebra  
día de su Nacimiento...

*(De un «Dance» antiguo en honor  
de Nuestra Señora de la Balma).*

#### 1. Las fiestas de Zorita y las fiestas de otros pueblos

Bien poco habría que decir de las fiestas que anualmente dedica Zorita a Nuestra Señora de la Balma si en ellas no hubiera algo más de lo que suele haber en las de muchos pueblos, donde, fuera de la Misa solemne con sermón y la procesión llevando en andas la imagen del Santo, y música, si para ello llega el dinero recogido, o al menos gaita y tamboril, ya no hay otra cosa más que *vals* a todo pasto, pues que ya el progreso de los tiempos no gusta de la jota y de los graciosos y honestos bailes antiguos, y la juventud de nuestros días, ellos y ellas, prefieren hacer el oso y la mona, valsando a todas horas hasta caer rendidos de fatiga.

Pero Zorita ha sabido conservar, hasta estos últimos años, fiestas populares que, si en esplendor no pueden compararse con las de poblaciones que cuentan con más abundantes recursos, en cambio, con sus costumbres tan típicas y sus danzas exornadas con la recitación de bellas composiciones poéticas, son sumamente atractivas, pues que además de su belleza, tienen un grato sabor de venerable antigüedad.

Quede para los escritores pedantes y cabezas vacías el despreciar estas fiestas populares; a nosotros nos basta que sean manifestación hermosa e ingenua de la fe de nuestros pueblos, para que las tengamos en gran veneración. Talentos preclarísimos como Milá y Fontanals, Menéndez y Pelayo y otros, las han estudiado, dedicando a ellas toda la atención que merecían. No se nos culpe, pues, si siguiendo a tan dignos maestros, intentamos estudiar y describir las fiestas de nuestro pueblo.

## 2. «La festa de la Mare de Deu de setembre». Los preparativos

Así la llaman en el lenguaje popular.

Son los últimos días de agosto. El año ha sido, si no bueno, más que regular; ni el pedrisco ni otras calamidades han inutilizado la ruda labor de nuestros labriegos que, recogido ya el trigo en sus trojes, miran tranquilos el acercarse del invierno. No falta agua para el riego de las huertas; el pueblo vive tranquilo y el fantasma de las discordias y de las luchas de partido parece alejado de nuestros términos.

En las casas empiezan a preparar las tradicionales «coquetes», pues al rumor de las fiestas, gran número de zoritanos ausentes y de forasteros han anunciado su venida. Los *danzantes* y las jovencitas elegidas para ser *llauradores* y *gitanetes*, van ensayando sus bizarras evoluciones; la iglesia la adornan con las mejores galas; una banda de música de las más famosas del contorno vendrá a solemnizar las fiestas. El sermón vendrá a predicarlo un canónigo de Tortosa...

Y como somos españoles, no faltará la corrida, sino de reses bravas, sí, al menos, de respetables bueyes o de traviesas vaquillas en la plaza de la iglesia, convertida por unas horas en animada plaza de toros.

La animación en el santuario y sus alrededores comienza hacia la víspera y aun el día antes. Bien pronto quedan invadidas todas las dependencias de la hospedería; que, con ser muchas y espaciosas, con dificultad pueden llegar a hospedar más allá de 300 ó 400 personas; bien poca cosa, teniendo en cuenta que los turistas y devotos acuden por millares.

Afortunadamente, los que a la Balma vienen son, en su inmensa mayoría, hijos del pueblo, obreros o labradores, sobrios

y acostumbrados a pasárselo sin las comodidades de la vida moderna. Además, en aquel tiempo no hace frío y poco les importa dormir una o dos noches bajo la bóveda del cielo: las numerosas cuevas del monte les servirán de abrigo en el caso no raro de alguna tormenta.

En la iglesia ermitorio se congrega innumerable gentío; la campana resuena una y otra vez, pues que hallándose la cuerda para tocarla suspendida sobre la puerta de entrada, tienta a los que entran y salen a tirar de ella y recrearse con sus sonos. Ante la bendita imagen de María arden los cirios por docenas; y alrededor de la verja una apiñada multitud canta, llora, reza en alta voz o acompaña con sentimientos de compasión a los pobres enfermos que allí han sido llevados para hallar el remedio a sus extrañas dolencias.

Desde la Cruz cubierta hasta la fuente y entrada de la hospedería, se han ido armando las numerosas tiendas de confiteros, reposteros, vendedores de telas y quincalla, velas y figuras de cera, aperos de labranza, puestos de refrescos, salazones, etc., y más abajo, en largas hileras, los típicos labradores de Agua Viva, sentados en el suelo junto a sus paradas de melocotones y melones, aguardando pacientemente a los compradores.

Las voces del inmenso gentío, el frecuente tañido de la campana, los cantos y alegres regocijos de los jóvenes, la gritería de los ciegos y mendigos pidiendo limosna, el vocear de los vendedores de la animada feria, hacen que en estos días de la fiesta reine en aquel lugar, de ordinario tan tranquilo y sosegado, la animación y algazara de un pueblo.

En la villa crece también por momentos la animación con la llegada de los autos conduciendo a los que vienen a las fiestas. En la iglesia parroquial se da la última mano en los adornos, y en la plaza se hacen rápidamente los preparativos para la corrida.

Una estrecha calleja entre la iglesia y las casas, cerrada con maderos, encierra las bestias que han de correrse. Un «carrafals» sostenido sobre gruesas vigas, ofrece el sitio de preferencia que ocupará la «justicia» y la música y los felices mortales que puedan lograr allá un sitio. Gruesas vigas, apoyadas junto a los muros de la iglesia y de las casas que rodean la plaza, sostienen, atados con sogas, tablonés que servirán de asientos para numerosa muchedumbre.

A mediodía, las campanas echadas al vuelo y los estampidos *dels masclets*, atronadores como el disparo de un cañón, anuncian la festividad; la música recorre las calles ejecutando aiosos pasodobles; con ella alternan la gaita y tamboril, llenando de regocijo a grandes y chicos.

### 3. La corrida

A las tres de la tarde, invadida la plaza por inmenso gentío, los más valientes en pie, junto a las barreras, los medrosos en los balcones y andamios; ocupado por la justicia el puesto de honor que le está reservado, los aficionados que forman la cuadrilla saludan ceremoniosamente a las autoridades, da el clarín la señal, se abre el corral y la tremenda fiera, no sé si espantada o sobrecogida de asombro, sale precipitadamente, mirando a una y otra parte sin saber dónde dirigirse; atúrdela la muchedumbre con sus gritos, la aguijonean con sus chuzos los más atrevidos, y molestanda y excitada, escarba el suelo, hace señal de acometer, y por fin la emprende con el primero que le viene en gana; vuelve *el valiente* las espaldas corriendo presuroso a la barrera imitándole los demás, y ya en seguro prodigan al cornúpeto toda suerte de insultos y denuestos. Mira el buey a una y otra parte, y corre la plaza sin hallar quien le plante cara. Un payaso, relleno de paja, pende de una cuerda; lo atisba y de una cornada le hace dar mil volteretas; arremete una y otra vez, descargando en él todo su coraje; pero al reparar que no hay sangre, ni defensa, déjale con desdén y busca la entrada del corral, donde espera pasarlo mejor con sus camaradas, que en la plaza donde le han molido a gritos y estacazos; por fin se precipita ante la puerta del corral abierta, y ciérrase inmediatamente tras de él. Un breve descanso y una segunda fiera se encargará de divertir al público. La plaza está llena a rebosar. Los balcones y aun los mismos tejados están llenos de curiosos. La casa abadía, siempre, pero hoy más que nunca, es *la verdadera casa del pueblo*, y por poca franqueza que tenga con el buen cura el último de los feligreses, si no ha podido colarse en ningún balcón ni tejado, a su casa se va, seguro que no le han de echar, acomodándose donde puede, y teniéndose por feliz si logra poder ver a su sabor, y sin peligro de pisotones, el nacional espectáculo.

Sale el tercero y cuarto buey; los gritos, las corridas y los revolcones menudean; por fin, cansada ya la gente de gritar y de divertirse, se da la señal de terminarse la corrida, y ésta se remata sin más percances que algunos porrazos, y pantalones rasgados, y palabras fuertes, cruzadas entre camaradas en el ardor de la lidia, y nada más; que la gente es de buena pasta, el humor bueno y las fiestas... fiestas son.

En breves instantes el gentío se dispersa y, deshechos los andamios, la plaza vuelve a recobrar su normal aspecto.

#### 4. La procesión nocturna, o «entrada»

Ya noche cerrada, en la iglesia parroquial, cantadas solemnes Completas, se organiza una procesión, formada por el clero y devotos, con hachas, las danzas y las andas con las imágenes de los santos de más popular veneración, que sale de la iglesia y se encamina hacia las afueras del pueblo, hacia la parte que mira a la Balma, guardando silencio. Así debió formarse un día la procesión, cuando el pastor comunicó el maravilloso hallazgo de la santa imagen.

Desde la explanada que forman las eras de trillar en las afueras de Zorita, por la parte vecina al río, se ven a lo lejos, en la Balma y sus inmediaciones, perderse entre las tinieblas innumerables lucecillas de los diversos grupos de romeros y gentes venidas a la fiesta, alumbrados por velones de acetileno y aun con teas y candiles. Otras, véselas brillar un momento y desaparecer como fuegos fatuos, produciendo un efecto fantástico.

Mas tal espectáculo, con ser gracioso por demás, queda relegado a segundo término, y el numeroso gentío se apiña alrededor de un rústico templete, cubierto de follaje, que cobija una hermosa imagen de María. Al llegar la procesión ante ella, entona el clero el *Ave, maris stella*, y al momento, como a mágico conjuro, innumerables fuegos de artificio surcan los espacios, y la explanada y sus alrededores, cuajados de inmensa muchedumbre, se dejan ver con toda claridad a la luz de las hachas que encienden los devotos y de las luces de bengala que disipan la oscuridad.

Suenan la gaita y tamboril, y al compás de la música, una danza de gentiles jovencitas, vestidas de gitanillas, bizarramente

aderezadas, con el brazo izquierdo en jarras y en la mano derecha las castañuelas, empiezan a bailar, tañéndolas al compás; muy cerca de ellas, otro grupo de zagalas, vestidas de labradoras, colgada del brazo izquierdo una cestilla con flores, asimismo tañen con la derecha las castañuelas, siguiendo el compás de la gaita y tamboril, alternando en sus movimientos y evoluciones con los danzantes, rodeándose unas a otras, entrelazándose de mil variadas maneras, siguiendo cada una de las danzas las indicaciones que les prescribe, dando con su cayado en el suelo, un apuesto joven vestido de pastor. La gracia y honestidad de gitanillas y labradoras, el garbo con que ejecutan, sin engañarse, las más difíciles evoluciones, moviendo sus ligeros pies como si no los duros cantos pisasen, sino alfombras de flores, la variedad de sus vestidos y colores destacándose en la oscuridad de la noche a la mágica luz de las hachas y de los fuegos de artificio, forman un hermoso cuadro imposible de describir.

##### 5. Las «Loas»

De pronto, dado con la gaita un agudo y prolongado toque de atención, sobre un estrado sube el pastor que dirigía una de las danzas, quítase respetuosamente su sombrero ante la Virgen, y haciéndola una profunda reverencia, dícele en sentidos versos lo que sienten los zoritanos al recibirla en su pueblo, invitándola a que, como reina y señora, entre en la villa... Escucha la gente con religioso silencio y termina la Loa con un entusiasta ¡Viva la Virgen de la Balma! que contestan millares de voces, e inmediatamente la procesión se encamina a la iglesia parroquial, llevando en ricas andas la imagen de Nuestra Señora, atravesando las calles espléndidamente iluminadas, siguiendo las danzas con sus graciosas evoluciones, atronando las campanas lanzadas a todo vuelo y los disparos de la pólvora, cerrando la marcha el clero y el mayoral con la justicia en pleno y la banda de música ejecutando números de su más selecto repertorio, rodeados de inmensa muchedumbre que, bien sigue la procesión, o se adelanta para alcanzar sitio en la plaza de la iglesia. Al llegar a ella la imagen de María, otro pastor le dirige, en una segunda Loa, amorosos requiebros, y después de ponderarla cuánto la aman sus devotos y con qué filial amor

y confianza a ella acuden en sus aflicciones, invítala a entrar en el templo, donde será adorada como reina, y termina con otro ¡Viva la Virgen de la Balma! contestado por millares de voces; estalla una ruidosa traca y entra la procesión en el templo, convertido en ascua de fuego con los incontables cirios encendidos, cantándose, con acompañamiento de orquesta, una solemne *Salve* y los *Gozos de Nuestra Señora*.

Toda la gente se hace lenguas de la belleza y solemnidad de la fiesta; los forasteros la alaban sin rebozo; los zoritanos escuchan orgullosos, y terminada ya la solemnidad propia del día, todo el mundo se retira a descansar.

#### 6. El día 8.—Rosario de la Aurora y Misa en la Cruz cubierta

Muy de mañana, al apuntar la aurora, las campanas largo rato volteadas como en las grandes fiestas, los *masquets* atronando con sus estampidos, y poco después la música tocando por las calles alegre diana, despiertan al más soñoliento y le obligan a madrugar.

En la iglesia parroquial se ordena el Rosario de la Aurora, y buen número de devotos y devotas dedican gustosos a María las primicias de aquel día rezando y cantando los misterios y Ave Marías del Rosario. Al retorno se dice la primera Misa.

Entre tanto, en la Balma, al abrigo de la Cruz cubierta, se celebra otra; de esta suerte, convertida la montaña en templo y bajo la inmensa bóveda del cielo, a la hora y punto de asomar el astro rey tras las elevadas cumbres de San Marcos, todos los devotos acampados junto al santuario y en sus alrededores, pueden asistir al santo Sacrificio.

A eso de las 7, nuevo volteo de campanas y nuevos disparos de *masquets*, y luego después, una procesión, semejante a la de anoche, sale de la iglesia parroquial para acompañar hasta la Balma la imagen de María. Allí quiso tener su morada y justo es que allá se la acompañe con todo el esplendor de que es capaz un pueblo.

### 7. La procesión

Al momento de salir de la iglesia, nueva Loa, recitada por un niño vestido de ángel, y seguidamente se ordena la procesión, precediendo los cabezudos y siguiendo los altísimos pendones ondeando al viento sus ricos damascos. Sigue a éstos un grupo de «caballets», extraña danza formada por jóvenes metidos en unos armazones imitando la figura de un caballo, que cual si fueran soldados de las antiguas huestes emprenden desatinada carrera, se dispersan y vuelven a reunirse, abriendo camino. Siguen los santos, llevados en andas, y las diversas danzas, agregándose a las gitanillas y labradoras y danzantes del día anterior, otra de niños llamada «els negrets», otra de niñas, que recuerda las «mil vírgenes» y la «dels esclaus»; y vuelven a hechizar con sus encantos las lindas gitanillas y labradoras con sus variadas evoluciones. El cuadro, en un espléndido día de septiembre, teniendo por fondo, primero las calles de la villa y después las huertas, a la luz del sol, que luce espléndido en medio de un cielo de intensísimo azul, es por demás deslumbrador e indescriptible.

Clero y devotos cantan, alternando, las estrofas del *Ave maris stella*. Al llegar al puente la procesión, deja su forma ordenada, y en agradable charla se sigue el camino hasta llegar cerca de la Cruz cubierta.

Poco antes de alcanzarla, vuelve a ordenarse; las campanas de la ermita, lanzadas al vuelo, hacen resonar con sus argentinas voces los valles y quebradas; a la gaita y tamboril se unen los acordes de la banda, y la procesión avanza lentamente cuesta arriba, teniendo a su derecha la vertiente del monte ocupada por apiñada muchedumbre que allí aguarda pacientemente, cuidando de no perder el sitio y aguantando los calores de un sol de justicia.

### 8. La lucha del diablo y del ángel

Al llegar la imagen de María frente a la Cruz cubierta, de un estrado de mampostería, junto al camino, surge de improviso la fea figura del diablo, cubierta su cabeza con un casco y sus carnes semidesnudas con telas de rabiosos colorines pintadas de lagartos y otras sabandijas, y a su talle una sierpe enroscada;

blande en su derecha encendido dardo, y encarándose lleno de arrogancia con la devota procesión, prorrumpe con voz de trueno con las razones siguientes:

¡Detente, concurso falso!  
 ¡Detente, pueblo embustero!  
 Detente y teme a mi acero  
 y a todo el poder que alcanzo.  
 No suenen más los clarines,  
 desvanezca el aparato;  
 muden de eco las voces  
 al ver a Luzbel armado.

¿Qué clarines, qué trompetas,  
 qué música y falso boato  
 presentáis en este día  
 a ese objeto sagrado?

¡Insensatos! (1)  
 Bien pronto yo os haré ver  
 que son inútiles pasos  
 los débiles aparatos.  
 Dejad al punto a María,  
 rendíos muy humillados;  
 que pronto os colocaré  
 en sitios muy elevados.

A punto que de los míos  
 seréis todos venerados;  
 dejad todos ese templo,  
 que le llamáis el sagrado  
 y a mis famosas banderas  
 al instante retiraos.

¿Qué respondéis? ¿Lo admitís?

¿Recibís ser convidados?

¿Queréis, pues, hacer alianza?

¡Responded a mis preguntas!

Pronuncie la voz el labio;

Comunicad el espíritu

a este mi pecho gallardo;

decidlo y nunca temáis,

que aqueste brioso brazo

sabrá volver por vosotros

y por quien sigue mis pasos.

¿Qué señal es la que hacéis?

—¡Que nooo!

Responde el pueblo a una.

Ruge entonces Satanás y exclama, bramando de coraje:

¡Moriréis, falsos!  
 Voy a llamar escuadrones  
 que salgan a devoraros;  
 Salid, fieras de las grutas,  
 salid luego, que este día  
 es rival contra María  
 el infierno sin excusas.

Salid, fuerzas no confusas,  
 que hoy con gran galardón  
 romperéis el corazón  
 y abrasaréis con furor  
 esa infernal población;  
 porque dice sin razón:  
 ¡Muera el luzbel Satanás!

A estas palabras de Luzbel, como a las de un terrible conjuro, ábrese el infierno bajo sus plantas, vomita la tierra llamadas y nubes de humo, cruzan el espacio, como culebras encendidas, los fuegos lanzados por el averno. Mira orgulloso

(1) Falta algún verso en las actuales copias de este antiguo diálogo.

Satanás, en medio de aquel terrorífico aparato, a una y otra parte, y prosigue:

Salid, fuegos horribosos,  
con armas de conquistar,  
pues le doy guerra cruel  
a esa imagen singular.

Salid, oscuras cavernas,  
pues hemos de devorar  
con las infernales llamas  
a todo aqueste lugar.

Salga de Caín la ira.  
Salga el escuadrón voraz,  
abrasen las fuertes llamas  
de este ingenio tan sagaz.

Que muera Luzbel queréis,  
pues no lo habéis de alcanzar,  
aunque queráis este día  
vuestras vírgenes armar.

El lenguaje de Satán crece en arrogancia, y como seguro de su victoria, se atreve a decir, mirando con el mayor desprecio a su alrededor:

¿Quién se opondrá a mi poder?

Un ángel, embrazando el escudo en el que campea la divisa «Quis ut Deus?»: «¿Quién como Dios?», y en su diestra blandiendo una espada, se presenta de improviso ante Luzbel, y como aceptando su orgulloso reto, le dirige estas palabras:

Yo me opongo sin temor,  
monstruo infernal, atrevido,  
del infierno morador.

¿Cómo te atreves, traidor,  
a mostrarte tan erguido  
propagando enfurecido

astucia, rabia y furor  
cuando todo tu rigor,  
altivez y aire fingido  
han de quedarse rendidos  
sólo al ver mi resplandor?

Empieza el demonio, al oír estas razones, a temblar como un azogado, y más cuando oye al ángel que le dice, lleno de indignación:

Pérfido amotinador,  
si sabes cómo has salido  
en las lides que ha tenido

con mi espada tu rencor,  
¿cómo, indigno, de tu error  
no te muestras corregido?

Ea, loco inadvertido,  
vuelve a la mansión de horror;  
que no es bien que tu rigor  
habiendo yo aquí venido  
impida lo que es debido  
a la gratitud y honor.

¿A qué fin, magullador,  
blasonas de presumido,

y con tu fiero gruñido  
estorbas este loor  
que en magnífico primor  
todo este pueblo rendido  
a María agradecido  
dedica con fino amor?

Ya no hay más treguas, traidor.  
Muere, áspide cruel...

Hiere certero el ángel, con su espada, a Satanás al decir estas palabras; cae aquél derribado por superior fuerza; y puesto el pie sobre la cerviz del rey del averno, dice el celestial mensajero:

Muere, protervo Luzbel,  
que aunque lo tengas a mal,  
tus iras se han de acabar  
hoy debajo de mis pies.  
Para que sepas quien es  
quien siempre te ha de mandar,  
soy el Angel tutelar  
de aqueste pueblo dichoso  
que hoy venera gustoso

a esta imagen singular.  
Y así, antes que tus furias  
vayan rodando al abismo,  
protéstanos aquí mismo  
que no hablarás más injurias  
contra este objeto tan santo,  
aunque tus iras lo sientan  
y lo llore tu quebranto.

Habla ahora el demonio, y con voz lastimera dice:

Déjame ir al abismo,  
que ya no pronunciaré más mal..

Y se lo permite el ángel, diciéndole:

Anda, espíritu rebelde,  
a publicar tu pesar...

Yérguese el demonio al punto como culebra picada, y dirigiéndose a los que van a la procesión, dice, lleno de cólera:

Pueblo feroz y atrevido,  
y cómo te has de acordar  
de no dejarme lograr  
lo que había prevenido!  
Temed mi fuerte rugido,

pues causará mucho mal;  
siendo yo vuestro rival,  
voy a que salgan armados  
los horribles condenados  
de la caverna infernal.

Húndese entonces Satanás en el abismo, y el ángel, volviéndose al pueblo, le exhorta con estas hermosas palabras:

Proseguid el noble intento  
de vuestra fiel devoción;  
coronad esta función

para eterno monumento;  
pues quedó el vil instrumento  
sumergido en los abismos,

no temáis al libertino,  
 pues mientras veáis armado  
 el brazo tan elevado  
 de la divina justicia,  
 no podrá contra María  
 ni el Cordero Inmaculado.

El ejemplar se ve claro;  
 continuad en festejar  
 a esta imagen soberana  
 que ilustra aquesta montaña  
 con poder tan singular.

Nadie llega a este lugar  
 que no logre algún favor,  
 pues parece que el Señor  
 sujete su omnipotencia  
 con la piedad y clemencia  
 de esta Madre todo amor.

Y así viva en horabuena

esta imagen soberana  
 que habita en esta montaña  
 como piadosa azucena.

Y a todos con voz muy clara  
 os digo por conclusión  
 que ofrezcáis el corazón  
 a esta Madre que os ampara,  
 y postrados ante su ara  
 con afecto singular  
 podéis pedir y lograr  
 la salud del cuerpo y alma,  
 pues la Virgen de la Balma  
 muy bien os la puede dar;

Digamos, pues, este día  
 Llenos de júbilo santo  
 ¡Viva la Virgen María  
 Nuestro consuelo y amparo!  
 ¡Viva la Virgen de la Balma!

¡Viva!, contestan los innumerables devotos y repiten los ecos; y libre ya la procesión de las asechanzas del maligno, prosigue su curso camino del santuario, formando en ella, detrás de las andas de Nuestra Señora, el diablo, derrotado, como trofeo de victoria, custodiado por el ángel que con él combatió y el que dijo la Loa en la plaza de la iglesia parroquial.

La mayoría de los devotos forasteros, que no esperaban más que la ejecución de este lance para volverse a sus pueblos, logrado ya su deseo, emprenden sin demora el camino de regreso; y por largo rato, por los caminos que afluyen al santuario y a la villa, hormiguean los peregrinos en interminables hileras.

## 9. La Misa solemne

Entre tanto, llegada la procesión al santuario y después de un breve descanso, llena la iglesia de devotos de Zorita y de los vecinos pueblos, comienza la Misa solemne con ministros y orquesta, formada con elementos de la misma banda de música que ha sido contratada para las fiestas. Un elocuente orador sagrado pondera las glorias de la Virgen.

Terminada la santa Misa, Clero y Ayuntamiento y cuantos han tomado parte en la fiesta, son obsequiados por el Mayoral en la *Sala Bona* con ricos pasteles y licores, y a eso de medio-

día, ordenada la procesión en la misma forma que había venido, regresa a la iglesia parroquial, terminando con esto la fiesta religiosa.

Por la tarde, regocijos populares, tales como el ball del poll, o la jota, o carreras de hombres y aun de niños, diversos juegos inocentes, etc., entretienen agradablemente a los buenos zoritanos; y las fiestas se dan por terminadas el día siguiente, 9 de septiembre, con la solemne Misa y sermón en honor de Nuestra Señora de Gracia, titular de una antigua cofradía religioso-social que ha hecho considerables favores a Zorita en todo tiempo.

Algunos años, si la gente está de humor y las cosechas han sido buenas, se representa en la tarde del día 8 una *Soldadesca entre moros y cristianos* conocida vulgarmente con el nombre de

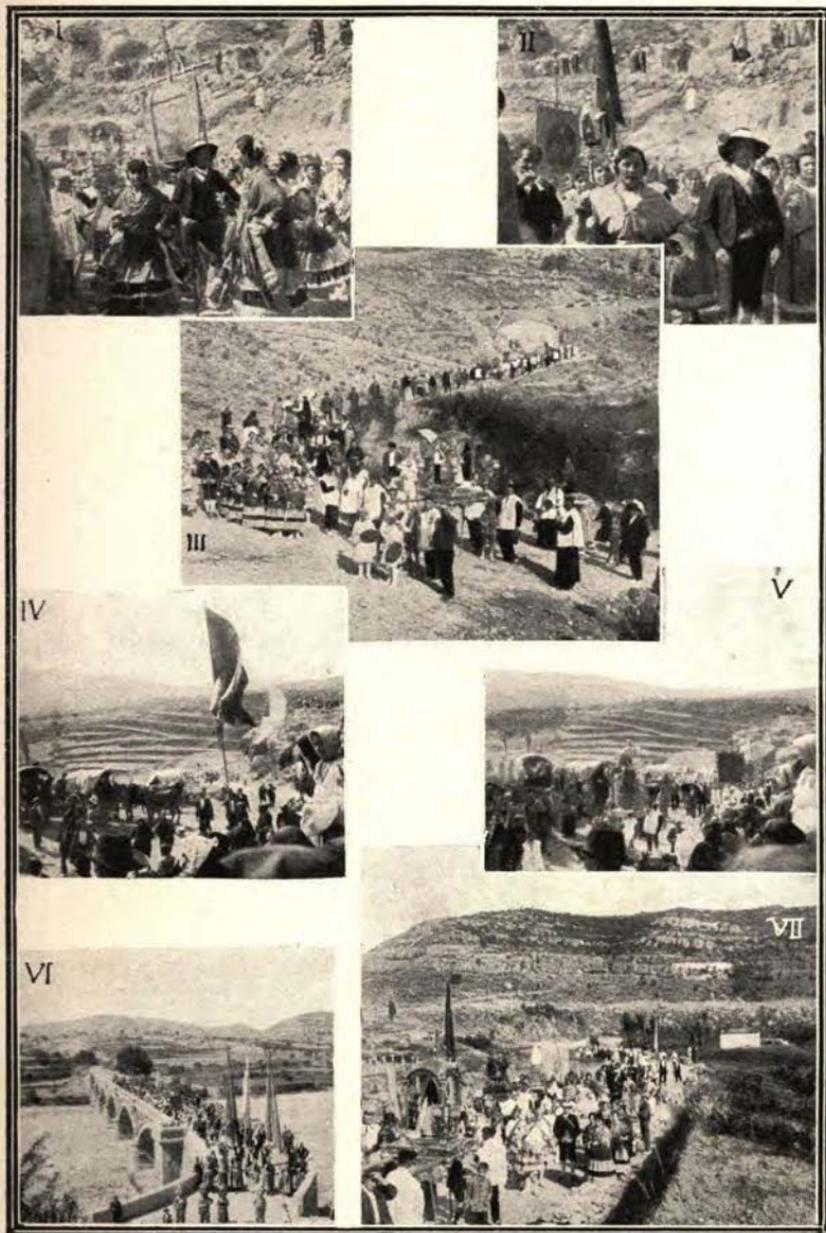
#### 10. «El Castell de foch»

Está compuesta para representarse en la misma Balma, pero desde hace muchos años se escoge para ello algún punto de las afueras de Zorita que reúna condiciones; generalmente, las eras.

En ella intervienen, así de parte de los cristianos como de los moros, un general, un embajador, un edecán, un capitán, un alférez y un tambor que hace de gracioso entre los cristianos y un trompeta que desempeña el mismo papel entre los moros. A unos y a otros acompaña un grupo de soldados.

No responde esta representación a ningún hecho histórico acaecido en Zorita. Un hombre, regularmente letrado, tal vez de la misma población, a quien no faltaban gracia y facilidad de inventiva y composición, la escribió probablemente a fines del siglo XVII o principios del XVIII, a semejanza de tantos como existen en nuestra literatura popular destinados a ser representados en las fiestas mayores.

Preséntase en el campo el general cristiano y manifiesta a sus tropas que un general otomano (sic) se acerca a Zorita con numeroso ejército, con el intento de arrasar el santuario de la Balma, y exhorta a sus tropas a que con bravura sepan defenderse: responden todos que con ánimo esforzado combatirán por el honor de María y el buen nombre del pueblo cristiano. Tras esto, el general con sus tropas se ocultan y toman posiciones en el monte de la Balma.



LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DEL DÍA 8 DE SEPTIEMBRE

I y II. Las labradoras y las gitanillas danzando en la procesión.—III, IV y V. La procesión subiendo hacia la Cruz cubierta: los elevados pendones ondeando al viento.—VI. La procesión, de regreso, al pasar el puente sobre el Bergantes.—VII. La procesión a su paso por la carretera que conduce al santuario.

Poco después, a los disparos de las armas de fuego, se acerca y llega al lugar de la escena el ejército otomano. El general toma la palabra, y frente a sus tropas les expone su plan de acabar con los cristianos y sus santuarios, y de convertir las iglesias en mezquitas, y de no dar por terminada aquella jornada sin ver el templo y santuario de la Balma arrasado hasta los cimientos. Respóndele las tropas, que bien puede confiar en su arrojo, que harán honor a Mahoma, su caudillo, y a la fama de las africanas tropas.

Declara entonces el general moro que sabe hay allí cristianos emboscados, y dispone que sus tropas ocupen un castillejo vecino; luego manda el edecán al trompeta se vista al uso del país, y que, como espía, examine las posiciones y fuerzas del ejército cristiano, y le dé cuenta de ello inmediatamente. Se resiste éste cuanto puede; pero al fin, no pudiendo eludir la orden, cambia sus vestidos y emprende su camino, no tardando en caer en poder de los cristianos, descubierto por el centinela que estaba de guardia; le someten a interrogatorio, y bastante mal parado le dejan partir; y a su llegada refiere al general sus cuitas y repite las palabras con que el general cristiano desafía al musulmán. Este, lleno de cólera, amenaza con la horca al infortunado espía, más al fin, aplacado por los ruegos del miserable, se contenta con mandar le den 200 palos y le encierren en una mazmorra.

Llega con esto al campamento cristiano un buen número de devotos de la Virgen de la Balma, milagrosamente libertados de la cautividad en que les tenían los moros. A poco, moros y cristianos se encuentran frente a frente. Trábase la batalla. Logran al principio ventaja los moros, mas luego van de derrota. Rehácese de nuevo y arremeten con bravura, mas bien pronto, confusos y dispersos, acuden a refugiarse en el castillejo. Escalan los cristianos sus muros, y al verse perdidos, enarbolan bandera blanca en señal de paz y la guarnición abandona el fuerte, y todos, jefes y soldados, deponen las armas ante el general cristiano y sus tropas, que están formadas frente al castillo.

Satisfecho el general cristiano de la victoria, confiesa al general moro que otra más brillante desea, y es, que él y sus huestes abracen la fe cristiana; escucha atentamente el moro abatido las razones del general cristiano y acaba por persua-

dirse, y siguiéndole su ejército, se hacen todos cristianos. El episodio termina honrando ambos ejércitos a la Virgen de la Balma que, llevada en andas y escoltada por las tropas, es acompañada con hachas hasta la iglesia parroquial.

*La soldadesca*, por más que se represente con alguna frecuencia, es siempre del agrado del numeroso concurso que acude a contemplarla. Y es la verdad que nunca han faltado en Zorita jóvenes y no jóvenes llenos de chispa y buen humor para entretener al público, especialmente los encargados de los papeles de tambor de los cristianos y trompeta de los moros, que hacen desternillar de risa con sus bromas.

Es curioso observar cómo saben componérselas, en una población sin recursos para ello, para arreglarse los trajes; los cristianos aprovechándose de las primeras puestas con que volvieron a sus casas al terminar el servicio, y los moros, adornándose con telas de vistosos colores, a la usanza africana, que algunos han podido conocer por sí mismos al cumplir, en nuestras plazas de Marruecos, el servicio militar.

Como prueba de la devoción a María de nuestros mayores y como monumento de la fe del pueblo zoritano, y como reflejo de sus antiguas costumbres, la *Soldadesca* es muy digna de ser cuidadosamente conservada y aun reproducida por la imprenta, para que sea conocida de muchos y leída en las generaciones venideras.





## CAPÍTULO XVI

### Origen de las fiestas de la Balma

«Tendréis a este día por memorable; y le celebraréis como fiesta solemne al Señor, con perpetuo culto, de generación en generación» (Exod. 12, 14).

#### 1. Las fiestas españolas en el siglo XVII

Para hallar el origen y comienzos de la fiesta de la Balma, con sus danzas y sus Loas y festivas representaciones, hay que retroceder en los pasados tiempos hasta llegar al siglo XVII y tal vez al mismo siglo XVI.

Léase en el capítulo XX de la segunda parte de la «Historia del Ingenioso Hidalgo» la descripción de las bodas de Camacho, con el desfile de «los doce labradores sobre doce hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces de campo y con muchos cascabeles en los petrales, todos vestidos de regocijo y fiesta; de las diversas danzas, una de espadas formada por 24 zagales de gallardo parecer, guiados por un ligero mancebo...» y otra «de doncellas hermosísimas, tan mozas, que al parecer ninguna bajaba de 14 ni llegaba a 18 años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trenzados y parte sueltos; pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia; adornados con guirnaldas de vistosas flores, ejecutando sus variadas evoluciones al son de una gaita zamorana, llevando en los rostros y en los ojos la honestidad y en los pies la ligereza, mostrándose las mejores bailadoras del mundo...», y se verá el gran parecido de aquella fiesta con las de la Balma, tal como aun hoy se celebran.

En el mismo capítulo hallará el curioso lector más semejanzas en otra danza de artificio y de las que llaman habladas, formada de ocho ninfas que recitan sus versos y que luego que

los terminan «se mezclan todos, haciendo y deshaciendo lazos con gentil donaire y desenvoltura, haciendo todas sus demostraciones al son de los tamborinos, bailando y danzando concertadamente.» Semejanza que es más notable si se tiene en cuenta que también nuestras danzas de la Balma, hasta no hace muchos años, eran también en parte habladas o recitadas, teniendo cada uno de los danzantes su *dicho*, que le tocaba recitar a su tiempo, estando la Loa reservada al pastor o jefe de la danza.

Es verdad que las fiestas que Cervantes describe son de carácter profano, mas no es difícil entender que las de carácter religioso o sagrado podían tener con aquéllas muchos puntos de contacto, variando sólo el argumento de la recitación y dando a la danza o al baile un carácter más grave y más sagrado.

No será necesario alegar más testimonios de los autores de aquellos tiempos para probar la verdad de lo que afirmamos. Como escribimos principalmente para el pueblo, nos abstenemos de abrumarle con largas citas, remitiendo al lector curioso a la edición del «Quijote», con notas de don Francisco Rodríguez Marín, y a los artículos sobre danzas, bailes y loas y entremeses, etc., de la Enciclopedia Espasa.

Danzas sagradas eran ejecutadas ante el Santísimo Sacramento en Valencia, formadas por infantes vestidos de ángeles que cantaban, bailando, unos versos dispuestos por el mismo Beato Juan de Ribera.

Si en los tiempos posteriores, por haberse introducido abusos, hubo que retirarlas del templo, éstas pasaron a la vía pública, y aun las puede hoy admirar, el que de ello guste, fuera de Zorita, en Morella, en sus magníficas fiestas sexenales, en Forcall y en otros pueblos.

Recuerdos de aquellos felices tiempos de fe y de artísticas manifestaciones, son aun hoy los *seises* de la catedral de Sevilla, uno de los más hermosos atractivos que aquella insigne ciudad ha dedicado al honor de Jesús en la sagrada Eucaristía.

Así eran las fiestas de aquellos tiempos, los más gloriosos de nuestra historia patria, de intensa vida cristiana en todas las manifestaciones de la manera de ser de un pueblo; cuando, desde el rey hasta el último de los súbditos, orgullosos de sus nobles destinos, mirábanse todos como soldados del gran Rey Cristo Jesús; cuando, realizados los portentosos descubrimien-

tos de nuevos mundos, se lanzaba España a la mayor de las empresas misioneras que han visto los tiempos, conquistando para Cristo innumerables pueblos y naciones.

Entonces, completamente identificados Iglesia y Estado, la parroquia y el municipio; pujantes los gremios que ponían a la clase obrera a cubierto de todo vejamen y opresión, surgen llenas de lozanía y hermosura nuestras fiestas, girando como astros alrededor del Sol de la Eucaristía en la fiesta del Corpus, que toma las proporciones de la mayor solemnidad, siguiéndole la de la Inmaculada Concepción y las populares advocaciones de Nuestra Señora, bajo el título del Rosario y del Carmen.

En las grandes ciudades, Lope de Vega y Calderón de la Barca recrean y edifican de manera admirable al pueblo cristiano con sus autos sacramentales; en los pueblos y aldeas, aun las más insignificantes, son imitadas las obras de aquellos grandes maestros, y nuestro pueblo, profundamente teólogo y cristiano hasta los tuétanos, experimenta las más puras alegrías en aquellos espectáculos que robustecían su fe y aumentaban su ilustración religiosa.

Locamente se empeñan los progresistas de hoy en presentar al pueblo español de aquellos siglos como abatido por la tristeza y con el humor avinagrado ante el terror que inspiraba la Inquisición. Este tribunal, digan lo que quieran sus innumerables calumniadores, cuadraba admirablemente con la manera de ser de nuestro pueblo, que odiaba instintivamente la herejía. Si alguien vivía bajo el temor de sus procesos, eran sólo los herejes, los moriscos y los judaizantes, a la manera que hoy los únicos o la gran mayoría de los enemigos de la policía y de la guardia civil son todos los criminales y malhechores.

Si la historia general de aquellos tiempos nos suministra abundantes pruebas de la venerable antigüedad de las fiestas de la Balma, hallaremos éstas plenamente confirmadas examinando los antiguos documentos que por rara fortuna han llegado a nuestros días.

## 2. Los juglares

Lo más antiguo en las fiestas de la Balma, descontada la parte estrictamente religiosa, que alcanza a los mismos tiempos de la aparición, son los juglares. En los viejos papeles de la Balma no son mencionados antes del año 1635; mas esto no

prueba que anteriormente no concudiesen y fuesen parte muy importante de los regocijos populares que acompañaban a las fiestas.

Un antiguo misterio del siglo XVI (1562) (1), sobre la vida de Santa Cecilia, pone en boca de Valeriano, hablando con la santa virgen romana, estas palabras:

Señora mía agraciada,  
si mandares  
dime cómo los juglares  
y las músicas y danzas  
hacen hoy tantas mudanzas:  
¿Tienes algunos pesares?...

Ciertamente, aquellos hombres que se ganaban la vida actuando ante el público para recrearle con la música, o con la literatura, o con charlatanerías, o con juegos de mano, cuyo oficio era «alegrar a la gente», se encontraban en todas partes. Lo mismo eran acogidos en las cortes que en los villorrios, siempre dispuestos a reír y regocijarse con esta clase de personas.

Bien podemos creer que así que las fiestas de la Balma comenzaron a llamar la atención en los pueblos de Aragón y Valencia, acudirían los juglares como moscas a la miel, con la esperanza de sacar respetables ganancias al lucir sus habilidades ante el numeroso concurso. Ni faltarían juglares y aun juglaresas, que de todo había, cristianos y moros, que descollando por su rara habilidad dejarían buena memoria en el pueblo y serían invitados en los años siguientes; o ellos mismos, atraídos por el cebo de la ganancia, repetirían sus visitas. Así nos place imaginar aquellos hombres vagos y andariegos vestidos con trajes vistosos de colores vivos y abigarrados, reuniendo a los devotos de la Balma junto a la fuente o en la misma villa, en la plaza de la iglesia, recitando versos, cantándolos o acompañándolos con sus instrumentos músicos, y al público ponderando sus raras habilidades y escuchando absortos los romances que narraban las hazañas de los caballeros de la época.

Más tarde, ya el juglar pasa a ser más bien músico que cantor, y en esta forma, ya desde principios del siglo XVII no faltan en ninguna fiesta de la Balma por malo que sea el año.

(1) Milá y Fontanals. *Obras*, tomo VI, pág. 360

A las veces es un sólo juglar; si el año es mejor, suelen ser dos, que tocan *la gaita i el tamborinet*, agregándose a las veces un tercero, conocido con el nombre de *rebequer*, por tocar este instrumento antiguo, procedente del Asia, parecido a una guitarra. Otras veces son mencionados con los nombres de «juglars, ço es *gaita, clarí i tabalet*»; posteriormente, y ya iniciado el siglo XVIII, se habla *dels musics* que concurren además de los juglares o *dolsainers*. Su presencia en las fiestas era, después de todo, indispensable para la ejecución de las danzas que nunca dejan de organizarse a contar desde los primeros años del siglo XVII.

### 3. Los danzantes. Sus adornos y arreos

Para realizar sus danzas adornábanse en aquella época los danzantes con cascabeles y plumas, y a las veces prendiéndose los cascabeles en los jarretes de las piernas para hacerlos sonar al hacer sus brincos y evoluciones. En 1645 se hace constar en el inventario «que hi ha 16 plomes grans de diferents colors, dos de cada color, pera que se les posen los dansadors quant se fa la festa en la Balma».

Por lo que se refiere a los cascabeles, los de Zorita debían de ser cosa buena, pues que eran con frecuencia alquilados en los vecinos pueblos. Tanto rondarian, que un año (1653), estando más que medianamente estropeados, fué necesario ir a buscar los de Montroig. Al año siguiente ya debían tenerlos en buen estado, pues que son prestados a los de Todolella; y unas semanas más tarde, plumas y cascabeles a los de Forcall.

Los de este pueblo vuelven a alquilarlos dos años después (1656). En 1658 se alquilan a los de Ortells. En 1659 estarían nuevamente estropeados, pues el mayoral declara en sus cuentas haber pagado 12 sueldos «per dos camals de cascabels que compri ab orde dels jurats». En 1662 vuelven a ser prestados a Ortells. 25 años más tarde (1687) estaban ya tan inutilizados que el mayoral hubo de pagar una cantidad por alquilarlos de otra parte. De estos mismos cascabeles declaróse, dos años después, haberse perdido 4 de la «lluminaria de la Pobra». Y, que yo sepa, no aparecen más los cascabeles en las fiestas; y acabo yo también de hablar de ellos, pues me temo que los lectores tengan ya llenos los oídos con tanto cascabel.

#### 4. Los caballetes

Para imitar combates a caballo, se inventó la danza *dels caballets*. Una ligera armazón sostenía una figura de cartón, imitando la parte delantera de un caballo, disimulando lo demás con una tela que colgaba largamente. El jinete, cubierta su cabeza con casco a lo militar, se metía dentro y corría a una y otra parte, según las evoluciones de la danza. También los caballetes de Zorita son solicitados a las veces para las fiestas en los pueblos del contorno; por ejemplo, en 1662 por los de Bordón; declarando el mayoral haber recibido 12 sueldos, que «donaren de caritat a Na. Sa. de la Balma per haberlos deixat los caballets». En 1668, por estar deteriorados, fué necesaria una reparación, gastándose 3 libras de «clavells» per a cohes y 2 sueldos y 6 dineros «en paper colorat per a adobarlos». En 1668 declara el procurador haber recibido 16 sueldos «dels jurats de Peñarroja... los donaren de caritat per que els deixaren els caballets». Los antiguos caballetes han llegado más o menos bien conservados a nuestros días. Servían no pocas veces en las comedias cuando se hacían intervenir en ellas soldados de a caballo, como en el simulacro de la «Presa de Pavía», representado el año 1659. El año 1925, salieron también, con otras danzas, en las espléndidas fiestas que se hicieron en honor de Nuestra Señora de la Balma con motivo de la inauguración del puente. Finalmente, han salido también en las del presente año 1934.

#### 5. Los negrets, gitanillas y labradoras

Estas danzas son muy antiguas y aparecen en los viejos papeles ya desde principios del siglo XVII, siendo parte obligada de la mayoría de las fiestas. De los *negrets* se hace mención por vez primera en 1687; de *les gitanetes* en 1705; pero hay razones para creer que son mucho más antiguas. En la novela de Cervantes que lleva por título *La gitanilla*, de la linda gitanilla apodada la Preciosa y de sus compañeras, se dice que, «tomando las sonajas dieron sus vueltas é hicieron y deshicieron todos sus lazos con tanto donaire y desenvoltura, que tras los pies se llevaban los ojos de cuantos las miraban... Con estas y otras habilidades de tal manera corría la fama de

la hermosura de la Gitanilla, que no había villa, lugar ni aldea, donde no la llamasen para regocijar las fiestas votivas suyas, o para otros particulares regocijos.» Estas palabras nos ilustran sobre la manera cómo esta danza se introducía y propagaba; y bien podemos creer que de un modo análogo sería conocida en Zorita, tomando después carta de naturaleza hasta llegar a la perfección y bizarría con que saben ejecutarla las agraciadas doncellas zoritanas.

Otras danzas eran peculiares de algún santo y formaban como una propiedad del grémio que le veneraba por patrón; así la de los labradores pertenecía a San Antonio Abad, mas no exclusivamente, pues poco a poco fueron admitidas en la fiesta de la Balma y no suelen ya faltar ningún año.

Un grupo de niñas, vestidas de vírgenes con palmas en las manos, formaban las danzas de *les vergins*, que seguía asimismo sus evoluciones según la música, haciendo venir al pensamiento las castas danzas que forman en el cielo las vírgenes que siguen al Cordero Inmaculado. Asimismo, un grupo de niñas vestidas de Santa Teresa para el día de su fiesta, con muy poco trabajo quedaban arregladas para concurrir al año siguiente a la fiesta de la Balma, aumentando su suntuosidad.

Un grupo de niños cogidos a una gruesa y pesada cadena, siguiendo las andas de la Virgen del Carmen, por no tener la de la Merced, y dirigidos por un venerable anciano vestido de móro, formaban la «danza dels esclaus». Finalmente, hubo en tiempos su comparsa de gigantes y la de los enanos o cabezudos que ha llegado a nuestros días.

## 6. Otros «personajes» de las fiestas

Para no omitir detalle alguno digno de memoria y dejar a la posteridad una descripción completa de lo que fueron y son nuestras fiestas, evocaremos también el recuerdo de alguno de sus *personajes* cuyo cargo, ligeramente modificado, ha llegado también a nuestros tiempos no obstante su prodigiosa antigüedad.

Para hacer sitio donde se paraba la procesión y se recitaba alguna Loa o se representaba algún entremés, según el gusto de la época, se vestía en antiguos tiempos un hombre con grotesco vestido de demonio y se llamaba «la máxquera»; con su fea figura era el espanto de los pequeños y ponía respeto a los

mayores descargando sobre la multitud su azote formado de una piel liada en forma de palo. En 1645 declara el mayoral haber invertido 2 sueldos por el «lloguer del vestit de la máxquera que fa fer lloc per a la dansa». A la máxquera sucedieron más tarde *les pellasses* de nuestros tiempos.

Hay otro personaje famoso: y es el que hace el papel de diablo en el episodio o lucha que se representa al llegar la procesión a la Cruz cubierta. Creemos que a él se refiere una nota del año 1705, en la que el mayoral declara haber recibido el día de Nuestra Señora doce suéldos y seis dineros *de lo que acaptá el diablás*.

De lo que he podido averiguar por los ancianos, tan *honroso papel* lo representaba hace 50 ó 60 años don Salvador Miralles, veterinario de Zorita y natural de Villafranca del Cid; aunque de genio algo colérico, era hombre muy amigo de hacer bien.

A éste sucedió un herrero natural de Benlloch y vecindado en Zorita, al que se le conocía con el apodo de *Ferré de Cuca*. Después se encargó de hacerlo el buen Cayetano, al que le favorecía no poco para hacer de diablo el ser alto y delgado y muy moreno.

Hoy desempeña este importante papel el actual herrero Ramón Eixarch, y hay que reconocer que su habilidad en representarlo es notoria e indiscutible.

Bien se deja entender que las mencionadas representaciones no eran exclusivas de Zorita, sino costumbre general de la época.

Así el *Drach* de Villafranca del Panadés; feo vestigio que figuraba en la procesión de San Raimundo de Peñafort y del que se hace ya mención en 1601.

En Barcelona, en la entrada de Alfonso V a su vuelta de Nápoles (1423), entre otras cosas «foren aportats los entremesos de dita ciutat representant paradís e infern ab la batalla de San Miquel e dels angels, e de Lucifer e de sos secuaces e lo vibre (serpiente o víbora) e lo fénix e l'águila.» Y en 1464, en la entrada de Don Pedro de Portugal, elegido por Rey, como nieto del Conde de Urgel, pasaron delante del catafalco donde el Rey estaba las cofradías y «faheren cascú lur ball e lur joch».

Los caballetes son asimismo mencionados en Barcelona en un documento del año 1446. La descripción que de ellos hace el autor de quien tomamos estos datos (Milá y Fontanals), no

deja lugar a duda que son del todo análogos a los que vemos posteriormente en Zorita.

En la provincia de Tarragona (Valls, Montblanch y en la misma capital) son famosos los *balls dels diables*, de *Santa Tecla*, de *Sant Magí* y otros, que varias cuadrillas vestidas con trajes que representan el episodio histórico, interrumpen por la declamación más o menos feliz de trozos en verso o en prosa de origen antiguo.

En los bailes sagrados o profanos, no bailan sólo los que podríamos llamar de oficio. En Reus, en 1591, los jurados bailaron con los juglares «en la mitjana festa de Nadal». También en Barcelona, en un convite con que fué obsequiado don Juan de Cleves en 1440, al son de la música, formada por 10 tañedores de instrumentos, «vestits de camis, ab cares, diademes y ales de angels», bailaron diversos ciudadanos y caballeros, y otros de la compañía de dicho señor «e ell mateix se lleva dues vegades a dansá». Fiestas y regocijos del mismo carácter y estilo que los de la Balma, aparecen ya en las fiestas de Olot a su patrona la Virgen de Altura, el 7 de septiembre de 1414. Y en Reus, asimismo en 1612. Las citas podían alargarse notablemente, y pudiéramos añadir lo que se sabe de las representaciones sagradas que acompañaban la procesión del Corpus en Barcelona hace seis siglos, mas basta ya con lo expuesto (1).

Morella, en sus magníficas fiestas sexenales en honor de la Virgen de Vallivana, y en la anual del Corpus, ha sabido conservar no pocos de aquellos antiguos usos que han llegado a nuestros días.

Lo dicho basta para hacerse cargo de la venerable antigüedad de nuestras fiestas, y para comprender cuán dignas son de ser conservadas sin añadiduras o postizos que las desfiguren, para legarlas a las futuras generaciones como un preciado tesoro.

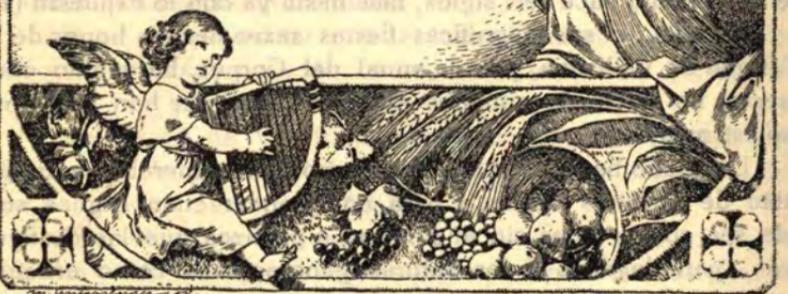
(1) Véase la «Revista Popular». Año 1882, pág. 44 y sigs.

## CAPITULO XVII

Composiciones poéticas  
en honor de Ntra. Señora de  
la Balma

*Vos sois, Reina sagrada, la alegría  
de Loritá, tu pueblo y tu corona;  
Vos sois todo el consuelo de este pueblo  
que ha vinculado en Vos toda su gloria,  
Vos os mirais por ella como Madre  
benigna, siempre pia y cariñosa,  
y toda su ventura y sus consuelos  
los tiene de tu mano dadivosa.....*

*(De una antigua Loa, en honor de  
Nuestra Señora de la Balma)*



### 1. La Madre de Dios en la literatura popular

La devoción a María, tan natural al cristiano, fuente de inspiración en las Bellas Artes y en las Letras, ha dado lugar en todas las naciones cristianas a un número verdaderamente incalculable de composiciones poéticas, dictadas por el noble fin de ensalzar sus glorias y suplicar humildemente su maternal mediación.

La literatura española, así en la lengua castellana como en las demás lenguas que se hablaban en el territorio español, podría presentar de ellas una colección que llenaría muchos y gruesos volúmenes. Cuando en los siglos XII y XIII aparecen nuestras lenguas, formándose y adquiriendo, poco a poco, aquella estructura que les será peculiar, hay ya abundantísima cosecha de poemas en honor de María; y a medida que en el transcurso de los siglos se van aquellas lenguas hermojeando y aumentando su riqueza de formas y elegancia de expresión, crece también la producción literaria; ésta no es ya sólo reservada a clérigos y hombres letrados; también al pueblo alcanza este fuego de sacra inspiración; y si es verdad que sus composiciones se resienten de aquella rusticidad propia de gente sencilla y de muy pocas letras, queda, en cambio, compensado por la ortodoxia y precisión de ideas, del todo conformes con la más sana doctrina teológica.

Los autos sacramentales y los villancicos y composiciones para la Noche de Navidad, que formaron el embeleso de nuestros mayores; las loas, y de un modo especial en Aragón los *dances*, se han multiplicado asombrosamente, sobre todo, después del siglo XVI.

María es en ellos de mil y mil maneras elogiada, pero por lo que se refiere a la literatura popular, agrada al pueblo contemplar en Ella, más que a la augusta y soberana emperatriz de cielos y tierra, a la dulce y cariñosa Madre de los pecadores, *Pastora amorosa*, que con su Hijo divino busca las perdidas ovejitas para abrazarlas y llevarlas al redil de su Hijo Jesús, para alcanzarlas la eterna salvación.

Uno de nuestros mejores poetas del siglo XVII (1) saluda a María con esta bellísima invocación:

Zagala divina,  
Bella labradora,  
Boca de rubíes,  
Ojos de paloma,  
Tales cosas cuentan  
las historias todas  
de vuestra hermosura  
que el alma me roban...

(1) Lope de Vega.

Y a la manera de tan preclaro vate, todos a porfía, cuantos se han sentido con inspiración poética, han dedicado a María en esta forma los más amorosos requiebros, dictados por la ternura y devoción a la más dulce y misericordiosa de las Madres.

## 2. Los Gozos de Nuestra Señora de la Balma

Por lo que toca a la Balma, la más antigua manifestación de la literatura popular en su honor son unos Gozos antiquísimos, que por tales los califica ya Gaspar de la Figuera, y los reproduce en parte en su «Miscelánea Sacra».

Hélos aquí:

Grans miracles feu tots jorns  
als que estan posats en calma  
Verge Maria en la Balma...

Parece que luego seguía una estrofa de seis versos, reproduciendo sólo los tres últimos que dicen:

Seu-nos segur port, vos, Balma  
entenent *roca tallada*  
segons significa Balma...

Sólo estos fragmentos hemos tenido la fortuna de recoger. Aunque escasos, los miramos como preciosa perla y venerable recuerdo de la mayor antigüedad. No teniéndolos completos, se hace difícil averiguar su contenido y la forma y distribución de sus estrofas. Tal vez estaban hechos al ténor de una «Danza de amor de Nostra Dama», citada por Milá y Fontanals (1) quien la tiene como composición de fines del siglo XIII o de principios del XIV, y es como sigue:

*Respos.*—Flor de lir, Verge Maria,  
Xantaray fort de bon cor  
Vostre laus ab alegria.

*1.<sup>a</sup> estancia.*—Verge de gran alegrança  
Can l'angel del Salvador  
Vos aportet saludança  
De Dieu que es payre e senyor

(1) Tomo III, *Obras*, pág. 307.

Y a la manera de tan preclaro vate, todos a porfía, cuantos se han sentido con inspiración poética, han dedicado a María en esta forma los más amorosos requiebros, dictados por la ternura y devoción a la más dulce y misericordiosa de las Madres.

## 2. Los Gozos de Nuestra Señora de la Balma

Por lo que toca a la Balma, la más antigua manifestación de la literatura popular en su honor son unos Gozos antiquísimos, que por tales los califica ya Gaspar de la Figuera, y los reproduce en parte en su «Miscelánea Sacra».

Hélos aquí:

Grans miracles feu tots jorns  
als que estan posats en calma  
Verge Maria en la Balma...

Parece que luego seguía una estrofa de seis versos, reproduciendo sólo los tres últimos que dicen:

Seu-nos segur port, vos, Balma  
entenent roca tallada  
segons significa Balma...

Sólo estos fragmentos hemos tenido la fortuna de recoger. Aunque escasos, los miramos como preciosa perla y venerable recuerdo de la mayor antigüedad. No teniéndolos completos, se hace difícil averiguar su contenido y la forma y distribución de sus estrofas. Tal vez estaban hechos al ténor de una «Danza de amor de Nostra Dama», citada por Milá y Fontanals (1) quien la tiene como composición de fines del siglo XIII o de principios del XIV, y es como sigue:

*Respos.*—Flor de lir, Verge Maria,  
Xantaray fort de bon cor  
Vostre laus ab alegria.

*1.<sup>a</sup> estancia.*—Verge de gran alegrança  
Can l'angel del Salvador  
Vos aportet saludança  
De Dieu que es payre e senyor

(1) Tomo III, *Obras*, pág. 307.

Don concebés sens feunia  
 Veray sol de gran claror  
 Poderós sens maestria.

*Tornada.*—Per nos pregau, Verge pia,  
 Vostre Fill lo Salvador  
 Que-ns meta en bona via.

Apesar de haber podido consultar numerosas y magníficas colecciones de Gozos, han resultado inútiles mis esfuerzos por dar con los mencionados por Gaspar de la Figuera y los otros en valenciano que siguieron a éstos a principios del siglo XVI, compuestos ya en la forma corriente, o sea, precediendo la introducción o invocación en cuatro versos, siguiendo las estrofas de seis, repitiendo al final de cada una los dos últimos versos de la invitación y finalizando con la repetición total de ésta.

De su existencia no se puede dudar; en los papeles del año 1662, hay la siguiente nota: «Paguí—dice el procurador—per fer imprimir tres mil Goigs de la Mare de Deu de la Balma 56 rels, feta gracia dels 4 rels que van fins a 60, que era lo que valien a rahó de 20 rels lo miller». Otra del año 1672 dice: «Paguí per 34 mans de Goigs, a real preu una, 74 sous». Teniendo en cuenta que estas dos numerosas ediciones se hicieron en el breve espacio de diez años, se puede entender el afán de los devotos en adquirirlos.

En 1705 se pagaron asimismo 22 reales o 44 sueldos «per una resma de Goigs». Esta es la última vez que aparecen mencionados; de los años siguientes nada podemos asegurar; pero creemos que abolida en 1713 la lengua valenciana como oficial, no tardaron en publicarse Gozos en castellano, si ya no es que los hubiese de muchos años antes en algunos pueblos de Aragón.

Las variantes de los Gozos que he podido recoger son las siguientes.

La primera es la publicada en la «Historia de Nuestra Señora de la Balma» por el doctor Mateu en el año 1760. La invocación dice así:

Pues estáis en esta hermita  
 para consuelo del alma,  
 Virgen Santa de la Balma,  
 dad salud al que os visita.

En lo demás, se parecen mucho a los que ahora suelen reimprimirse, sin otra diferencia que la de evitar ripios por la dificultad de hallar consonante terminado en *alma* y que se ajuste con naturalidad al verso.

En la colección del señor Roca (Barcelona) hay unos, sin pie de imprenta, a mi parecer los mejor escritos, donde con una versificación bastante razonable se evita asimismo este inconveniente. Empiezan con esta invocación:

Pues vuestra hermosura encanta  
y haceis famosa esta hermita,  
de la Balma Virgen Santa  
dad salud al que os visita.

Caspe tiene unos Gozos en honor de una imagen de Nuestra Señora de la Balma, venerada en el barrio del Muro, que comienzan con esta plegaria:

Pues sois del mundo alegría,  
por ser de Dios Madre amada,  
sed siempre nuestra abogada,  
de la Balma Virgen pía. Etc.

Los que están actualmente en uso, apesar de no ser los mejores, reproducidos en innumerables ediciones en Morella, Castellón, Tortosa y Valencia, de tal manera se han hecho ya tradicionales, que bien podemos creer seguirán cantándose por muchos años y generaciones, hasta que llegue el día en que algún poeta insigne y devoto de Nuestra Señora de la Balma componga otros más perfectos que logren llevar tras sí el favor del público.

### 3. La lucha del diablo y el ángel: el triunfo del Ave María

Nada sabemos de su autor, ni del tiempo que fué compuesta. Tampoco sabemos cuando empezó a ser representada. Bien pudiera remontar al mismo siglo XVI. Con ella está enlazada una tradición que recuerda el Dr. Mateu (1760), con estas palabras: «Se dice que de la cueva, junto a la de Nuestra Señora, echaba el demonio piedras a los que iban a visitarla, pretendiendo con esto su diabólica malicia que no pasasen a rendirle culto y recibir sus favores, de suerte que fué preciso conjurarle y poner allí una cruz, para ahuyentarle de aquella cueva...» La cruz aun existe y la tradición sigue perpetuándose

de padres a hijos. El hecho, si ha podido ser desfigurado por la leyenda, hace pensar que debe forzosamente tener algún fundamento, pues estas cosas no se inventan fácilmente ni se hacen aceptar sin más ni más del público. A mi parecer, en aquella cueva vivió algún solitario de muy santa vida: atraídos por su fama vendrían a él en demanda de auxilio los endemoniados, como acudían a Horta y a otras poblaciones en busca del Beato Salvador de aquel nombre. El santo solitario los curaría invocando el poder de la Santísima Virgen; y lleno de coraje el demonio, al verse burlado, desahogaría su rabia apedreando la procesión.

La cueva, en efecto, parece ofrecer señales de haber sido en antiguos tiempos habitada, y en esto tendría tal vez sus principios la fama de que goza la Balma de ser en ella libertados del demonio los miserables que han venido a parar en tan gran desdicha.

Esta hermosa composición tiene notables reminiscencias y parecido con el romance del *Triunfo del Ave María*, bellísima alhaja de nuestro Romancero, del que se nos perdonará insertemos algunos fragmentos.

Al tiempo de la conquista de Granada por los Reyes Católicos Fernando e Isabel, un capitán del ejército cristiano, llamado Fernando Pulgar, tuvo el arrojo de penetrar en aquella ciudad y de clavar en el muro de la mezquita un cartel con estas palabras:

*¡Ave María!* La hazaña causó en Granada gran alboroto y acordaron que el valiente moro Tarfe saliera a desafiar al atrevido cristiano. Pasa Tarfe el Genil, llevando el cartel atado a la cola de su corcel, y acercándose a Santa Fe, donde está el campamento de nuestro ejército,

... como a sus muros llegase,  
alzándose la visera  
de esta suerte habló arrogante:

—¿Cuál será aquel caballero,  
vista arnés o calce guante,  
que anoche en Granada entró  
con industrias intrazables,  
como lobo cauteloso  
que deja dormir los canes...?

Ese que llamáis Pulgar  
mucho debe a sus pulgares,  
pues con ellos fijar pudo,  
sobre las conchas de arambre  
de la dorada mezquita,  
el pergamino que trae  
la cola de mi caballo...  
Granada, que el hecho sabe,  
por agravio lo recibe  
y lo tiene por ultraje.

Prosigue injuriando a las huestes cristianas, diciendo, como final de sus razones, lleno de arrogancia:

A todos os reto y trato  
de viles y de cobardes.  
Salga Pulgar, pues que supo  
fijar en Granada el Ave,  
a ver si sabe librarla  
de este neblí que la trae.  
Salga ese Gran Capitán,  
los Córdoba y Aguilares,  
porque vean divididos  
sus escudos por el aire;  
salga si ha quedado alguno  
de los Manriques, Guzmanes,

que de la sangre se precian;  
salgan todos al combate,  
y si acaso a todos juntos  
ánimo y valor faltase,  
salga el mismo rey Fernando.  
De ánimo y valor se arme  
porque su Isabel lo vea  
si gusta de ver combates.  
Cobrad vuestra Ave María,  
cristianos viles, cobardes,  
que aquí en la Vega os espero  
hasta las seis de la tarde.

Los insultos del arrogante moro han puesto también en alboroto al campamento cristiano.

El Rey Fernando, indeciso, pues que falta Pulgar, no sabiendo a quién encomendar tan grande hazaña, convoca a sus caballeros.

Antes que todos, el valiente Garcilaso, gallardo joven de sólo 17 años, cual otro David, pide licencia para aceptar el desafío del moro.

Admirado el Rey, está para abrazar al gallardo y esforzado campeón, mas pensándolo seriamente y juzgando no ser Garcilaso apto para tan difícil empresa, que requiere más experiencia que coraje, le niega la solicitada licencia con un «Baste» lleno de autoridad. El joven Garcilaso, oída la palabra del Rey, reventando de ira, ármase al punto, monta un fogoso caballo andaluz, veloz como el aire,

tizón con alma de fuego,  
bruto con aliento de ave...

y embrazada la adarga y blandiendo en su diestra una gruesa lanza, echada la visera para no ser conocido, corre en dirección a la Vega, y así que descubrió al moro,

batiendo los dos ijares,  
corre entendiendo que vuela,  
vuela entendiendo que parte.  
Llegó donde Tarfe estaba,  
y después de saludarle,  
le dice: «Bárbaro moro,  
¿qué aguardas? Ya está delante  
quien te quitará más vidas

que tú tienes vanidades;  
blasonas de ser neblí  
del Ave; mas te engañaste.  
¿Quién te trajo al precipicio  
donde no podrás librarte  
tu valor? Sácalo afuera  
de donde osado lo entraste»...

Al oír estas razones, sospechando el moro tener ante sí al mismo Pulgar, le ruega se descubra. Alza Laso la visera, y al descubrir un rostro juvenil,

así que lo vido Tarfe.

¿Eres mujer?, le pregunta,  
si eres dama, no me engañes  
porque mi esfuerzo no llama  
mujer ni niño al combate.

Vuélvete, engañado joven,  
y agradece mis piedades  
que para que esto les cuentes  
la vida quiero dejarte.

Mas Garcilaso, sin hacer caso de sus fanfarronadas, y apretando los acicates,

tal encuentro le dió al moro, — con resolución tan grande,  
que previniendo defensa, — la lanza llegó a enristrarle.

Todo el real está confuso — en ver esfuerzos tan grandes;  
ninguno lo ha echado a menos — mas el valeroso infante,  
falseándole en el peto, — le pasó de parte a parte.

Cayó del caballo el moro — donde con ansias mortales  
en monumentos de arena — sirvieron a su cadáver,  
de tumba la blanca adarga — de pira el rojo turbante.

Se desmontó Garcilaso — y desnudando el alfange  
dividió el bárbaro cuello — para que su rey le hollase,  
y postrado de rodillas — quitó de la cola el Ave,

y destilando sus ojos — aljófar, le dice: ¡Salve,  
invicta Virgen María, — pura, limpia y dulce Madre!

¡Salve, soberana aurora! — ¡Salve, luna sin menguante!

¡Salve, estrella matutina! — ¡Salve, astro el más brillante!

¡Madre del Sol de justicia, — Hija del Eterno Padre,  
del Amor divino Esposa, — del cielo puerta admirable!

¡Salve, escala de Jacob! — ¡Salve, Judit más constante,

Abigail más prudente — y Ester benigna y afable,  
que, coronada de estrellas, — pisas tronos celestiales,

recibe el corto trofeo — que ofrezco con humildades

a tu pura Concepción!» — Y con tiernos ademanes,  
en la punta de la lanza — la puso por estandarte.

Volviéndose al punto al campamento, donde con general pasmo le estaban mirandó y esperando,

Presentó al rey y a la reina — los despojos militares.

Lo mandó prender el rey, — porque sin licencia sale;

mas la reina cuidadosa — le alcanzó el perdón, y afable  
hizo que abrazara al rey, — y al rey que a él lo abrazase.

—Garcilaso de la Vega, — desde hoy has de llamarte,  
puesto que en la Vega hiciste — hazaña de tanto alarde...

Al comparar tiempos con tiempos, no puede uno menos de exclamar: ¡Válgame Dios, y cómo hemos degenerado! He aquí como la ardiente fe de nuestros mayores les infundía inaudito esfuerzo para llevar a cabo las más difíciles empresas. ¡Y pensar que hemos llegado a tiempos en que está proscrito de la escuela oficial como cosa vitanda hablar a los niños de Dios y de su santa y pura Madre, cuyo amor tanta gloria procuró a nuestra nación en más felices tiempos! ¿Quién puede aprobar esas ideas a no estar lleno de Satanás?

#### 4. Representaciones sagradas y profanas en las fiestas de la Balma

Con ser no escasas las notas referentes a las representaciones que se hacían en las fiestas de la Balma, particularmente en los siglos XVI y XVII, son bien pocas las composiciones cuyo texto ha llegado a nuestros tiempos. Lo que es bien de lamentar. Que si muchas de aquellas piezas nada o muy poco habían de significar en la historia de la literatura española, serían en cambio del mayor interés para la historia de la Balma y de nuestro pueblo. Lo que he podido reunir lo indicaré después en breves palabras. Pero antes, para que los lectores puedan por sí mismos juzgar del entusiasmo de nuestros mayores en todo lo que al culto de la Madre de Dios hace referencia, transcribiré algunas de aquellas notas.

En las fiestas del año 1654, se gastaron 6 sueldos y 6 dineros «en la clavasó del cadafals» o tablado para servir de escenario a los representantes. Con el fin de arreglarlo, se compra asimismo «una ma de paper de color». Juan de Gous, Vidal lo Sabater y Miguel Ortí, reciben su salario «per treballar en lo cadafals; los tres treballaren y se pagaren ab orde de consell». El cadafals se hizo para la comedia; y efectivamente, hace constar el procurador que pagó 50 sueldos de «dos menjades doní als dansants y comediants» y otros 4 «de fer traure la fusta del cadafals fins a la confraria».

Para predicar vino aquel año un fraile: no se dice más, ni de su residencia, ni de la orden a que pertenecía; la nota: «doní al predicador y al altre frare, que tocaba la harpa 4 menjades», hace pensar que éste vino expresamente para ejecutar con su instrumento alguna parte del auto o comedia que se representaba.

En 1656 se debió representar un auto sacramental con todas las de la ley; pues hallamos la curiosa nota del mayoral que paga 24 sueldos a Vidal «per fer la barca y ajudar a fer les tramoies», y asimismo 12 sueldos a Juan de Gous «per fer lo treball de fer i desfer lo cadafals». Al siguiente año nueva mención de «les tramoies», y de haber comprado una «resma de paper pera traure los papers de la comedia», y lo que se gastó «en lo refresc doní als dançants y comedians» y «en fer y desfer lo cadafals».

Las fiestas del año 1658 debieron ofrecer algo extraordinario, parecido a una soldadesca o a un episodio de las luchas de moros y cristianos, pues que se habla de dinero gastado «en adobar los caballets i fer los pavesos»; de lo pagado a Miguel Ortí «de fer les llances y mandicanes» y de dos comidas con que fueron obsequiados «los balladors dels caballets».

La fiesta es aún más lucida en el año siguiente. En aquel año se representa una empresa militar, llamada «La presa de Pavia». Hubo para ello «juglars y tiradors»; «forchs y caballets». El mayoral March Sent Joan, notario, declara haber pagado 20 dineros «de 2 mans de paper de estrassa per als pavesos y altres coses per a la festa del septembre»: al juglar y rabequer per sonar en dita festa 34 s. «4 mans de paper blanc per als farons (?) y «4 fulls de paper de color». A esto hay que añadir 44 sueldos «per 18 lliures de pólvora per als forchs y a tirar en la festa de setembre: Melchor Vidal percibe 24 sueldos «per lo que treballá en fer los forchs per a la festa; los abits, pavesos y altres coses». Miguel Ortí prepara les llances y mandicanes; y a los danzantes se les mejoran sus arreos «en dos camals de cascabells». La fiesta fué verdaderamente solemne y atractiva. Hubo, además, en la noche del día 7 «una encamisada», especie de combate fingido o mogiganga, que atronó las calles de la villa con su estruendo y disparos, y atrajo un sin número de forasteros. El texto de la representación, bien que mutilado, si no nos engañamos, ha llegado a nuestros días, y se conserva entre los papeles de Nuestra Señora.

Otra vez, en 1661, vuelven a figurar «dançants i comedians» y se levanta el indispensable «cadafals». Como la madera en ello empleada es devuelta «a la Confraria», edificio que estaría en la misma villa, creemos que allí y no en la Balma se darían estas y otras representaciones, donde eran

muchos los que representaban; en cambio, las piezas de menor importancia, como eran dances, entremeses y otros variados regocijos, se hacían en el ermitorio.

Del año 1645 es la curiosa nota que sigue: «Mes de fer unes *cobles per als dansadors*, quant haurán de dançar en la festa de la Balma, he pagat dos sous». Así lo atestigua el mayoral, que se llamaba Francés (Francisco) Gavaldá, y estaba casado con Esperanza Bernús.

*Les cobles*, o coplas que diríamos ahora, estarían seguramente compuestas en valenciano. Gustoso fuera dar algún día con ellas. El poeta que las compuso, a juzgar por su modesta retribución, era hombre de pocas pretensiones.

Más tarde se habla ya de *los dichos*, y de éstos bien podemos afirmar que los habría compuestos en castellano, pues han llegado en buen número a nuestros días.

Los tales dichos, una vez divulgados, fueron tan del agrado del público, que en algunas poblaciones los alquilaban para representarlos o recitarlos en sus fiestas. Tal por ejemplo Herbés en el año 1672.

Vuelve a hablarse de comediantes en el año 1684. Hacía falta una larga barba para uno de los personajes, y no encontrándose en Zorita, fueron a buscarla a la Codoñera. Aquel año el predicador vino de San Mateo. La comedia, al parecer, fué alquilada en Herbeset, pues que el procurador declaró haber pagado 3 sueldos «per anar un home a buscar un llibre a Herbeset per a els balladors». Los *juglars* fueron tres «ço es gaita, clarí y tabalet»; mientras se hacían los ensayos, se obsequió a los comediantes con vino y una comida el día de la fiesta: así también en otros años; omitimos las notas de gastos, por no tener cosa alguna digna de especial mención.

Los danzantes recitaban, según costumbre, sus *dichos*, y el guía o jefe de la danza una *loa*. Dichos y loas teníanlos coleccionados en un libro del que habla el procurador del año 1689 con estas palabras: «Pose en memoria que ha de cobrar dit Pere Martí den Juseph de Gabriel Martí baciner ans dell un llibre de loes y dichos de la present casa».

El año 1705, a pesar que las fiestas fueron bastante modestas, pues que sólo se hizo venir un juglar, hubo también comediantes y comedia. Y como en estos años acaban ya las notas antiguas de la Balma, no tenemos más que decir.

Basta con lo consignado para entender que las representaciones eran frecuentes y más o menos lucidas según los años y el ánimo del clero, mayoral y jurados. Los asuntos de las representaciones no eran siempre referentes a la Balma. A las veces eran profanos; otras se representaban comedias o autos sacramentales de los grandes autores, tales como «El condenado por desconfiado», por Tirso de Molina, etc. A las veces se copiaban de otras compuestas para otras imágenes de María y se cuidaba de cambiar el nombre de la advocación por el de la Balma.

De las que a ésta se refieren, muchas se han perdido; otras se conservan enteras o en fragmentos; o interpoladas con trozos que se añadían a gusto de los actores, aludiendo a sucesos de la época.

Han llegado también a nuestros días algunos dances y entremeses: los hay compuestos según las reglas del buen decir, con versificación flúida y natural; y debieron ser obra de algún modesto letrado del pueblo o de sus cercanías o de algún fraile de los que iban a predicar en las fiestas, o de las personas de mayor cultura del pueblo, tales como el médico, o el farmacéutico, o el secretario; otros más que medianamente rústicos, salpicados de rimas falsas, versos cojos y defectos métricos, delatan a la legua que a su autor, si no le faltaba buena voluntad, no le sobraban en demasía dotes literarias.

##### 5. El auto Sacramental «La amiga de los pastores y Pastora de Zorita»

Mención especial merece un auto sacramental titulado: *La amiga de los pastores y Pastora de Zorita*, que afortunadamente ha llegado a nuestros tiempos y en perfecto estado, sin faltarle hojas ni haber sufrido interpolaciones que lo desfiguren.

Hay en él gran variedad de versos bien hechos; el anónimo autor manifiesta tener muy buenas dotes para versificar y no le falta invención y gracia en caracterizar los personajes que en el auto intervienen. Su argumento es la historia de Nuestra Señora de la Balma en compendio desde su misma aparición. No es anterior a 1646, pues que menciona la curación de don Aristeo Puig de Pascues y la lámpara de plata con que

agradeció a la Virgen la salud devuelta, suceso que tuvo lugar en aquel año, pero no parece muy posterior al 1656 cuando ocurrió el prodigio del albañil francés que se cayó del campanario abajo en las obras, sin hacerse daño alguno; prodigio ruidoso que, a no dudar, le insertara el autor de haber escrito después de aquel suceso. La copia que he podido reproducir, la conserva la familia Morelló; se ha publicado entero en el «Boletín Castellonense de Cultura» (año 1933).

#### 6. La «soldadesca de moros y cristianos o Castell de Foch»

Es una obra calcada, como tantas otras tan populares y tan españolas, sobre los sucesos de la Reconquista.

El presentar como enemigos a los otomanos, hace sospechar que al componerla estaba fresca todavía la memoria de las derrotas de los turcos que, amenazando la Europa cristiana, hubieron de levantar el sitio de Viena (1629). Su autor pudo muy bien inspirarse en el célebre drama litúrgico de Elche, del siglo XV, que es representado en aquella población en la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, y goza de gran fama en toda España, pero particularmente en aquella ciudad y sus cercanías, pues que de la misma Africa, los de Elche que allí han ido a establecerse, hacen el viaje a su país natal atravesando el mar por gozar del piadoso espectáculo.

En efecto, interviene en él Luzbel, que quiere estorbar las manifestaciones de piedad, acudiendo en socorro de los cristianos un ángel que les infunde aliento; por un pastor se enteran que gran golpe de desafortada morisma se dirige a la villa; apercíbese ésta a la defensa; después del correspondiente rebato, dase el asalto, y los moros, deslumbrados por poder sobrenatural, caen de hinojos pidiendo a voces el bautismo. A esto sigue un bailoteo general, invitando los pastores a los danzantes a entonar canciones y villancicos; y ordenados después en procesión, llevando en medio a los recién convertidos moros, salen de la plaza al son de tamboriles y dulzainas, con gran aplauso y satisfacción de los numerosos espectadores.

Más analogías tiene aún nuestro *Castell de Foch* con la representación llamada *Moros y Cristianos* o *El Sitio de Viena*, representado en el pasado siglo en algunos pueblos de Cata-

luña, conservándose un Manuscrito en la Llacuna, donde se ejecutaba en honor de una imagen de Jesús Crucificado que está allí en gran veneración.

Figúrase también en él un castillo; moros y cristianos militan con sus generales y sus jefes. Acometen los moros; defiéndense los cristianos, esperando animosos al rey de Polonia que acude en su auxilio. Renuévase el ataque. Oración de los cristianos. Sale un ángel que entrega un crucifijo al gobernador. Nuevos asaltos. El rey de Polonia hace deponer las armas al Gran Visir, pero luego le induce a ser cristiano; se las devuelve, abraza nuestra fe, y todos concluyen diciendo: «¡Viva María!, ¡Viva el Santo Cristo de la Llacuna!» (Cf. Milá y Fontanals. Obras: tomo VI, págs. 280-81).

Daríamos a continuación una breve noticia de otras composiciones antiguas que aun se conservan; mas esperando, con el favor de Dios, reproducirlas en libro aparte, invitamos al lector curioso a que busque en él lo que aquí omitimos por no aumentar desmesuradamente las páginas de esta historia.

#### 7. Loas de Nuestra Señora de la Balma

Existen asimismo en el archivo parroquial diversas loas para ser recitadas por jóvenes vestidos de pastor o de ángel, durante la procesión. Algunas son del todo correctas; otras, pasables; mas aun éstas, si no las firmaría ningún poeta de nombre, ciertamente son impecables en su doctrina teológica, apareciendo con toda claridad precisados y enaltecidos el dogma de la Inmaculada Concepción de María; su carácter de mediadora entre Dios y los hombres; su misericordia para con los pecadores arrepentidos, y su amor a los hijos de Eva que le han costado tan acerbos dolores en la Pasión de su divino Hijo; además, en el lance del diablo y el ángel, la hermosa doctrina del ángel tutelar de cada población, se manifiesta con toda claridad. Verdaderamente no ha habido un pueblo tan teólogo como el español; bien lo demuestran los autos sacramentales de Lope de Vega y Calderón, con que tanto se recreaba en aquellos tiempos de más plena instrucción religiosa, desgraciadamente ya pasados; pues en los presentes, es bien notorio que reina la más supina ignorancia de la doctrina cristiana aun en personas que no carecen de cultura en otros ramos del saber.

Digamos, para terminar, que además de estas composiciones referentes a Nuestra Señora de la Balma, existen muchas otras que la glorifican en su advocación del Rosario y del Carmen; las Almas, San Roque y sobre todos San Antonio Abad, las han tenido también. La descripción de la vida de San Antonio, en su célebre *Barraca*, es verdaderamente tradicional en nuestro pueblo; y aunque su fiesta se celebra en el corazón del invierno, y algunos años con las calles cubiertas de nieve, la gente la espera y la contempla con verdadero placer, debiendo decir, en honor de la verdad, que los actores hacen su papel a las mil maravillas. Ni aun en tiempos tan calamitosos como los presentes, ha dejado de representarse. Y así se ha hecho en el presente año de 1934, siendo mayoral don Jacinto Antolí.

#### 8. Los autores de las loas y los dances

Ignoramos los nombres de los autores de las loas y dances de la Balma, ya que éstos no solían firmarlos, al menos en las copias que han llegado a nuestros días; de suerte que, cuanto más antiguos, es más difícil, por no decir imposible, averiguarlos. He aquí lo que hemos podido hallar.

El padre del zoritano Joaquín Brea, hombre sino de muchas letras, ciertamente de muy buen ingenio, era, con otros hombres de su tiempo, representante notable de dramas y comedias y se valía del canónigo doctoral de Cuenca Dr. Manero, natural de Herbés, quien le escribía composiciones en verso o corregía los mismos hechos por el Brea. El dance de la *Gitaneta perdida*, creo ser obra de los dos. El canónigo Manero murió hacia el año 1860; era un eclesiástico de gran cultura y piedad.

El mismo Joaquín Brea arreglaba también versos y no le iba en zaga a su padre en el arte de representar y componer.

Suena también, entre los autores, el nombre del fraile exclaustado P. Ramón de Aguaviva. Era algo poeta y retocó o arregló alguna de las representaciones de la Balma.

Hubo también otro exclaustado, llamado P. Jaime, natural de Aragón y vecindado en Zorita en casa Florenciet, muy despejado; también dicen que compuso algunos versos para las fiestas. Una de las loas antiguas que se ha podido recoger, fué

compuesta por el Beneficiado de las Parras Mosén Josep Franco, en 1726, siendo procurador de la Virgen Lorenzo Martí; y otra que fué recitada el año 1858, se dice haberla compuesto Mosén Manuel de Monroyo. Esto es cuanto he podido averiguar. Por lo demás, creo inútil quemarse las cejas en busca de nuevas luces sobre este punto. Cualquier mediano lector se atrevía a escribir versos, bien que no todos, como es natural, alcanzasen el favor del público. Y el que no podía sacárselos del magín los arreglaba o interpolaba con plena libertad, dándosele bien poca cosa que la crítica mordaz se cebara contra él.

Así, por ejemplo, la representación titulada «Empresa militar con el designio de forzar la guarnición de Aliaga», hecha para el año 1827, de correcta versificación y obra de un no mediano letrado, fué repetida otro año, añadiéndola unos versos más que medianamente flojos, uno que dice de sí mismo:

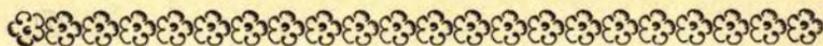
Soy un pobre batanero.....;

era el mayoral en persona y no vaciló en manifestarse padre de tan malos versos, que bien se le pueden perdonar en gracia a su buena intención.

Aquella raza de gente, a las veces con pocas letras, pero de chispeante humor y conversación llena de gracias y donaires que hicieron las delicias de nuestros abuelos, no se ha extinguido aún.

Los Brea, los Batanés, los Barrina, los Espada, los Martí y otros tantos, han dejado en sus hijos y en sus nietos dignos herederos de sus habilidades y de sus bienes, y, lo que es más de alabar, de su fe, que no han perdido a pesar de haber muchos de ellos tenido que emigrar por tierras de Cataluña y Francia en años calamitosos.

A los que ya pasaron de esta vida, Dios, por intercesión de su amorosa Madre, les habrá alcanzado el eterno descanso en la gloria; a los que con nosotros forman la generación presente y saben emular las glorias de sus mayores en su amor y devoción a Nuestra Señora, bien confiamos que Ella sabrá recompensárselo dispensándoles benignamente las riquezas de amor y ternura de su maternal Corazón.



## CAPÍTULO XVIII

# Milagros y favores de Nuestra Señora de la Balma

Miragres fremosos  
faz per nos Santa Maria  
et marauillosos....

(*Cantigas de Alfonso el Sabio*).



### 1. El libro «Los Milagros de Nuestra Señora» en la Edad Media

E nación en nación y de pueblo en pueblo, corría al tiempo de la gloriosa aparición de la Santísima Virgen y hallazgo de su imagen en la cueva de la Balma, con el título «Milagros de Nuestra Señora», una colección de los más famosos acaecidos en los primeros tiempos de la Edad Media, reunidos en un libro que largos años sirvió de agradable lectura a las generaciones de aquellos siglos (1).

Francia, Bélgica, Alemania y otras naciones europeas, y el mismo oriente asiático, pues que hasta las había en lengua árabe, poseían su colección. También España tenía la suya, divulgada por el rey Alfonso el Sabio en sus *Cantigas a la Virgen*, escritas en lengua gallega, que era entonces el dialecto destinado a la poesía, y después por Gonzalo de Berceo, el más antiguo de los poetas castellanos de nombre conocido. Y como si éstas no fueran suficientes, pocos años después el franciscano Gil de Zamora, predecesor de Raimundo Lulio, escribía su «Liber

(1) Reeditado en nuestros días con el nombre *La Legende de Nostre Dame*, por Jacques Nothomb, por cuenta del Museo Lessiano, en Bruselas; año 1924.

Mariae», que fué para España, según dice el P. Fita (Bol. de la Ac. de la Hist., vol. VII) en el siglo XIII con su libro, lo que había sido San Isidoro en el siglo VII, lo que habían de ser en el siglo de oro de la lengua castellana nuestros grandes autores; que, sin desatender las profundidades de la Escolástica ni la noche oscura de la Mística, frecuentaban el vergel ameno y feracísimo de la Dogmática. Como San Antonio de Padua, ejerció el cargo de explicar a sus hermanos de hábito franciscano la sagrada Teología y de formar con su ejemplo y su enseñanza dignos operarios del Evangelio y ministros de la divina palabra; y a tan alto fin enderezó el «Liber Mariae», que es una suma o prontuario didáctico-ascético, que, además de la vida completa de la Santísima Virgen, contiene una colección de milagros de Nuestra Señora, la mayor parte de ellos referidos en las «Cantigas», con meditaciones y exhortaciones a las vírgenes y a las viudas a imitar a la celestial Señora.

El favor de que gozaron tales libros, tiene su cabal explicación si se considera que los que lograban la dicha de visitar los más celebrados santuarios se encargaban, al regreso a su patria, de celebrar cuánto habían oído en los sermones y lo que habían visto en los exvotos colocados en los santuarios, exvotos que se hacían explicar por los ermitaños o santeros encargados de su custodia.

Estas narraciones pasaban de boca en boca, y no tardaban en embellecerse con circunstancias o detalles que ponían de relieve lo maravilloso del hecho y magnificaban el poder y la bondad de la Madre de Dios. En nuestro suelo, además de los milagros obrados por Nuestra Señora en naciones extranjeras, se comentaban con el más vivo entusiasmo las pruebas de su protección para los españoles, manifestadas desde antiguos tiempos, tales como sus finezas para con su siervo San Ildefonso; y de igual manera los hechos de armas de nuestros antepasados contra las huestes agarenas, coronados con la victoria, los sabían y admiraban todos los españoles y reconocían deberlos en parte muy principal a la protección de la gloriosísima Madre de Dios. Y cuando, reconquistadas por el rey Don Jaime las tierras de Valencia, una nueva era de libertad llega para los pueblos cristianos, al calor de la vida religiosa de aquellos tiempos de fe viva, surge una espléndida floración de santuarios y ermitas en honor de María, cuyas imágenes, ocultadas en

siglos anteriores por no verlas profanadas por los fanáticos secuaces de Mahoma, vuelven a ser veneradas, adornándolas la tradición popular con bellas tradiciones y leyendas.

María es Madre de Dios y Madre nuestra. Por eso la aclama el pueblo cristiano con la más plena confianza, reconociendo en ella a la Mediadora de todas las gracias y la corredentora de la humanidad, que como tal no puede permitir sean inútiles los sufrimientos de su divino Hijo. Al pie de la cruz nos adoptó por hijos, y la consecuencia que la Edad media sacó de este hecho es la inmensa piedad de esta Madre para con sus hijos adoptivos. Esto prueban los milagros, cuya narración estaba tan en boga en los siglos medievales. Y esta misericordia la tiene María con todos, aunque sean graves pecadores: no porque lo son, sino porque atormentados de los remordimientos, y ya arrepentidos, quieren dejar su mala vida, y por esto en la conciencia de su conversión y arrepentimiento acuden a la que no sin motivo es llamada *Refugio de pecadores*.

La práctica de la devoción a María, por insignificante que sea, queda como un último lazo con el cielo, y a él se coge María para salvar a sus hijos. Tenemos la firme confianza que María no dejará sin recompensa el más pequeño obsequio que hagamos por ella. Así pensaban nuestros antepasados y así pensamos nosotros; y todas las iras del averno desatadas contra nuestras consoladoras creencias, no nos arrebatarán del corazón el amor y confianza en el amoroso Patrocinio de María.

## 2. Los milagros de Nuestra Señora en la Balma

Que nuestra Madre y Señora bajo la advocación de la Balma hizo gran multitud de favores y milagros ya desde los primeros tiempos de su culto, dan fe aquellas palabras de sus antiguos Gozos:

Gran milacres feu tots jorns  
als que están posats en calma  
Verge Maria en la Balma...

La aparición misma de la Santa imagen; la curación del pastor, manco de un brazo; el volverse la Santa imagen a la cueva; la fuente que manó al empezar las obras, míralas la tradición como milagros de Nuestra Señora. Representados en pinturas junto con otros sucesos no menos memorables,

adornaban el antiguo retablo de Nuestra Señora. Devorado éste por el incendio de 1617, se hizo otro con la posible prontitud, figurando en él también los milagos, dejando para más tarde el completarle. A él parecen referirse unas notas del año 1661 en que se dice: «Paguí al pintor de Morella de pintar los milagros 7 lliures y 10 sous». El actual retablo, que es del año 1787, ostenta todavía en sus bajorrelieves algunos de estos prodigios. El Dr. Mateu consignó en su historia, tomándolos en su mayor parte de Gaspar de la Figuera, algunos de los más celebrados. En el auto Sacramental que lleva por título *La Amiga de los Pastores y Pastora de Zorita*, aparecen igualmente los principales, con detalles que no están en la obra de Mateu, y que su autor pudo conocer, bien por tradición, o, lo que es más probable, por documentos que yo no he podido hallar. Para satisfacción de los devotos de Nuestra Señora, los referiremos refundiendo las narraciones y siguiendo el mismo orden que tienen en la obra del Dr. Mateu, lamentando la incuria y el descuido de nuestros antepasados en no haber consignado por escrito tantas glorias y favores de María otorgados en su santuario, lectura que ahora fuera para nosotros de gran consuelo.

\* \* \*

En el pueblo llamado la Ginebrosa, en Aragón, y no lejos de Zorita, había un hombre preso llamado Crespi, a quien injustamente habían condenado a muerte, y víspera del triste día en que le habían de llevar al suplicio, clamó por su libertad a Nuestra Señora de la Balma, y confiado de su patrocinio, se quedó dormido en el calabozo, despertando alegre en la misma Balma con su cadena y grillos, que colgó a la verja como exvoto y en testimonio de sincera gratitud para su benigna libertadora.

Un albañil francés cayó de la altura que servía de campanario de la ermita, antes de la construcción del actual, y con venir abajo desde considerable altura, quedó sin lesión alguna y sólo se hizo pedazos la pretina. Así este suceso como el anterior y la aparición al pastor, figuran en el retablo actual en diversos relieves.

A uno de los bandoleros que sentenciaron en Olocau, en el año 1620, según propia confesión, pasando por la Balma, le procuró la Santísima Virgen, con una dulce violencia, apartarle de tan facinerosa vida.

Por escritura ante el escribano Pedro Calvo, consta que en 1641, habiendo caído el niño Pedro Agustín Bertomeu, natural de Vinaroz, y de cuatro años de edad, desde una ventana de la Balma, a más de 60 palmos de altura, no se hizo el menor daño, atribuyendo esta maravilla a la letanía, Gozos y Salve que entonces cantaban a la Madre de Dios mossén Pedro Mese-guer, pbro. y beneficiado de Vinaroz, que había traído al niño, y mossén Jaime Esteller, su compañero, vicario de San Jorge.

Del suceso referente a don Aristeo Puig de Pasques, se ha hablado ya en otra parte.

Un pobre de la Zorollera, llamado Cros, estaba resuelto a ahorcarse llevado de la desesperación. Mas al punto que iba a consumir su loca y criminal cobardía poniéndose el dogal al cuello, se le apareció la Santísima Madre de Dios, y con suaves y a un tiempo enérgicas palabras, le disuadió de su criminal intento, prometiéndole su asistencia si arrepentido emprendía una vida verdaderamente cristiana. El infeliz cayó de rodillas llorando amargamente sus culpas, y sin perder tiempo se fué a la ermita de la Balma, haciendo en ella dolorosa confesión de sus pecados, llevando después una vida ejemplar, sin cansarse de referir a todos sus vecinos y contemporáneos las bondades inefables de María.

Temibles pestes llenaron de espanto los pueblos de nuestra comarca a mediados del siglo XVII. Zorita vió con gran consuelo atajado el contagio al invocar el auxilio de su celestial Patrona. Fué esto principalmente en los años 1647 y 1648 y 1650. Mas no fueron estas solas las ocasiones en que brilló la misericordia de María a favor de los que la invocan. De haberse conservado los innumerables exvotos de los contagiados que en el lecho de muerte la invocaron dirigiendo sus tristes miradas a la bendita imagen de María y recobraron por su mediación la salud, podríamos ver claramente cómo en todos tiempos y en toda clase de públicas calamidades, de hambre



### LAS DANZAS DE LA PROCESIÓN

I. Las gitanillas con el pastor de la Loa.—II. Danzantes y labradoras.—III. La danza de labradoras del año 1927.—IV. Instantánea con las labradoras en una de sus graciosas evoluciones.—V. Danza de labradoras con su pastor, en el año 1929.

o sequía, de peste y de guerra por tierra y por mar, María ha socorrido a sus devotos remediándolos en sus necesidades y prodigando a los afligidos que la han invocado el dulce bálsamo de sus maternales consuelos.

El doctor José de Aunes, Rector de Nules, Vicario general del Obispado de Tortosa y después del Arzobispado de Tarragona, fué libre de un cruel y continuado dolor nefrítico que padecía muy de ordinario en su niñez, al invocar con gran fe a Nuestra Señora de la Balma.

El reconocer especial eficacia a los polvos de la cuevecita donde fué hallada la santa imagen, remonta por lo menos a los tiempos mismos de Gaspar de la Figuera, de quien son las noticias de los milagros y favores de Nuestra Señora hasta aquí consignados. Y hoy, como en tiempos antiguos, hacen de ellos los devotos provisión cuando visitan a Nuestra Señora, sin que les importe un comino las estúpidas burlas de los librepensadores. A la Virgen nada cuesta favorecer a sus devotos por medios materiales relacionados con su culto, cuando van acompañados de verdadera fe y confianza en su amoroso Patrocinio.

A estos prodigios añade el doctor Mateu los siguientes:

Un vecino de Castellote, llamado Sancho, cofrade de Nuestra Señora de la Balma, ciego de avaricia, o arrebatado de la venganza, mató a un pobre arriero de Montalbán, que con dos mulas iba buscando la vida entre Foz y Calanda. Prendióle la justicia, y averiguada la causa, fué condenado a muerte; pero por intercesión de Nuestra Señora huyó de la cárcel una noche, y con los pies atados con grillos llegó hasta las contiendas de Calanda, pudiendo escapar a la justicia que le perseguía; allí se le desataron y cayeron los grillos, que después ofreció a la Santísima Madre de Dios en señal de agradecimiento, y embarcándose, huyó a las Indias. Este milagro, afirma el doctor Mateu está auténtico en la villa de Castellote. El mismo autor menciona a Francisco Figuera, mancebo, hijo también de aquella población, que habiendo tragado una larga aguja se le hizo un tumor en la pierna y al cabo de ocho años salió por él.

En el mismo libro del Dr. Mateu se inserta casi completa una carta de don Pablo Tárrega, de Castellote, del año 1732, a mosén José Sanjuán, de Zorita, refiriéndole como estando la familia del Prior de la cofradía de Castellote preparando, al pie de una roca, en el barranco de la Balma, la comida a los eclesiásticos, oficiales y personas de distinción que tomaban parte en la rogativa anual que celebra aquella villa a Nuestra Señora, se desprendió la roca, quedando ilesos los que allí se hallaban.

También don Jorge de Pedro, natural de la Mata, después de haber padecido dieciocho años en diferentes tiempos y ocasiones un dolor cólico que le ponía cada vez en peligro de muerte, fué libre de tan terrible accidente al ofrecer él y su esposa venir a visitar en ciertos tiempos a Nuestra Señora de la Balma, y así lo cumplió religiosamente.

Gaspar de la Figuera, después de referir los favores de María reproducidos por Mateu en su historia, añade estas palabras: «Quedan en el esolio antecedente descritos por mayor algunos milagros de Na. Sra. de la Balma, pocos para los infinitos que la divina Omnipotencia ha obrado en todos tiempos, a la presencia y por la devoción a esta santa Imagen. Mas se exprime el número y colige la multitud de los antiguos inventarios de la Iglesia, de 150 años a esta parte, en donde y en particular el del año 1534, cuando se encargó el cuidado de la ermita al hermano Fry. Hernando de Aguilera, se hallan muchas tablillas, grillos, muletas, mortajas e insignias de cera y otros exvotos, como consta por acto que pasó ante Gabriel de Calbera. Notario, en 3 de febrero del sobredicho año.

En el incendio del año 1617, se quemó todo: conque el fuego entonces y el descuido después, y aun quizás antes, no tienen sino otras memorias que las de mi cuidado, que bien esparcidas y pocas, procuré juntar en este epítome».

Podríamos añadir innumerables favores de Nuestra Señora que he podido averiguar, preguntando a los ancianos y principalmente a los que fueron ermitaños de Nuestra Señora.

A Juan Antonio Pallarés, molinero de Zorita, habiéndosele declarado una afección cancerosa en los labios, en vista del peligro y de la dificultad de extirpar tan peligrosa dolencia, le fué forzoso irse a Barcelona para ser curado por médicos exper-

tos. Hizo bien en buscar el remedio humano, pero supo juntar con ello la fervorosa invocación a Nuestra Señora de la Balma. Oyóle misericordiosa la Madre de Dios y curó completamente. Agradecido al singular favor de María, el año 1870, en las fiestas, dijo una Loa en honor de la Santísima Virgen en la misma Balma, Loa que él mismo compuso o arregló, pues aunque sin estudios, tenía muy buen ingenio; declarando deber su salud a tan celestial Madre, con estas palabras:

Y a mí mismo me ha sacado  
De una grave enfermedad.

Las campañas de estos últimos años en Marruecos, con sus variados episodios, reveses y victorias, han dado ocasión sobrada a los soldados hijos de nuestros pueblos para invocar a María.

En aquellas memorables jornadas, cayendo heridos en el combate o tendidos en un lecho del hospital, llenos de pesadumbre ante el temor de morir lejos de los suyos, hicieron voto a Nuestra Señora de visitarla si volvían a sus lares con salud. La bondadosísima Madre de Misericordia colmó sus deseos, y a fuer de agradecidos cumplieron su promesa, dejando, en memoria del favor recibido, el cuadro o tablita representando el difícil trance, cuadros que, si no son ciertamente obras de arte, son testigos de la gratitud de sus devotos para con la Reina de los Angeles.

Uno de éstos, llamado Benjamín Clemente, procedente del Mas de Antolí, se hallaba como Artillero de Montaña en los peligrosos trances que acompañaron al desembarco y ocupación de Alhucemas: era el día 12 de septiembre; los soldados de cuya división formaba parte estaban copados y rodeados por todas partes de enemigos, recibiendo víveres sólo por medio de los aviones. La sed y otras fatigas que pasaron no pueden explicarse en breves palabras; además, nuestro soldado estaba herido de un balazo en un tobillo. En tan grave riesgo invocó de corazón a Nuestra Señora, y al día siguiente vió él, y vieron todos los que defendían la posición, con alegría indecible, que se acercaba, precedida de la bandera española, una columna que venía en su auxilio y les libró de una muerte segura. Al regresar sano y salvo a Zorita, dió gracias a la Virgen de la Balma, haciendo celebrar una Misa y dejando por exvoto parte de su uniforme militar.

Un vecino de Castellote, llamado Ramón, de la Masada de Terrasa, tuvo la desgracia de caerse de un olivo quedando como muerto. Acudieron sus familiares y con gran sorpresa volvió en sí, sin experimentar daño alguno. Agradecido a la milagrosa Protectora a quien habían invocado sus deudos, visitaron a la santísima Virgen en su ermitorio de la Balma, cantándose una Misa durante la cual estuvo él arrodillado dentro del camarín largo rato brazos en cruz. Para que la fiesta fuera más cumplida, hicieron celebrar la Misa con sermón, que predicó el reverendo cura don Casimiro Amela, enfervorizando a los presentes y avivando en ellos, con sus palabras, el amor y confianza en María.

Del mismo Castellote hay memoria reciente de un vecino de aquella población, llamado Juan Ramón Martí, que cayó en la balsa de un molino, y arrastrado por la corriente fué a parar al mismo salto del agua, pasando por el cárcamo, y de allí le retiraron sin recibir daño alguno gracias a la protección de Nuestra Señora a la que invocó en el peligro.

En el año 1884, un año antes del cólera que tan triste memoria dejó con sus innumerables víctimas, estando de ermitaños Félix Giner y su esposa Josefa Ballesteros, hubo en el mes de junio un fuerte temporal con lluvias copiosísimas. Los mencionados santeros, en compañía de uno de su familia llamado Germán, poco antes de ir a acostarse se salieron de la habitación, y debió ser sin duda por inspiración de lo alto, pues al momento de abandonarla se desprendió una roca, y rodando con furia monte abajo dió contra el edificio, hundiéndose la habitación y salvándose por milagro los que habían salido, que de haber quedado dentro hubieran perecido horriblemente destrozados.

Un ciego de Caspe, por intercesión de la Virgen de la Balma, a la que mucho se encomendaba, recobró la vista; mas luego después, olvidando lo que a María debía, se negó a cumplir su promesa; mas no tardó en alcanzarle el castigo de su ingratitud, pues a poco volvió a quedar ciego.

El año que era mayoral de la Balma José Besé, fué muy celebrado el señalado favor que alcanzó de la Virgen de la Balma un vecino de la Fresneda, que en noche de lluvia andaba

perdido en las espesuras y precipicios del pinar de San Marcos. Llegó a temer por su vida, pues no sabía por dónde andaba; al fin vió a lo lejos la luz de la ermita de Nuestra Señora, con la cual halló pronto el suspirado camino, y dió en agradecimiento, para luz en honor de Nuestra Señora, diez arrobas de aceite y costeó una farola para que su luz sirviese de guía a los caminantes.

«Cuántos, decía el doctor Mateu, hubieran perecido a manos de sus enemigos en las pasadas guerras si no se hubieran refugiado a esta cueva de la Balma; la protección de María, más que el mismo sitio, les salvó, y esta providencia es de todos los tiempos.

Los ancianos a quienes pude yo consultar sobre sus recuerdos, y que alcanzaban tiempos anteriores a las mismas guerras napoleónicas, dan fe de ello, y pudiéramos llenar innumerables páginas con sus conmovedoras narraciones.

Un ferviente devoto de Nuestra Señora de la Balma, don Cirilo Pertegás, vecino de Barcelona, después de pasar siete años pudiendo andar sólo con ayuda de muletas y con gran molestia y dificultad, y además desahuciado de los médicos, se encomendó con gran fervor y confianza a Nuestra Señora, y con gran alegría recobró la perdida salud; y al visitarla en el pasado verano (1934) pudo colgar de la verja del camarín, como exvoto y testimonio de su curación, las muletas que ya no necesitaba para andar, junto con un cartelito en el que da noticia de su curación y manifiesta su profunda gratitud a la que, no sin razón, invocamos con el consolador título de «Salud de los enfermos».

En fin, por no alargar inútilmente este relato, solo recordaré que en un sermón que fué predicado en la fiesta de la Virgen de la Balma el año 1745, el predicador, cuyo nombre ignoro, haciendo alusión a los pueblos que iban en romería a visitar a Nuestra Señora, así de Aragón como de Valencia, y a los innumerables exvotos que llenaban las paredes de la iglesia ermitorio, no vacilaba en afirmar «que en ninguna otra parte la Virgen había obrado tantos y tan raros prodigios como en la Balma». Aunque la expresión pueda aparecer un tanto exagerada por el entusiasmo oratorio, siempre queda en pie la verdad de los

innumerables favores que María ha dispensado y dispensa a los que la invocan con esta advocación, que son tantos, que con verdad pueden aplicarse a su sagrado monte y a la bendita cueva que María se escogió para morada, aquellas palabras que, tomadas de las Sagradas Escrituras, se leen en la bóveda de su camarín:

«Este lugar lo he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea invocado en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo» (II Par., 7, 16).



## CAPÍTULO XIX

### Ermitaños en la Balma

La muerte recelo maguer que so biejo ;  
Sennor Jesuchristo, a ty me encomiendo,  
de los que te sirven tu eres espejo,  
pues yo te servi la tu gloria atiendo.  
Sabes que sufrí lazeria biuiendo  
en este disierto en contemplación,  
de noche e de día faciendo oración,  
e por mas abstinencia las hierbas comiendo.

(*“La danza de la muerte”*. Siglo XV).

#### 1. Los ermitaños en los antiguos tiempos

En todas las épocas ha habido hombres que, deseosos de vivir dados del todo a Dios y a la meditación de las eternas verdades, apartándose del bullicio del siglo, han buscado la soledad, para darse en ella sin estorbos a la propia santificación. Y por lo que hace a la Balma, sus innumerables cuevas han ofrecido albergue, ya desde muy antiguos tiempos, a los que, cansados del mundo, escogían este género de vida. ¿Quiénes eran, de dónde venían los que, huyendo del mundanal ruido, no vacilaban en sepultarse en vida en las estrecheces de estas cuevas? ¿En qué tiempo comenzaron estas soledades a poblarse de solitarios?

Insinuábamos, al hablar de los orígenes del Santuario de la Balma, que la ermita de Santa María Magdalena pudo ser edificada para el servicio espiritual de alguna escuadra de ermitaños. Pero al intentar señalar la fecha, faltándonos por completo noticias ciertas, sólo podemos avanzar conjeturas.

Ante todo, hay que reconocer que no es imposible la existencia de un grupo de eremitas en la Balma durante el tiempo de la dominación sarracena. Unos pocos hombres, pobres de solemnidad, sin otra hacienda que los harapos con que cubrían

su desnudez, no podían inspirar temor alguno a los fanáticos musulimes, quienes más bien habían de sentir por ellos cierta veneración.

Los hallamos por cierto, y en tierras catalanas, muy poco después de reconquistadas; pues que se refiere del conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, que nació en 1115, que por cuantas partes viajaba se le recibía con aclamaciones, acompañadas de cantos o de alabanzas... y hasta los monjes y *solitarios* dejaban sus escondrijos para tener el honor de celebrar sus triunfos y victorias, cantándole alegres canciones, así en catalán como en latín. El caso es tanto más creíble, dice Milá y Fontanals, de quien tomamos la noticia, cuanto que de la misma época se lee algo parecido en la crónica de Alfonso VII y en la Compostelana (1).

Mas aun en los tiempos anteriores a la invasión árabe, era conocida la vida eremítica en España, como lo pone bien de manifiesto la literatura de los siglos posteriores.

Cuando el desgraciado rey Don Rodrigo, después del tremendo desastre del Guadalete, fué de todos abandonado, y sin un solo soldado que le acompañara se dió a la fuga por no caer en manos de sus enemigos, consumido de tristeza, desahogaba sus penas con las más tristes palabras y casi sin alientos para retener una vida que le era pesadísima carga

Métese por las montañas—las más espesas que había porque no le hallen los moros—que en su seguimiento iban... y como se encontrase con un pastor que por aquellas espesuras guiaba su ganado, preguntóle si había allí algún poblado o caserío para descansar, pues que venía muerto de fatiga :

El pastor respondió luego—que en balde la buscaría, porque en todo aquel desierto—sola una ermita había donde estaba un ermitaño—que hacía muy santa vida...

Cobró fuerzas el rey con esta nueva y al punto se fué en su busca con ánimo de acabar con él el resto de su vida. Caminó, pues, todo aquel día, y llegó a la ermita cuando ya estaba para ponerse el sol; al verle llegar, lleno de asombro

(1) Obras de Milá y Fontanals, tomo VI, pág. 182.

Preguntóle el ermitaño—cómo allí fué su venida;  
 el rey, los ojos llorosos,—aquesto le respondía:  
 —El desdichado Rodrigo—yo soy, que rey ser solía:  
 y vengo a hacer penitencia—contigo en tu compañía;  
 no recibas pesadumbre—por Dios y Santa María.—  
 El ermitaño se espanta;—por consolallo decía:  
 —Vos cierto habéis elegido—camino cual convenía  
 para vuestra salvación,—que Dios os perdonaría—...

Así lo cumplió, haciéndole grata compañía y ayudándole  
 con sus oraciones y santos ejemplos; y cuando para el arrepentido  
 rey sonó en el reloj de Dios su hora postrera,

El ermitaño lo esfuerza,—el buen rey allí moría;  
 aquí acabó el rey Rodrigo,—al cielo derecho se iba.

Las persecuciones de los Califas de Córdoba dieron ocasión  
 a que muchos cristianos que no se sentían con fuerzas para  
 afrontar el martirio, más tampoco se resignaban a renegar de su  
 fe, buscasen sitios fragosos e inaccesibles donde, sin temor,  
 pudiesen llevar santa vida y librarse del peligro de la apostasía.

Luego que los diferentes estados cristianos se van organi-  
 zando y robusteciendo, y a costa de los dominios moros dilatan  
 de año en año sus fronteras, la vida eremítica prospera, así como  
 otras manifestaciones de la vida cristiana. Montserrat, desde  
 que es conquistada por los cristianos y es glorificada en el  
 año 880 por el milagroso hallazgo de la imagen de María, se  
 hace muy pronto morada de piadosos ermitaños.

Más tarde, San Domingo de Silos y San Millán de la Cogolla,  
 pasan largos años en la soledad, huyendo del ruido y de las  
 luchas del mundo. En 1120, un piadoso ermitaño llamado  
 Poblet, vivía en una choza no lejos del lugar donde más tarde  
 fué edificado el famoso cenobio de aquel nombre.

Nada tiene, pues, de inverosímil, que por aquellos mismos  
 tiempos fuera también el monte de la Balma el sagrado asilo de  
 fervorosos anacoretas.

## 2. La Balma y las «Lauras» de Palestina

Y pues que lo he visto por mí mismo en mis viajes por Pales-  
 tina, haré constar el gran parecido del monte y ruinas de  
 ermitas en la Balma con las ruinas de lauras o mansiones de

anacoretas en el Desierto de Judá, al oriente de Jerusalén, cerca del lugar donde las aguas del Jordán entran en el Mar Muerto; y principalmente con el monte de la Quarentena y monasterio griego que en él existe, edificado cerca de Jericó en el lugar que la tradición señala como sitio del ayuno y tentaciones del Señor.

La iglesia es en gran parte la misma cueva que servía de albergue a nuestro Salvador durante los cuarenta días que pasó en aquella soledad; el monasterio contiguo está como cogido a las peñas y suspendido sobre el abismo, y las numerosas cuevas que hay en una y otra parte del torrente sirvieron de albergue a innumerables ermitaños o anacoretas en aquellos tiempos de prosperidad que alcanzó Palestina desde que el Emperador Constantino dió la paz a la Iglesia hasta los aciagos días de la invasión mahometana.

### 3. Ermitaños en la Balma después de la aparición de la sagrada imagen

Si de los tiempos anteriores a la Reconquista no podemos afirmar con certeza la presencia de anacoretas en la Balma, el hecho es innegable en los que siguieron a la aparición de la sagrada imagen de Nuestra Señora.

Los había en Alcira, en el reino de Valencia, en los siglos XIV y XV, y también en San Mateo, en nuestra provincia de Castellón, en el sitio que se hizo célebre más tarde por la aparición de la imagen de Nuestra Señora de los Angeles.

De los de la Balma consta por el testimonio de Gaspar de la Figuera, que los conmemora en su *Miscelanea Sacra*, con estos versos:

Ya nuevo Monserrate nuestra Balma,  
en concurso y milagros va creciendo;  
y con peso tan noble a fuer de Balma  
a soberanas glorias va subiendo... (Est. 40).

Venerables un tiempo moradores,  
sacerdote le asisten y ermitaños;  
aquel va predicando los favores  
que hace esta Reina a propios y extraños.  
Estos, allí continuos, en sus loores  
a Dios piden remedios de los daños (Est. 41).

Añade el mismo autor en sus notas que: «se ven hasta hoy en la cumbre del monte de la Balma ruinas y vestigios de celdas, señas de ermitas; la tradición es que, al modo que hoy en Monserrate, cuando estuvo entre nosotros más fervorosa la devoción y más bien aplicada la gente, vivían en ellas algunos devotos solitarios». Y menciona entre los últimos de que se tiene memoria a dos que habitaron en la Balma a principios del siglo XVI.

Estos vestigios y ruinas son aun visibles en nuestros días: y también los restos de caminos y senderos que ponían las celdas en comunicación; debiendo advertirse que de ningún modo pueden considerarse como caprichos u obra de los pastores que llevan allá sus ganados, pues que algunos se apoyan sobre restos de muros que exigieron, para construirlos, no poca habilidad y dispendios: una pequeña celda con su huerta y fuente, situada arriba de la cueva de San Marcos, lleva aún hoy el nombre de la *celda del Frare*.

Consta, además, por vagas tradiciones que yo he oído de ancianos de Zorita, quienes a su vez lo habían oído referir a sus mayores, que en la Balma, en la cúspide de la Tosa, existió hace ya muchos años un convento llamado *de la Creu*, y aun añaden que todas las tierras del *Rosell* eran de la propiedad de este convento; otros dicen que lo que en la cúspide se había erigido no era un convento, sino un *peirón*, a la manera del Saint Pielun de la Balma de Francia, y que el convento estaba edificado no lejos del actual ermitorio. Y cierto es que muy cerca del frondoso lidonero que da sombra a la fuente, existen aún notables restos de sólidas construcciones.

En aquellas agrestes soledades habitaron, pues, entre otros cuyo nombre ignoramos, Fr. Juan de Burgos y Fr. Juan Tamayo, varones de santa conversación y ejemplo, por los años de 1528. Sus nombres y memorias nos han sido asimismo conservados por Gaspar de la Figuera. Los apellidos parecen castellanos y serían quizá, dice este autor, algunos que, dejando la milicia humana, se acogieron a la divina, asentando plaza en la santa compañía de la Virgen de su Balma; y alejándose de su tierra, supieron hallar cielo en el retiro del mundo...

Fué algo más tarde cuando, según refiere el mismo autor (pág. 233), Juan de Fuentes y su mujer Isabel de Bivena, naturales de Tronchón y encomienda de la religión de San Juan,

vienen a visitar la Santa Balma, y con auxilio superior le ceden su hacienda, su libertad y vida, dedicándose ambos a su servicio perpetuamente, para vivir y morir en su casa...

Do eligen dos ermitas

El monte floreciendo con servitas... (Est. 52).

El testamento de los piadosos consortes se conserva aún original entre los papeles antiguos de la Balma. Le autorizó el notario Gabriel de Calvera. Por lo que de él se desprende, eran muy ricos, lo que hace su renuncia y donación mucho más meritoria.

En aquellos mismos papeles se hace mención, en 1513, «del frare Gabriel Martí, y frare Johan Monje». Más claramente es señalado en 1531 «el frare Fernando de Aguilera, ermitá de la present casa de la Balma», del cual en 1532 se dice que labró para nuestra Señora «un pali vel ab lystes de grana». Como en el mismo año se habla también de «Nicolau Gil, ermitá de la Balma» en 1531; creemos que éste sería el santero y aquél cuidaría de la ermita y de su culto. ¿Hubo entre aquellos solitarios alguno célebre por su santidad? Bien puede ser; y también es muy posible que el demonio, enemigo eterno del bien, como en otras partes, sembrase la discordia o maltratase a alguno de estos solitarios. Y ¿quién sabe si la vaga tradición del diablo echando piedras a la procesión, y el haberse colocado dos cruces sobre los muros de la cueva llamada del diablo, y la asistencia de verdaderos o supuestos endemoniados a visitar a Nuestra Señora para hallar remedio a su mal, no estan relacionadas con la existencia de algún piadoso eremita que con el auxilio y eficaz ayuda de la poderosísima Madre de Dios les libraría de tan grande desdicha? Finalmente, en 1707, los libros de administración de Nuestra Señora hacen mención del «H.º Ermitaño»; la manera de mencionarlo hace pensar sería algún religioso que, con el oportuno permiso, serviría en el santuario. Y ya no tenemos de ellos ulteriores noticias.

#### 4. Los santeros

Los hubo en la Balma tan pronto como se construyó hospedería para recibir a los devotos peregrinos, y los ha habido en todo tiempo.

Del año 1558 se conserva esta nota, que contiene las condiciones con que entraban a desempeñar su cargo: «Los pactes tenen los honorables Jurats de la vila de Çorita ab en Bernat Dalp, caser de la cassa de Verge Maria de la Balma son los següents: primo que li donen lo forment pleglará a miges, la llana al terç, l'oli a miges, la cassa tindré a honor de la cassa honestament y bona; lo pa que es done en la casa de oferta y al basi sino tantum lo pa, que no dinés ni candeles ni auments ni devotos se donaran a la Cassa».

Además de este Bernat Dalp, ocurren asimismo en los años sucesivos como santeros: Pere Sans, en 1624; Vicente Ibáñez, en 1653; en 1665, Carlos Martí. Francisco Moliner era *ermitá y plegador* en 1679. Juan Sebastiá, *ermitá y acaptador* en 1681. De su popularidad, ya en antiguos tiempos, da noticia, entre otras, una composición en verso de fines del siglo XV llamada la *Danza de la Muerte*. Esta, después de invitar a danzar a papas, emperadores y reyes, bajando toda la escala social, llega hasta el sacristán y al alfaquí o maestro de la ley mahometana; el cual, tan contento está de su mujer, discreta y graciosa, que por nada del mundo quisiera de ella separarse; por lo que pide a la muerte le permita llevarla consigo; niégase ésta con palabras de terrible ironía, y al final se vuelve al santero para decirle:

Passad, vos, santero, veré que diredes...

Bien se hallaba éste en su ermita, y por esto se resiste a llegarse a la danza, diciendo estas palabras:

Por cierto más quiero mi hermita beuir  
Que non yr allá do tu me dises;  
Tengo buena vida aunque ando a pedir  
E como a las veses pollos e perdises.  
Sé tomar al tiempo bien las codornises,  
e tengo en mi huerto asás de repollos,  
Béte que non quero tu gato con pollos  
A Dios me encomiendo y a sennor san Helises.

Mas no valen excusas para la muerte, que responde inexorable:

Non vos vale nada vuestro recelar,  
andad acá luego vos don taleguero  
que non quesisites la hermita adobar  
fesiste alcusa de vuestro garguero.

No vesitaredes la bota de cuero,  
 con que a menudo soliadés beuer.  
 Zurrón nin talegua non podreis traer  
 nin pedir gallofas como de primero...

El avisado lector se guardará muy bien de tomar estas palabras al pie de la letra, y como una grave censura contra santeros y ermitaños, cual si tuvieran éstos mucho que purgar o corregir. El autor habla en general y las mismas censuras y graves advertencias da a Papas, reyes y emperadores, y a todos cuantos invita a su danza para recordarles que en aquel terrible trance de nada valen las grandezas y placeres del mundo; y así, cada cual, en su estado, tome la lección y procure enmendarse antes que la muerte le sorprenda.

En tiempos más vecinos a los nuestros, los santeros aparecen cumpliendo su cargo retratados graciosamente en aquellas palabras que, en boca de uno de ellos, pone el autor de un Dance representado en la Balma hace ya más de dos siglos: Dirigiéndose a la Madre de Dios, le habla el santero de esta manera:

Me levanto en un brinco y en un salto  
 porque quiero decir alguna cosa:  
 digo, Señora, que sois fragante rosa  
 y escogida por Reina en solio alto:  
 yo, como ermitaño nunca falto  
 en sacudir las puertas por las villas  
 publicando tus grandes maravillas,  
 y en las calles con mi voz tu nombre esmalto.  
 Me rasguñan los calzones malos perros  
 al sacudir las puertas con el palo,  
 y lo que a ellos les sabe mucho malo  
 es pensar que estos granos son cencerros;  
 en las puertas no he de dejar clavos ni hierros  
 por buscar la limosna a tu capilla,  
 aunque se juntase toda la cuadrilla  
 de las zorras y lobos de estos cerros...

Nada arredra, en efecto, a los buenos santeros en su tarea. La maternal protección de la Virgen de la Balma les acompaña en sus caminos, y la devoción que la tienen endulza los trabajos que se toman por la gloria de su santuario.

## 5. El santero de Aragón y el de Valencia

Desde antiguo, los santeros de la Balma que van por la limosna, son dos; uno recorre Aragón y el otro Valencia; aquél visita los siguientes pueblos: Empezando por la sierra, Luco, Bordón, Olocau, Tronchón, Mirambell, La Mata, La Cuba, Villarluego, La Cañada de Fortanete, Cantavieja, Pitarque, Montoro, Las Parras, Jaganta, Julbe, Castellote, Santolea, Ladruñán, Molinos, Alcoriza, Verge, La Zoma, Cabra, Montalbán, Palomar, Torre las Arcas, Utrillas, Escucha, Martín del Río, Vivel del Río, Fonorrada, Torre los Negros, Bañón, Barrachina, Cutanda, Godos, Geros, Torrecilla del Rubillar, Villanueva, Caspe, Calanda, Alcañiz, Chiprana, Escatrón, Castellnó, Samper de Calanda, Hajar, Albalate, Andorra, Abenfigo, Seno, Castellote, Las Planas, Foz, Aguaviva y Mas de las Matas. Se pide limosna así de trigo como de lana y azafrán.

A su vez, el santero que recorre Valencia y Cataluña visita Forcall, Cinctorres, Portell, Castellfort, Villafranca, Iglesuela, Santa Bárbara, Tortosa, Roquetas, Prat de Compte, Vallde-robbles, Bot, Fuente Espalda, Torre de Arcas, Monroyo y Peñarroya.

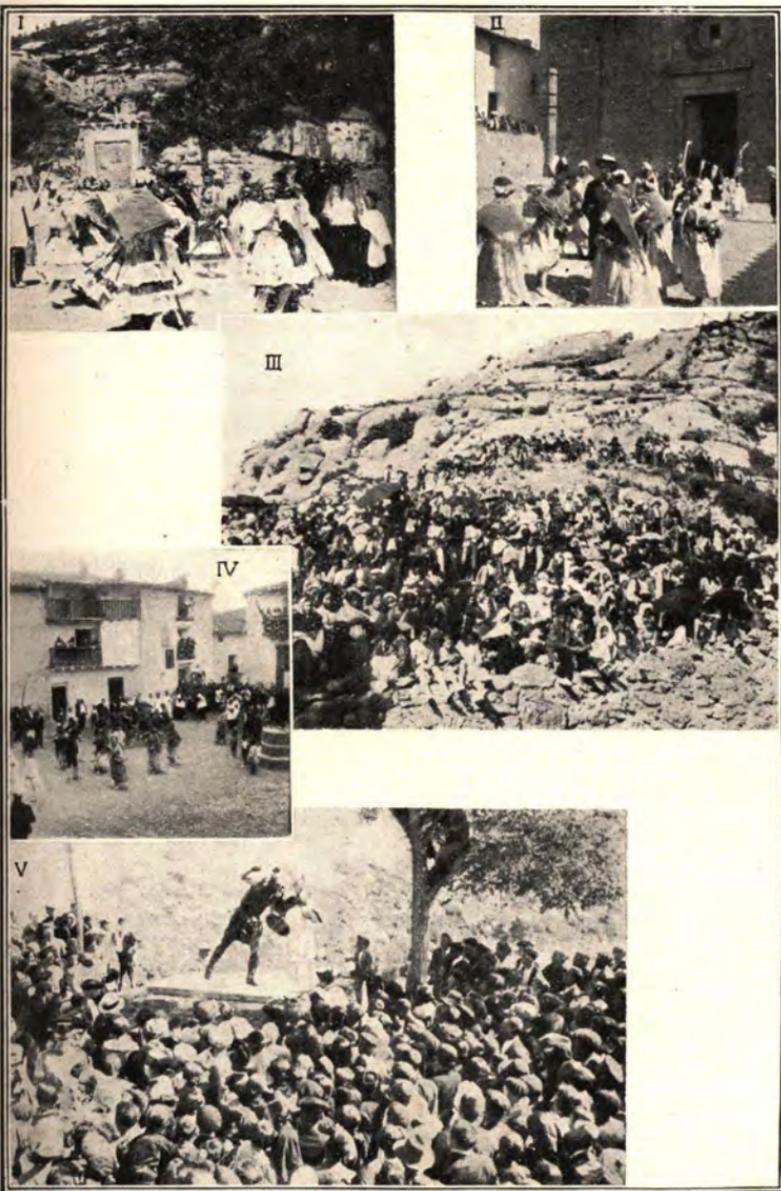
No hay que decir que van los santeros provistos de las oportunas licencias para postular, así de parte de la autoridad eclesiástica, como de la civil. Hay ya en 1646, nota de haberse pedido esta licencia de los arzobispos de Zaragoza y Valencia y del obispo de Tortosa. A ella alude una nota del año 1681, que dice: «Paguí al home que aná per la llisensia, per 4 dies que se estigué en buscar la visita en Montalbán, pagats 5 sous a quiscún dia 20 sous».

Los ermitaños o santeros son generalmente respetables ancianos, pertenecientes a la misma familia que cuida del ermitorio. Los actuales se llaman Juan Bautista Estopinyá y Carmen Martí, y los que recorren Aragón, Valencia y Cataluña para recoger limosna, Joaquín Martí y Tomás Mitjavila.

Los que yo he conocido fueron y son personas dignas de todo elogio por su honradez y piedad.

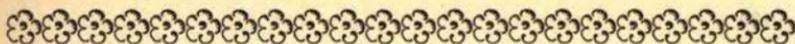
Dediquemos unas líneas a la memoria de uno de ellos, llamado Manuel Martí Casanova, más conocido por su apodo de Manuel de Valera; era un santo varón. Devoto terciario de San Francisco, imitaba al Serafín de Asís en su sencillez y

humildad igual a la de un niño, y en su tierna devoción a la Santa Infancia del Salvador. Arreglaba en su casa, al acercarse Navidad, un bonito Belén o Pesebre, y a él invitaba a la vecindad para que, al visitarle, participasen de sus puras alegrías al festejar tan dulces misterios; y en aquellas reuniones familiares, sin respetos humanos de ninguna clase, bailaba ante el Niño Jesús y cantaba hermosos villancicos. Y algo más: a las veces, en sus correrías por los pueblos, le acontecía encontrarse con descreídos que hacían mofa de las cosas sagradas y sabía contestarles con mucha oportunidad imponiéndoles silencio, que aunque sin muchas letras, en religión estaba a mayor altura que muchos sabios de nuestros días que, poseyendo notables conocimientos en su ciencia o profesión, están a cero en instrucción religiosa. Haga Dios y su Santísima Madre que los encargados de proveer al cargo de santero tengan siempre la dicha de hallar familias profundamente cristianas; pues un santero sin creencias y sin otro afán que el de ganar dinero, sería para la Balma una de las peores calamidades.



#### VISTAS PARCIALES DE LA PROCESIÓN

I. Danzantes y gitanillas bailando: en el fondo, el estandarte de Nuestra Señora de la Balma.—II. Las labradoras danzando en la plaza de la iglesia.—III. La multitud que aguarda para contemplar la lucha del diablo y del ángel.—IV. En la plaza de la iglesia de Zorita, al llegar la procesión, de regreso de la Balma.—V. El diablo, derrotado, cae rendido a los pies del ángel.



## CAPÍTULO XX

### Romerías y rogativas a la Balma

¡Oh voluntad mía! ¿Qué quieres obrar  
ahora en tal tiempo, sino romerajes,  
ayunos, limosnas y peregrinajes,  
que a tal tiempo debes orar y velar?...

*(De la "Trivagia", de Juan de la Encina)*

#### 1. Utilidad de las calamidades públicas

Es mal común a todas las épocas el olvidarse los hombres de la Ley de Dios y de que no tienen en este valle de lágrimas ciudad permanente; pues que

este mundo es el camino  
para el otro que es morada  
sin parar.....

Por eso, de vez en cuando, envía Dios, más como amoroso Padre que como juez severo, públicas calamidades a fin de que, al sentirse los pueblos bajo el peso del dolor y de la tribulación, vuelvan sus miradas al cielo, su patria, y se acuerden de Dios su Creador y Redentor.

Así permite a las veces pertinaces sequías, para que viendo el labrador en peligro las cosechas, fruto de sus sudores, y cernerse amenazador el espectro del hambre, reconozca su pecado y se arrepienta.

También son azote de Dios la guerra con sus funestas consecuencias y la peste que diezma en breve tiempo comarcas enteras, sin que pueda la humana ciencia atajar ni detener el avance de aquel ejército innumerable de seres microscópicos que multiplicándose rápidamente por millones de millones, propagan por doquier gérmenes de muerte.

Es entonces cuando los hombres, deponiendo su orgullo y reconociendo su pequeñez, para aplacar la ira de Dios se trasladan en penitente rogativa a los santuarios de su confianza y devoción para buscar en el cielo el remedio que no pueden hallar en la tierra, interponiendo la mediación de la Madre de misericordia.

Y este origen tienen en su mayoría las rogativas al santuario de la Balma, de las que vamos a dar algunas noticias.

## 2. La rogativa de Castellote

Desde tiempos muy antiguos, esta rogativa, fundada, como ya se ha dicho, en el año 1408, llamaba la atención por el gran concurso que a ella asistía y el mucho orden, devoción y silencio. Así lo atestigua, a mediados del siglo XVII, Gaspar de la Figuera, que la pudo en diversas ocasiones ver y observar. Tenían los cofrades que en ella tomaban parte muy impresa en el corazón la memoria de la misericordia que con ellos tan benignamente había tenido la Madre de Dios; «y porque así en lo devoto, como en lo parco de las comidas puede servir—dice aquel mismo autor—de norma y ejemplar a otros lugares, y también por su venerable antigüedad, reproducimos a continuación algunos de los artículos de su constitución o reglamento, que se guardan inviolablemente hasta hoy y debieran imitarles en ellas las demás procesiones de los ocho o más pueblos que acuden en peregrinación a la Santa Balma».

Nada nos dará a conocer mejor la vida religiosa de aquellos tiempos, bien diferentes de los nuestros, según se han ido relajando las costumbres tan genuinamente cristianas de nuestros mayores.

«... Constitución 19.—Item queremos, y ordenamos de voluntad y consentimiento de toda la Cofradía, sea hecha una honorable procesión en cada un año, por el primer lunes de mayo, a la muy honorable capilla de la muy Sagrada Virgen Maria de la Balma, i allí davant la imagen de la sobre dicha Virgen Maria, sian todos los cofrades tenidos humilmente, y devota, con aquellas oraciones que, sabrán, fazer su vigilia y oír su Misa devotamente, segun que buenos christianos deven, i han acostumbrado, y qui fará el contrario sia en pena de cinco libras de cera sin remedio alguno.

»Constitución 20.—Item queremos y ordenamos de voluntad de toda la Cofradía que iendo, e viniendo en la sobredicha procesión, si quiere en la dicha Balma, estando, ninguno de los cofrades sia tan osado de dezir villania alguna, la qual viniesse en menosprecio de las virtudes del mui alto Redemptor, o de dicha procesión, i ningun otro vituperio, ni injuria a su confrare ni a otra persona alguna, y quien lo contrario fará, etc.

Bien representan estas cláusulas, como en espejo, la sencillez y rudeza de aquel siglo, pero también resplandece en ellas su devoción y afecto, y el ferviente deseo de que las vigiliass y procesiones se hiciesen con el recato y moderación y circunspección que es justo, porque de exceder en esto se originó el habellas quitado en nuestros tiempos con prudente y celoso acuerdo el Obispo don Gaspar Gil, que lo fué de Vich, respecto de las que de los lugares de su diócesis iban a Nuestra Señora de Monserrate, para hacer allí noche, permitiendo sólo las que el mismo día podían ir y volver de su pueblo a este célebre y devotísimo santuario».

La cofradía de Castellote cumplió siempre y con toda fidelidad sus promesas para con la Santísima Virgen. Durante el pontificado del Papa Clemente XI (1700-1721), hallándose en Roma el Rdm. P. Fr. José Tárrega, hijo de Zorita, con el cargo de Definidor general de la Provincia de Padres Capuchinos de España, y visitador apostólico de las de Italia, alcanzó de aquel pontífice una Bula, que lleva la fecha de 1.º de enero de 1701, por la que se conceden numerosas indulgencias y bienes espirituales a los cofrades de Nuestra Señora de la Balma, que, habiendo confesado y comulgado el primer martes de mayo y los segundos días de las Pascuas, tomen parte en la romería a la Balma y en las prácticas de piedad propias de tan devotos actos. Su original se conserva en el archivo parroquial de Castellote.

Consérvase asimismo el libro de la Cofradía, con su reglamento, que, acomodado a las condiciones de nuestros tiempos, se ha venido observando con laudable celo y exactitud. En él se determina el ceremonial que deberá observarse en la procesión o romería, con minuciosos detalles, hasta el punto de prescribir el traje que deben llevar los romeros que asisten a la rogativa. La procesión saldrá de Castellote el primer lunes de mayo, y a ella deben asistir la mitad del Clero y del Ayuntamiento y los cofrades que puedan.

A las cuatro de la mañana, al toque de la campana mayor, acudirán a la iglesia en traje decente y con capa. A las cinco, se celebrará un aniversario por los cofrades difuntos y se cantará un responso. Inmediatamente después sale la rogativa camino de la Balma, yendo los cofrades a pie, con la mayor gravedad y compostura.

En la cueva (ya cerca de la Balma), se hará un pequeño descanso y continuará la procesión hasta la Cruz Cubierta o Peyrón, en donde podrán descalzarse los cofrades que gustaren efectuarlo. Luego, organizada ya allí en forma más solemne, entra en el santuario, y cantando el *Magnificat* seguirá en derecha hasta la capilla, donde cantadas las preces de costumbre, el predicador dirigirá a los romeros una plática. La cena será a las seis de la tarde, y concluída, se cantará un responso, y entonando el *Miserere* se pasará a la capilla y se cantarán Completas, dando fin con el santo Rosario y Gozos. Luego después, se retirarán los cofrades a descansar, guardando el mayor silencio. Al día siguiente, al amanecer, habrá Rosario general dando vuelta por el Peyrón y oirán todos Misa rezada. Se manda también que los reverendos sacerdotes se sienten en los confesonarios por si algún cofrade quiere confesar y comulgar. A las siete se celebrará un aniversario en el altar de Santa María Magdalena por los cofrades difuntos y se cantará un responso por cada uno de los que hubieren fallecido en aquel año.

El mayoral *mozo* (en memoria de los doce *mozos* que primero que todos hicieron la romería) estará presente con el cirio encendido. Concluído el aniversario, se anunciará con la campanilla ser la hora designada para inscribirse cofrades y proceder al sorteo de ocho *escañeros*, que serán los encargados de llevar en los entierros los cadáveres de los cofrades que fallecieren en aquel año.

A las nueve se celebrará Misa solemne a la Virgen y se cantarán los Gozos. Se dan a continuación ordenaciones respecto a la comida y cena, después de las cuales se cantará un responso por los cofrades difuntos. Los cofrades emprenderán el regreso después de despedirse en la ermita de la Virgen Santísima, y seguirán su camino hacia Castellote, pasando por la ermita de Santa Bárbara. A su llegada a ella se anunciará, con el toque de la campana mayor de la parroquia, la proximidad de la procesión; ésta entrará en el pueblo después de puesto el

sol, y si el tiempo lo permite, subirá por el Calvario, llevando los cofrades velas encendidas. A su llegada a la iglesia se cantará un responso y finará la función, acabando las rogativas con un aniversario el día siguiente por todos los cofrades difuntos y un responso por los que hubiesen fallecido durante el año.

Y para que se vea el espíritu de fraternidad cristiana que anima a la Cofradía, se manda también que, si ocurriese la muerte de algún cofrade o cofradesa, pobre de solemnidad, que fuese enterrado por amor de Dios, se le dirá Misa de cuerpo presente, solemne, satisfaciendo la caridad del fondo de la Cofradía.

Con tan santas normas cumplió a través de los siglos la Cofradía de Castellote su voto a Nuestra Señora de la Balma. Sólo se interrumpió tres años con motivo de la última guerra civil. Los arzobispos de Zaragoza y los obispos de Tortosa la miraron con especial complacencia y concedieron licencia perpetua para hacer la romería, encargando vayan todos con devoción y modestia y sin que se cometan excesos en la comida y bebida, y asimismo que en la ida y en la vuelta vayan todos a pie y con la devoción y modestia que se requiere.

Y hay que decir, en honor de la verdad, que esta Cofradía supo cumplir tan bien ordenadas disposiciones. He oído a testigos oculares referir lo que vieron, y todos alaban a porfía aquella devoción y austeridad con que los romeros, en número a las veces de más de 200, sólo hombres, y llevando a la cabeza de la procesión un devoto Crucifijo de gran tamaño, hacían su camino rezando el Rosario y otras prácticas de piedad, edificando con su fervor, así en la ida como en el regreso y también durante su estancia en el santuario.

Desgraciadamente tan devota romería se interrumpió en el año 1890. Era entonces cura de Castellote el Rdo. D. Juan Zayra, y de Zorita el Rdo. Lcdo. D. Antonio Prats; en esta población habían ocurrido serios disentimientos entre el Cura y el Ayuntamiento, ambos patronos del ermitorio de Nuestra Señora de la Balma, por cuestiones referentes al nombramiento o elección de santero, que dieron lugar a que el ermitorio fuese sometido a entredicho, y por sentencia judicial cerradas y selladas sus puertas. El cura de Zorita, al acercarse el día de la romería de Castellote, había dirigido una comunicación a la Cofradía para que no saliese la procesión en aquel día, y se

esperasen ulteriores resoluciones. A pesar de la comunicación, la procesión salió, y al llegar al ermitorio y ver que no les era permitido entrar, lo tomaron tan a mal que ya no volvieron más. Cosa harto lamentable, pues con un poco de buena voluntad no hubiera sido difícil aplacar a los descontentos. Los cofrades de Castellote tomaron entonces la resolución de edificar una iglesia ermita a la Santísima Virgen, allí venerada ya de antiguo con el título de Virgen del Agua, en un agreste sitio cerca de la población, al pie de altísimas peñas, y en ella cumplen la promesa de la romería que hicieron sus mayores.

Esto no impide que sean muchos, aun ahora, en Castellote, los devotos de la Virgen de la Balma que van a visitarla. Hallándome en septiembre de 1911 en aquella población, pude por mí mismo observar que varias niñas iban por la calle diciendo: «A rezar el Rosario a la Virgen de la Balma.» La costumbre aun se observa, y ante una imagen de la Virgen que hay en una calle, se le reza el rosario y la novena del 8 al 15 de septiembre.

### 3. Morella

Esta ciudad insigne y mariana como la que más, como bien lo atestigua en sus incomparables fiestas sexenales, en tiempo de don Gaspar de la Figuera venía en romería a visitar a Nuestra Señora de la Balma, de tres en tres años, y en los dos restantes iban a Nuestra Señora de Vallivana y a Nuestra Señora de la Fuente en Castellfort. Ahora, añade el Dr. Mateu, no continúa esta romería; pero de la devoción de muchos e insignes morellanos a Nuestra Señora de la Balma en todos tiempos, dan fe así los más antiguos documentos que aparecen en los protocolos notariales del siglo XIV, con mandas pías a favor del culto de la Santísima Virgen, como también los numerosos grupos que, en todo tiempo, particularmente en verano, bajan a visitarla y el gran número de exvotos firmados por morellanos expuestos en el ermitorio.

Desde antiguos tiempos vienen a visitar a Nuestra Señora de la Balma, además de Castellote, otros diez lugares o villas de las cercanías del Santuario. De Aragón, vienen la Iglesuela, las Parras, Mas de las Matas y Agua Viva. Y de Valencia, Olocau, Villores, Chiva, Ortells, Palanques y Zorita. Todos

estos pueblos, cuando se ven amenazados de la Divina Justicia, dejan sus casas y vienen a esta cueva, donde logran el consuelo en sus aflicciones, como lo atestigua una larga experiencia.

Y aunque no haya urgente necesidad, la visitan todos los años, si bien de diferente modo, porque de la Iglesuela y de las Parras sólo vienen el cura y la villa; Mas de las Matas y Agua Viva no tienen día fijo, y de los demás lugares vienen en procesión en sus días tradicionales, según después se dirá.

#### 4. Olocan

Sigue en importancia a la de Castellote la rogativa de Olocan. Habla de ella ya como muy antigua el Dr. Mateu. En el memorial que al hacerse la rogativa se dirigía a los Ayuntamientos y Clero de Luco y Bordón, Palanques y Zorita, avisando de su celebración, se dice: «Esta villa tiene hecho voto muy antiguo de ir a visitar todos los años a Nuestra Señora de la Balma, de la Villa de Zorita, en agradecimiento de los favores que nuestros predecesores experimentaron en los siglos pasados; y lo practican bien sea de gracias o bien de rogativas, según la estación del tiempo...»

El año 1780, siendo cura de aquella parroquia el reverendo don Manuel Peña, se consignaron por escrito, para que sirvieran de norma y de guía en los años sucesivos, las cosas que debían observarse, pues que desde el año 1753 no se había ido y se ignoraban.

Así que en mayo de aquel año, previa aprobación del Ayuntamiento y Clero, se hicieron rogativas a las diferentes ermitas situadas en los alrededores de aquella población. Hízose, además, un devoto Novenario de Almas, durante el cual llovió algo; pero como no bastase a remediar la sequía, se resolvió la rogativa a Nuestra Señora de la Balma.

El día 10 de mayo, muy de mañana, comenzaron a acudir a la iglesia los devotos; allí confesaron y comulgaron y oyeron la santa Misa, saliendo después la rogativa llevando los hombres capa y medias negras, sombrero gacho, un velo en la cara y pañuelo negro al cuello, con báculo de peregrino y descalzados, presidiendo un sacerdote con capa morada llevando el Lignum Crucis. Antes de emprender el camino, el sacerdote les dirigió una sentida exhortación, y en señal de penitencia salie-

ron de la iglesia yendo de rodillas. Seguíales gran gentío de todo el pueblo, cerrando la marcha los lintneros y los que llevaban el Crucifijo y gran número de mujeres que acompañaron la procesión hasta el portal. Aquí la procesión se dividió en dos: una parte prosiguieron su camino hacia la Balma; la otra regresó a la parroquia. Sin embargo, buen número de fieles se quedaron largo rato allí siguiendo con la vista a los peregrinos y contemplando aquellos actos de penitencia con los ojos arrasados en lágrimas.

Y, en efecto, ¿quién no las vertiera al oír rezar, como un fúnebre lamento, aquellos versos del salmo *Miserere*, en los que de una manera tan conmovedora el profeta Rey exhala y desahoga su corazón destrozado por el arrepentimiento, diciendo al Dios tres veces santo:

Compadécete de mí, Señor, según tu gran misericordia...  
y según la muchedumbre de tus bondades borra mis pecados...?

y sobre todo, ¿quién miraría indiferente aquel arrodillarse todos al toque de la campanilla cuando se rezaba el *Tibi soli peccavi...* ya les cogiese ese verso sobre duras peñas, ya sobre espinas, ya sobre los charcos o las aguas de un barranco?

¿Cómo no habían de alcanzar misericordia y el beneficio de la lluvia tantos actos de penitencia?

Los peregrinos hicieron una parada junto al camino de los Algezares para tomar una ligera refección, y asimismo otra en la fuente que hay cerca de un nogal, al finalizar la cuesta de San Joaquín.

En Palanques, previamente avisados, salieron a recibirles en procesión, juntándose las dos, saliendo y entrando de rodillas en todas las iglesias. La procesión se organizó con toda solemnidad al llegar al pie del monte de la Balma a «la capelleta del camí»: y desde la puerta que hay al salir de la hospedería hasta la verja de la Virgen entraron a rodillones. Allí, el preste, mosén Bernardo Royo, predicó breves momentos, y después de un corto descanso se rezó el santo Rosario, cantándose al final la Salve y los Gozos, perseverando los peregrinos en la iglesia hasta la hora de cenar.

Al día siguiente, 11 de mayo, se dijeron dos misas, una cantada y otra rezada, y después de un frugal almuerzo la procesión se volvió a Olocau, pasando por la Masía de Peña Cortada;

de allí siguieron hasta Luco, donde también les recibieron en procesión y visitaron la iglesia; estando allí, llovió como una media hora. Acompañados de numeroso gentío, visitaron también el Sepulcro, saliendo a acompañarles hasta fuera de la población. Lo mismo se hizo en Bordón, donde, además de la iglesia parroquial, visitaron la imagen de Nuestra Señora de la Araña, en el Calvario. Cenaron en la Masía de Cueva de Arbol; llegando por fin la procesión a las inmediaciones de Olocau, a la ermita de santa María Magdalena, poco después de puesto el sol. En aquel punto salió a esperarles la procesión formada en el pueblo, llevando un Crucifijo y la Virgen de los Dolores en andas que llevaban cuatro doncellas con manto, acompañándolas otras con hachas; siete niñas vestidas de blanco, más dos hombres con túnica, llevando el uno la cruz a cuestas y el otro una pesada cadena; así en la Magdalena como en la iglesia parroquial entraron y salieron de rodillas, terminando la rogativa con una fervorosa plática.

En forma parecida volvió a celebrarse esta rogativa de penitencia en los años 1786, 1803 y 1817.

Repitióse en el año 1834, en el mes de octubre, a causa del contagio del cólera morbo asiático que estaban padeciendo Morella, Villafranca y otros pueblos de Aragón y Valencia; y también en abril de 1850; esta vez por temor de que a causa de la sequía se perdieran las cosechas.

Asimismo volvió a celebrarse en el año 1855, no sin recibir el alcalde de Olocau una seria amonestación del Gobernador militar de la plaza de Morella, el brigadier D. Salvador Damats, por medio de un oficio que lleva la fecha de 23 de agosto de aquel año, en el que, después de manifestar que había llegado a su conocimiento el haberse celebrado una rogativa con el aparato de penitencia ya sabido, y «como quiera—prosigue el oficio—que esta especie de cruzada (sic) está absolutamente prohibida, espero que en lo sucesivo no permitirá V. vuelvan a salir sin darme conocimiento, a fin de saber el objeto que se proponen, pues el país, acobardado por el terrible azote del cólera y la actitud imponente que aquéllos llevaban, lo ha acabado de consternar...»

En 1877 se hizo nuevamente la rogativa, previo el permiso del Gobernador militar de Morella, el Coronel D. Manuel Plascencia; el cual lo concedió «siendo únicamente para implorar

el beneficio de la lluvia... y sin que en lo más mínimo se mezcle cuestión alguna política que pueda afectar al orden público...»

Escribióse esto el 9 de junio de 1877. La rogativa se verificó el 13 de junio. Predicó en la Balma el Rdo. Cura de Zorita, Dr. D. Antonio Prats, y en Olocau, después del regreso de la procesión, el Rdo. Cura de Mirambel. A la rogativa se agregó un inmenso gentío, tanto en la ermita de la Balma como en todas las iglesias del tránsito.

Y esta es, que sepamos, la última vez que se celebró con tal aparato de penitencia y austeridad. Aun viven ancianos que la recuerdan.

Terminamos esta reseña de la rogativa de Olocau con las palabras del Dr. Mateu: «Es ésta una de las más devotas y tiernas peregrinaciones que se pueden hacer, pues de Olocau a la Balma hay más de cinco horas de distancia. Por eso regularmente logran el consuelo que necesitan los de esta villa».

### 5. Palanques

Este pueblo, el más inmediato a Zorita, situado en una altura a la ribera izquierda del Bergantes, celebra su rogativa a la Balma el día de San Marcos. En la ermita se canta una Misa, a la que asisten todos los devotos, y después de comer regresan a sus casas.

### 6. Villores

Entre Forcall y Palanques, también sobre una altura en la ribera izquierda del Bergantes, está situada esta villa, que cuenta con buen número de devotos a Nuestra Señora de la Balma; devoción que no han perdido a pesar de haber tenido que emigrar en gran número en busca de trabajo.

Cuando al llegar el verano pueden gozar unos días de vacación y descanso y procedentes de Barcelona o Tarrasa van a visitar su pueblo natal, no dejan de hacer una visita a Nuestra Señora y cumplir sus promesas, por haber experimentado la amorosa protección de tan misericordiosa Madre.

Los que habitan en la villa celebran su rogativa tradicional el día de San Vicente Ferrer. Se sabe, por las notas recogidas por el reverendo don Ramón Bruñó, que esta rogativa se celebraba ya a fines del siglo XVII.

## 7. Chiva

A ocho kilómetros de Morella y doce de Zorita por su parte norte, se halla esta pintoresca población, edificada al pie de enhiestos riscos, con regalada fuente de la que se riegan feraces huertas graciosamente escalonadas a ambas partes del apacible valle, por el que se deslizan bulliciosas las aguas de un riachuelo. Profundamente cristiana y amante de María, de la que tiene una hermosa ermita bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, sabe también conservar sus gloriosas tradiciones y cumplir su promesa en la procesión que va a la Balma el primer domingo después de la Ascensión.

El origen de su rogativa se remonta a los azarosos tiempos de mediados del siglo XVII, cuando Chiva, junto con las demás aldeas, seguía su pleito para separarse de Morella y la guerra desolaba nuestros reinos, pues los catalanes, para librarse del despotismo del Conde Duque de Olivares, habían proclamado Conde de Cataluña al Rey Luis XIII de Francia. A tantas calamidades se agregó una pertinaz sequía, perdiéndose dos años seguidos las cosechas, y faltando la lluvia, se secaron las fuentes, y según tradición, sólo podía recogerse agua para beber con un tiesto en la fuente del Nogal del Mas del Niño, hoy Mas de Patró, y los ganados y caballerías los llevaban a abreviar en la poza o Toll dels Ofegats, cerca de Ortells.

Los bosques presentaban el aspecto de árboles en esqueleto y sólo había una encina o carrasca verde en la masía de Allepuz del Bobalá, hoy Mejora. Mucho ganado murió a causa de la sequía, y como consecuencia natural, el hambre tenía extenuados a los habitantes hasta el punto que el pueblo hambriento comecía desmanes y atropellos en donde sabía había comestibles. Muchos se mantenían de hierbas y raíces.

En tan grande necesidad, un grupo de gente que habían ido por agua a la fuente del Nogal, hicieron la promesa y el voto de ir todos los años a visitar a la Virgen de la Balma si venía el remedio a tantos males, y como fué una mujer la que escribió y firmó la promesa en nombre del pueblo y junto a aquella misma fuente, ésta vino después a llamarse la Fuente de la Escribana.

El año 1647 fué el primero de la procesión. Era entonces justicia Miguel Ibáñez.

Siguió cumpliéndose religiosamente en los años siguientes, celebrando su rogativa hasta el año 1858 el segundo día de Pascua de Pentecostés; mas en aquel año, por no haber permitido la entrada de la procesión hasta después de salir la de Zorita, a la una de la tarde, cambiaron el día, trasladando su celebración al domingo infraoctava de la Ascensión.

El ceremonial con que de antiguo se celebra esta romería, es el siguiente: Después de Misa primera, salen los devotos que toman parte en la rogativa llevando chaqueta, capa y sombrero y medias negras. Va con ellos una comisión del Ayuntamiento. Se cantan las Letanías y el Rosario y responsos ante las cruces del camino, pues existe allí, como en otras partes, la piadosa costumbre de señalar los sitios donde a causa de un desgraciado accidente perdió la vida algún pobre viajero, de plantar una cruz para pedir oraciones por su alma.

Entran en Ortells y visitan su iglesia. Al llegar cerca de la Balma, junto a la Cruz cubierta, el cura baja de caballo y se pone la capa pluvial y los hombres se cubren con sus capas. En llegando a la ermita, dice el cura la segunda Misa y al final se cantan los Gozos de Nuestra Señora. A las doce se sirve a los devotos una comida de ayuno, pues la rogativa es de penitencia; y así en esta refección como en todos los actos de la rogativa, se observa el mayor orden y compostura.

Después de comer, se emprende el regreso, y al llegar al peirón de Chiva se ponen nuevamente las capas; y cuando desde la villa se divisa la procesión, se echan las campanas al vuelo y salen a recibirla los estandartes y cruz parroquial y todo el pueblo.

## 8. Ortells

Rodeada de amenas huertas, se alza esta población a unos 8 kilómetros de Zorita, en el declive de una colina, en la ribera derecha del Bergantes, dominando su caserío la mole de su campanario y templo parroquial y la casa señorial de los antiguos Bruscas, después condes de Creixell.

En sus rogativas anuales visita a Nuestra Señora de la Balma dos veces al año, a saber, el día 8 de mayo y el 28 de septiembre. El origen de su romería es el siguiente:

«Según muy antiguas tradiciones, una terrible peste dejó casi desierta la población de Chiva. Un pastor de Ortells notó un día que su perro venía harto de la carne de los cadáveres que no recibieron sepultura, y temiendo coger el contagio, avisó que le dejasen la comida en cierto sitio, sin comunicarse con él. El mismo pastor, al sentirse atacado y próximo a la muerte, se preparó una fosa y se echó junto a ella, esperando su última hora. Halláronle muerto algunos de Ortells y le dieron sepultura, tomando las debidas precauciones; y en tales calamidades, hicieron voto a San Roque de dedicarle una estatua, y a la Virgen de la Balma de visitarla en rogativa si escapaban del contagio, y como saliesen libres de él, así lo cumplieron. En la de septiembre se da un pan a todos los asistentes, y los que sobran se reparten entre los enfermos y pobres de la población. La costean tres de los matrimonios que llevan ya 25 años de vida matrimonial viviendo la consorte de las primeras nupcias. Me facilitó estos datos el cura de Ortells, reverendo Ripollés, en agosto de 1927, y él asimismo lo oyó referir a los ancianos de Ortells, uno de los cuales contaba entonces 83 años.

#### 9. Las Parras

Los de esta villa iban a Nuestra Señora el tercer día de Pascua de Resurrección en procesión. La celebraban ya a principios del siglo XVII, pues como ya se ha dicho al hablar del incendio del altar de la Virgen, éste fué ocasionado cuando al volverse, el día 28 de marzo de 1617 la procesión de aquella villa, dejando unas velas encendidas sobre el altar, cayeron sobre él, pegándose fuego al retablo.

#### 10. Iglesiasuela y Mas de las Matas

Sin día fijo, estas dos poblaciones visitan a Nuestra Señora por medio de una comisión formada por los concejales y clero, y ésta, en nombre de la población, cumple su promesa y rogativa tradicional.

#### 11. Zorita

A todas las villas, dice el Dr. Mateu, excede la de Zorita en las visitas a Nuestra Señora, pues cada año va siete veces a visitarla, cuatro directamente y tres indirectamente. Directa-

mente en el segundo día de las Pascuas de Resurrección y Pentecostés, el día de San Roque y el del nacimiento de Nuestra Señora, en la que se celebra la aparición de esta imagen con sermón y grande concurso de gentes de muchas partes. Indirectamente, en otras fiestas, a saber: el día de San Marcos y en los días 1 y 3 de mayo cuando salen en procesión a bendecir el término, pues primero van a la ermita de la Balma y allí se canta una Misa solemne.

Bien podía afirmar el autor de un antiguo auto sacramental:

Si Valencia y Aragón  
Hoy se rinden a esta estrella,  
Zorita muere por ella  
Y le rinde el corazón.

Aquellas rogativas tradicionales se han venido fielmente observando hasta nuestros días.

A poco menos de media hora de Zorita, camino de Torredarcas, sobre una altura se levanta un peirón o pilar de mampostería con las imágenes de los santos apóstoles San Felipe y Santiago. En el día de su fiesta, 1.º de mayo, los devotos que acompañan la rogativa van primero a la Balma, y, cantada la Misa, pasan el río por el barranco de la Teuleria, suben *als Apostols*, donde se leen los Cuatro Evangelios y se bendice el término. Si los años son buenos, y según los ánimos del mayoral, se da *una rolla* a los devotos asistentes.

También sobre otra eminencia, a la otra parte del río, hacia poniente, camino del peirón de San Pedro Mártir, se levanta otro en honor de la santa Cruz, ostentando en azulejos la imagen de Santa Elena abrazada al sagrado Madero; allí se va el día 3 de mayo, pasando antes por la Balma para obsequiar a la Reina de Todos los Santos, cantándose también una Misa, y de allí, no obstante los malos caminos y las molestias de una difícil subida, van igualmente los devotos en rogativa con iguales fines que a la de los santos Apóstoles.

La procesión, remontando aquellas alturas, ofrece una vista sobremanera pintoresca. Los cantores de la parroquial, llevando unos bordones, y por esto llamados *bordoneros*, presiden el canto de las sagradas preces, alternando con el clero. Va delante el *pendonet roig*, ondeando graciosamente al viento, destacándose vivamente el rojo de su tela de damasco sobre el verde

de los trigales y las malezas; detrás va el sacristán con la cruz alzada y preside el preste con capa pluvial, acompañados de buen número de devotos.

A todas estas rogativas excede en importancia la del día de San Marcos, día que desde antiguos tiempos

. . . . . fué fiesta señalada.

Toda la Santa Iglesia fas procesión honrada,  
de las mayores del año de christianos loada... (1).

La piedad de nuestros mayores edificó la ermita en honor de este Santo Evangelista en la cumbre del altísimo monte de su nombre, al este de Zorita, en un fragoso sitio rodeado de espantosos derrumbaderos y hermosado aún hoy por frondosos pinares. A la subida, se va por el camino que pasa junto al peirón de San Gregorio y las masadas de Arlandes, de Salvadó y el Roqué; y en su ermita antiquísima, restaurada en el siglo XVII y donde se venera todavía la imagen del Santo en un antiguo retablo con pinturas sobre tabla del siglo XV, se canta Tercia, se celebra la santa Misa, se leen los Cuatro Evangelios y se bendice asimismo el término.

A la comida siguen alegres regocijos y especialmente el *arrastre* de los devotos, que, sentados sobre serones, son llevados de acá para allá sobre las malezas, sin que de esta extraña ceremonia se libren ni las mismas autoridades, en recuerdo sin duda del martirio de San Marcos, que fué arrastrado por las calles de Alejandría, dando en este tormento su sangre y su vida por amor a Cristo. Allí se da también una rolla a los devotos y algunos años otra en la Balma, a donde va la rogativa después de bajar de aquellas alturas por en medio del pinar, atravesando el barranco de Pardos. Pasando luego el río, y dominada la pendiente del monte de la Balma, se hace un breve descanso en la cueva de San Marcos, inmediata al santuario. Algunos años ha ocurrido no poder pasar el Bergantes por su gran caudal de agua, y entonces la rolla es repartida en «el collet de la Salve».

De la Balma los devotos regresan a Zorita y allí se da la rogativa por terminada. Con toda razón, podía decir el Dr. Mateu al final de su reseña: Elías, con siete veces que oró en el monte Carmelo, alcanzó del Señor que una nubecilla subida

(1) El Arcipreste de Hita, siglo XV.

del mar se deshiciese en una grande lluvia, para beneficio de la tierra. Pues ¿qué lluvias, qué favores no lograrán de esta mística nube los de Zorita, cuando, siete veces al año y todos en procesión, vienen a hacerle oración en este monte de la Balma?

Zorita y casi todos los pueblos mencionados han cumplido fielmente sus romerías tradicionales hasta nuestros días y con el espíritu de penitencia con que fueron fundadas.

Pero en el bienio de triste recordación (1931-1933), gracias a la *democrática Constitución* votada por unas Cortes formadas en su mayoría de diputados ferozmente sectarios, el ateísmo se ha hecho oficial. En nombre de la libertad se ha vedado a los alcaldes y concejales el asistir como tales a los actos exteriores del culto católico; y como si esto no fuera bastante a satisfacer los odios de los sectarios, los derechos de los pueblos a celebrar sus tradicionales rogativas se han visto de tal manera coartados, que muchos, muy a pesar suyo, han tenido que renunciar a celebrarlas.

## 12. La devoción a Nuestra Señora en la vida de familia

Si son muy dignas de recordar en esta HISTORIA las manifestaciones *oficiales* del amor de los zoritanos a su Reina y Señora, no deben ser pasadas en silencio las que se le tributan en la vida privada y en el seno de las familias.

Los que tienen su casa frente a la Balma, me consta que suelen observar la piadosa costumbre de asomarse al balcón o ventana, poco antes de acostarse, y con la mirada vuelta al Santuario rezan la *salve* o las tres *Ave Marías* a la Santísima Virgen.

El *Collet de la Salve*, frente al ermitorio, en la orilla derecha del Bergantes, tiene este hermoso nombre porque, al aparecer la Balma ante el viajero cuando viene de la parte de Aragón, o al perderla de vista cuando se encamina a las tierras de este reino, los devotos de Nuestra Señora no pasan sin rezarla tan tierna deprecación.

Los que no han visto la Balma más que en los días de las fiestas y se figuran que reinan allí siempre el bullicio y la algaraza, poco favorables a la oración, quedarían llenos de asombro al ver durante el año, y con mucha frecuencia, piadosos grupos

de zoritanos que pasan largos ratos ante la santa imagen rezando el Rosario y otras oraciones.

Y si los que viven en Zorita sienten por su Balma tan tierno amor y veneración, ésta aumenta cuando se ven forzados a dejar el suelo que les vió nacer.

Al hacer los preparativos de viaje, por exiguo que sea el número de muebles y objetos que se llevan a su nueva vivienda, no faltará seguramente el cuadro de Nuestra Señora de la Balma.

No olvidaré fácilmente la impresión sentida al visitar una familia zoritana que se trasladó a Barcelona. Habitaba una casa oscura y sin aire; la madre se veía rodeada de sus hijos, casi todos pequeños, y uno de ellos enfermo crónico. Su marido ganaba el sustento sirviendo de mozo en un café; y aquella buena mujer, con serle la vida pesada carga, llena estaba de santa y cristiana resignación, y con alegría me mostraba el cuadro de Nuestra Señora de la Balma, colgado en el centro de la reducida sala, manifestándome que se lo regalaron el día de su boda, y que a la Santísima Madre de Dios se encomendaba y rezaba su Novena y en ella hallaba el consuelo en sus aflicciones.

Como esta cristiana familia son, por fortuna, tantas otras que no han perdido su fe en las tormentas del siglo.

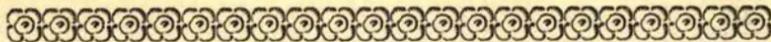
Por esto, cuando al llegar el verano pueden lograr unos días de descanso y vuelven a su país natal, una visita a la Balma es número indispensable de su programa de vacaciones; y no es para decir ni ponderar la alegría intensa con que van al santuario, y postrados ante la veneranda imagen rezan devotamente, oyen la santa Misa y piden a la Santísima Madre de Dios los favores que necesitan, o bien le dan gracias por haber obtenido los que le pedían, entregándose después a honestos esparcimientos coronados con una comida más o menos regalada, según su posición, regresando después a su habitual residencia llenos de tal satisfacción que les compensa sobradamente de los sinsabores y disgustos de que está la vida sembrada.

El soldado que al ir a cumplir su servicio militar fué a despedirse de la *Mare de Deu* para pedirle salud y buena suerte, no dejará de hacerla una visita al regreso, para manifestar a Nuestra Señora su agradecimiento, correspondiendo como mejor puede a su excelsa bienhechora.

Al momento de emprender un viaje, ¡a cuántos he visto dirigir una última mirada a la santa cueva y a *la preciosa perla* en ella guardada, saludarla con una Salve enjugando una lágrima furtiva que les arranca la emoción, cuando, lanzado el auto a toda velocidad, pierden de vista su estimada Balma!

En vano se empeñan el socialismo y el comunismo en acabar con la fe de nuestro pueblo. María, como Madre amorosa, vela por sus hijos, y sus virginales plantas quebrantarán hoy, como en todos los tiempos, la cabeza de la infernal serpiente. Amén.





## CAPÍTULO XXI

# Devotos insignes de Nuestra Señora de la Balma

«Los que me glorifican, obtendrán  
la vida eterna». (Eccli. 24-31).



### 1. Lamentable carencia de memorias escritas

En tantas partes de esta HISTORIA nos faltan noticias de antiguos tiempos, esta falta se hace más de sentir al intentar dar los nombres de los insignes visitantes de nuestro santuario en los pasados siglos. Fuera de escasísimos datos consignados por los historiadores de la Balma, apenas si hemos podido espigar aquí y allá algunas notas.

Situada la Balma en un rincón de las escabrosas montañas del Maestrazgo, hasta hace pocos años alejado de cómodas vías de comunicación, a nadie extrañará que no pueda vanagloriarse con visitas de grandes personajes: pero es en compensación un santuario eminentemente popular. El pueblo, en todas sus clases sociales, o la gente de vida humilde y sencilla, hecha a toda clase de privaciones, bien la ha conocido y la conoce; y aunque no ignora que en su ermitorio no ha de hallar aquellas comodidades que pudieran exigirse en otros centros de peregrinación, se resigna sin dificultad; y sin temor a las tormentas, ni al calor ni al frío, emprende el viaje.

¡Cuántas veces ha visto el autor de esta HISTORIA humildes viajeros, marido y mujer, encaminarse a la Balma sin otra comodidad que la de un jumentillo, que monta ella, llevando en

brazos un niño de pecho, extenuados por el calor y la sed, haciendo a las veces en tan pobre aparato dos o tres días de camino!

Pero vayamos a nuestro asunto. ¿Vivió el célebre Papa Luna, o *Benedicto XIII*, nuestro Santuario? Las temporadas que pasó en Morella hacen que lo podamos tener por muy probable. Y si no la visitó, ciertamente, como ya se ha dicho concedió abundantes gracias espirituales a los devotos que la venerasen.

Bien gustaríamos de poder afirmar que la visitó asimismo el gran apóstol valenciano *San Vicente Ferrer*; pero no nos atrevemos, careciendo de datos seguros.

## 2. Prelados

A D. Gaspar de la Figuera debemos los más antiguos datos sobre este particular. Llama este escritor a La Balma

... insigne y antiguo santuario (1)

y a continuación declara: «Recae en el Obispado de Tortosa la casa y santuario de Nuestra Señora de la Balma; y así todos sus prelados le han sido muy devotos y en particular los tres de quienes hacemos aquí mención; gozando la casa prendas de su generosidad en ambos bienes, ornamentos, rentas e indulgencias. Estos son:

»DON LUIS DE TENA, varón doctísimo, autor de la *Isagoge* o *Introducción a las Sagradas Escrituras* y *Comentarios a San Pablo*.

»DON AGUSTÍN ESPÍNOLA, hijo de aquel insigne capitán Ambrosio Espínola, Marqués de los Balbasses, Grande de España y Caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro, Obispo de Tortosa y después Arzobispo de Santiago y Sevilla, Cardenal del título de San Bartolomé in Insula, Prelado digno de eterna memoria». Consideraba este eminente Purpurado con discreto advertimiento la entrada de la cueva, en que es forzosa profunda humillación. Bien conocen este detalle los que han visitado el santuario. El camino que desde la hospedería va a la ermita, no es más que un largo corredor abierto en la misma peña; forzoso es abajarse para seguir por él, si no se quiere dar con la cabeza en el mismo peñasco. En la estancia 90, se dice de este Cardenal que regaló a la Balma una casulla y un frontal.

(1) «Miscelánea Sacra». *Est. 79, verso 3.º*

**DON GASPAR PUNTER.** De tan insigne Prelado, gloria de la Sede dertosenense y de su patria, Morella, se ha hablado ya en el decurso de esta HISTORIA y a ella referimos al lector.

Después de él no hallamos ya mención especial de otros Prelados. Pero bien la merece otro Obispo de Tortosa, del que aun ahora hablan los diocesanos, principalmente los tortosinos, con el más respetuoso afecto y amor; se llamaba **DON FRANCISCO AZNAR Y PUEYO.**

También él dejó pruebas de su afecto a la Balma, pues la cajonería de la sacristía de la ermita fué un regalo de sus larguezas.

Antes que él, en los turbulentos años de la primera guerra civil del pasado siglo, que entre nosotros ha pasado a la historia con el nombre de la *Guerra de Cabrera*, estuvo en Zorita el Obispo de Orihuela, Don Félix Herrero Valverde, el cual, con el Obispo de Mondoñedo Don Francisco López y otros Prelados, seguía abiertamente la causa de Don Carlos. Visitó a Nuestra Señora en la Balma, acompañado de gran número de sacerdotes del clero secular y regular, y administró el Sacramento de la Confirmación y confirió Ordenes Sagrados en la iglesia parroquial.

Un cuadro al óleo conservado en la ermita da testimonio del favor que dispensara a los devotos de Nuestra Señora el Excmo. Sr. D. Víctor Damián Sáez, también Obispo de Tortosa, el cual concedió abundantes indulgencias a los que rezasen un Ave María o Salve ante la santa imagen de María, o la visitasen en virtud de voto o promesa, haciendo extensiva esta gracia a los vecinos de Zorita y diez pueblos de la comarca que la visiten procesionalmente.

También concedieron indulgencias los ilustrísimos señores Obispos Camacho y Pratsmans, por cada acto de piedad, oración o jaculatoria ante la misma imagen; algunos Arzobispos de Zaragoza y el Excmo. Sr. D. Andrés Mayoral, Arzobispo de Valencia.

### 3. Sacerdotes

Aunque más modestos, merecen también una mención otros visitantes y devotos de Nuestra Señora, la que como Madre clementísima con igual amor corresponde a todos sus hijos, sin acepción de personas, con tal que acudan a Ella con una fe viva animada del amor y la caridad cristiana.

Menciona, en primer lugar, La Figuera a «mosén Jaime Ferrer, ejemplar sacerdote y tierno devoto de Nuestra Señora de la Balma, quien se alegró sumamente al remitirle un devoto el retablito y cuadro de Nuestra Señora para adorno de la cuevecita donde se manifestó la soberana Virgen... Ejemplar sacerdote y uno de los mayores devotos que ha tenido por estos tiempos la santa imagen.»

Al tiempo que escribía La Figuera, había muerto ya. «La ofreció—dice—y sirvió con un frontal y manto de raso blanco, bordado éste de oro, con muy rico y primoroso relieve, orlado aquél con la misma curiosidad, artificio y riqueza del primero; y en medio, por timbre, en el escudo excelentemente dibujado, el soberano y santísimo nombre de María. Era este sacerdote muy pobre, pero muy generoso.» Hasta aquí aquel autor. Quien añade (pág. 249): «Pobres y alegres bienhechores ha tenido nuestra santa casa, como ella mudamente lo publica.» Y esta misma afirmación la podemos hacer extensiva a nuestros tiempos, pues que la gran mayoría de exvotos y de objetos del culto, o de adorno de la ermita, o de objetos necesarios para la comodidad y buena recepción de los peregrinos, donativos son de hijos del pueblo, pobres, pero llenos de buena voluntad, con la que obsequiaron a la soberana Reina de los Angeles, sirviéndola como mejor pudieron, privándose gustosos de parte de sus modestas ganancias a trueque de ver engrandecida la memoria de nuestra Madre y Señora.

#### 4. Escritores: Don Gaspar de la Figuera, el doctor Matheu, Don José Corbató

Justo es hacer memoria en este libro del insigne devoto de María DON GASPAR DE LA FIGUERA, hijo de Morella, de la que fué Baile general y Juez de causas pías por su Majestad. A él debemos la más antigua historia de Nuestra Señora de la Balma, que se publicó en Valencia en el año 1658 con el título *Miscelánea sacra de varios poemas*; manifestando él mismo (pág. 128), «que deseoso de subvenir al olvido y falta de noticias de la Balma, se animó a escribir por carta del Rdo. P. Pedro Castell Arnau, de la Compañía de Jesús.»

El M. I. Sr. Dr. D. Jaime Matheu, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Tortosa, y antes cura de Zorita desde el 25

de noviembre de 1731 hasta el 6 de febrero de 1738, compuso asimismo un *Compendio histórico de la villa de Zorita*, en el Reino de Valencia, y de la aparición de Nuestra Señora de la Balma (I). Aunque en general no hace sino reproducir la obra de la Figuera, tiene no pocos datos de su tiempo que ayudan a seguir las vicisitudes de nuestro Santuario en el siglo XVIII.

Casi ya en nuestros días, un maestro de la escuela de Zorita, don José Corbató, compuso un librito titulado: *Nuestra Señora de la Balma: Cantos religiosos, morales e históricos*; se publicó en Valencia, año 1876. La dedicatoria de su libro a Nuestra Señora revela su profunda piedad. Los cantos están en octavas reales. Aunque no sean obra de un poeta de elevado numen, están escritos con facilidad y sobre todo con piedad y sentimientos religiosos, unidos a una ilustración nada vulgar.

##### 5. Devotos insignes de nuestros tiempos: el canónigo Cardona, el P. Gabriel Martí, misionero en Africa

No ha de ser relegada al olvido la memoria de un sacerdote zoritano, Arcipreste de Calaceite y después canónigo Magistral de Lérida y Vicario General de aquel Obispado. Predicador elocuente de la divina palabra, hombre de prudencia y muy buenas dotes de gobierno, y por esto apreciadísimo del célebre Obispo de Tortosa Dr. Vilamitjana y de los Obispos de Lérida, a los que ayudó con sus excelentes cualidades; unía a estos timbres de gloria una devoción tiernísima a Nuestra Señora de la Balma, bien puesta de manifiesto en sus frecuentes visitas a su Santa imagen y especialmente cuando se encargaba del sermón en las fiestas de septiembre.

Y terminemos esta relación, que se haría interminable, evocando la atractiva figura de un santo misionero hijo de Zorita.

Allá por el año 1908, encontrábase en las remotas tierras de la Guinea española, en el continente africano, un médico de Morella llamado don Guillermo Rocafort, el cual prestaba sus servicios como director de un Hospital. Un día hubo de visitar a un religioso del Inmaculado Corazón de María, misionero entre los negros, que agobiado por los muchos trabajos a que su celo apostólico le llevaba, yacía extenuado en el lecho del dolor.

(I) En Valencia: por Joseph Th. Lucas, plaza de Comed. 1760.

Tenía a la cabecera de su cama un cuadro de Nuestra Señora de la Balma y a ella dirigía frecuentemente sus miradas, pidiéndola, si le convenía, la perdida salud. La vista del cuadro hizo al punto comprender al médico que el enfermo a quien asistía era un zoritano; la alegría que le causó hallarse en tan lejanas tierras con uno de su mismo país, no es para decir; y poco a poco, la simpatía que por él sintiera se trocó en tan estrecha amistad, que en 1910, desde Madrid, donde se hallaba entonces, envió a la revista de Morella «Vallivana» estas líneas:

«Yo recordaré siempre un caso que en una isla de la costa occidental del Africa presencié, y aun tomé en el, por mi cargo de director del Hospital, una parte muy principal. Había regresado de los bosques del Muni un Padre misionero gravemente enfermo, que solicitaba la asistencia del médico; era la primera visita que hacía yo a aquella santa casa, y aun hoy no sé explicarme lo que sentí, la admiración que me causó aquel hombre que con su fe y caridad ardiente, con sus predicaciones y ejemplos, a tantos negros sumidos en la barbarie había conquistado para Dios y para la patria; yo admiraba la resignación con que soportaba la cruel dolencia que durante tantos meses le inutilizó, y a todas horas, en todas mis visitas, me decía aquel santo misionero. —Nunca se está lejos de la Balma; mire usted qué cerca está la Virgen—y me señalaba el cuadro que en la cabecera de su cama tenía.

»Pudo repatriarse, al fin; pero meses más tarde falleció en la Península a consecuencia de la anemia perniciosa que en los insalubres bosques del Utamboní había contraído.

»Séame permitido que desde esta revista dedique un recuerdo a aquel ejemplar sacerdote, virtuoso y santo misionero, que una providencial casualidad puso en mi camino a tantas millas de España y que tan deliciosas horas me hizo pasar, endulzando, con su amena y culta conversación, mis nostalgias tropicales, evocando recuerdos de los días felices de la infancia, despertando en mí la confianza en la protección y el amparo de mi Virgen de Vallivana, que no me abandonó» (1).

El P. Gabriel Martí, tal era el nombre del santo misionero, había nacido en Zorita el año 1866, y sus padres se llamaban Antonio y Florentina Carbó. Era yo muy niño y recuerdo que,

(1) «Vallivana», 1910, p. 154.

cuando acompañados del maestro íbamos los niños de la escuela a Misa mayor, le veía sentarse en las sillas del coro con los cantores. El apodo de su familia era *Cueros*. Daba muestras de singular piedad y nunca faltaba al Rosario de la Aurora. Ya mayor de edad, fué por algunos años familiar del excelentísimo señor don José Meseguer y Costa, Obispo de Lérida, más tarde Arzobispo de Granada, que le apreciaba muchísimo por su ejemplar santidad y le favoreció para que a los 20 años pudiera reanudar la carrera eclesiástica, que por la suma pobreza de sus padres había tenido que suspender y que luego prosiguió en el Instituto de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, en el cual ha dejado huellas de verdadera santidad.

Recibidas las sagradas Ordenes en Santo Domingo de la Calzada (Logroño), celebró su primera Misa el 12 de Mayo de 1900. En 1903 partió gozoso para las Misiones de Fernando Póo, trabajando en ellas con incansable celo y actividad y verdadero heroísmo, siendo su principal residencia la Misión de Elobey y el principal teatro de sus excursiones evangélicas el río Muni y sus afluentes, hasta que a los cinco años, víctima de su abnegación apostólica, cayó enfermo y hubo de regresar a España en 1908.

El que siempre vivió santamente, murió como un santo, en el Colegio Mayor de los Padres del Corazón de María de Solsona (Lérida), el 23 de julio de 1909. Así me consta por los datos que me fueron facilitados por el P. Ajuria, también misionero del Inmaculado Corazón de María, que pasó en Africa 30 años de fecundo y laborioso apostolado, y fué compañero del P. Gabriel.

El divino Jesús y su santísima Madre, a los que amaba con tan tierna devoción durante su vida, habrán premiado en el cielo la piedad y fatigas apostólicas de tan santo y edificante paisano nuestro.





## CAPÍTULO XXII

# Aragón y Valencia por Nuestra Señora de la Balma

Sois de Aragón y Valencia  
amparo, Madre de Dios,  
y por esto van a Vos  
en cualquier grave dolencia.

*(Gozos de Nuestra Señora).*

Además de los pueblos que vienen a visitar a Nuestra Señora en rogativa, merecen ser mencionados en esta HISTORIA otros, no pocos en número, por las muestras de devoción que dieron o suelen dar aún en honor de la Madre de Dios.

### 1. Puebla de Alcolea

De esta villa es digno de especial memoria recordar que, habiéndose librado por milagro del terrible cólera del año 1885, no dudó en atribuir tal favor a Nuestra Señora de la Balma, de la que son devotísimos todos sus vecinos; y en justo agradecimiento, se acordó ir a visitarla en procesión y darle gracias.

Pidióse al Prelado, que lo era entonces don Francisco Aznar y Pueyo, el necesario permiso, y contestó el señor Obispo con fecha 8 de octubre al señor Cura, con estas mismas palabras:

«Solamente por la misericordia de Dios ha podido esa su parroquia estar libre de la epidemia que tantas víctimas ha causado en Morella, Zorita y en otros pueblos; y solamente a Dios deben esos vecinos dar repetidas gracias por tan extraordinario beneficio; y en este concepto, autorizamos a Vd. para la peregrinación al célebre santuario de Nuestra Señora de la Balma, y nos alegramos que se verifique el 12, fiesta de la Virgen del Pilar, Patrona de Aragón. El pueblo devoto de

María Santísima no perecerá, antes bien recibirá innumerables bendiciones del cielo. Cante Vd. con el Sr. Cura de Zorita y respectivos feligreses, una Salve en la Balma, para que la Madre de Dios siga intercediendo por la salvación de nuestros amados diocesanos, nos alcance la libertad de nuestro Padre Santo y la conversión de los carceleros y demás enemigos de la Iglesia».

La romería se verificó con tal entusiasmo que sólo dejaron de asistir siete familias, cuatro de la población y tres de las masías. Las demás familias asistieron en masa, y salieron de La Pobleta a las seis de la mañana.

En el santuario, después de cantada Tercia se dijo la Misa con toda solemnidad, predicando el cura de Zorita licenciado don Antonio Prats, visiblemente emocionado al ver el ermitorio invadido por los que un día fueron sus feligreses, que, conmovidos por sus férvidas palabras, lloraban lágrimas de consuelo. Cantáronse después los Gozos y la Salve, conforme al ruego del Prelado, y por la tarde, practicada la devoción del mes de octubre y despedida de la Virgen, se salió de regreso a La Pobleta, rezándose, tanto de bajada como de subida, el Rosario entero.

La romería dejó grata memoria por largos años. En su buen éxito, a parte del celoso cura Rdo. D. José Monforte, tuvieron buena parte el alcalde pedáneo D. Antonio Pitarch y D. Tomás Estopiñá, uno de los vecinos de más consideración, y el practicante don José Molinos.

Muy cerca de La Pobleta está

## 2. Torre de Arcas

Los devotos de Nuestra Señora son también aquí numerosos, y ya desde antiguo, como así lo atestiguan los viejos papeles de la Balma. Y al llegar aquí, a la manera de un viajero que, haciendo su camino halla una vistosa flor y la corta para recrearse con su aroma y sus colores, así hallé yo en Torre de Arcas una antigua tradición, bella como una flor del campo, localizada en la fuente de esta villa, y que ofrezco a mis lectores para que, como yo, aspiren su fragancia y se deleiten con su belleza.

Hace ya de esto muchos años. Un día de fiesta, en el rigor del estío, a la hora en que el pueblo estaba en la iglesia a Misa mayor, una agraciada joven de esta villa tomó su cántaro

y se fué a la fuente por agua. Mientras lo estaba llenando pasaba por allí un grupo de segadores. Bajaron algunos a beber; vieron la hermosa joven, y encendidos al punto en torpes deseos, tentáronla, primero con palabras, después con amenazas, para que condescendiera, dejándoles saciar en ella su infame pasión.

Resistióse la casta joven cuánto le fué posible, y viendo que no podían lograr sus malos deseos, llenos de crueldad se echaron sobre ella, y a falta de cuchillo, la degollaron con una hoz. Cayó la joven exánime bañada en su propia sangre; y como si la misma tierra quisiera manifestar su horror por aquel crimen, de vez en cuando aparecía enrojecida, cual si la sangre fuera recientemente vertida, clamando al cielo como la del inocente Abel.

Herbés, Montroig y Peñarroya: y más lejos Beceite, Valderrobres y Fuenteespalda tienen numerosas familias devotas de Nuestra Señora: como de ello dan fe algunos de los exvotos del ermitorio, firmados por vecinos de estos pueblos.

### 3. Caspe

Muy digna es de especial mención esta insigne ciudad. Ya en el siglo XVI (1527), aparece en los antiguos inventarios de La Balma «lo magnífic Pere Andreu, de Casp» que hizo a Nuestra Señora el regalo «de un pali de chamelot negre ab senyal de creu y peses en mig de fil de or y lo escut blau (otro inventario lo especifica más diciendo: lo escut de armes) ab faxes de cetí lleonat ab franja de filera blanca y negra, la cual doná per sa devoció a la Verge Maria».

Todos los años, de esta histórica población vienen gran número de devotos a visitar a Nuestra Señora. A las veces, por su cuenta hacen celebrar el día 7 una Misa solemne, y en la misma población tienen capilla dedicada a la Virgen de la Balma, con sus Gozos propios.

### 4. Alcañiz y otros pueblos de Aragón

Consta en la Ceda del año 1683 que un canónigo de aquella ciudad, llamado Pastor, dejó a la Virgen de la Balma un legado de diez libras, anotado por el mayoral de aquel año con estas palabras: «Rebí de la deixa que deixá el señor canonge Pastor de Alcañiz a Nostra Señora de la Balma 200 sous».

Ya se ha hecho mención de Tronchón al hablar de Juan de Fuentes y de Isabel de Bivena, piadosos consortes que cedieron su hacienda, dedicándose ambos al servicio perpetuo de Nuestra Señora para vivir y morir en su casa. Constan asimismo otros donantes anónimos en el año 1707.

De *Luco* aparece en 1662 «una lleixa de 30 sous de Juan Albalat y de Borrás». Era de *Muniesa* el devoto que regaló la pila de agua bendita en piedra de alabastro y jaspe, que está a la entrada de la iglesia, a la mano izquierda, con esta inscripción: *Ex-voto de Felipe Gracia a N.ª S.ª de la Balma. Muniesa 25 enero de 1876*. El donante, satisfecho de su regalo, y lo podía estar, se permitió añadir a la inscripción estas palabras: *Es obra suya*.

El hermoso mosaico que adorna el camarín de Nuestra Señora, fué hecho *A expensas de Doña Josefa Tobé Benedí, de Aguarón. Año 1899*.

Y de la misma ciudad de *Zaragoza* hay buen número de devotos que han dejado pruebas de su generosidad para con Nuestra Señora en objetos del culto.

Dos aragoneses, don Domingo Pueyo y su esposa doña Avelina Sebastián de Pueyo, ricos propietarios que tienen haciendas en Méjico, regalaron a la Balma, en nuestros días, un hermoso cuadro de Nuestra Señora de Guadalupe, tan venerada en aquella infortunada república, uniendo así sus amores marianos en un mismo santuario.

*Albalate, Aliaga, La Codoñera, Alcorisa, Castellserás, etc.*, han dejado en hermosos exvotos pruebas fehacientes de su fe y devoción. Uno de los cuadros más hermosos que adornan los muros de la iglesia, es regalo de don Cirilo Moliner, de Castellserás; y representa, en un rico bordado en sedas de diversos colores, la imagen de Nuestra Señora.

Son incontables los devotos de Aragón que han hecho a pie y descalzos el viaje a la Balma, en cumplimiento de promesas hechas a la Virgen en horas de angustia y en agradecimiento por haberles librado de grandes calamidades.

De *Cantavieja* debemos recordar al Padre Calasanz Rabaza, insigne religioso escolapio, enamorado de la Balma, a la que daba el nombre de «Covadonga del Maestrazgo», para la que compuso inspirados versos, pues era muy buen poeta. Su madre había hecho promesa de visitar a Nuestra Señora; pero la muerte

le sorprendió sin haberla podido cumplir. El piadoso hijo satisfizo el deseo de su madre y visitó la Balma en 7 de junio de 1927; como le acompañaban buen número de religiosos de su misma orden, se celebró una Misa con ministros y cantores. El mismo Padre predicó. Los numerosos zoritanos que atraídos por aquella solemnidad se trasladaron a la Balma, no hallaban palabras para ponderar el grandilocuente sermón y la suntuosidad de la fiesta.

De la tierra del azafrán (Montalbán, Julbe, Belchite, etc.), me refirió la familia de Antonio Martí Zapater, que era ermitaño de la Balma en los últimos años del pasado siglo, vino a la Balma una familia tan sumamente pobre, que por toda cena prepararon una ollita de sémola. Sin embargo de su pobreza, ofrecieron y regalaron a Nuestra Señora un manto azul, que si no podía competir en riqueza con los muchos que posee la sagrada imagen, la Madre de Dios, desde el cielo, no dejaría sin recompensa, pues que la pobreza suma de los donantes lo hacía de inaprecible valor.

Con toda razón podía pues decir de Nuestra Señora de la Balma el autor de un antiguo dante:

Es valenciana,  
Pero en su afecto  
Mira a Aragón  
Como a su reino.

## 5. Valencia y la Plana

También del reino de Valencia, principalmente de *La Plana*, son muchos los devotos de Nuestra Señora que acuden a venerarla, ya en los días de la fiesta, ya en el decurso del año. Las carreteras que de Castellón y de Vinaroz llevan a Morella, ofrecían todos los años, el 6 y 7 de septiembre, el más animado aspecto con las interminables hileras de carros que de los pueblos de la Plana se encaminaban a la Balma.

De Useras, de Burriana, de Nules, de Castellón, de Vistabella, de Cabanes, de Benafigos, de Culla, de Moró, de Benasal, de Benicarló, de Alcalá de Chivert y otros pueblos que sería prolijo enumerar, los ha visto el autor de este libro en la Balma en diversos años. Hoy son pocos los que hacen el viaje en carro, pero en cambio, es tan crecido el número de autos y autobuses, que se ha hecho necesario despejar una vasta expla-

nada en las inmediaciones de la Cruz Cubierta para que puedan allí cómodamente detenerse sin estorbar el continuo tránsito que hay en la carretera durante las fiestas.

Del reino de *Valencia* era, y en su misma capital habitaba, D. Aristeo Puig de Pascues, natural de Murviedro, de quien se ha hecho ya mención, el cual regaló a la Balma, en 1645, una lámpara de plata en acción de gracias por haber alcanzado la salud.

En 1683 el rector de *Cotes*, de aquella provincia, Mossen Pere Ferrer, dejó en su testamento para Nuestra Señora un legado de diez libras.

En el inventario del año 1593 figura entre los objetos de que se hace cargo el mayoral del nuevo año «un vel de *Burriana*».

Una nota de los devotos que se inscribieron en la Cofradía de Nuestra Señora de la Balma el año 1717, da de *Useras* los nombres de Nicolás Ferrer; María Centelles, doncella, y Magdalena Centelles.

*Castellón* tiene dedicada a Nuestra Señora una calle, mal llamada de la *Palma*. En ella, en la fachada de una casa, hay una imagen de la Virgen de la Balma, en azulejos. Se le dedica una fiesta todos los años por los vecinos y devotos, hacia el 8 de septiembre; se ha celebrado muchos años en la iglesia de la Preciosa Sangre, y actualmente la celebran en la del convento de Padres Capuchinos, con Misa y sermón.

En algunos años se añadían regocijos populares como bailes y *tirar rollets* y música, y Rosario un día de cada mes con algunas oraciones que sabe *la resadora*, sin faltar los Gozos. Otras veces se han formado *danzas de labradoras*, sembrando confites, etc. Hace 20 años se adquirió una imagen de escultura para llevarla en andas. Castellón ha dado en todos tiempos buen contingente de devotos visitantes a la Balma.

También *Almazora* tenía calle de Nuestra Señora de la Balma; hoy cambiada con el nombre de calle de Colón; pero el público sigue llamándola con su antiguo nombre.

En *Cabanes* existe, en una casa de la calle de la Morera, una imagen de Nuestra Señora, en azulejos, hecha a expensas de una familia agradecida.

Una familia de *Moró*, celebra anualmente la fiesta de Nuestra Señora con gran solemnidad, y en ella toma parte casi todo el pueblo.

*Benicarló* tiene asimismo calle y capillita de Nuestra Señora, muy venerada de sus vecinos. Hace años se le hacía fiesta, imitando la de *Zorita*, hasta reproduciendo el episodio del diablo y del ángel y el *Castell de Foch*.

De *San Jorge*, entre otros generosos donantes, hay memoria de un devoto que a últimos del pasado siglo, agradecido a favores recibidos de Nuestra Señora, dió una limosna de dos onzas en dinero, y regaló para el ermitorio un macho, un mantón de Manila y unas sayas de seda.

En fin, aun a trueque de omisiones que lamentarán no pocos al leer esta historia, hacemos aquí punto final, pues llenaríamos un grueso volumen si fuéramos siguiendo pueblo por pueblo los testimonios de veneración que a Nuestra Señora de la Balma se le tributan en el reino de Valencia.

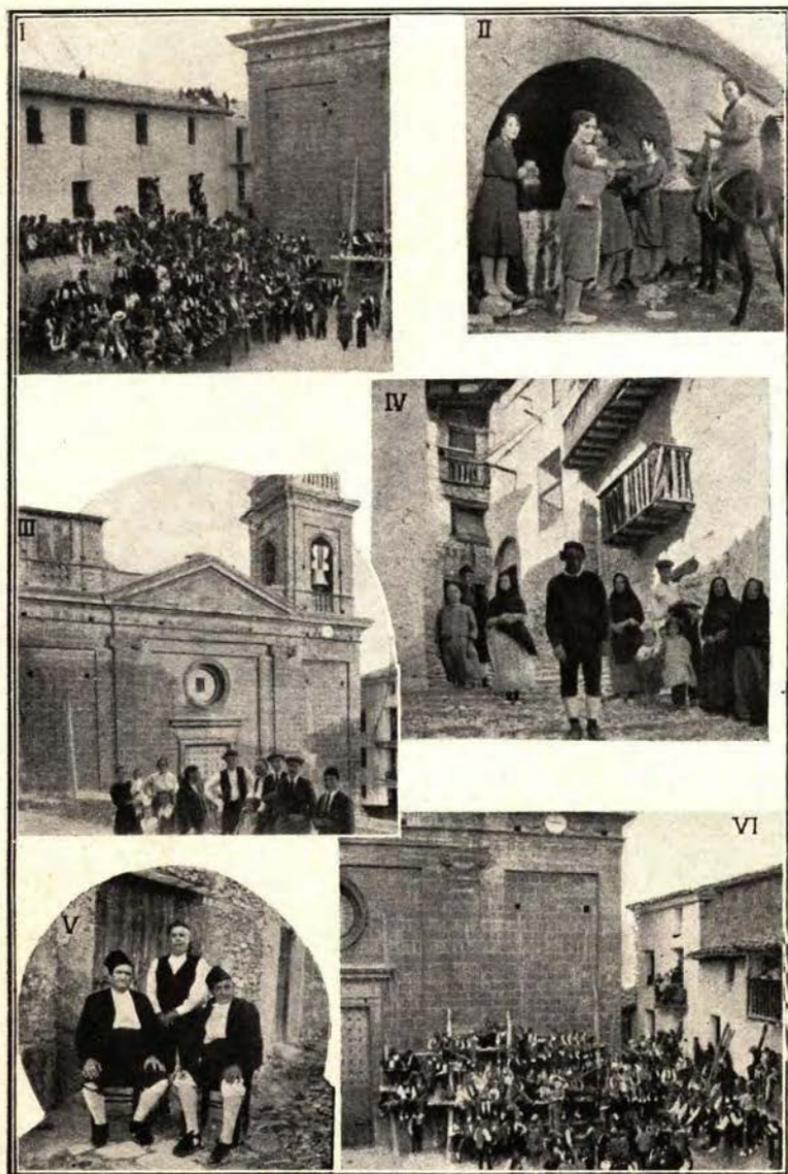
## 6. Cataluña

También en Cataluña hay buen contingente de devotos, principalmente de los pueblos de la diócesis de Tortosa enclavados en aquel principado, a saber:

De Villalba y Gandesa, de Bot y Caseras, de la Puebla de Masaluca, de la Fatarella, de Tivenys y Cherta, de la Cenia, de Santa Bárbara y Uldecona y de las poblaciones ribereñas del Ebro; pero da el mayor número Tortosa con su huerta y los suburbios de Jesús María, San Jaime, La Cava y La Aldea. ¡Cuántas veces ha visto, el que esto escribe, en las limpias y aseadas casas de aquella bellísima vega tortosina, en sitio de preferencia, el cuadro de Nuestra Señora de la Balma! ¡Cuántas veces en Tortosa, en Roquetas y en Jesús ha oído a los ciegos ante corros de gente que toma el fresco en las calles, cantar, acompañándola con su guitarra, la *Oración* o los Milagros de la Virgen de la Balma!

En los comienzos del siglo XVIII (1705), siendo mayoral Miguel Arnández, un devoto de Tortosa dió en limosna a Nuestra Señora de la Balma un buey, que, a juzgar por la nota con que está consignado, debió ser una buena pieza. Al año siguiente, un tal Juan Osset, natural de Villarluego, lo compró, quedando su importe a favor del santuario.

Sólo de *Santa Bárbara* y *Godall*, acudieron un año a las fiestas, según testimonio de un curioso, catorce carros con más



VARIAS VISTAS DE ZORITA

I y VI. La plaza de la iglesia en la corrida de toros.—II. La Font del Pont.—III. Iglesia parroquial.—IV. Una calle típica de Zorita.—V. Grupo de zoritanos que visten a la antigua

de 60 devotos. Algunos de éstos, cuando pasada la «Cova dels Jugadors», junto al antiguo camino de Ortells a Zorita, divisaban la Balma, hacían respetuosamente la señal de la cruz, y descubriéndose rezaban una Salve.

Y ya en el santuario ¡cuán devotamente oraban ante la santa imagen de María y colgaban de la reja del camarín y de las paredes de la iglesia la figura de cera, o el cuadro, o el ramo de flores que, en su piedad, prepararon como testimonio de su intensa gratitud!

Por esto, cuando el santero de la Balma que recoge limosna por tierras catalanas visita estas poblaciones, halla siempre entre los devotos de Nuestra Señora cordial acogida y abundante limosna.

La impiedad ha hecho y está haciendo esfuerzos titánicos para arrancar la fe de las naciones y de los pueblos; mas como el amor y confianza en María tiene en nuestra España tan hondas raíces, que bien puede decirse que la hemos mamado con la leche de nuestras madres, y sobre todo, como nunca faltan calamidades de todo género que hacen pensar en el cielo, cuando inútilmente se busca el remedio en la tierra, tan consoladora devoción, pese a Satanás y a los hombres perversos que siguen sus pérfidas insinuaciones, desafiará los siglos y no será destruída aunque contra ella se conjuren todas las fuerzas del averno.

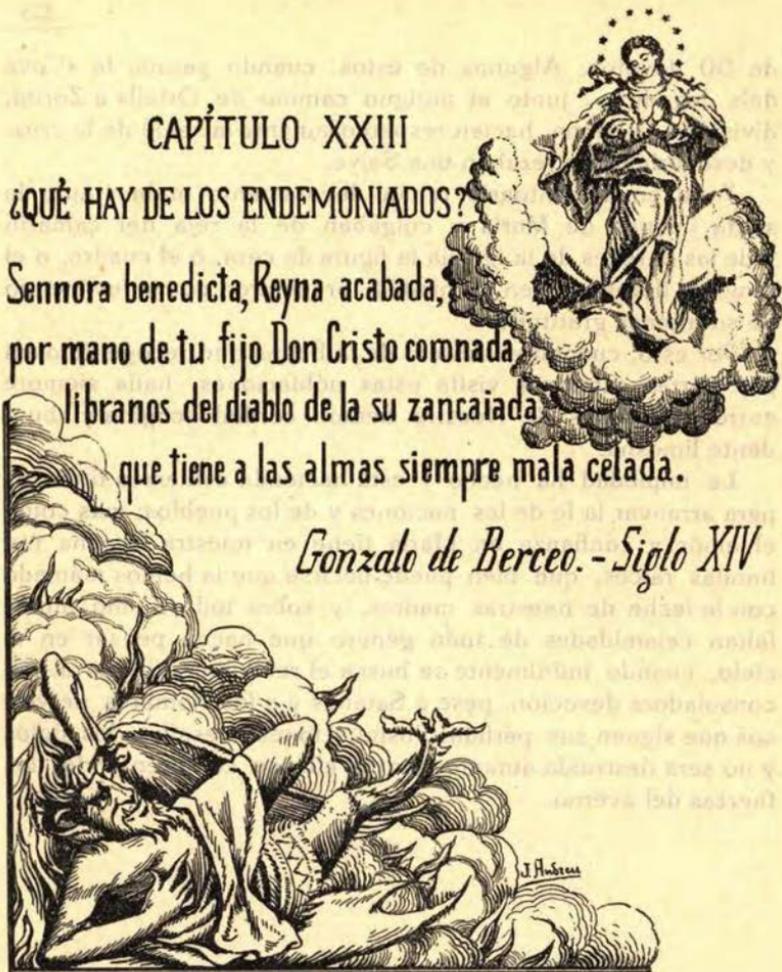


## CAPÍTULO XXIII

¿QUÉ HAY DE LOS ENDEMONIADOS?

Sennora benedicta, Reyna acabada,  
por mano de tu fijo Don Cristo coronada  
libranos del diablo de la su zancaiada  
que tiene a las almas siempre mala celada.

*Gonzalo de Berceo. - Siglo XIV*



### 1. Estado de la cuestión

Entre tantas noticias históricas que he podido reunir acerca de la Balma, ninguna he hallado con la más mínima alusión a los posesos o endemoniados que allá van desde tiempo inmemorial para lograr su curación. Sólo en coplas de ciegos se habla de curaciones de este género y se hace mención de algunas personas tenidas por energúmenas o posesas, las que, ofreciéndose a la Virgen de la Balma, recobraron la salud.

No suele faltar ningún año un grupo de enfermos, que acuden en los días 6 y 7 de septiembre al renombrado santuario para hallar el remedio a sus extrañas dolencias. Mas no sólo en aquellos dos días, pues que también entre año suelen llevarlos sin sujetarse a determinados tiempos.

Y bien que la Balma tenga para con esta clase de enfermos singular fama, la comparte con otros santuarios tales como el de Nuestra Señora de la Fuente de la Salud, en Traiguera; el del Santo Misterio de Cervera, y algunas ermitas situadas en tierras catalanas.

Algo faltaría, ciertamente, a esta HISTORIA, si dejáramos de hablar de un asunto como éste, objeto de burlas y de acaloradas disputas y acerca del cual aun los más ignorantes se consideran con derecho a emitir su opinión, hablando como oráculos, aunque sus dictámenes no pasen de ser con frecuencia groseras majaderías y desatinos.

Porque, claro está, ¿qué han de decir de esto los materialistas? Y de éstos hay una verdadera plaga, gracias principalmente a *La Institución libre de enseñanza*, verdadera *pepinière* de maestros y catedráticos impíos que han tenido buen cuidado de emponzoñar con sus falsas doctrinas a tantos discípulos que en Universidades e Institutos han pasado por sus aulas. ¿Qué dirán, repito, pues, los que al negar la existencia de seres espirituales no ven en el hombre más que un animal hecho y derecho, cuya alma o principio vital no es espíritu, sino materia?

Sonríense éstos compasivamente al oír hablar de espíritus y miran la creencia en los demonios como reminiscencias de tiempos bárbaros, impropia de estos siglos de progreso. A éstos nada tenemos que decirles. Este libro es una historia y no un conjunto de controversias. Tómense los tales, si saben el latín, el trabajo de estudiar en los grandes maestros de la Filosofía y Teología cristiana; y si desconocen esta lengua, lean siquiera los sabios tratados de nuestro insigne Balmes, o del P. Mendive, o del Cardenal Ceferino González y de tantos otros, y, yo les aseguro, que si las leen sin prejuicios y sólo con el noble fin de hallar la verdad, no les será difícil dar con ella.

Pero dejando esto aparte, el tratar de los posesos y de la Balma es hoy un tema al que le da sobrada actualidad lo que acerca de esta materia se ha escrito en nuestros días. Mientras

la Balma permaneció, por decirlo así, aislada de las grandes vías de comunicación, su fama no salía de los límites de las clases populares; pues que entre la gente de dinero y de elevada cultura pocos se sentían con ánimo para hacer un viaje lleno de incomodidades.

## 2. Escritos modernos sobre la Balma

De aquellos tiempos, no muy alejados de los nuestros, sólo conozco a un escritor que la debió visitar hacia el año 1910 y es don J. Ruíz de Lihory, Barón de Alcahalí, que transmitió sus impresiones en una novelita titulada «Los endemoniados de la Balma», que se publicó en Valencia (Tipografía de F. Domenech, 1912). Su protagonista es una joven valenciana que pasa una temporada en Iglesuela del Cid, junto a una anciana tía suya. La joven, por desengaños amorosos, se pone enferma; al no sentirse bien, pierde el ansia y el gusto de rezar; una vecina que frecuenta la casa comienza a murmurar y esparcir el rumor de que la pobre joven está endemoniada; y al ver que su dolencia no sólo no alcanza alivio sino que más bien empeora, la llevan a la Balma para que allí consiga el remedio. El desenlace de la novela viene a ser que su novio, un militar, por ella salvado de la cárcel y del deshonor por mala administración de los fondos del Regimiento, del que era capitán cajero, acude a verla a la Balma, y al verse ella correspondida en su amor, recobra la salud. Y cuando al año siguiente, recordando los incidentes de su encuentro en aquel ermitorio acuerda, ya casada, ir a dar las gracias a la Virgen en la misma Balma, acompañada de su marido, se encuentran con que estaba frente a la verja, loca de remate, la célebre comadre causa del falso rumor de su posesión diabólica. Con la trama de esta novela se enzarzan una porción de detalles y descripciones; escenas de vida de sociedad, cuadros de costumbres, cuyo mérito no negamos, pero sí la exactitud de ciertos detalles que se exageran notablemente o se inventan con el fin de hacer la narración más sugestiva.

En las fiestas del año 1929, don Alardo Prats, redactor de *La Libertad*, estuvo en la Balma acompañado de un fotógrafo, presentándose como encargado de informar a un diario de la capital acerca de los posesos. Pocos días después se descolgó

en el mencionado diario con una serie de artículos sobre los endemoniados y la Balma, admirables para lectores asiduos de *La Traca* o de *El Motín*; sencillamente asquerosos para el que no ha perdido del todo sus creencias religiosas, o conserva todavía siquiera algunos rudimentos de educación, pues sobre hacer burla su autor de cosas íntimamente relacionadas con el culto de una muy venerada imagen de Nuestra Señora, correspondió a las innumerables atenciones que para con él tuvieron los zoritanos echándoles puñados de lodo.

Unos meses después, aquellos artículos fueron reunidos en un folletón y los dió a la estampa, dando felices muestras de su amor a España, contribuyendo con su libro, plagado de mentiras, a aumentar *la yeyenda negra*, que tanta boga ha alcanzado en el extranjero entre los no católicos; porque los católicos verdaderos, particularmente los de Alemania, Holanda y Bélgica, y aun los de la misma Inglaterra, sienten por nuestra España admiración y afectuosa gratitud, pues reconocen que a ella deben, en gran parte, el inmenso beneficio de haberse preservado de la herejía protestante.

Ya se deja entender que la prensa populachera puso por las nubes el desdichadísimo parto de nuestro amable periodista.

Al año siguiente también visitaron la Balma el pintor de Castellón don Juan Porcar, el director del «Boletín Castellonense de Cultura» don Angel S. Gozalbo y el publicista de aquella capital don Carlos Espresati. El señor Gozalbo ha descrito después algunas de sus impresiones en una narración llena de atractivo titulada «El casament del dimoni de la Balma». Asimismo es autor de la narración de viaje llamada «La Llegenda de la Verge», donde se contienen apreciaciones históricas y arqueológicas dignas de atención. Ambas narraciones se han publicado en el «Boletín Castellonense de Cultura».

Y en él ha publicado también el señor Espresati, una interesante descripción de las fiestas de la Balma, que se lee con agrado, aunque algún detalle sea de un realismo poco grato.

Con lo expuesto, y algo más que pudiéramos añadir, basta para dejar bien probado el interés del público por las cosas de la Balma; y justifica sobradamente que, con el buen deseo de contribuir al esclarecimiento de la verdad, escribamos estas líneas. Y como el asunto es tan complejo, intentaremos declarar, en los artículos siguientes, todas sus fases.

### 3. La verdad de la posesión diabólica

La posibilidad o la realidad de la posesión diabólica supone la existencia de los demonios o espíritus malos y su poder de apoderarse del cuerpo del hombre, haciendo a éste víctima de sus furias.

Que existen espíritus malos, un tiempo espíritus nobilísimos, enriquecidos por Dios con soberanos dones de naturaleza y de gracia, y que luego, rebeldes e ingratos a su Creador, fueron condenados al fuego eterno del infierno, consta en innumerables páginas de las Sagradas Escrituras.

La serpiente, que en el paraíso terrenal intenta seducir a Eva induciéndola a desobedecer al divino precepto, bien se alcanza que no es otra cosa que *el espíritu del mal*, que tomó la forma de aquel reptil para destruir la obra de Dios y hacer desgraciados a nuestros primeros padres con toda su descendencia.

Lo que Moisés insinúa de un modo algo velado, tal vez por no dar lugar a los hijos de Israel a que adorasen un principio del mal, por el temor de incurrir en sus iras, nos lo dice con toda claridad San Juan en su Apocalipsis cuando describe la gran batalla que se armó en el cielo entre Miguel y sus ángeles por una parte, y por otra el dragón infernal con los suyos, y que acaba con su final derrota. «Entre tanto—dice—se trabó un gran combate en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón; y el dragón y sus ángeles combatían contra él: pero no pudieron vencerle, y después no quedó ya para ellos lugar alguno en el cielo. Así fué abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente que se llamó diablo y Satanás, que anda engañando al orbe universo y fué lanzado a la tierra, y sus ángeles con él» (Apoc. 12, 7-9).

Su papel nefasto desde que el hombre habita sobre la tierra, está bien delineado en estas palabras: *que seduce al orbe universo*. Dios, en efecto, pudiera reducirle a los abismos infernales, su ordinaria morada, sin permitirle hacer daño al hombre con sus engaños; mas para que éste luche y merezca ser coronado en el combate, permite que Satanás tenga cierta libertad y pueda, ayudado de sus innumerables súbditos, hacer el mal, como lo declara nuestro adorable Salvador en sus admi-

rables discursos y parábolas describiendo el mal, obra del diablo, bajo la figura de aquel enemigo que sembró zizaña en el campo después de sembrado el trigo. Así lo ha hecho en todos los tiempos, tentando al mismo Salvador y tentando a sus santos y valiéndose de todos sus ardidés para hacer la guerra a Cristo y a su Iglesia. Y esta acción de Satán es de todos los tiempos. Pero hoy, de tal manera pone frente a ella todo su poder formidable, que el Pontífice León XIII dispuso que los sacerdotes de todo el mundo, al fin de la Misa dirijan, entre otras piadosas preces, la siguiente invocación al general de los ejércitos celestiales: «¡Arcángel San Miguel! defiéndenos en la batalla; contra la maldad y las asechanzas del diablo, sednos firme defensa. Mándele Dios, te lo pedimos humildemente, y tú, príncipe de la milicia celestial, a Satanás y a otros espíritus malignos que vagan por el mundo para perder las almas, con el poder de Dios arrójalos al infierno».

Sigue, pues, Satanás ejerciendo su acción e imperio en el mundo, ya por sí mismo ya valiéndose de los mismos hombres que dócilmente le obedecen, y principalmente de una sociedad funestísima llamada *La Francmasonería*, causante de gran parte de los males que sufre la Iglesia católica en nuestro siglo, fraguados y preparados en el secreto de sus logias y ejecutados después por los afiliados a esta secta en las organizaciones socialistas y comunistas, en la prensa, en las leyes, en los espectáculos públicos, en las modas, en la enseñanza y en todas las manifestaciones de la vida pública, con el fin de descristianizar a las naciones.

Mas no sólo obra Satanás con sus pérfidas insinuaciones instigando al mal. Puede a las veces, si Dios se lo permite, apoderarse del hombre y, violentando sus facultades, abusar de él para hacerle juguete vil de sus iras y caprichos por medio de la posesión diabólica.

Esta calamidad, rara en tiempos muy antiguos, era frecuente hacia los tiempos que precedieron inmediatamente la venida de Nuestro Señor Jesucristo, sin duda porque Satanás presentía ya la llegada de *aquel fuerte* que había de destronarle y acabar con su imperio. Los Santos Evangelios y los Hechos de los Apóstoles hablan frecuentemente de endemoniados, que los exorcistas judíos lograban a las veces conjurar y que Jesucristo lanzaba con sólo el imperio de su palabra.

Ahora bien, si no queremos tratar de falsarios a Cristo y a sus Apóstoles, necesario se hace admitir la existencia de endemoniados, sin que valga el subterfugio de responder que éstos no eran sino enfermos vulgares, atacados de locura, epilepsia o de histerismo, que la ciencia de aquellos tiempos no acertaba a caracterizar, y que cuando el Señor habla de endemoniados y los lanza, no hace más que conformarse con la manera de hablar de aquellos tiempos, sin participar en su error.

Es cierto que no pocos de los síntomas señalados en los endemoniados del Evangelio se encuentran también en ciertos enfermos. Mas esto sólo prueba que el demonio tiene el poder de producir en los cuerpos enfermedades conocidas, como lo hizo con el santo Job; o que puede también aprovecharse ya de una enfermedad preexistente, ya de una predisposición mórbida que él desarrolla o excita para introducirse en un cuerpo. Pero si se leen atentamente los Evangelios, bien se nota que los sagrados autores que los escribieron distinguen claramente entre los simples enfermos y los posesos, y entre los curados de enfermedades y los libertados de la posesión diabólica. Si dicen que Jesús *curaba* a los endemoniados, era porque la enfermedad que acompañaba a la posesión, o estaba producida por ella, exigía una curación y ésta era el efecto más sensible de la fuga del demonio.

No hay que olvidar, además, que los apóstoles hacen constar, entre los endemoniados, efectos que no pueden clasificarse entre los de una simple enfermedad. Porque no la hay tal que al momento de su desaparición arroje violentamente a tierra al infeliz que ella abandona, o le deje tendido en el suelo como un muerto, o que pueda pasar del cuerpo de un hombre al de los animales. Y estas circunstancias las hallamos en algunas curaciones de posesos del Evangelio.

Decir, por otra parte, que Jesús se ha conformado con un error popular, haciendo como que arrojaba a los demonios cuando sólo curaba enfermedades, es insultar la persona del Salvador y suponerle capaz de esparcir gravísimos errores. De ser la creencia en la posesión diabólica sólo una opinión del vulgo, Cristo la hubiera sin duda contradecido y rectificado antes que permitir que se extráviaran o engañaran sus discípulos en una tan grave cuestión.

Recuérdese lo que dijo a propósito del ciego de nacimiento (San Juan, 9): Participando de la general creencia según la cual había una estrecha conexión entre el mal físico y el pecado, y que donde quiera que aparecía aquél debía necesariamente haber éste preexistido, piensan los apóstoles que, o bien el ciego en el seno de su madre, o bien sus padres, han pecado, y la consecuencia de este pecado es la ceguera de aquel desgraciado. Ahora bien; Jesús rectificó este juicio erróneo, como solía hacerlo cuando los apóstoles no comprendían o entendían rectamente el alcance de sus palabras. Y seguramente habría hecho lo mismo en lo que toca a la creencia en la posesión diabólica, si ésta no pasara de ser una mera ilusión.

En fin, el divino Maestro no se contenta sólo con curar a los que pasan por ser endemoniados. Dirige además instrucciones a sus discípulos sobre este particular y les confiere el poder de lanzar los demonios. No sólo, pues, tolera la creencia en la realidad de las posesiones diabólicas, sino que El mismo la acredita por sus actos y palabras.

#### 4. La posesión diabólica en los tiempos que siguieron a la venida de Jesucristo

Si se objeta que las posesiones diabólicas son raras antes de la venida de Jesucristo, téngase en cuenta que Satanás ha hecho prevalecer su dominio sobre la humanidad de diversas maneras, según las circunstancias y los tiempos. En los del Antiguo Testamento lo ha ejercido, ya por medio de la idolatría, que en el fondo no es otra cosa que la adoración de los demonios; ya también por las diferentes prácticas juntas a la idolatría, como la magia, la necromancia y la adivinación. Con ellas tenía Satanás sujetos a su imperio a todos los pueblos, y aun al mismo Israel, infiel a Jahveh antes del destierro. Ejerciendo así su dominio sobre las grandes masas, no tenía necesidad de mostrar su poder en los individuos, pues que nada resistía a su poder. Mas cuando el saludable castigo del destierro dió el golpe fatal a la idolatría en Israel, el poder que los ángeles malos tienen de dañar a las almas y a los cuerpos humanos, tomó otra forma. Comenzaron entonces a darse fenómenos esporádicos de posesión corporal, o mejor dicho, a la vez

corporal y espiritual. Si en tiempos de J. C. crecieron en intensidad y en número de una tan terrible manera, es que el reino de las tinieblas ponía en pie de guerra todas sus fuerzas para hacer frente a su vencedor, que acababa de entrar en la historia, y para suscitar contra él la hostilidad de los hombres que él venía a rescatar. Entraba además de lleno en el plan divino que así sucediera, para que fuera más brillante su triunfo sobre los demonios, y la venida del reino de Dios en el Cristo y con el Cristo (Luc. II, 20) y manifestar su gloria, como la manifestaron la curación del ciego de nacimiento, la resurrección de Lázaro, etc.

El mismo Jesucristo parece insinuar la finalidad de los milagros lanzando los demonios, con las palabras que dijo al energúmeno de Gerasa, después de librarle de gran número de ellos, y permitirles que invadiesen una piara de puercos, que al sentir los efectos de la posesión diabólica se lanzaron desatinados por el precipicio al mar y se ahogaron. Al pedirle aquél que le permita estar con Él, le responde despidiéndole y le dice: «Vuélvete a tu casa y cuéntales todo cuanto Dios ha hecho por ti».

Si este episodio nos parece extraño, obsérvese que la persuasión en la posesión diabólica no era exclusiva del pueblo de Dios. El mismo mundo griego, o lo que es lo mismo, lo principal y más civilizado del mundo antiguo, estaba bien persuadido del papel tan nefasto de los demonios. Los papiros mágicos que en grandísimo número se van encontrando en nuestros días, principalmente en el Egipto, lo demuestran sobradamente.

Y si desde aquellos tiempos vamos avanzando a través de las edades, el caso de la posesión diabólica se va repitiendo de una manera innegable. Entre los prodigios obrados por San Pablo en Éfeso y que en gran manera contribuyeron a darle autoridad y a la rápida propagación del Evangelio, menciona San Lucas (Act. 19, 12) el ser ahuyentados los demonios a la voz poderosa del apóstol.

Y al escribir a los fieles de Corinto y echarles en cara el tolerar entre ellos a un incestuoso que ha escandalizado a la comunidad con su conducta, no vacila, haciendo uso de la potestad recibida de Dios, en condenarle a la misma posesión diabólica por un tiempo, permitiendo que Satanás, por medio

de enfermedades u otras afecciones exteriores, le atormente, como hizo con el santo Job, a fin de que, al sentir los efectos de tan terrible castigo, se convierta de su mala vida (I Cor., 5, 1-5).

### 5. Los posesos en los primeros tiempos de la Iglesia

Las posesiones diabólicas son frecuentes en los primeros siglos de la Iglesia: de ellas hablan los Santos Padres y, aparte de su autoridad al afirmarlas, hay que observar que aquellas calamidades y sus manifestaciones exteriores tenían carácter público y eran a todos visibles, siendo inexplicables sin la intervención del demonio. Tanto es así, que los mismos Padres, con plena libertad, sacan de esto un firme argumento contra los dioses del paganismo, impotentes contra la posesión; mientras que entre los cristianos es con tanta facilidad destruída gracias al poder comunicado por Dios a sus Santos y a su Iglesia.

En España, el Concilio de Elvira, celebrado a principios del siglo IV, hace también mención de los endemoniados (cf. Canon 29), y San Paulino de Nola, que floreció en los siglos IV y V, es elogiado por sus biógrafos por su gran poder sobre los demonios.

### 6. Endemoniados en los tiempos modernos

Llegando a nuestros tiempos, entre innumerables casos que pudiéramos referir, es digno de mención el que pasó en tiempos del gran apóstol de Alemania San Pedro Canisio, con la curación de una joven de 17 años, natural de Alttoeting, llamada Ana de Bernhausen, curación que, por las circunstancias especiales en que fué librada del demonio, llamó extraordinariamente la atención.

Llenas están, ciertamente, las vidas de muchos santos, de curaciones de espiritados, hechas en circunstancias en las que no puede menos de admitirse la posesión diabólica; así aparece en las de San Ignacio de Loyola y de San Francisco Javier, y aproximándonos más a nuestras tierras, en la del gran taumaturgo catalán el B. Salvador de Horta.

## 7. Un caso célebre de posesión diabólica en el siglo XVI

A mediados del siglo XVI, en los tiempos mismos de aquellos grandes santos, cuando eran más vehementes las controversias entre católicos y protestantes sobre la presencia real y permanente del Señor en la Eucaristía, que muchos de éstos negaban, llamó extraordinariamente la atención en Francia el hecho de una endemoniada que recorría las diócesis de Laon y de Soissons. Era una mujer joven, recién casada, llamada Nicola Aubry, de edad de 16 años, perteneciente a una familia de humilde posición, pero honrada y de muy buenas costumbres.

Le fueron pronunciados sobre ella diversas veces los exorcismos, en público, y siempre los violentos accesos de la paciente se calmaban repentinamente después que le daban la Sagrada Eucaristía. Un grabado de la época, inserto en un libro titulado «Manuel de la victoire du corps de Dieu sur l'esprit malin» (por Jean Boulaese, París, 1575), reproducido en la obra de Paul Lacroix «Vie militaire et religieuse du Moyen age et a l'epoque de la Renaissance (París, Firmín Didot, editor, 1873), representa el acto de conjurar a los demonios hecho por el mismo Obispo en persona, en la iglesia de Notre Dame de Laon ante numeroso gentío. Refiérese en la citada obra que el primer día fué llevada a la iglesia por muchos hombres que apenas podían retenerla; en los demás, pues que los exorcismos duraron nueve días, la llevaban en una camilla detrás de las andas con las reliquias, la cruz y el Santísimo Sacramento. Después de haber dado la procesión tres veces la vuelta de la iglesia, fué la enferma depositada en tierra, detrás del coro, tendida sobre un colchón. Luego, un Padre franciscano hacía el sermón. Después el Obispo decía la Misa en el altar de Nuestra Señora con toda solemnidad, y rodeado de su clero pronunciaba las fórmulas de los exorcismos, interrogando a la endemoniada y registrando sus respuestas un notario real. De tiempo en tiempo levantaba la sagrada Hostia intimando al demonio la orden de dejarla. Nicola, bajo la acción de los malignos espíritus, se retorció y agitaba de una manera que ponía espanto, hinchado el cuerpo, la cara casi negra; daba terribles alaridos, sacando la lengua, mirando con los ojos descajados y saltando de su lecho al aire a veces, a la altura de

más de seis pies, a pesar de los esfuerzos de diez y aun a veces de quince hombres forzudos, que en vano intentaban sujetarla.

Perdiendo repentinamente esta deformidad, volvía a caer como una pesada masa, inerte, ciega, sorda y muda a un tiempo, con el cuerpo rígido y duro, doblándose en forma de bola como un erizo. Mas apenas recibía la Sagrada Hostia, volvía al punto a su estado normal. Entonces besaba tranquilamente la cruz, y un hombre solo podía llevarla en brazos, pues que estaba sumamente débil y no oponía la más pequeña resistencia.

Al ver estas cosas los católicos, con la cabeza descubierta por respeto al lugar sagrado y al Santísimo Sacramento, a voz en grito, clamaban: ¡Milagro! ¡Milagro! Mas los hugonotes o protestantes, para que se vea que no hay peor incrédulo que el que se empeña en cerrar los ojos a la luz, permanecían cubiertos, y con la mayor frescura decían que todo aquello no era más que *un juego industrioso*.

Este caso suscitó vivas críticas y controversias, y Nicola fué sometida a un examen e investigación escrupulosa hasta el extremo; la emoción había sido tan grande, que la autoridad pública hubo de tomar cartas en el asunto. En su virtud, la pobre mujer fué entregada a las gentes del rey (o policía de aquellos tiempos); los que mandaron que todas las experiencias fuesen hechas por médicos y cirujanos, nombrados de oficio y escogidos entre las dos confesiones, la católica y la protestante, para que no pudiera ocurrir sospecha de ningún género en sus informes. El testimonio de estos doctores apartó por completo la prevención de una superchería, que la autoridad judicial habría con satisfacción hecho constar para castigarla severamente. El príncipe de Condé, gobernador de la provincia y uno de los protectores más decididos de la religión protestante, retuvo algunos días junto a sí la endemoniada, con sus padres, que la seguían en todas partes; sometiéndolos a frecuentes interrogatorios, sin que lograr pudiese hacerles renunciar a la convicción de que Nicola verdaderamente había estado endemoniada y que la Eucaristía la había librado de la posesión. Al fin, una orden del rey permitió a estas pobres gentes de volverse a su casa en Verbins.

Este y otros casos que pudieran alegarse, públicos y certificados por personas graves, no dejan lugar a duda que la posesión diabólica es mal de todos los tiempos.

Si a las veces, por consecuencia de exámenes superficiales, han podido confundirse ciertas afecciones mórbidas con la posesión, tal confusión no tuviera lugar de haberse tenido en cuenta las sabias amonestaciones que da el Ritual Romano en el cap. *De exorcizandis obsessis a daemonio*. En lo que toca a los endemoniados de que nos hablan los Libros Sagrados del Nuevo Testamento, la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo y la de los escritores sagrados, la de San Lucas en particular, que era médico, nos garantizan absolutamente la autenticidad.

### 7. Solución a una dificultad

Si esto es así y hay que admitir por ciertas tantas posesiones diabólicas en los pasados siglos, ¿cómo es, preguntará el lector curioso, que ahora no se dan en ninguna parte? Razones hay, pues, para poner en duda aquellos hechos, pues que los tiempos de hoy no son diversos de los pasados. Respondemos a esta dificultad, primero: Afirmando que, aun en los actuales tiempos, los casos de posesión diabólica no son cosa inaudita. Ocurren, en efecto, de tiempo en tiempo, y en países católicos, casos de verdadera posesión, frente a los cuales la medicina se ve forzada a confesar su impotencia radical. Estos han sido siempre numerosos en los países de misiones, donde Satanás se ve forzado a fortificar su dominación contra la propaganda del Evangelio. Lea quien guste, para más completa instrucción en esta materia, el artículo de Lesetre sobre los Endemoniados, publicado en el «Dictionnaire de la Bible», por Vigouroux, tomo 2.º, columna 1.374 y ss., París, 1912, o el de Wafelaert, sobre el mismo asunto, en el «Dictionnaire Apologetique de la Foi Catholique», Jaugey, editor, París, 1899, págs. 2.515-2.541.

### 8. Endemoniados en nuestros días: Los posesos de Ilfurt

Por su extrema gravedad, permítasenos extractar, pues que es de nuestros tiempos, la historia de la posesión y curación de los célebres endemoniados de Ilfurt (Alsacia), los dos hermanos Teobaldo y José Burner, víctimas por largos años de terrible posesión diabólica. Era a últimos del pasado siglo; en el examen de los pobres niños intervinieron numerosas personas, algunas de las cuales ocupaban elevados cargos en la magistratura civil, eclesiástica y militar.

De su posesión no podía abrigarse la menor duda. Con frecuencia hablaban lenguas que nunca habían aprendido, y manifestaban cosas sucedidas a gran distancia de lugar y tiempo. Junto con esto, los demonios sometían con terrible frecuencia a los pobres niños a las más horribles torturas.

Después de largas deliberaciones, resolvióse por el alcalde de aquella población, Mr. Tresch, llevar a Teobaldo al célebre santuario de Nuestra Señora de Einsiedeln, en Suiza. Fuéronle pronunciados allí diversas veces los exorcismos, con gran resistencia del muchacho, y como no diesen resultado, por consejo de los religiosos benedictinos de aquella célebre abadía, se resolvió acudir al Prelado para que éste designara un sacerdote expresamente para la ceremonia solemne y oficial del exorcismo.

Monseñor Raess, obispo de Estrasburgo, informado de todo lo concerniente a las dos víctimas, permaneció largo tiempo escéptico. Mas cediendo por fin a reiteradas instancias, en especial del canónigo Lemaitre, deán de Altkirch, el 13 de abril de 1869 nombró una comisión de tres eclesiásticos para que abriesen una información minuciosa.

A principios de septiembre de 1869, se condujo al mayor de los endemoniados al orfanato de San Carlos, en Schiltigheim, acompañado de su madre. Por orden del señor Obispo, abrióse nueva y minuciosa información, encargada a monseñores Rapp, vicario general; el superior Stumpf y el R. P. Eicher, superior de los Padres Jesuítas de Estrasburgo.

Los exorcismos pronunciados por el R. P. Soquat comenzaron el día 3 de octubre y fueron diversas veces repetidos. Durante éstos, el endemoniado daba terribles aullidos, se hinchaba desmesuradamente, daba saltos en el aire y profería horribles blasfemias.

Al intimar al demonio que se marchase al infierno, éste se resistía siempre, diciendo que no había llegado todavía su hora. Por fin, el Padre tomó una imagen de Nuestra Señora y dijo:

—Mira a la Bienaventurada Virgen María. Otrá vez ha de aplastarte la cabeza... Tú no escuchas la palabra del sacerdote; pero ahora quien te habla y te ordena retirarte es la Madre de Dios... Aléjate, pues, espíritu inmundo, a la vista de la Inmaculada Concepción...

Durante este tiempo, los presentes recitaron el *Acordaos*. El diablo, entonces, profirió con voz de bajo profundo un grito

más formidable que nunca, diciendo: ¡Ahora he de ceder! Agitóse entonces el endemoniado y se retorció como una serpiente pisoteada. De pronto, un ligero crujido dejóse oír en su cuerpo; el niño estiróse y cayó al suelo como herido de muerte.

*El demonio se había ido.* La escena fué, para los que la presenciaron, horrible, aterradora. Momentos antes, una rabia que hacía estremecer, rostro encolerizado, respuestas insolentes; ahora, el niño, tendido allí por espacio de una hora, como sumido en profundo sueño. Ya no resistía al crucifijo, ni al agua bendita, y se dejó llevar a su cuarto sin oponer la menor resistencia.

Luego despierta, se frota los ojos, mira asombrado a los circunstantes, a quienes no reconoce. —¿Me reconoces?—le pregunta M. Schrantzer. —No, señor, no le conozco—responde el muchacho.

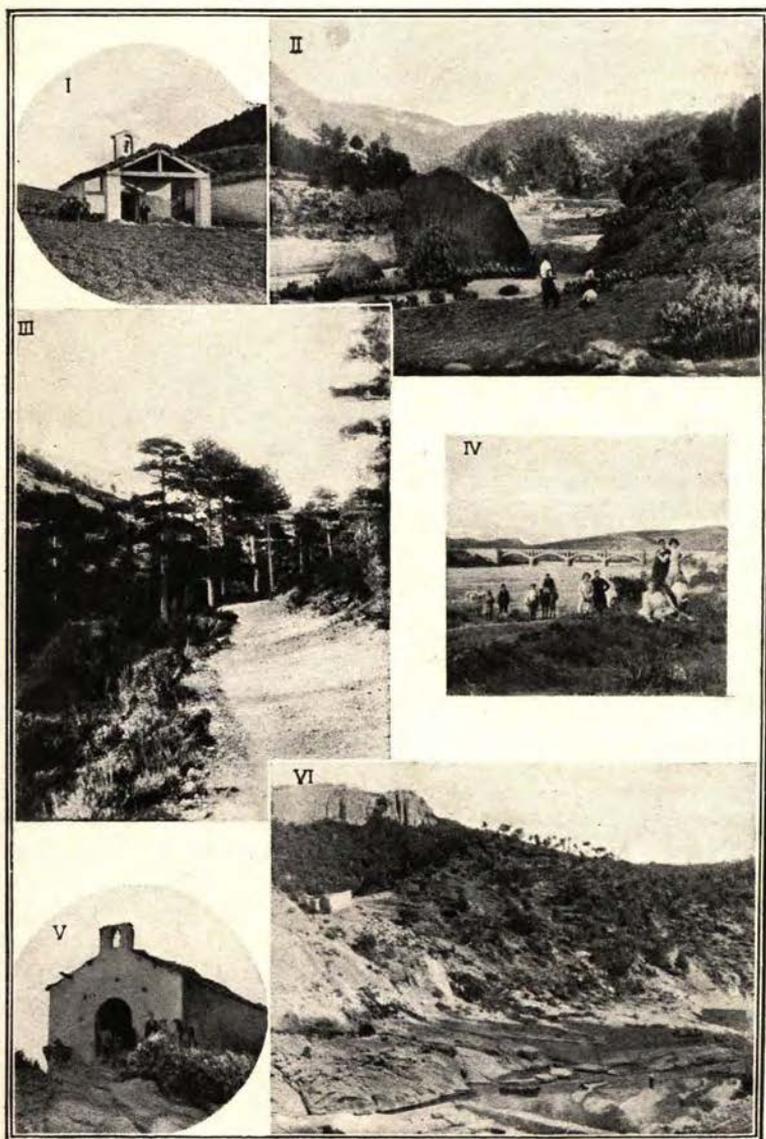
La madre, rebosando de dicha, lanza un grito de gozo. Su Teobaldo no está sordo. Con el demonio había también desaparecido la sordera. Su hijo está libre del espíritu infernal. Todos dieron efusivas acciones de gracias a Dios, que se ha dignado atribuir a la Iglesia tal poder sobre el infierno.

La madre regresó a Ilfurt con su hijo, lleno de alegría el corazón, confiando firmemente en ver pronto libre a José. Esta esperanza se realizó el 27 del mismo mes. Lograda por el reverendo cura Brey la autorización episcopal para decirle los exorcismos, en la mañana del 27 el niño fué llevado a la capilla del cementerio de Burnenkirch, guardándose el mayor secreto para evitar que se reunieran excesivo número de curiosos. Se invitó solamente a algunos testigos, al alcalde de Ilfurt y al jefe de la estación Mr. Frindel. El exorcista estuvo conjurando a los malignos espíritus por más de tres horas, sin lograr la expulsión.

El diablo repetía constantemente: —¡No me iré! ¡No me iré! ¡No quiero irme! Los testigos comenzaron a desesperar. No obstante, el señor Cura, a pesar de sentirse muy fatigado, les exhortaba a que no perdiesen la confianza y rezasen el rosario.

En unos momentos de descanso, oró ante el altar con gran fervor y prometió una novena de acción de gracias. Luego, dirigiéndose al endemoniado, le dijo:

—¡En nombre de la Virgen María, te conjuro a que salgas de este niño!



VARIAS VISTAS DE ZORITA Y DE LA BALMA

I. La linda ermita de San Antonio de la Barrancada.—II. El Tormasal, junto al Bergantes: los pinares; y en el fondo, enormes peñas desprendidas de los altivos riscos en el decurso de los siglos.—III. Otra vista de «Los Buenos Mozos de la Balma».—IV. El puente sobre el Bergantes.—V. Ermita de San Marcos, en el monte de su nombre.—VI. La «roca del Falcó», el Bergantes y el pantano en construcción.

—¿También tú has de salir con la *Gran Señora*?—preguntó Satanás enfurecido—. Ahora sí que tendré que irme.

Emoción indescriptible embargó a todos los presentes, persuadidos de que había llegado el momento de la libertad de José. El señor Cura Brey repitió otra vez el mismo exorcismo. —He de irme—gritó de nuevo el diablo—, quiero entrar en una piara de puercos!

—¡Al infierno!—le ordenó el señor Cura. Por tercera vez se oyó el mismo exorcismo, y el maligno espíritu vociferó: —¡Quiero entrar en una manada de gansos! —¡Al infierno!—repitióle el señor Cura.

—¡No sé el camino! ¡Quiero entrar en un hato de carneros!—Por última vez resonó la orden categórica:—¡Al infierno! —¡Ahora me veo forzado a irme!—repitió por última vez.

A este grito el niño estiróse, se volvió y revolvió, hinchó las mejillas y experimentó una última convulsión. Después quedó silencioso, inmóvil. Desatáronle las correas, cayéronle rendidos los brazos, la cabeza inclinósele hacia atrás.

Momentos después levantó los brazos, desperezóse como quien despierta, abrió los ojos, que tuvo cerrados durante toda la ceremonia, y se mostró asombrado de encontrarse en una iglesia, rodeado de personas extrañas.

Al comenzar el exorcismo, el demonio había hecho esta declaración: —Si me obligan a que me vaya, romperé algunos objetos como señal de mi partida. Cumplió la palabra. Después del libramiento, encontróse hecho pedazos un rosario que habían puesto al cuello de José, y roto el cordón del crucifijo que le colocaron sobre el pecho. Como el niño estuvo fuertemente atado, no había podido tocarlos y mucho menos romperlos.

Todos los presentes estaban emocionados. Con el corazón desbordante de gratitud recitaron el *Te Deum*, las letanías de Nuestra Señora, la Salve y otras oraciones, a menudo entrecortadas por los sollozos.

El mismo señor cura Brey vióse obligado a interrumpir diferentes veces el rezo: lágrimas de gozo, de emoción, de gratitud ahogábanle la voz.

¡Con cuánta alegría volvieron todos a la casa paternal ¡Cuánto admiraron el poder de la Reina de los cielos, que de nuevo acababa de aplastar al dragón infernal!

Cerca de la plaza mayor de Ilfurt, en un jardín, delante de la antigua casa Burner, levántase majestuosa sobre una gran columna de piedra una hermosa imagen de la Inmaculada, en metal dorado. El monumento tiene diez metros de altura y domina todos los edificios próximos. En la base, en lengua latina, se lee esta inscripción, que traducimos al castellano: «En perpetua memoria del libramiento de los dos endemoniados Teobaldo y José Burner, debido a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María Inmaculada. En el año del Señor 1869» (1).

(1) Quien desee conocer más detalladamente esta emocionante historia, lea el libro, traducido a las principales lenguas modernas, que lleva el título: «El Diablo». Sus palabras, su acción en los endemoniados de Ilfurt (Alsacia), por P. Sutter, párroco de Eichhoffen. Versión española por E. P. Barcelona, Librería de la Horniga de Oro, 1925.





## CAPÍTULO XXIV

### Almas endemoniadas, o los amigos del diablo

Sennores, acordadvos de bien si vos lo digo,  
No fiedes en tregua de vuestro enemigo,  
Ca non vee la hora que vos lieve consigo,  
Si vedes que vos miento, non me preciades un figo.

(El Arcipreste de Hita).

#### 1. Las bellaquerías de Satanás

Si con lo ya expuesto queda todavía algún lector poco satisfecho, y no se explica la rareza de la posesión diabólica en nuestros días, la respuesta no es difícil. *¿Qué empeño ha de tener Satanás en apoderarse de los cuerpos, cuando desgraciadamente es dueño de tantas almas?*

Porque esta es la triste verdad, y su consideración nos hace exclamar: ¡Cómo han cambiado los tiempos! Antes, al diablo se le denotaba con aquellos nombres que manifestaban toda su ruindad y bellaquería. El maligno, el que todo lo añasca, el enemigo de la concordia y el émulo de la paz... así le llama a las veces nuestro Cervantes y él mismo pone en boca de Sancho Panza estas palabras, al verse enredado en el compro-

miso de buscar los palacios de Dulcinea: «¡El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto, que otro no!» Y antes que Cervantes, el autor del Poema del Conde Fernán González declara todas las picardías de aquel «que no duerme» con estas palabras:

Los vientos que son fuertes, vemos-los cansar,  
La mar que es irada, vemos-la amansar,  
El diablo non cansa nin puede folgar  
Quiere la nuestra vida a la suya semeiar (1).

Y asimismo Gonzalo de Berceo:

El diablo antigo siempre fo traidor  
Es de toda nemiga maestro sabidor,  
Semeia a las veces ángel del Creador  
Y es diablo fino de mal sosacador... (2).

*Libros del diablo* llamaban nuestros autores del siglo de Oro los que servían para encender en el corazón de sus lectores deseos de liviandades. El temor del demonio y de su saña era buen despertador contra sus asechanzas:

Quien levanta testimonio  
Levar-lo ha el demonio  
Bien garfado, en el puño  
A su casa...

Decía un tratado medieval de la doctrina cristiana para exhortar a huir de los falsos testimonios. En Zorita y en otros pueblos de la montaña se le llama aún con el significativo nombre de «la malaventura»; y al pronunciar este feo vocablo nos vienen a la memoria aquellos días de nuestra niñez en que, bien persuadidos de la maldad del espíritu del mal, desahogábamos nuestros odios contra él descargando puñetazos sobre su imagen grabada en el catecismo del P. Vives o en las láminas del Catecismo explicado del Beato P. Claret.

¿Cómo extrañarnos, pues, que los santos le miraran como al enemigo más terrible? Pero no se debe echar en olvido que, fiados en la protección de Jesús y de María, sabían despreciarle, pues que bastaba pronunciar aquellos santos nom-

(1) Poetas castellanos anteriores al siglo XV. Madrid. Rivadeneyra. 1864, pág. 399, cp. 339.

(2) *Ibid.*, p. 109, cp. 187.

bres para ponerle en fuga; a esto lo llamaban graciosamente *quebrarle un ojo*; y nuestra españolísima Santa Teresa, en el cap. XXV de su vida, dice estas palabras: «Plega al Señor que no sea yo de éstos, sino que me favorezca su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés: y una higa para todos los demonios; que ellos me temerán a mí».

En fin, en tiempos no muy distantes de los presentes, nuestros padres, como decía Clavarana, «veían al diablo en todas aquellas cosas en que no veían a Dios».

En farsas, autos y entremeses, era el diablo papel obligado, pagando con frecuencia los platos rotos, quiero decir, haciendo reír al público con las malas partidas que le jugaban y los feos visajes que hacía al ir por lana y salir trasquilado. Mas ahora verdaderamenté hay que exclamar. ¡Cómo han cambiado los tiempos!

Hoy, lejos de mirarse al diablo como cosa mala, se le considera como un ser inofensivo, a lo sumo es una especie de *coco* para poner miedo a los niños; y hasta en los mismos anuncios suele ponerse su grotesca figura para llamar la atención y excitar la risa. Verdaderamente es listo el diablo. Pues que ha logrado disimular su presencia, y así, más fácilmente, puede tender redes a los incautos. Y a fe que los hay por todo el mundo.

## 2. Los amigos del diablo en España, o las salvajadas de la revolución

Sin salirnos de España, bastará recordar algunos de los acontecimientos en ella ocurridos desde hace un siglo.

Era en julio de 1834. El cólera hacía estragos en Madrid y en otras poblaciones. Los revolucionarios supieron infiltrar entre las masas el absurdo rumor de que los frailes envenenaban las aguas. En la noche del 16 de aquel mes, por las cercanías de los estudios de San Isidro, oíase cantar a un ciego al son de la guitarra:

Muera Cristo,  
Viva Luzbel,  
Muera Don Carlos,  
Viva Isabel.

¿Quién a no estar lleno de Satanás pudiera atreverse a vomitar tan horripilantes blasfemias? Pero esto era bien poca cosa comparado con las horribles y salvajes escenas que siguieron al día siguiente, asesinando a indefensos religiosos con una ferocidad y saña de caníbales.

¿Cómo era posible, sin tener el alma más negra que el mismo infierno, que se llevara a cabo «lo que no cabe en lengua humana y la pluma se resiste a transcribirlo?» En aquel día, de vergonzosa recordación más que otro alguno de nuestra historia (1), en diferentes sitios de la capital cayeron a poder de sablazos y de tiros hasta 16 jesuítas, cuyos cuerpos, acribillados de heridas, fueron arrastrados luego con horrenda algazara y mutilados con mil refinamientos de exquisita crueldad, hirviendo poco rato después los sesos de alguno en las tabernas de la calle de la Concepción Jerónima. Y uno de los asesinados era el P. Artigas, el mejor, o más bien, el único arabista que entonces había en España.

Mas ¿qué importa la ciencia a la revolución brutal y salvaje? ¿Qué puede servir de excusa a los que, cebando en los cadáveres su sed antropofágica, arrastrábanlos despedazados, sirviendo de juego y risa aquel humano horror que la naturaleza religiosamente dejó por freno de nuestras demasías? La crueldad era deleite, la muerte entretenimiento. A los cadáveres arrancaban la cabeza, les sacaban los ojos, cortábanles la lengua y las narices, luego arrojándola de unas en otras manos, dejando en todas sangre y en ninguna lástima, les servía como de fácil pelota. En fin... la pluma se niega a transcribir escenas mucho más repugnantes, ya que este libro ha de parar forzosamente a manos delicadas, a las que no nos parece bien ofrecer la memoria de tan repugnantes escenas. Quien quiera leerlas las hallará, un tanto veladas, en la mencionada obra de Menéndez Pelayo.

Mujeres desgreñadas, semejantes a las calceteras de Robespierre, o a las furias de la guillotina, seguían los pasos de las turbas foragidas, para abatirse, como los cuervos, sobre la presa...

Escenas parecidas tuvieron lugar poco después en Zaragoza y Murcia. Pero nada llegó a los horrores del pronunciamiento

(1) Menéndez y Pelayo. *Hist. de los Het. Esp.*, tomo III, pág. 591.

de Barcelona. Recordémoslo para tantos católicos tibios, que se bañan en agua de rosas y juzgan exageraciones cuanto se dice de las intenciones pésimas y horribles procedimientos de los *hombres nuevos* que ha ido empollando la España progresista y liberal. «En la ciudad condal, las salvajadas de los revolucionarios comenzaron el 25 de julio de 1835, al salir de la plaza de toros, como es de rigor en todas nuestras algaradas. Gran número de conventos, algunos de ellos soberbias obras de arte, fueron incendiados y totalmente destruidos en aquella noche. Cuanto no pereció al furor de las llamas, fué robado; los templos, profanados y saqueados; los religiosos, pasados a cuchillo; sus archivos y bibliotecas, aventados o dispersos... Hoy es—prosigue el citado autor—y aun se erizan los cabellos de los que presenciaron aquellas escenas de la Rambla y vieron a las Euménides revolucionarias arrancar y picar los ojos de los frailes moribundos, y desnudar sus cadáveres, y repartirse sus harapos, mientras que la tea, el puñal y la segur despejaban el campo para *los nuevos ideales*.

... Aquel espantoso *pecado de sangre* (un protestante es quien lo ha dicho) debe pesar más que todos los crímenes españoles en la balanza de la Divina Justicia, cuando, después de pasado medio siglo, aun continúa derramando sobre nosotros la copa de sus iras...»

Esto escribía el insigne maestro en 1882. ¿Qué diría si hubiese presenciado las nuevas salvajadas de la semana trágica en Barcelona en 1909 y las vandálicas destrucciones de valiosísimas bibliotecas y joyas de arte inapreciables, pasto de las llamas en aquellas horribles jornadas del 9 al 11 de mayo de 1931? Archivos, obras de arte, centros del humano saber, casas de caridad, sagrado retiro del claustro que busca con afán el mortal que desea santificar los días de su existencia, ¿qué son para estos viles adoradores de Lucifer? Para establecer la anarquía y el ateísmo, la religión estorba; de ahí el ideal único del socialismo y del comunismo, que busca la degradación brutal del hombre, pues que no ignora que sólo así logrará gobernar las masas como un hato de ganado.

### 3. De las cloacas del infierno

¿Cómo ha llegado España, un día tan profundamente católica, a estos excesos? Siga leyendo el benévolo lector y ya lo sabrá.

Por aquellos mismos días que precedieron y siguieron el grandioso e inefable espectáculo que dió la Barcelona cristiana celebrando el centenario de su Reina y Señora Nuestra Señora de la Merced, con fiestas cuyo esplendor difícilmente superar podrán las generaciones venideras, la prensa del infierno, por boca de «El Progreso», soltaba un día y otro día contra ellas los más soeces insultos. Las fiestas organizadas por los católicos barceloneses eran calificadas de «mojiganga religiosa» («El Progreso», 20 de septiembre de 1918). Y para que se vea el espíritu de tolerancia que anima a los hombres de tan sublimes ideales, añadía en el número del día siguiente: «Hay que demostrar por encima de todo que Barcelona es revolucionaria... Paralelamente a la procesión católica, organicemos el mitin, la manifestación. Antepongamos la estaca al Rosario. Patentemos violentamente nuestra protesta... El respeto y la tolerancia a ideas que embrutecen y aniquilan el espíritu ciudadano, hay que desterrarlo.» Podríamos seguir con otras majaderías, pero basta con la muestra.

Del 22 del mismo mes... En primera plana y con grandes letras: «Contra el fanatismo y la hipocresía religiosa.—Los explotadores del Catolicismo pretenden embrutecer al pueblo para eternizar su esclavitud... Van a pasear la virgen (así sin mayúscula) entre la fuerza pública, a invadir la calle, a interrumpir la vida en disposición de atronar nuestros oídos con el campaneo molesto, torturador, todas las dependencias de la beatería andante, que, apesar suyo, no puede dar un disgusto a Satanás, ángel gallardo, a quien los siglos no hicieron deponer su ademán de rebelión irreductible...» La expresión es brutalmente horrible, pero al menos es franca. Ya lo sabemos. Cualquiera día van a componer estos adoradores de Lucifer una novena en su honor y encenderán ante su infernal imagen velas y le cantarán himnos y plegarias. Y nosotros añadiremos: ¡Que les aproveche! ¡Bien paga el diablo a quien le sirve!

En el mismo artículo se lamenta su autor de que se hayan invertido alhajas y objetos de subido precio para coronar la

venerada imagen de Nuestra Señora de Covadonga, cuna de nuestra reconquista, «para cuya gruta—dice aquel asquerosísimo periódico—deben pedir todos los hombres de bien el fuego de Sodoma». No de otra manera se lamentaba el desvergonzado Judas ante el hermoso obsequio llevado a cabo en honor de Jesús por María, hermana de Marta y de Lázaro. ¡Los pobres! ¿quién es capaz de calcular lo que instituido en su favor fué destruído por las llamas del incendio avivado por «El Progreso» en *la semana trágica*? ¡Los pobres! Y los leaders socialistas de todos los tiempos y naciones se dan la gran vida, poseen magníficos castillos, ricas granjas y bien saneados capitales que les permiten gozar de su vida sibarítica, mientras el pobre pueblo se muere de hambre y de miseria. ¡Los pobres! Pero ¿cuándo se ha visto que alguno de esos *amigos del pueblo* se haya hecho pobre voluntariamente por amor de Cristo, que ha llamado a los pobres sus hermanos, o ha consagrado sus días y sacrificado su salud en favor de los leprosos? ¿Y tienen osadía y desvergüenza para hablar así? La dama y el caballero que se glorían del nombre de cristianos, saben desposeerse de ricas joyas para el decoro y ornato de las imágenes de María y saben también partir su pan con el pobre, visitándole en sus mismas buhardillas...

Y bien: a pesar de tantas bravatas y amenazas de *los amigos de Satanás*, Barcelona celebró sus fiestas en honor de su celestial Patrona. Y en aquel día, 22 de septiembre, desfiló por las calles de la ciudad condal una imponente procesión formada por más de 50.000 personas, presidida por el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad y el arzobispo de Toledo y otros muchos obispos, siendo el momento culminante el detenerse en la plaza de Cataluña, ante un gentío formado por centenares de millares de personas que invadían balcones y terrados y la misma plaza, cantando el Orfeoó Catalá en pleno, dirigido por su insigne maestro Millet, la magnífica y vibrante plegaria de los catalanes a su celestial Señora. ¡Cómo se cumplía entonces, de una manera inefable, la profecía de la modestísima doncella de Nazaret diciendo llena de humilde gratitud al Señor: Me llamarán bendita todas las generaciones!...

¿Qué había de decir a todo esto la prensa del infierno? Imagínese el lector todo cuanto quiera de soez y de insultante y de brutalmente injuriador.

Verdaderamente aquello era el cielo con sus esplendores y sus inefables glorias. Mas a los pies de María, como la serpiente retorciéndose, aparecía el mismo periódico vomitando veneno y asquerosa baba, lamentándose de la realización de tan hermoso acto en honor de Nuestra Madre y Señora con estas palabras:

«...Se imponía la acción enérgica y decisiva de los elementos de la izquierda... para que no se nos confundiera a los barceloneses con las turbas clericales, con las ratas de sacristía, con los luises, con los hipócritas y farsantes, que hacen del catolicismo comercio vil, o medio para embrutecer a los que de buena fe se dejan cazar por los rabadanes de una religión.

»...Los «marianos» y las «marianas» fueron en su mayoría pobres viejos, obreros depauperados, ancianas achacosas, jóvenes anémicas, mozalbetes tísicos y andrajosos... víctimas todos de los privilegios que amparan y defienden los curas y los plutócratas.

»Este es el ejército de Cristo, estos son los aguerridos campeones de la Reina y Madre de Barcelona, de la Señora de la Merced.

»El acto de ayer es vergonzoso; nos degrada, nos envilece, nos coloca al nivel de las tribus que tienen por director espiritual a los misioneros, que deshonraron a España haciéndonos perder las colonias bajo el régimen que aun impera para oprobio de un país, que quiere y merece verse libre de quienes son causa y origen de todas sus desdichas.

»Se impone una protesta apasionada, formidable, digna de Barcelona revolucionaria.

»Todo, todo antes que perecer ahogados por la ola reaccionaria que nos amenaza mortalmente...» («El Progreso», día 23 de septiembre de 1918).

Así termina el articulista, sin reparar que se contradice desafortunadamente cuando pocas líneas antes describía el ejército de Cristo como un mísero grupo de enfermos y desmedrados.

¿Comentarios? Hágalos el lector. Como de costumbre, a los más soeces insultos han de añadir los amigos de Satanás las más viles calumnias. Repárese cómo se juzga la heroica labor de nuestros misioneros, muriendo muchos de ellos víctima de su celo apostólico, y cómo se repite otra vez la vil calumnia contra las órdenes religiosas, como culpables de la

pérdida de nuestras colonias, cuando es cosa sabidísima que la parte principal de aquella desdicha nacional, aparte las torpezas de algunos de los gobiernos que ha tenido España en el pasado siglo, es debida a la Masonería.

\* \* \*

Terminada esta HISTORIA a fines del pasado año, y a punto de ser dadas estas páginas a la imprenta, viene de perlas lo que a propósito de la revolución preparada en estos días (octubre de 1934) con el fin de declarar Cataluña independiente, revolución felizmente frustrada gracias a la energía y dignidad del Gobierno que preside actualmente los destinos de España y a nuestro glorioso Ejército, se escribía en «El Debate» (lunes 8 de octubre de 1934):

### **»Compañeros de Companys**

¡Todos juntos! ¡Todos y unidos a los traidores de España! Son los «hermanos» masones. Los mismos que vendieron a España en las Antillas y en Filipinas; los que en las logias de aquellas islas incubaron la rebeldía; los que con sus mandiles taparon las armas de los filibusteros hasta el momento del estallido guerrero. Los que desde España y desde los mandos de las colonias desgastaron la autoridad y la ataron sigilosamente las manos.

»Ya están otra vez juntos. Durante estos años de desorden, la masonería ha fomentado las logias catalanas y las logias españolas, en convivencia con ellas. Allí está Azaña, el masón, cuya entrada en las logias solemnizó un diario de Madrid publicándola sin rebozo. Allí está Barcia, el jefe de la desmedrada minoría parlamentaria azañista, que es «el Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del grado 33». A su lado en la conjura política, está Martínez Barrio, que es el «Gran Maestro del Gran Consejo Federal Simbólico», ejemplo títico de que para medrar en la masonería hay que obedecer. Hace pocos meses era partidario de un Gobierno de mayoría, como el que ahora se ha formado. Luego le han dado la orden contraria y ha tenido que acatarla, aunque públicamente se contradiga.

»Separatismo, marxismo, masonería: tres facetas de una sola Anti-España. Para vencer, no vacilan en sacrificar ni a la

Patria, ni a los españoles que en ella viven. Bueno es conocerlos, porque el simple conocimiento engendrará la repulsa unánime de todos los patriotas españoles. ¡Son los enemigos!»

\* \* \*

Guardo todavía otros recortes de «El Progreso». Los podría reproducir, más no quiero manchar estas páginas con aquellas espueñas de basura fétida y asquerosa como salida de lo más profundo del infierno.

Y me pregunto yo ahora: ¿Hay que extrañar la apostasía de tanta gente, un día fervorosamente cristiana, al considerar que una prensa, desgraciadamente copiosísima, inunda a diario el mundo con los errores más perniciosos?

#### 4. El paraíso de Rusia

Mas todavía a estas consideraciones faltaría algo si no recordásemos *el infierno de Rusia*, que algunos españoles, o estúpidamente imbéciles o maliciosamente bellacos, quisieran trasplantar en España. Tales sus alianzas de ateos militantes; organización que abraza la niñez, la juventud y la mayor edad y se propone luchar contra toda religión. Y tal asociación, con ser tan brutalmente satánica, tiene, sin contar los niños, que son millón y medio, unos siete millones de asociados.

Y esta asociación, con una ferocidad verdaderamente diabólica, cruel, impulsada por un mal espíritu, prosigue en su obra de avance soñando con llevar a la práctica las más brutales quimeras en todas las naciones. Es España una de las que están sufriendo sus consecuencias, y desde Moscú se han dictado las normas para hacer de nuestra nación un estado ateo; normas villanamente llevadas a cabo por las pasadas Cortes, en su mayoría formadas por diputados socialistas y ateos.

#### 5. El decálogo socialista

Son por desgracia muchos los católicos españoles que no advierten que el socialismo y el comunismo son esencialmente anticristianos y antireligiosos. De Marx han tomado esa frase insultante que ya todos los socialistas la repiten como gansos, sin saber lo que dicen: *La religión es el opio del pueblo.*

Y socialistas son los que, haciendo suyo el *Non serviam* de su instigador y maestro Lucifer, frente al Decálogo o colección de los *Diez Mandamientos*, ley universal impuesta por Dios a todos los hombres que desean conseguir la eterna felicidad, lanzan al cielo, como desafiando a Dios, un decálogo del todo opuesto, que puede condensarse en estas palabras: El primero: *Aborrecer a Dios*. El segundo: *Maldecir el nombre de Dios*. El tercero: *Profanar las fiestas*. El cuarto: *Despreciar al padre y a la madre*. El quinto: *Matar sin escúpulo*. El sexto: *Adulterar a placer*. El séptimo: *Robar todo lo que se pueda*. El octavo: *Fingir para reinar*. El noveno: *Desear la mujer del prójimo*. El décimo: *Sembrar la revolución universal*.

Si el lector cree que exagero, lea el *Decálogo socialista* en el «Tratado de Sociología» del Dr. Llovera (Barcelona, 1928), y allí verá tan horribles desatinos confirmados con las mismas palabras de los más significados corifeos del socialismo.

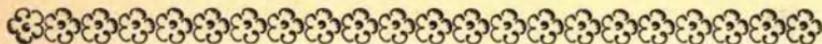
*O religión, dicen, o socialismo.* «Lo que nosotros consideramos como principal obstáculo para realizar nuestros deseos, es la religión» (Vandervelde). «No hay término medio: o retornar a las ideas religiosas, o ingresar en las corrientes del librepensamiento, que debe dar la victoria al socialismo» (El mismo). «La democracia social tiene un solo adversario; el catolicismo» (Bebel).

No hay pues que extrañar que compenetrados con la idea de que la religión es un mal en el mundo, todos, más o menos, crean ya lo que decía en un semanario ateo Besbojnik: «Es incompatible con el marxismo separar la política de la propaganda antirreligiosa». Y ha de reconocerse que la llevan a cabo con un tesón y constancia verdaderamente diabólica. Prensa, radio, cine, teatro, modas, literatura, arte, pintura, astucia, halagos, promesas, terror, violencias, todo lo ponen al servicio de su idea diabólica. Sería curioso, pero al mismo tiempo horrible, describir los procedimientos ingeniosos, aunque diabólicos, aplicados a la propaganda del ateísmo entre las masas.

En España, la destrucción de tantos templos, de cruces venerandas, de sagradas imágenes, llevadas a cabo en estos últimos años, no son sino chispas del terrible incendio que van preparando por medio de su infernal propaganda. ¿A dónde vamos a parar? ¿No es verdad, cristiano lector, que el demo-

nio tiene muchos, muchísimos amigos que le sirven con la mayor docilidad y se prestan a los siniestros manejos de los criminales que, bajo el secreto de las logias, van preparando la completa descristianización de España y del mundo y el aniquilamiento de la sociedad?

Es bien poco grato recordar estas cosas. Pero de las mismas, no obstante sus horrores, podemos sacar buenísimas lecciones. La primera, la conciencia del deber que tenemos de oponernos como un muro indestructible en nombre de Dios contra esta ola de salvajismo y de barbarie llamada ateísmo o laicización. La segunda, el reconocer que todos los poderes enemigos de Cristo y amigos de Satanás han atacado, atacan y atacarán la Iglesia; que su saña es terrible y su poder formidable; que les ayudan en ello, además, todas las malas pasiones que desgraciadamente dominan en tantos hombres y les empujan por el camino de los placeres sembrados al parecer de flores, y con frecuencia las mismas potestades seculares. Pero no temamos: a Cristo, nuestro Dios y Salvador, le basta una mirada para desbaratarlos; y así como cuando estaba en el mundo los demonios, mal de su grado, se veían forzados a confesar su impotencia ante él, también ahora y en todo tiempo, Cristo asistirá a su iglesia y «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».



## CAPÍTULO XXV

### Los posesos de la Balma

De Penna Alba era una demoniada,  
era por sus pecados dura-miente lazada,  
de la grant malatia muda era tornada,  
era de su memoria mucho menoscabada.

Tomóla el demonio a la Missa estando,  
dió con ella en tierra, trayóla mal menando.  
La boca li torciendo, las espumas echando,  
faciendo gestos feos, feos dichos fablando...

*(Gonzalo de Berceo.*

*Vida de San Domingo de Silos).*

#### 1. Una respuesta fácil y una cuestión difícil

Los posesos de la Balma ¿son verdaderamente tales? La respuesta a esta pregunta no puede ofrecer grave dificultad después de las explicaciones anteriores. Los enfermos llevados a la Balma que, según la frase vulgar, «*tenen els malignes*», no son, en la mayoría de los casos, verdaderos endemoniados, sino enfermos de diversas enfermedades, principalmente nerviosas, de los cuales podrían mejor dar dictamen los médicos, sin que esto implique la negación absoluta de que verdaderamente no se haya dado algún caso de verdadera posesión. Los que han pasado algunos años en aquel santuario, tales como los santeros y los sacerdotes que han prestado la cura de almas en Zorita, podrían hablar de algunos que, atendiendo a las circunstancias y crisis de su enfermedad, hacían seriamente pensar si en ellos había algo más que la dolencia física.

Si pues esto es así, dirá alguno, es consecuencia lógica que todo cuanto pasa en la Balma con respecto a los posesos debe ser reputado por superstición. Para responder *distingamos bien y*

## 2. Vayamos por partes,

cuidando de poner en claro diversos conceptos, que de confundirse impedirían una respuesta acertada.

a) Primeramente hay que advertir que a la Balma va una infinidad de gente, ya de Zorita ya de otros pueblos, así de Aragón como de Valencia, y aun de Cataluña, como se va a cualquier otro santuario de Nuestra Señora. Sabe el pueblo cristiano el poder de nuestra celestial Madre, toda bondad y misericordia; que por ser verdadera Madre de Dios y Madre nuestra, es el seguro refugio de los pecadores que a ella acuden confiados en que alcanzarán de su divino Hijo cuanto le pidan en su favor. Y con esta fe van a visitarla, hacen celebrar Misas en su altar, dan limosna para su culto, le rezan su Novena, encienden velas ante su bendita imagen y celebran en su honor las fiestas tradicionales. Esto hace la inmensa mayoría de los que visitan a Nuestra Señora en la Balma; y su conducta, manifiesto es que no sólo nada tiene de vituperable, sino que, al contrario, es digna de todo elogio.

b) Todos los años, en la víspera de la Natividad de Nuestra Señora, suelen ser llevados a la Balma algunos enfermos, a los que vulgarmente se les llama *endemoniados*, para que la Santísima Virgen les conceda la salud. Generalmente son de familias de humildes labradores, u obreros, gente que por su posición humilde no han podido procurarse muy completa instrucción. Por lo que al ver enfermos con dolencias cuya causa desconocen, fácilmente prestan oído a los que afirman que allí ha mediado mala voluntad de algún vecino, empeñado en que reine la desgracia en aquel hogar: han oído hablar de hechizos y de maleficios; no ignoran que existe gente perversa, que con malas artes puede provocar enfermedades; a lo que se agrega a las veces que a sus enfermos les ven hacer cosas propias de los que han perdido el juicio; que rechazan el agua bendita, que se niegan a rezar, y con frecuencia resisten, sacando fuerzas desproporcionadas a su robustez. Venles de improviso echarse en el suelo, arrojar espumarajos, proferir horribles blasfemias, aunque cuando gozaban de salud nunca tuvieron tan horrible vicio; y de todo ello deducen que la enfermedad tiene alguna causa oculta y que ésta no puede ser otra que el

diablo; y de ahí la facilidad en creer en su posesión. Y a la verdad, no puede negarse que estos fenómenos han acompañado con frecuencia las verdaderas posesiones.

Por lo que nada tiene de extraño que el docto Gil de Zamora (siglo XIII) ponga en un mismo capítulo, entre los milagros de Nuestra Señora, los que han sido curados de la posesión diabólica, de la locura y de otras enfermedades. *Quarto de demoniacis et insanis et liberatis ab aegritudinibus variis.* (Cf. «Bol. de la Academia de la Historia», vol. V, pág. 143).

Otros son verdaderos locos, sin que sus familiares tengan por posesión lo que en verdad no lo es; y asimismo son llevados a la Balma por creer, y con razón, que también de este mal puede la Santísima Virgen libertar a sus devotos. Y en uno y otro caso, si sus familiares se contentan con poner a los enfermos ante la imagen de María y rezar el Rosario o su Novena y encender velas en su honor o cantar los Gozos, etc., nada hay tampoco que reprobar.

Los hijos del pueblo, en general, sin meterse en sutiles averiguaciones que escapan a su instrucción y conocimientos, afligidos al ver a sus enfermos en grandes tribulaciones, buscan el remedio donde confían poderlo hallar; y acuden, por lo mismo, a la Santísima Virgen, sabiendo por experiencia su poder y benignidad.

Y manifiesta cosa es que su fe, siempre digna de elogio, es con frecuencia recompensada por la celestial Señora, alcanzán-  
doles lo que le piden.

c) No falta quien, con la devoción a María, junta falsas creencias, como por ejemplo el admitir que la Virgen sólo da la salud a los enfermos en las 24 horas que preceden a su fiesta, no comprendiendo que el poder de María no tiene limitación alguna de lugar y tiempo. Mas sólo una insignificante parte de los que van a la Balma comparten este error, y la prueba está en que en todas las épocas del año acuden a visitarla familias acompañando enfermos, a su entender energúmenos o posesos.

d) Hay también quien pone su confianza en prácticas supersticiosas, tales como atar lazos a los dedos de los pies, pretendiendo con esto lograr que el demonio salga del cuerpo por aquella parte, recelando que si sale por la boca, o los oídos, o los ojos, dejará a la persona enferma muda, sorda o

ciega. Y esto, es otra aberración reprobable, como lo es también dejar a los enfermos en libertad de hacer ante la imagen de Nuestra Señora acciones reñidas con el respeto y decoro debidos a su santa efigie y al lugar sagrado, tales como hacer girones los vestidos, mostrando a las veces lo que la modestia manda tener encubierto; o deshacerse en horribles blasfemias y expresiones soeces. Las familias de estos desgraciados deben cuidar de no dejarlos abandonados a personas ajenas, cuidando ellas mismas de vigilarlos; y al menor asomo de darse a cometer acciones reñidas con el decoro debido a la casa de Dios, retirarlas de allí hasta que se calmen.

Estas últimas cosas, que desgraciadamente algunas veces han ocurrido en la Balma, son las únicas reprobables y las reprobaban todos los verdaderos devotos de Nuestra Señora.

### 3. Mintiendo y embrollando

Y como *esto y sólo esto* es lo que ha ocurrido y ocurre en la Balma, se podrá de ahí deducir la ruindad de los que, con el intento de ridiculizar esta confianza del pueblo cristiano en Nuestra Señora, embrollando las cosas con dañada intención y mintiendo con el mayor descaro, presentan la Balma en los días de la fiesta convertida «en un manicomio suelto por donde andan en libertad los locos...» Y que «las doce mil o quince mil personas que se congregan en el monte sagrado... reviven estas noches en toda su monstruosidad y delirio saturnal los ritos de los aquelarres medievales...», que «los endemoniados y la cueva son únicamente un pretexto para cubrir las buenas formas...» Así lo afirma don Alardo Prats.

Contra tan vil calumnia hay que decir, en honor a la verdad, que los que se congregan en la Balma ni son tantos como él afirma ni van todos por tener posesos o ver a los posesos: a no pocos les lleva allá la curiosidad y el turismo; y a la mayor parte, el cumplimiento de sagradas promesas; y nada más. Los enfermos son en número insignificante; y de ellos, si el señor Prats tuviese sentimientos de humanidad, hablaría con más respeto; dignos son de compasión y lástima.

Si ha sabido inventar o fingir aquella picaresca aventura ocurrida en el camino entre él y una muchacha para preparar sus mentiras y demostrar que se va a la Balma con fines nefandos,

hay que reconocer que ha tenido malísimo gusto; de ser cierta aquella escena, habría motivos para sospechar si el mismo señor Prats llevaría en su cara algo que le denunciase como aficionado a esas pullas de mal gusto entre gente casta.

Después de todo, no puede negarse a don Alardo singular habilidad en el difícil arte de *hinchar perros*, pues con tan poca cosa como es una docena escasa de enfermos, ha sabido escribir toda una sarta de artículos y ha tenido habilidad para armar un retablo con tan variados cuadros y escenas tan divertidas, que deja tamañito el famoso de Maese Pedro.

Si algún lector amigo de la verdad quiere saber qué hace la gente que va a la Balma, puede preguntarlo, entre otros, a la Guardia civil que presta sus servicios anualmente en el día de la fiesta y a las mismas autoridades de Zorita, y ellas le dirán que en la Balma, fuera de algunas irreverencias y supersticiones, excusables en pobres enfermos, nada hay que vituperar; dirán todavía más: que es muy de admirar, y esto dice mucho en favor de los que van a visitar aquel santuario, que, con reunirse allí tantísimo gentío, nunca ha habido que lamentar serios altercados o perturbaciones de orden público.

La cosa es por otra parte tan notoria, que no hay por qué insistir. El señor Espresati, en su excursión a la Balma, viendo el orden y tranquilidad reinante en aquel lugar durante las fiestas, no oculta su admiración, diciendo: «Sorprende y admira, en este desbordamiento de gentes de tan diverso atavío y procedencia, el aire mesurado de los ademanes, el tono apacible de las charlas. No percibimos gritos de algazara en esta romería, ni nos molestan esos agrios ruidos y pitidos de las ferias, ni se advierten los desmanes y alborotos procaces tan fáciles en estas aglomeraciones. Es raro contemplar una escena regocijada. Sólo a nuestro paso por junto a una tartana, en cuyo interior sonaba una guitarra y el canto de una jota a media voz, hemos visto asomar un brazo, bajo el toldo, para ofrecer una bota de vino a un grupo de mocitas pintureras que pasaban: ellas se han reído y han escapado apresuradas, sin contestar a la invitación... y nada más...»

#### 4. El gran retablo: Cuadro primero. La campana de los endemoniados

Pero examinemos uno por uno los principales cuadros. Sea el primero *la campana de los endemoniados*, del todo desconocida, aun de los mismos zoritanos, antes que don Alardo nos brindara con tan feliz descubrimiento.

La campana, caro lector, si no lo has a mal, te diré que suena repetidas veces por la sencilla razón de que todos los que entran y salen de la ermita gustan de hacerla sonar, tirando de la cuerda, suspendida junto a la puerta de entrada, sin que les importe un ardite el temor de los demonios.

Puesto don Alardo a inventar, fácilmente pudiera convertir una de las numerosas cuevas del monte, escogida por albergue nocturno de algún grupo de romeros que no han podido hallar sitio en la hospedería, en la horrible gruta donde Ericto, la célebre maga de Tesalia, se entregaba a hórridos conjuros; donde haciendo trasladar un muerto en lid reciente, inocula nueva sangre en sus venas, hace un formidable hechizo en el que entran, entre otras horribles sustancias, la espuma del perro rabioso, las vísceras del linco, los ojos del dragón, la serpiente voladora de Arabia, la piel de la cerasta de Libia... Y con su fácil estilo pudiera el señor Prats, tomándolo de Juan de Mena, hacernos oír aquella voz más potente que todos los conjuros, voz que tenía algo de ladrido de perro y del aullar del lobo, del silbido de la serpiente y del lamento del buho nocturno, con que la hechicera dirige tremenda plegaria a las Euménides, a la Estigia, a Proserpina y al infernal barquero... Y si esto no aparece suficientemente horrible, El Dante, en sus cantos del Infierno, le brindaría aquel condenado que

alzaba la cara con altos bramidos  
que retronaban aquella montaña,  
bien como toros bramando con saña  
huyendo de otros después de vencidos...

Fácilmente podría ver, en el apacible valle del Bergantes, escenas que tenían lugar

en lo más hondo del valle penoso...

donde

oímos sonar unas ciertas cuadrillas  
así como suenan algunas tablillas,  
y roncás gargantas del pueblo leproso,  
que pide limosna de fuera las villas...

.....

Bien es verdad que esto es terrorífico en demasía. Fuera más grato que don Alardo nos describiera una de aquellas viejas caspolinas, sacerdotisas de la superstición, con las cuales muestra tanta ojeriza, convertida en la auténtica Marizapalos, la célebre bruja que tuvo una entrevista con dos estudiantes de Barcelona, en la *Font del Gat* de la montaña de Montjuich, y nos pintara como pasada en una de las grutas de la Balma aquella escena llena de misterio, cuando

Entre peñascos y profundos hoyos  
do el mochuelo y el lagarto anidan,  
dos estudiantes con valiente paso  
hacia la fuente ambos se encaminan;  
que entre las zarzas y punzantes arces  
lánguidas luces, cual estrellas brillan;  
cuya llama ilumina vacilante  
de una bruja el tétrico semblante.

.....

Daban las doce con tañido triste  
en las iglesias de la gran Barcino,  
cuando felices nuestros escolares  
tocan el término de tan mal camino;  
hallan la bruja con su negro manto  
que hojea el libro del fatal destino,  
mientras espera sola y recostada  
encima grandes rocas su llegada...

Allí pudieran enzarzarse hábilmente consideraciones filosóficas sobre los espiritados y las causas y efectos de la posesión, por ejemplo en la endemoniada de Benicasim, o en la de La Codoñera, o en cualquier otra, a la manera como filosofaba Marizapalos con los estudiantes a propósito de dos farolas colocadas en una plaza de Barcelona, hace ya casi un siglo; y después de barajar con ésta otras y otras impertinencias, rematadas con una regocijada zarabanda, bailada por los estudiantes al compás

del pandero tañido por la bruja con insuperable maestría, retrátnoslo cuando a la indiscreta pregunta de uno de ellos, intentando escudriñar el porvenir, pone el dedo en los labios en señal de silencio y les dice por toda respuesta: Ahora, a dormir y después a estudiar. Y luego

Apenas la vieja la frase finiera,  
soplando la llama del viejo farol,  
en densas tinieblas allí nos sumiera  
diciendo: es muy tarde, acércase el sol.

Abur, amiguitos, el tiempo se pasa,  
la aurora adelanta su rojo color,  
marchaos ahora juntitos a casa,  
por donde venisteis sin miedo y temor.

Y dando la bruja terribles patadas,  
diciendo palabras en turco y latín,  
voló por los aires sin globo, sin alas,  
tomando el camino de Lima y Pekín...

Lo demás que pasó no habría por qué referirlo. Un romance que se vendía por aquellos tiempos al ínfimo precio de ocho maravedises, daba de todo relación exacta. Cuando yo era soldado, lo hallé de ocasión y lo compré por unos céntimos en una tienda de libros y papeles viejos de Barcelona, en la calle de la Paja.

El señor Alardo pudiera fácilmente dar con él en la casa de cualquier coleccionista y darnos traslado de su mejor parte. Los lectores de sus felicísimos partos literarios se lo habrían agradecido. Mas pasemos a otro cuadro.

### 5. Cuadro segundo. La ropa endemoniada

«Esta ropa no sale de la montaña. El ermitaño, después de lavar sus manos en agua bendita, la arroja a la cueva del Diablo, a la que se llega por un pasadizo abierto cerca del altar, negro como la hosca galería de una mina...» (pág. 126).

Vamos, que don Alardo sabe admirablemente tomar el pelo a sus lectores. Ahí es nada, un rincón de cueva, vulgar, destinado a las basuras, convertido por arte mágico en un lugar misterioso y lleno de sugestión, que, por cierto, más de un lector del folletón ha tomado en serio. Lo del agua bendita,

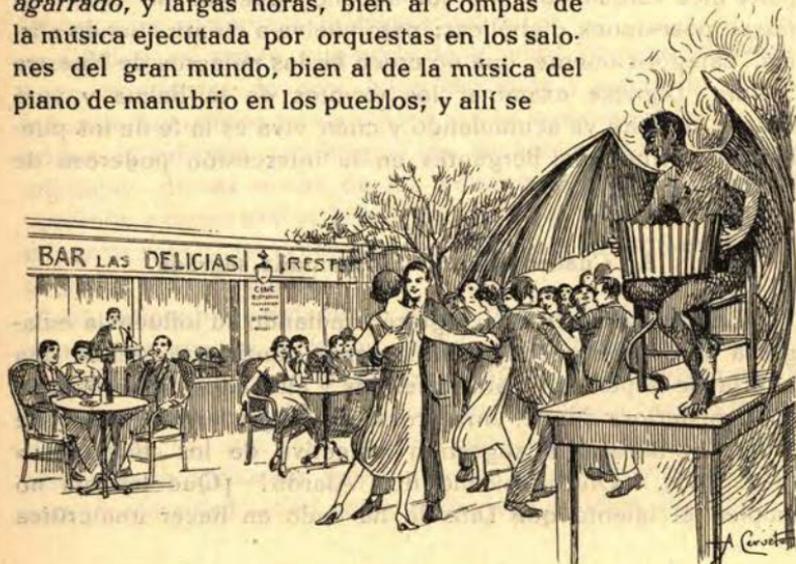
sobre todo, es delicioso. Y don Alardo, a fuer de buen redactor, ofrece la fotografía de aquel misterioso recinto, a fin de que sus lectores conozcan la Balma im Wort und Bild, en imagen y en palabra, como se estila en Alemania. Lástima que no hubiese retratado también los establos con las bestias, poniendo debajo del grabado este o parecido título: «Establos donde se guarecen las bestias que montan los endemoniados»; y para que a la información nada faltara, hasta pudiera darnos la fotografía de ciertos sitios

cuyo nombre se sabe, aunque se calla...

declarando que allí acuden los espiritados a ciertos quehaceres muy personales que no hay porque mentar. Mas, basta ya; y venga el tercero.

#### 6. Cuadro tercero: La Balma... un carnaval

“*La Balma... un carnaval*” (pág. 41). Y sigue hablando en las páginas siguientes «de las obscenidades y el descoco de los que van a la Balma...» (pág. 42). ¿Es que al señor Prats le interesa mucho la pública moralidad? Pues no puede ignorar que en los salones de baile, a donde acude la gente amiga de divertirse en todos los tiempos del año, pues que para muchos es siempre Carnaval, se baila allí y se baila el vals o *baile agarrado*, y largas horas, bien al compás de la música ejecutada por orquestas en los salones del gran mundo, bien al de la música del piano de manubrio en los pueblos; y allí se



hacen cosas infinitamente peores, incluso el apagar las luces, con toda intención, para que el honorable público que allí se congrega, y no ciertamente para rezar el Rosario, ellos y ellas puedan hacer en la obscuridad lo que en plena luz aun les avergonzaría cometer. Pero todo esto, con ser tan feo, es bien poca cosa si se compara con las escenas que a diario tienen lugar en los *barrios chinos*, con sus music-halls y bataclans, etc., etc., a donde, como a la basura las moscas, acuden a enjambres toda aquella gente que no va a Misa y que ha perdido todos los escrúpulos del pudor. ¿Cómo no dedicar un parrafito a estas cloacas de fétida y asquerosa corrupción, anunciadas en la prensa librepensadora como *espectáculos alegres*? No es, pues, razonable, rasgar hipócritamente los vestidos por lo que ha pasado alguna vez en la Balma, cosa bien insignificante, y no decir una palabra abominando de lo que ocurre en todas partes donde hay gente amiga de divertirse, conculcando el santo temor de Dios y haciendo mofa de su santa ley.

#### 7. Cuadro cuarto. Los pueblos de la cuenca del Bergantes

«*Los pueblos de la cuenca del Bergantes* no creen en los demonios ni en los milagros de la Balma...» (pág. 78). En parte dice verdad don Alardo: aquellos pueblos no creen en *falsas* posesiones diabólicas; pero vuelve a mentir cuando afirma, categóricamente, que no creen en los milagros de Nuestra Señora. Dígnese examinar los exvotos de la Balma y verá cuánta mentira va acumulando y cuán viva es la fe de los pueblos de la ribera del Bergantes en la intercesión poderosa de la Madre de Dios.

#### 8. Cuadro quinto. La montaña sagrada

«*La montaña sagrada* seguirá irradiando su influencia milagrosa sobre los pueblos. Su caverna continuará siendo una puerta de esperanza para enfermos y alienados; umbral de la zona misteriosa donde, entre rosas de sangre envenenadas de erotismo, florece la sugestión colectiva de los milagros...» (pág. 163). ¡Oh buenísimo don Alardo! ¡Qué lástima no emplee el talento que Dios le ha dado en hacer una crítica

severa de las locuras espiritistas que a tantos y a *tantas* lleva a los manicomios! ¡Cuánto bien haría usted a esta sociedad moderna llena de repugnantes lacras, poniendo con sus escritos el dedo en sus llagas, que supuran la más asquerosa podredumbre! ¿Por qué no se encara con las *adivinatoras* o *echadoras de cartas*, plaga de las grandes urbes, que llenan de luto los hogares, anunciadas pomposamente en los diarios de su especial afecto, y consultadas en pleno siglo XX aun por gente de cultura?

### 9. Los santones del libre pensamiento

No querrá sin duda, porque allí se encontraría usted con muchos santos de su devoción, partidarios a *outrance del libre pienso*, que sabiendo hacer alarde de su incredulidad y despreocupación en cuestiones religiosas, son víctimas estúpidas de brujerías y mil necias supersticiones, como el pavor por el fatídico *número trece*, o los que creen en la eficacia infalible de una herradura clavada en la parte interior de la puerta de una casa, creyéndose ya con esto absolutamente libres del *mal de ojo* y de todo mal influjo; y hasta con mujeres que después de haber abandonado el escapulario de Nuestra Señora, llevan en cambio, sin soltarlo nunca, *el talismán* que las hará felices y las preservará de desgracias.

Lástima es, repito, que no le dé al señor Prats por combatir a los espiritistas de hoy, hijos legítimos y naturales de los famosos *iluminados* del siglo XVII, y que, como aquéllos, se dan a las más ridículas extravagancias, incluso a creer en la transigración de las almas de los hombres a los perros o a los cochinos y otros brutos animales, a los que crían y miman con el mayor regalo por creer que en ellos encarnaron el alma de su padre o de su abuelo...

Sí, señor; hay verdaderos *sprits forts*, que no van a Misa, ni a confesarse, ni a recibir la Sagrada Comunión ni ningún otro Sacramento; pero en cambio, cultivan en su huerto con el mayor esmero *la herba de la bona sort*; conozco casos y personas. Ellos, sí, son *ateos enragé*, partidarios a rabiar del amor libre y de la laicización y enemigos de toda creencia; pero con esta incredulidad saben unir una fe ciega en tales desatinos.

Y hasta podría mencionar a todo un señor que fué diputado en las pasadas Cortes, socialista furibundo y lleno de impiedad, y ¿quién lo creyera? Ese hombre que no es ningún rudo labriego ni un miserable *trinxeraire*, sino hombre de carrera, acometido de una grave enfermedad, cuidaba siempre de tener junto a sí, en la mesita de noche, un mamarracho en figura de rana, con la cabeza vuelta hacia él, poniéndose hecho una furia cuando por descuido se la volvían de espaldas, pues que en la mirada de aquel *bicho* tenía una confianza irreductible de recobrar la salud.

#### 10. Gambetta creyendo en brujas. Los enciclopedistas, supersticiosos

En fin, esta vez que pague el gasto de la fiesta uno de los superhombres del libre pienso más elogiados por todos los enemigos de la religión y de los curas. *Gambetta creyendo en brujas*. El célebre Gambetta, el autor de la frase: *El clericalismo, he aquí el enemigo*, incontables veces repetida por tantos políticastros españoles, verdaderas monas de Francia, de la que no han sabido copiar más que los desatinos..., el gran dictador francés, digo, no creía en Dios, pero creía en brujas y sonámbulas. Debía de ser curioso ver al ilustrado oráculo de la masonería europea haciéndose  *echar las cartas* como cualquier mujercita del arrabal para saber lo porvenir. ¡Cómo castiga Dios! ¡A qué irrisión y mofa condena, aun acá, a sus pobres enemigos! Y conste que esto que acabamos de relatar no lo hemos sabido por el testimonio de algún beato, sino de los mismos periódicos republicanos, tales como «Le Citoyen» y «Le Petit Marsellais», que lo publicaron a raíz de su muerte.

Y ¿cómo asombrarnos de esto cuando vemos a los célebres enciclopedistas, los propagadores de la impiedad y el ateísmo en el siglo XVIII, igualmente creer en brujas? Para que no se nos acuse de hablar sin estar informados, citaremos casos, aunque este artículo se alargue excesivamente.

Bueno es que lo sepa el pueblo, a quien sirve a diario tantas majaderías la prensa impía, y tenga de aquellos hombres perversos el concepto que se merecen.

El marqués de Angers, rehusaba sentarse a la mesa donde se hallaban trece comensales y se estremecía a la vista de la

sal volcada sobre el mantel. Diderot y D'Alembert, creían en los sortilegios. Hobbes, tenía un miedo espantoso a los aparecidos. Federico el Grande, cambiaba de posición por su propia mano los cuchillos y tenedores que veía en cruz, etc. (1).

Y leído esto, ¿hay quien se escandalice de que unos cuantos hijos del pueblo participen de falsas creencias y supersticiones? Poco tardarían en repudiarlas si conociesen bien la religión; pero buen cuidado tienen los corifeos del ateísmo en presentarles al clero como a su peor enemigo, para que, llenos de prevenciones contra él, huyan de las salvadoras doctrinas de la Iglesia católica.

### 11. Los demonios de fiesta

Este cuadro no es del señor Prats, pero merece serlo. Es del barón de Alcahalí (obra citada, pág. 145), quien acerca de las hogueras encendidas por los grupos de romeros para preparar sus comidas, escribe: «El número de hogueras esparcidas por el monte aumentaba por momentos, tiñéndolo todo de una luz siniestra, de la que salían gritos, ruidos extraños, y seres con figura humana que saltaban las llamas o danzaban en torno de ellas. Aquel era un espectáculo dantesco; diríase que los demonios, extraídos aquella noche en la milagrosa gruta, celebraban su libertad con un festín infernal. De vez en cuando, el acompasado tañer de una campana producía un sonido lúgubre que, al rodar por las oquedades de las montañas, se convertía en apocalíptico quejido. Era la campana de los endemoniados, que sólo podía ser tañida por los poseídos cuando alguno de ellos penetraba en el ermitorio a postrarse ante la Virgen...» Y es ahora cuando caigo en la cuenta que, el honor del descubrimiento de *la campana de los endemoniados*, no se debe al insigne y jamás como se debe ponderado señor Prats. *Suum cuique!*

No estaba, ciertamente, el señor Ruíz de Lihory muy fuerte en materia de posesiones diabólicas. Si hubiera reparado en lo que de los endemoniados nos dicen los Santos Evangelios, hubiera visto que los demonios se hallaban muy a gusto en los cuerpos de los posesos, y que sólo cediendo al poder irresistible del Salvador, abandonaban, muy a pesar suyo, a sus infelices víctimas.

(1) *Revista Popular*. Año 1883, pág. 46.

Ya ve, pues, el lector, que en el portentoso descubrimiento de la campana se le había adelantado ya el señor Barón; y cierto estoy que, a reflexionarlo un poco mejor y haber leído cómo escriben de las fiestas populares maestros tan insignes como Milá y Fontanals y Menéndez y Pelayo, moderara el correr de su pluma y no se dejara llevar tan fácilmente de su exaltada imaginación, ni a propósito de los exvotos expuestos en la ermita de la Balma hubiera estampado las siguientes sentencias: «Están las paredes cubiertas de innumerables cuadros de esas pinturas típicas en los exvotos, de perspectivas invertidas y figuras desproporcionadas, como recordatorios gráficos de milagros atribuidos a la imagen, cuyo mayor milagro es tolerar las herejías artísticas y de toda clase que le prodigan...» (pág. 148).

Si, ciertamente, los exvotos de las ermitas, no sólo de la Balma, no son, en general, obras artísticas ni mucho menos; los que las ofrecieron eran pobres y no podían gastar un dineral confiando sus encargos a artistas de primer orden. Pero, vea el lector de cuán diferente manera los aprecia la escritora doña Cecilia Böhl de Faber, célebre en las letras españolas con el nombre de Fernán Caballero, hablando de los de una ermita situada en el cementerio del lindo pueblo de Villamar, dedicada a Jesús en su sagrada Pasión: «Las dos paredes laterales estaban cubiertas de exvotos de arriba abajo. Los exvotos son testimonios públicos y auténticos de beneficios recibidos, consignados por el agradecimiento al pie de los altares; unas veces, cuando se obtiene la gracia que se pide; otras, como cumplimiento de promesas hechas en grandes infortunios y circunstancias. Allí se ven largas trenzas de cabello que la hija amante ofreció, como su más precioso tesoro, el día en que su madre fué arrancada a las garras de la muerte; niños de plata colgados de cintas de color de rosa, que una madre afligida, al ver a su hijo mortalmente herido, consagró, para obtener su alivio, al Señor del socorro; brazos, ojos, piernas de plata o de cera, según las facultades del votante; cuadros de naufragios o de otros grandes peligros, en medio de los cuales los fieles tuvieron lo que los descreídos calificaron de la sencillez de creer que sus plegarias podrían ser oídas y otorgadas por la misericordia divina; pues, por lo visto, las gentes de alta razón, los ilustrados, los que dicen ser

*los más y se tienen por los mejores, no creen que la oración es un lazo entre Dios y el hombre.*

»Estos cuadros no eran obras maestras del arte; pero quizá, si lo fueran, perdieran su fisonomía, y sobre todo su candor. ¡Y hay todavía personas que, presumiendo hallarse dotadas de un mérito superior, cierran sus almas a las dulces impresiones del candor, que es la inocencia y la serenidad del alma! ¿Acaso ignoran que el candor se va perdiendo al paso que el entusiasmo se apaga? Conservad, españoles, y respetad los débiles vestigios que quedan de cosas tan santas e inestimables. No imitéis al Mar Muerto, que mata con sus exhalaciones los pájaros que vuelan sobre sus olas; ni, como él, sequéis las raíces de los árboles, a cuya sombra han vivido felices muchos países y tantas generaciones.»

¿Qué diría la insigne escritora de haber leído el monstruoso parto del señor Prats? No sé como andaré de fe nuestro preclaro autor. Del Barón de Alcahalí me consta que era creyente y sentía tierna devoción por la Santísima Madre de Dios en su advocación de los Desamparados, tan del agrado del pueblo valenciano.

Con gusto haría aquí punto final y dejaría tan ingrata materia; pero queda todavía algo que poner en claro. Paso, pues, a otro cuadro.

## 12. Cuadro sexto. Santos de enormes cabezotas...

Es el día 8 de septiembre, a eso de las 10 de la mañana. La procesión ha llegado a la Balma, y tras un Breve descanso, clero y fieles se encaminan a la iglesia para la Misa solemne con orquesta y sermón, que constituye la parte más importante de la fiesta. Prats no dice de ella ni una palabra; mas habla de la procesión para insultar, mencionando «las peanas con santos tallados en madera de enormes cabezotas y pies tremendos, pollicromados a la buena de Dios...» (págs. 196 y 203).

¿Ve usted, D. Alardo, como usted mismo se encarga de demostrarnos que lo que le impulsó a ir a la Balma fué sólo el hacer pinitos de impiedad y desprecio de la religión y de sus ministros? ¿Qué culpa tiene la humilde parroquia de Zorita de no poseer tallas de los grandes escultores como Hernández o Montañés? Bien hermosas las poseían tantas iglesias de España,

y sin embargo los amigos de usted las dieron a las llamas de una manera la más bárbara y brutal en aquellas tristes jornadas del 10 al 11 de mayo de 1931; y siguen destruyéndolas, sin que se vea cerca el día que terminen tales salvajadas.

### 13. Cuadro séptimo. Hisopeando a los demonios

Feliz ha sido don Alardo al hallar en la llegada de la procesión a la puerta del ermitorio uno de los lances más sabrosos de su historia. Esta vez es a costa del clero. «Los clérigos—dice—provistos de hisopo y agua recién bendecida, exorcizan después el templo hasta los más oscuros rincones... Y acaban con cuantos diablos se han rezagado en su fuga...» (págs. 203 y 204). ¡Cómo se regodearía don Alardo al escribir tan graciosas líneas! ¡Con qué gusto soltaría la carcajada y la soltarían sus lectores ante el gracioso espectáculo del preste, con sus ministros, hisopeando para echar de la ermita, como viles alimañas, los malignos que en ella querían ocultarse!

Ahora bien: ¿Cómo pudo descubrir el señor Prats tan sabrosa escena? ¿Sería acaso que el diablo, tomándole en volandas como al licenciado Torralba, de que nos habla Cervantes, le llevó por los aires y dejándole en la Balma le metió *velis nolis* un roquete sin mangas para que hiciese de sacristán en la ceremonia, llevando detrás del preste la calderilla y el hisopo? ¿Que no? Pues tanta verdad es esta supuesta escena como la invención del conjuro del agua bendita.

Mal está don Alardo con los curas; y esto que no recibió de ellos mas que favores. ¿No recuerda aquellos tiempos en que colaboraba como escritor católico en *El Diario de Castellón*? Curas tiene en su misma familia. Y curas fueron los que le procuraron un razonable subsidio pecunario para poder trasladarse a Madrid y acabar su formación en la escuela de periodistas de *El Debate*. Mas he aquí que, de la noche a la mañana, se pasa con armas y bagajes a un periódico bien poco afecto a curas y santuarios, y ya trocado en otro hombre, corona sus pinitos de anticlericalismo ofrendando a la familia librepensadora los felices frutos de su ingenio. Ya lo dice el refrán: Haz bien... y te lo pagarán a coces...

Después de todo, yo no hallo en esto motivos para tener pesadumbre y tomarlo en serio. La broma, lo confieso inge-

nuamente, y juraría por la misma barba de Mahoma que me ha hecho reír no poco. Adelante, pues, y digamos con un poeta:

Truéquese en risa mi dolor profundo:

Que haya cien mil mentiras más ¿qué importa al mundo?

Podríamos escoger otros cuadros que darían sabroso entretenimiento, mas no hay derecho a abusar de la paciencia de los lectores. Venga pues el cuadro final y acabemos.

#### 14. Último cuadro. Apedreando al demonio

No es esta pedrea antidemoníaca al estilo de aquella celebrada en una copla que cantan los *despertadores* del Rosario de la Aurora, y que dice así:

El demonio por ser tan travieso,  
a los de la Aurora les rompió un farol,  
y salieron los padres franciscos  
y lo apedrearon por un callejón.

Nuestro amigo señor Prats habría leído en algún libro que es precepto de la ley mahometana, consignada en el Corán, que todo buen musulmán, al hacer su viaje a La Meca, debe echar piedrecitas contra el demonio, a quien llaman *el apedreado*, en el valle de Mina, y ha de besar el canto negro de la mezquita de la Caba y beber el agua de los pozos de Zemzém; y para que a los romeros de la Balma no les falte tan gracioso detalle y aparezcan tan bárbaros como los musulmanes, les cuelga bonitamente este sambenito:

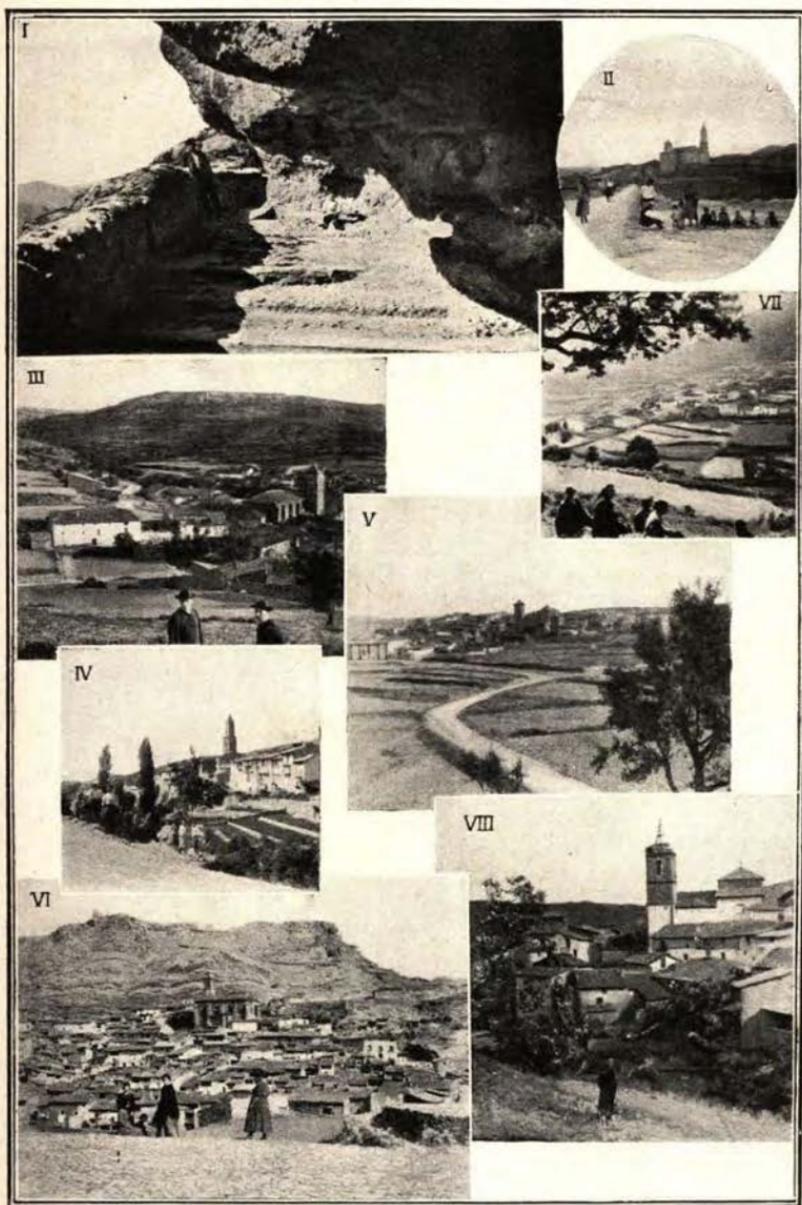
«Todos los devotos, al volverse, llevan piedras en las manos. —Acecha el demonio, vencido, entre los tojos y los bosques, al borde de los barrancos, para hacer presa de sus tormentos a los liberados—me dicen... Por eso llevan piedras, que van tirando a los barrancos para ahuyentar a los peores enemigos. En el fondo de los barrancos se elevan montones de enormes piedras. Piedras que han arrojado los romeros, siglo tras siglo, contra los demonios que por allí andan encolerizados después de la derrota. Se van los romeros. Cada uno, a los demonios de la incultura y la superstición que esclaviza sus espíritus, ha añadido uno nuevo: el del fanatismo, exacerbado en estas escenas de endemoniados, que un periodista, en el año de

gracia de 1929, acaba de narrar con absoluta objetividad, después de haber permanecido tres días en esta montaña de las pesadillas, viviendo un monstruoso sueño de locura...» (pág. 205).

Al fin ha dicho una verdad el buen D. Alardo. Verdaderamente era necesario vivir *un monstruoso sueño de locura* para inventar tantas patrañas y tener la osadía de echarlas a la cuenta de los piadosos romeros que a la Balma van a cumplir sagradas promesas.

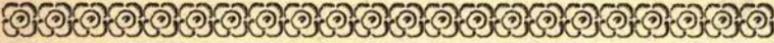
¿Y se alaba su autor de dar a sus lectores, *con absoluta objetividad*, una narración de la romería de la Balma? Sépanlo, pues, los lectores, ya que el Sr. Prats no sé si tendrá la franqueza de retractarse. Las montañas de piedras y todo el retablo de cosas armado alrededor de ellas, no existen más que en su mollera. Los demonios se le han metido como pulgas en perro flaco, y por esto los ve en todas partes; hasta en los garbanzos del cocido.

A la *absoluta objetividad* de que alardea el señor Prats, le dirá Zorita, y le dirán todos los que las fiestas de la Balma han visto, que miente con la mayor frescura. Mas bien se le pueden perdonar, y bien se las perdonamos, todas las mentiras de su libro, y el haberse mostrado con los zoritanos un tantico follón y descomedido, habida consideración a los buenos ratos que nos ha dado y lo que nos ha hecho reír con sus ingeniosas invenciones.



LA BALMA Y PUEBLOS QUE LA VISITAN

I. Camino abierto en la roca, que lleva desde la hospedería a la iglesia.—II. Aguaviva.  
 III. Las Parras.—IV. Chiva de Morella.—V. Villoros.—VI. Castellote.—VII. Olocau del  
 Rey.—VIII. Ortells.



## CAPÍTULO XXVI

### Males y remedios

Muchos penan gran tiempo en la tribulación,  
porque sea prouada su firme oración,  
e sufren penitencia mas y viene sason,  
e llega luego Dios con su consolación.

*(Rimado de Palacio, copla 418)*

#### 1. **Prosigue y se declara más la materia del capítulo anterior**

Los motivos de nuestra confianza en María, demostrados quedan en diversas partes de este libro. Las prácticas supersticiosas han sido asimismo señaladas en las anteriores páginas. Todo cristiano, por su condición de tal, debe despreciarlas y poner su confianza para lograr el bien y apartar el mal, únicamente en aquellos medios que nos propone la santa Iglesia.

Ayudaría no poco a desterrarlas señalar su origen y desarrollo, mas no puede negarse que es ésta una tarea erizada de dificultades. El error, en todas sus manifestaciones, es una calamidad que ha afligido a los hijos de Adán en todos los tiempos. Si la religión cristiana, con sus admirables dogmas, brilla como un faro en medio de las tinieblas, éstas son aún muy espesas para los que viven en la gentilidad, y también para aquellos pueblos que, habiendo sido un tiempo cristianos, han dejado de serlo gracias principalmente a la corrupción de costumbres y a la ignorancia de la doctrina cristiana; pues que el desconocimiento de Dios y de la doctrina de su divino Hijo Jesucristo lleva a las humanas inteligencias a las más monstruosas aberraciones.

Refiriéndonos a nuestro asunto, han querido algunos ver en el hecho de llevar los posesos a la Balma reminiscencias de los tiempos prehistóricos, cuando España estaba todavía en las

tinieblas del gentilismo. Creo que el hecho tiene más cumplida explicación admitiendo, como ya se ha insinuado al hablar de los solitarios o anacoretas de la Balma, que en antiguos tiempos alguno de los que la escogieron por morada, verdadero siervo de Dios, a la manera de los santos como el B. Salvador de Horta o San Millán de la Cogolla, aunque no llegara a la fama de éstos, lanzaba los demonios con la invocación de la Santísima Virgen María, y con esto comenzaría la fama de nuestro santuario para la curación de aquellas calamidades; fama, en un tiempo, ajustada a la verdad, adulterada después con mezclas de antiguas supersticiones.

Una de ellas, la de atar lazos o cintas en los dedos de los pies, es tan antigua, que San Justino, que vivía en el siglo II, en su Diálogo contra Tritón, la menciona como ya en uso entre los judíos de su tiempo cuando decían los exorcismos, quienes añadían perfumes y fórmulas mágicas, a las que eran muy dados, junto con papeles o láminas metálicas con imprecaciones en ellas escritas; y nada tendría de extraño que tales usos, más o menos modificados, sean una parte de la herencia de aquel pueblo, que tantos siglos vivió mezclado con el nuestro.

## 2. Supersticiones y falsas creencias de los moriscos

A los moriscos tenemos también que agradecer, junto con su odio de raza a España, que motivó su justa expulsión, un sin fin de falsas creencias, que eran entre ellos cosa aceptada y corriente. Muchas de ellas nos son bien conocidas por los escritores de los siglos XVI y XVII; pero lo son aun más en nuestros días gracias a las traducciones y lectura de libros árabes y aljamiados hechas por doctos arabistas, entre los cuales merece especial mención el insigne profesor de la Universidad Central don Julián Ribera. De sus escritos (1) nos permitimos copiar los datos siguientes:

«...La religión cristiana, con sus dogmas sobre la unidad de Dios, que contradice los dualismos maniqueos; con su creencia en la libertad humana, que rechaza todos los fatalismos, y con la holgada y ancha expansión que concede a las investigaciones científicas, no es a propósito para hermanarse con supersti-

(1) *Disertaciones y opúsculos*. Tomo I, pág. 493 y siguientes.

ciones de cultos idolátricos, y ha tratado constantemente de sofocar las que los pueblos convertidos mantenían, como residuos de aquellas ceremonias religiosas de los dioses, cuyo culto ella desterraba. Las herejías, que en la cristiandad han aparecido y arraigado, casi todas se alimentaban y apoyaban en creencias y prácticas antiguas que han sobrevivido a la enseñanza de su pura doctrina.

»La religión musulmana... no supo desarraigarlas completamente de los pueblos que dominó; al contrario, en algunas cosas pudo contribuir a mantenerlas, porque casaban bien con sus doctrinas fatalistas y con su horror tradicional a los estudios filosóficos.

»En la España musulmana se mantuvieron muchas de las antiguas, acrecentadas y aumentadas con otras que los árabes trajeron...»

En otra parte, hablando de unos libros moriscos hallados en un pueblo de Aragón y propiedad hoy de don Pablo Gil, Decano de la Facultad de Letras de Zaragoza y que llevan por título *El libro de las suertes* y el *Libro de los dichos maravillosos*, menciona el mismo autor algunas de ellas, tales como *los días nefastos*, malos para los que en ellos nacen, o para emprender algún negocio. *El mal de ojo*, ocasionado por efecto de miradas perversas o mal intencionadas de hombre o de mujer, o las enfermedades ocasionadas *de aire maligno del diablo*, los encantamientos, los zahoríes, los sortilegios o el echar las suertes; las prácticas espiritistas, la *Palma de Maimón* y *Alamafí*, nombres de espíritus o genios muy poderosos, la cual ha de dibujarse en la mano, y precisamente en lunes. Dibujada en un trapo hilado y tejido, o en pergamino de gacela con azafrán y agua perfumada con almizcle y alcanfor, colocada en el hombro derecho, o poniéndola en lugar donde no le dé el sol, tiene tal virtud, que los hombres, por ese medio, pueden alcanzar a ver cosas tan maravillosas cual nadie del mundo ha podido lograr sin ello. Análogo a éste es otro sello que, dibujado asimismo con azafrán, en trapo hilado, es sello de gran virtud, que produce efectos portentosos; sana endiablados, libra de ladrones y fieras, cura las fiebres y saca de la cárcel a los presos. Y mediante ciertos conjuros, permite comunicar con ausentes y difuntos... Usándola como conjuro con estas palabras: «Por el derecho de lo que hay en esta palma, tú, Fulano,

tráeme esto...», o frases parecidas; vale contra los espíritus para echárselos de encima, una vez que han comparecido y cumplido lo que se les ha mandado... Hay también exorcismos para hacerlos salir del cuerpo de los endiablados o poseídos... tales son el conjuro de los siete reyes, el de la redoma, el del anillo, etc., etc.

Y por lo que hace a *los maleficios*, los moriscos más timoratos, los que no deseaban meterse en compromisos con los espíritus, podían librarse de sus asechanzas de varios modos: con llevar escritos en un papel unos conjuros entre los que se hallan dibujados siete sellos con el *cáucabo* (estrella de Salomón) y un versículo del Alcorán, ya estaba libre de maleficios (pág. 514).

Tienen asimismo recetas para hablar en sueños con el profeta, que, después de todo, es persona bastante amable, y se deja ver, de cuando en cuando, de todos aquellos fieles que lo solicitan durante el sueño; para esto basta rezar fervorosamente, allá a media noche, unas cien veces sólo un capítulo del Alcorán, y, cumplido, se tiene el gusto de hablar con el mismo Mahoma en persona.

Y puesto que los demonios pueden introducirnos en el cuerpo una enfermedad, lo mejor es estar libre de dolencias, y para esto ya se proveyeron nuestros moriscos de *amuletos* y *talismanes*. De éstos los hay para curar las jaquecas, la melancolía, el cansancio, el mal aire de demonio, el mal de ojo... Hay amuletos hasta para ser valiente. «¿Quién no se alegrará de saber—dice graciosamente el señor Ribera (pág. 521)—que puede hacerse uno invencible llevando consigo el espolón de la pata derecha de un gallo?

»Para cuestión de amoríos—prosigue el mismo autor (página 522)—no hay qué decir; allí están las buenas venturas de todos los tiempos, los bebedizos, los filtros, etc.»

Todas esas creencias en la acción mágica de ciertos amuletos y virtudes especiales de fórmulas arcanas, no debieron quedar en mera teoría; al final de uno de estos libros un lector morisco puso lo siguiente: «El buen musulmán no debe ir nunca sin amuletos, porque la persona que va sin ellos es como la casa que no puede cerrarse por no tener puerta. En casa que no tiene puerta, entran todos los que quieren. En la persona que va sin amuletos, entran los diablos por todas partes».

Con esto puédesse comprender a qué bajo nivel llegó la ciencia entre los infelices musulmanes que permanecieron en los últimos tiempos. No es, pues, de extrañar se les pegasen a los cristianos, que sin instrucción ni doctrina cristiana convivían con los moriscos, algunas añejas supersticiones.

### 3. Las supersticiones en los siglos XIV y XV

Esto era hace tres siglos, y aun antes; pues que ciertas aberraciones y falsas creencias son de todos los tiempos; bien que, así como las enfermedades endémicas, tengan épocas de mayor furor, sobre todo en los tiempos de relajación y anarquía moral.

Por esto, en los siglos XIV y XV, que lo fueron en demasía, se hallan con tanta frecuencia ordenamientos legales contra los que usan de «agüeros de aves, e de estornudos, e de palabras que llaman *proverbios*, e de suertes, e de hechizos, y catan en agua o en cristal, o en espada, o en espejo, o en otra cosa luzia, e fazen hechizos de metal e de cualquier otra cosa de adivinanza de cabeza de hombre muerto o de bestia, o de palma de niño, o de mujer virgen, o de encantamientos, o de cercos, o de desligamientos de casados, o cortan la rosa del monte..., e otras cosas de estas semejantes, por haber salud e por haber las cosas temporales que cobdician...»

No hay que extrañar, por lo mismo, las frecuentes alusiones a estos adivinamientos y malas artes en los poetas de aquellos tiempos; en Juan de Mena, por ejemplo, que hablando del célebre astrólogo don Enrique de Villena, se dirige al rey Don Juan II con estas palabras:

A vos, poderoso gran Rey, pertenece  
 Hacer destruir los *falsos saberes*,  
 Por donde los hombres y malas mujeres  
 Ensayan un daño mayor que parece:  
 Una gran gente de la que perece,  
 Muere secreto por arte malvada...

No faltaban ciertamente quienes tenían las hechicerías o los augurios astrológicos por puro engaño o apariencia, así decía el Arcipreste de Hita:

Yo creo los astrólogos verdad naturalmente  
 Pero Dios, que crió natura e accidente,  
 Puédelos demudar, et faser otramente  
 Segund la fe católica, yo desto só creyente  
 . . . . . (Copla 130).

No son por todo aquesto los estrelleros mintrosos,  
 Que judgan según natura por sus cuentos fermosos:  
 Ellos a la ciencia son ciertos et non dubtosos,  
 Mas no pueden contra Dios ir, nin son poderosos  
 Non sé astrología, nin só ende maestro,  
 Nin sé astrolabio mas que buey de cabestro  
 . . . . . (Copla 140I).

Y Cervantes, por boca de Don Quijote, hablando con uno de los galeotes dice: «Bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan; que es libre nuestro albedrío y no hay yerba ni encanto que lo fuerce. Lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos, es algunas misturas y venenos, con que vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad».

Y Lope de Vega en *La gran columna fogosa, San Basilio Magno*, Jorn. I:

*Encantador.* Mira, Patricio, ya se  
 Que hay muchas suertes de hechizos:  
 Pero todos son sin fuerza  
 Para hacerla al albedrío.

Pero aunque la gente culta no daba crédito a estas y otras aberraciones, no faltaba en el pueblo quien las creyese y aun las usase, por más que el delito de hechicería estaba penado con pena de muerte en aquellos siglos y aun en los mismos tiempos de Cervantes, conforme a una ordenanza que dió el rey Don Juan II en Córdoba, a 9 de abril de 1410; pero tal disposición, por su misma severidad, no se cumplía, y de los hechiceros se encargaba de ordinario el Santo Oficio, que se había con ellos benignamente, sin duda tomando en consideración que Dios no quiere que el pecador muera, sino que se arrepienta y viva.

#### 4. Los gitanos y la buenaventura

Este mal aumentó notablemente por aquellos mismos tiempos al caer sobre Europa una raza indostánica, reducida en Oriente a la condición de Paria y arrojada hacia Occidente por la invasión de las hordas de Timur-bek. En España la conocemos con el nombre de la raza de los *gitanos*, por creerles procedentes de Egipto. Esta gente extraña, sin Dios, sin patria, ni hogar ni tradiciones, mirada siempre con recelo por el pueblo y legisladores, encontró en lo maravilloso un modo de subsistir, enlazado con otras malas artes (1).

Así es como todas estas razas han ido dejando en el mundo y en nuestra nación como un sedimento y como raíces inextirpables de malas yerbas que nunca mueren y aparecen en todos los tiempos y crecen naturalmente y con profusión en terreno que no se trabaja; y aun en aquel en que se las corta, siempre están retoñando y reverdeciendo sin extinguirse jamás, dice muy bien el ya citado señor Ribera, y podemos añadir que en España han prosperado y prosperan que es una calamidad, desde que en las Cortes de Cádiz quedaron, para desgracia de nuestro pueblo, promulgadas las funestas *libertades* de perdición.

Bien podía decir un insigne publicista (2):

Emblemas del tiempo oscuro,  
salid de vuestras cavernas,  
que las costumbres modernas  
abolieron el conjuro.

Sucia bruja, duende impuro,  
lanzad vuestra escoba al viento,  
volved a vuestro elemento  
y a fomentar todo vicio,  
que ya murió el Santo Oficio  
y es ya libre el pensamiento.

Ya lo dice el refrán: El que no cree en Dios, cree en brujas. Y a principios del pasado siglo, pocos años después de celebradas aquellas Cortes, llegaba este mal a un grado tal, que en algunas diócesis, por ejemplo en la de Zaragoza, entre los peca-

(1) Menéndez y Pelayo. *Historia de los Heter. Españoles*. Tomo I, pág. 620.

(2) Don Adolfo Clavaraña.

dos reservados a los confesores ordinarios son mencionados «la magia, hechicería, superstición y abusos de cosas sagradas».

Y que, después de transcurrido más de un siglo, estas aberraciones siguen subsistiendo en las mismas grandes urbes y aun entre gente de cultura, queda ya suficientemente demostrado en el capítulo anterior.

##### 5. Remedios contra las aberraciones: La enseñanza religiosa

¿Pero es que existe algún remedio para acabar con ellas? Para extinguirlas por completo y totalmente, dice el señor Ribera, no; para que algunas desaparezcan, sí. Indiquemos dos medios: En cuestiones de tejas arriba, el medio es *la Enseñanza Religiosa*, bien expuesta y amablemente vulgarizada, para calmar las ansias que por lo infinito siente todo corazón humano. Con la luz y claridad que sobre lo infinito derraman los dogmas cristianos, se pueden desterrar muchas de las supersticiones que alrededor del mundo fantástico de los espíritus revolotean por la imaginación de los ilusos, con los que se emboba a los incautos.

¿Qué podrá replicar a estas palabras de un verdadero sabio el jamás como se debe ponderado don Alardo Prats, que en el mismo prólogo de su folleto no vacila en echar, como inmundo salivazo, contra la Iglesia, ésta insigne majadería: «¿Quién mueve los hilos de esta alucinante farsa de incultura y brutal barbarie? Una superstición cultivada y acrecida año tras año, durante el lento paso de los siglos, tolerada, cuando no estimulada, por el interés de la Iglesia...» (pág. III).

Compara, lector curioso, si gustas, lo que dice un sabio como el señor Ribera y lo que dice un reporter, que sólo por este título se considera con derecho a hablar y definir *de omni re scibili*, y tú mismo saca las consecuencias.

Sí, por cierto, conocer la doctrina de la Iglesia acerca de Dios y de sus divinos atributos, del fin nobilísimo del hombre, embellecido por Dios con excelentes dones y principalmente con el libre albedrío que le levanta a una altura casi infinita sobre las bestias; y sobre todo la doctrina de la amorosa Providencia de Dios, que todo lo endereza al bien de los mismos hombres, doctrina tan opuesta al fatalismo musulmán, son en verdad el mejor y el más excelente remedio para curar o extirpar las aberraciones y falsas creencias.

Y a esto añadiremos que, bien que no pueda negarse que existen en la sociedad hombres tan perversos que por medios ilícitos pueden acarrear males de todo género sobre sus prójimos, no hay tampoco que prestar fácil crédito a todo lo que de esto se afirma o se refiere, ni hay razón para pensar mal al menor asomo de alguna dolencia cuya causa se desconoce.

El hombre justo bien puede vivir en la plena confianza de que Dios es su protector, y que por lo tanto nada puede dañarle sin el permiso de Dios; y si esto llegase, sería seguramente para su prueba y mayor bien, conforme a aquella sentencia tan verdadera del apóstol: «Todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios» (Rom., 8, 28).

Ni el mismo Satanás puede nada contra los hombres, individualmente considerados, sin el permiso de Dios. Bien claro lo demuestra la historia de Job. Y es bien sabido que a este santo hombre, tan probado con terribles adversidades, pérdida de los bienes y de sus hijos y aun de su misma salud, permitiéndolo Dios para poner a prueba su virtud, no se le ocurrió buscar en los maleficios la causa de sus sufrimientos. Sólo a Dios se dirigía y en él tenía puesta su esperanza, exclamando, lleno de resignación, al recaer sobre él calamidad tras calamidad: «El Señor me lo dió todo; el Señor me lo ha quitado; se ha hecho lo que es de su agrado; bendito sea el nombre del Señor.»

Otro aspecto ofrece esta cuestión, si se trata de hombres perversos, blasfemos y obstinados en el pecado. Bien que no siempre el castigo siga de cerca al pecado, y que se vea con frecuencia la aparente prosperidad de los impíos, es lo cierto, y nos lo dejan ver con toda claridad los sagrados libros, que muchas calamidades que a las veces afligen al hombre son castigo del pecado; así las invasiones de los pueblos enemigos sobre Israel, cuando éste abandonaba a Dios y se daba a la idolatría; así el fuego del cielo que cayó sobre las ciudades nefandas; así los castigos que cayeron sobre David después de su pecado, no obstante haber hecho por él rigurosa penitencia. Y sobre todo, es digna de consideración aquella exhortación del Salvador al paralítico de la piscina de Betsaida, por él curado después de 38 años de enfermedad: «Bien ves como has quedado curado; no peques, pues, en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.»

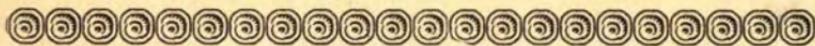
Finalmente, bien que se hayan dado y se den alguna vez, aun

en nuestros tiempos, casos de posesión diabólica, no se ha de ser fácil en creer o sospechar existe en los enfermos cuando no se dan las señales indicadas en el Ritual Romano, y que excluyen toda duda. Fuera de estos casos, debe apartarse toda sospecha y buscar el remedio del mal en los médicos, sin descuidar la humilde y confiada oración que aplaca la divina justicia y puede acelerar la hora de la divina misericordia, dando entera salud, aun cuando el caso sea desesperado, que todo lo puede Dios y su Santísima Madre, por ser Madre de Dios, cuando las súplicas están animadas de una verdadera fe.

En cuestiones *de tejas abajo*, diremos—tomándolo una vez más del señor Ribera—, ayuda mucho el estudio de la ciencia humana, hecho con ardor y afán si se quiere, pero con la humildad y modestia de las que no debe apartarse el entendimiento, cuyo terreno está circunscrito por linderos bastante fijos. La ciencia puede señalar las relaciones verdaderas que haya averiguado de los fenómenos naturales, expresando claramente hasta dónde llegan su fuerza y su poder, calmando el desordenado prurito de afirmar aquello de que todavía no puede estar segura. Debe popularizar especialmente aquellas verdades científicas más asequibles al intelecto vulgar de los hombres, haciéndolo sin arrebatos ni violencias, pues raras veces han convenido para la destrucción de los errores las luchas y polémicas, que no hacen mas que turbar la tranquilidad de los espíritus.

«El que pretenda desarraigar de una vez las malas hierbas de un campo inculto, echará a perder el trabajo y los afanes; si al pronto consiguiera arrasarlas, después renacerán pujantes, en cuanto el agua de la lluvia esponje el suelo y los calorcillos del sol de primavera los aviven.

»El mejor método es el que emplea el labrador, que consiste en sembrar o plantar producciones útiles. El interés por conservar lo plantado, estimulará la continua escarda de las malas hierbas. Así, con repetidas labores, hechas con paciencia, se irán extinguiendo de manera casi insensible. Si alguna renace, será con poco arraigo, y con sólo mover la tierra se la extirpa y muere. Y no vayamos a enfadarnos porque en las márgenes de los arroyos y en los ribazos queden algunas libres, porque éstas, siendo inocentes, sin dañar a las útiles pueden servir con sus florecillas naturales y sus verdores para hermostear los campos, cuyas bellezas canta la risueña y galana poesía» (pág. 527).



## CAPÍTULO XXVII

### Un poco de historia contemporánea

El pensamiento libre  
proclamo en alta voz;  
y muera quien no piense  
igual que pienso yo.

*(Canto de los libertarios).*

#### 1. El bienio de triste memoria

Los acontecimientos de todo género ocurridos en nuestra Patria en estos últimos años, que han dado a la Iglesia española tantos días de tribulaciones y lágrimas, son de tal gravedad, que no es posible pasarlos en silencio, tanto más cuanto que a la misma Balma han llegado sus consecuencias.

Las horribles salvajadas del 10 y 11 de mayo de 1931, llevadas a cabo en muchas poblaciones de España, principalmente en Madrid, Málaga, Cádiz, Alicante y Sevilla, con la plena impunidad para los que consumaron aquella serie de iniquidades por las que España ha perdido para siempre bibliotecas valiosísimas y joyas de arte inapreciables, que fueron pasto de las llamas; los aplausos de la prensa populachera a tan horribles crímenes, y las Cortes, votadas Dios sabe cómo, para dar a España una nueva Constitución, integradas por diputados en su mayoría furibundos sectarios y significados socialistas, bien permitían presagiar para la Iglesia española furiosas tormentas, que una tras otra han ido descargando, con el intento de acabar con la religión cristiana y hacer de nuestra Patria un país de revolucionarios que pudiera andar del codo con Méjico y Rusia...

Y en efecto, de aquellas Cortes y de aquel Consejo de ministros que por dos años ha gobernado la nación española, han salido la escuela laica en todos los establecimientos docentes

del Estado, la opresión de la Iglesia católica con la supresión de la exigua dotación del culto y clero que daba el Estado a la Iglesia en mezquina compensación de los bienes que le fueron arrebatados con el inmenso latrocinio llevado a cabo por Mendizábal; la disolución de la ínclita Compañía de Jesús, etc., etc., y para con las personas significadas por sus ideas derechistas, multas a granel, suspensión indefinida y no justificada de periódicos de la derecha; clérigos y laicos encarcelados por cosas ridículas... Lo de siempre: porque es bien sabido que cuanto más se hace alarde de libertad, es cuando reina el peor despotismo y se cometen en su nombre los más brutales atropellos. El mal ha llegado hasta las mismas aldeas, donde, como los hongos en el estiércol, ha brotado una plaga de desenfrenados monterillas, verdaderos hotentotes, que sólo han servido para dar la nota de incultura, metiéndose en las cosas de la Iglesia para estorbar y fastidiar; porque para ellos, gobernar eso era... y nada más.

De ellos pudiera con toda razón cantarse lo que de los famosos regidores del cuento:

No rebuznaron en valde  
el uno y el otro alcalde.

A tales leyes han seguido las del matrimonio civil y la del divorcio, eficacísimas para destrozarse los hogares cristianos, y la prohibición absoluta de enseñar a los institutos religiosos, con la secularización completa de la enseñanza, allanando el camino a la implantación de *la escuela única*, sueño quimérico de un desdichadísimo ministro que ha pasado dos años entre el Ministerio de Instrucción pública y el de Agricultura, dando, sí, evidentes muestras de su sectarismo, pero también de su completa incapacidad para la solución de los problemas económicos, agrícolas y sociales, pues que su paso por aquellos ministerios otra cosa no ha sido que una larga serie de ruidosos fracasos. Aquellas Cortes, pues, aprobaron todo, absolutamente todo lo que podía ser un medio de acabar con la vida cristiana en la nación española. Que España se hundía. ¿Qué importaba esto a los que lo supeditaban todo a sus fines sectarios?

El pueblo ha visto al fin, lleno del más amargo desengaño, a dónde le llevaban aquellos desventurados propagandistas del

Marxismo, y que en vez del paraíso que le prometieran, era el hambre y la miseria las que se adueñaban de su hogar.

Pero el mal y ruinas amontonadas en aquel bienio, no se remedian en pocos días. Y la situación de España tiene al presente bien poco de envidiable. ¿Qué nos reserva el porvenir?

## 2. Las fiestas de la Balma en el año 1932

Las fiestas de Nuestra Señora de la Balma se celebraron en el año 1931 según tradicional costumbre. Pero en el 1932, al pedirse del Gobernador civil el oportuno permiso para hacer la procesión y fiestas, fué denegado; y como si ésto no fuera bastante duro, tuvo a bien el señor Escolá añadir el vil insulto enviando al señor Alcalde y al reverendo Cura de Zorita los siguientes oficios que, por los términos en que están redactados, merecen el triste honor de que los estampemos en estas páginas.

Al respetuoso escrito de un alcalde, se dignaba contestar S. E. con un par de coces.

Dice así el oficio:

«Como continuación a mi oficio de 10 del actual, y teniendo en cuenta que la denominada Romería de «la Balma» que se celebra en ese Ayuntamiento los días 7 y 8 de septiembre próximo, no puede considerársela en modo alguno como una manifestación de fe religiosa y sí como reminiscencia de tiempos de barbarie y oscurantismo, en los que por ceguera mental de muchos se admitía la existencia de trasgos y posesos, dando los pobres enfermos mentales con sus danzas lúbricas y excelentes muestras de erotismo—que las gentes sencillas confunden con fanatismo exagerado y contagioso por aberraciones psíquicas—pábulo y motivo para que una gran mayoría asista a tales actos con marcada complacencia, a fin de gozar de un espectáculo nada común, corriente y gratuito.

»Teniendo en cuenta que, bajo pretexto alguno, la Autoridad puede tolerar tales muestras de incultura colectiva, si ello está a su alcance.

»He acordado prohibir terminantemente la celebración de la Romería de «la Balma», que debía celebrarse los días 7 y 8 de

septiembre próximo, a cuyo fin, por esa Alcaldía, se adoptarán cuantas medidas le sugiera su celo—sin perjuicio de las órdenes que se circulan por este Gobierno—, dando a esta orden prohibitiva la máxima publicidad por cuantos medios estén a su alcance.

»Lo digo a V. para su conocimiento y debido cumplimiento. Castellón, 22 agosto de 1932.—*Francisco Escolá*.

Sr. Alcalde de Zorita del Maestrazgo».

Con igual fecha se escribió al reverendo señor Cura la comunicación siguiente:

«El Sr. Alcalde de Zorita del Maestrazgo acudió a este Gobierno pidiendo autorización para celebrar la llamada Romería de «La Balma» los días 7 y 8 del próximo septiembre, y por considerar que el espectáculo que allí se desarrolla no es una exaltación de fe y sí una manifestación de incultura popular con menoscabo de los verdaderos sentimientos religiosos, llegándose a excesos no tolerables, he acordado prohibir su celebración, esperando de V. que coadyuvará con este Gobierno para la eficacia de una medida que tiende a que no padezca el buen nombre de la provincia, ya que no sólo de ella acudían a presenciar el triste espectáculo dado por pobres enfermos que merecen un tratamiento psiquiátrico adecuado, no siendo humano consentir se conviertan en befa y escarnio de los que gozan con espectáculos de esta naturaleza.—Castellón, 22 de agosto de 1932.—*Francisco Escolá*».

¿Era sólo el señor Gobernador el autor de los tales escritos? Nos resistimos a creerlo, aun a pesar de las jocosas anécdotas que acerca de él corren y que le han dado celebridad poco envidiable. Es muy posible que en ellos tuviera también su parte algún curial, más habil en dar bufidos y estridencias anticlericales que en informarse con diligencia de la verdad.

Zorita se enteró con sentimiento de las disposiciones del Gobernador, y una comisión del Ayuntamiento, formada por tres concejales, se fué a Castellón a informar de palabra al jefe de la provincia, con la esperanza de alcanzar el permiso, que, de denegarse, a parte de la ofensa que se infería a los sentimientos religiosos de la villa y devotos de Nuestra Señora, ocasionaba también perjuicios considerables de orden temporal.

Recibidos los comisionados por el señor Gobernador, le manifestaron que en Zorita ni el clero, ni el Ayuntamiento ni nadie hacía propaganda de ningún género para atraer a los pretendidos posesos; que éstos vienen todos por voluntad de sus familias, no para ofrecer pábulo a manifestaciones licenciosas o excesos eróticos, sino porque, afligidos por enfermedades que son la continua pesadilla y tribulación de sus infortunadas familias, buscan en la Santísima Virgen el remedio. Que en la Balma hay vigilancia prestada por la Guardia civil, y que a los enfermos se les permite entrar en la ermita para evitar serios tumultos, que estallarían si a pura fuerza se intentase privarles, a ellos o a sus familias, de darse a sus plegarias y oraciones. Y sobre todo, hicieron presente al señor Escolá que lo principal en las fiestas de Zorita, para zoritanos y no zoritanos, no era el triste espectáculo de los posesos, que después de todo tiene bien poco de atractivo, sino las hermosas y típicas fiestas con su procesión, sus danzas y sus loas y representaciones sagradas.

Que si en la noche del 7 al 8 de septiembre la gente que se queda en la Balma se dan a expansiones y regocijos populares, éstos se desarrollan en plena paz, sin que se mezclen en ellas escenas voluptuosas y obscenas, como vilmente calumniando y mintiendo con el mayor descaro han escrito y propalado periodistas sin conciencia ni educación.

Que a lo sumo ocurre allí lo que puede ocurrir en todas partes donde hay aglomeraciones de gente; pero decir que la Balma y su romería o fiestas son ocasión especial de tales desórdenes, era *falso, falsísimo*; y de ello podía el Gobernador por sí mismo asesorarse si quisiera, bien asistiendo personalmente, bien tomando informes de los que fueron alcaldes y concejales en diferentes años, bien del Comandante y números de la Guardia civil que han prestado el servicio de vigilancia en las fiestas.

No disimuló el Gobernador su extrañeza al enterarse de los informes fidedignos de los representantes de Zorita, ni ocultó del todo que su buena fe había sido sorprendida; más no teniendo a bien volver sobre su acuerdo y revocarlo, ratificó la prohibición de la romería, si bien en tono más mesurado y comedido, escribiendo con fecha 30 de agosto la comunicación que sigue:

«Vista su atenta comunicación del 26 del corriente, le significativo que, desde luego, puede celebrarse la feria los días 7 y 8,

comunicando esa Alcaldía al señor Cura párroco que asimismo puede celebrarse la Misa y sermón que se acostumbra, y que lo que está prohibido por este Gobierno manteniendo íntegramente la prohibición, es la procesión que antes se efectuaba.

»Espero de esa Alcaldía tenga tolerancia con las gentes que, no teniendo noticias de la prohibición, se reúnan en el campo al aire libre, ejerciendo la debida vigilancia para evitar todo escándalo, así como no consentir en modo alguno los espectáculos poco edificantes de los llamados endemoniados posesos.—Castellón, 30 de agosto de 1932.—*Francisco Escolá*.

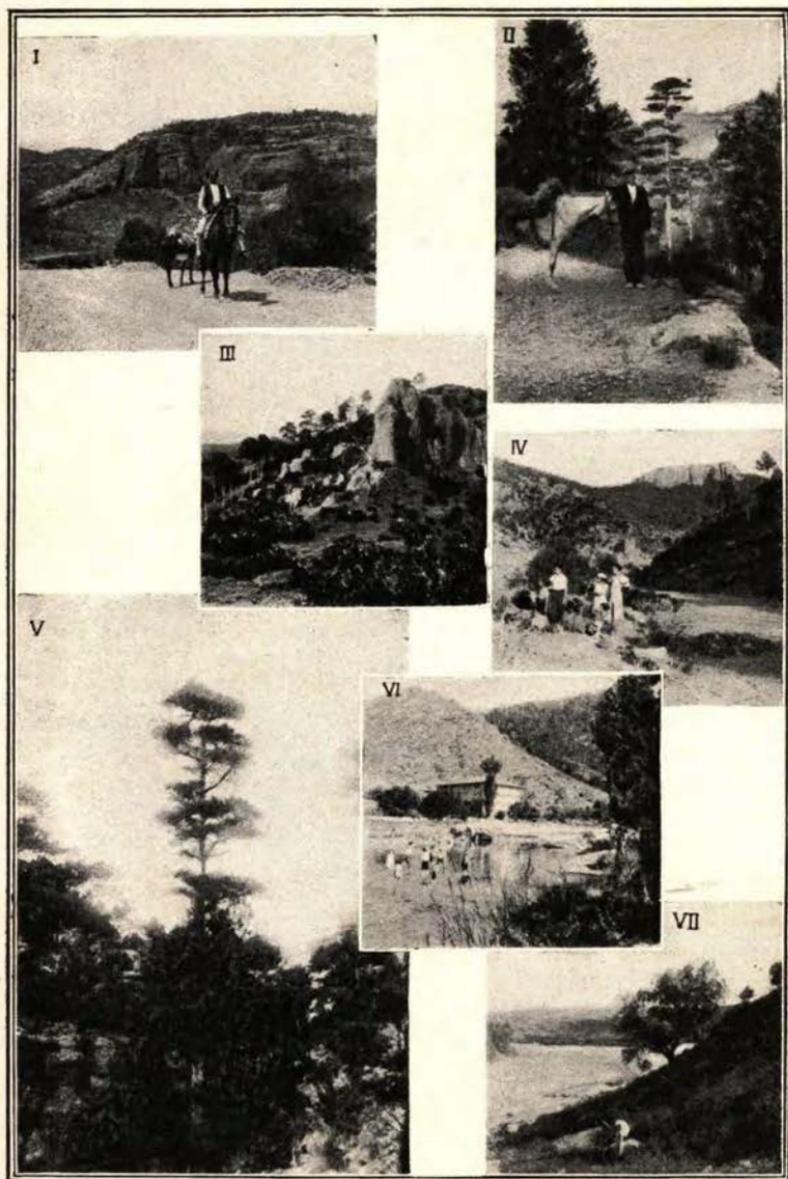
Señor Alcalde de Zorita del Maestrazgo».

Las fiestas, pues, por vez primera desde el cólera del año 1854, dejaron de celebrarse en la forma tradicional; a pesar de ello, acudieron buen número de devotos. El disgusto era general. Pero si en las grandes capitales tampoco eran permitidas las procesiones, ¿cómo extrañar que Zorita no fuera una excepción?

### 3. Ruindad de los tiempos

La orden del Gobernador de Castellón fué publicada asimismo por los gobernadores de Teruel y Tarragona en los «Boletines Oficiales» respectivos, repitiéndose en ellas los mismos insultos y calumnias contra la Balma. En Roquetas, me consta que la orden fué comunicada al vecindario a voz de pregón; pero los vecinos de aquella ciudad que deseaban ir a la Balma, hicieron tanto caso de ella como de las nubes de antaño; y sin importarles un ardite el anuncio de la prohibición o suspensión de la fiesta, organizaron una expedición en autobús; también se improvisaron otras dos en Jesús y en Tortosa. Bien sabían los que en ellas se inscribían a qué atenerse; muchos de ellos habían ya estado en la Balma y no hallaban palabras bastantes para elogiar la belleza de la excursión.

Después de todo, y si esto podía servir de menguado consuelo, no era sólo a la Balma a la que alcanzaban aquellas calamidades. En febrero de aquel mismo año, la imagen de la Virgen del Pilar, a requerimiento del alcalde de Zaragoza señor Banzo, hombre de conocidas ideas ateas, era retirada del salón de sesiones del municipio zaragozano en medio de un formidable escándalo. No se dirá que esto obedeciera al intento



#### BELLOS PAISAJES DEL TÉRMINO DE ZORITA

I. El «Single del Alicant», sobre el Bergantes, cerca de su entrada en Aragón.—II y V. «Els Pins alts» o «Los Buenos Mozos de la Balma», con su Rey dominando con la esbeltez y altura de su copa.—III. Frondosos pinares en la cumbre de la sierra de San Marcos. IV. La «Roca del Falcó», los pinares y el Bergantes.—VI. La «Máquina vella»: fábrica de tejidos del Sr. D. Rosendo Fuster.—VII. Al pie de la Balma: en el fondo, la villa de Zorita

de evitar espectáculos de posesos. Y agravaba la canallada el pensar que la imagen que presidía el salón desde tiempo inmemorial, fué respetada por los Ayuntamientos de la anterior República, y por otros posteriores, que aun dentro del régimen monárquico eran de mayorías republicanas. Los concejales católicos protestaron con la mayor energía, pero sus voces se perdieron en el vacío.

Refiriéndonos nuevamente a la Balma, creyeron algunos que la prohibición obedecía a temores de perturbación del orden público, pues que estaban recientes los sucesos de agosto. Así lo insinuaron algunos periódicos. Los temores eran del todo infundados. El año anterior había corrido el rumor de que elementos extremistas del Bajo Aragón amenazaban con apedrear la procesión si intentaban efectuarla. No sé lo que habría en ello de verdad: lo cierto es que bastó la prudente energía del Ayuntamiento, con su digno alcalde don Manuel Martí, y la eficaz cooperación de la Guardia civil, dispuesta a cumplir con su deber, y allí no pasó absolutamente nada.

#### 4. Las fiestas en el año 1933

El pasado año 1933, por causas que no quiero consignar en esta HISTORIA, la procesión tampoco se celebró, y van ya dos años.

Esperemos que las cosas cambiarán de mal en mejor. Pero entre tanto se hace necesario que todos cuantos sienten vivo en su corazón el amor a la religión y a la patria, sepan portarse como valientes en su vida privada y pública, oponiéndose como un firme muro a la avalancha marxista, propulsora del más brutal ateísmo, cuyos amargos frutos ha podido ver el pueblo español en las tristes revueltas y disturbios del pasado diciembre. Lo que pasó en Valderrobles, Alcorisa, Beceite y otros pueblos, y sobre todo los hogares en luto de tantas infortunadas familias a las que alcanzaron las catástrofes ferroviarias producidas por manos criminales en Puzol y cerca de Bilbao, por aquellos mismos días, dan de sobras a entender qué puede esperarse de la propaganda libertaria y anarquista.

## 5. Las fiestas de este año (1934)

Terminaba de escribir lo que precede a fines de noviembre del pasado año. Las circunstancias actuales, gracias a las elecciones en aquel mismo mes celebradas con una aplastante victoria de las derechas sobre las hordas socialistas, han dado otro rumbo a la marcha de los acontecimientos públicos; y si no en toda España, al menos en muchas de sus provincias las procesiones y manifestaciones exteriores del culto católico, con grande alegría de los pueblos, han sido nuevamente permitidas por gobernantes que tienen formado mejor concepto de la libertad que los desdichadísimos del bienio de infausta memoria.

Zorita ha sido uno de ellos. El digno gobernador de Castellón, don José Nofre, ha dado sin dificultad los oportunos permisos en la provincia, y los pueblos han saludado con alborozo el alborear de mejores días.

Las fiestas del presente año de 1934, han sido, si no tan grandiosas como en mejores años, ciertamente muy devotas. El concurso, sin duda, por no haber llegado a muchos pueblos la noticia de que las fiestas volvían a ser celebradas en la forma tradicional, y debido también a su interrupción en estos dos últimos años, no fué tan crecido, pero aun así superó los cálculos de los más optimistas.

Quiera Dios que lleguen pronto mejores días, y que por largos años las hermosas fiestas de la Balma sigan celebrándose sin interrupción, para honor y gloria de nuestra Madre y Señora.





## CAPÍTULO XXVIII

### La eterna lucha

Tal es la navegación  
de la mar de aqueste mundo,  
que en amarrando el timón  
de la fe y de la razón  
se va la nave al profundo.

*(Gregorio Silvestre. Siglo XVI)*

#### Conclusión

Si el episodio del combate del demonio con el ángel, uno de los más hermosos atractivos de la procesión de Nuestra Señora de la Balma, no es eco de un acontecimiento histórico—ya se ha dicho que hay motivos serios para afirmarlo—, hay que reconocer al menos que su anónimo autor supo admirablemente, con aquella composición, revestir de formas sensibles la secular lucha entre el malo y el buen espíritu, y la antítesis profunda entre Cristo y Belial, entre la luz y las tinieblas, entre la Iglesia de Jesucristo y las potestades infernales.

El episodio de Luzbel mirando como atraerse las gentes, primero con halagos, después con amenazas, y la oportuna intervención del ángel de Dios, que le vence, y se dirige después al pueblo para exhortarle a ir dócilmente en pos del Salvador y a proseguir en la veneración de su Santísima Madre, representado al aire libre en el magnífico escenario de la naturaleza misma, junto a la Cruz cubierta, sirviendo de dosel el Monte de la Balma con sus altivos y levantados riscos, el cielo por bóveda, y las vertientes del monte, de natural gradería para la muchedumbre que la invade, es episodio de todos los tiempos y seguirá siéndolo hasta el fin del mundo.

El demonio inauguró sus malas artes perdiendo a nuestros primeros padres en el paraíso. Después, por largos siglos, fué el dueño del mundo pagano con completo señorío por medio de la idolatría y la corrupción de costumbres, que forzosamente había de reinar donde falta el conocimiento del verdadero Dios y la observancia de su santa Ley.

Cuando el Verbo de Dios vino al mundo, el mismo Satanás se acercó a él para tentarle; saliendo derrotado, le dejó por un tiempo, renovando después sus ataques en Getsemaní y en el Calvario.

Al no lograr sus péfidos intentos, ha movido y sigue moviendo la más recia batería contra su Iglesia. Los odios del Sanedrín, primero, y más tarde el furor del paganismo desatado en sangrientas persecuciones para destruir la obra del Salvador, avivados fueron por el príncipe de las tinieblas.

La Iglesia salió triunfante de tan rudas pruebas, pero la lucha volvió a empezar más tarde con las herejías, enemigo mucho más formidable que los mismos poderes temporales del mundo pagano. Vinieron después la invasión islámica, y en el siglo XVI el protestantismo; ayer la herejía liberal, compendio y resumen de todas las herejías, y hoy el ateísmo, propagado e impuesto por hombres perversísimos, identificados con Satanás por medio del socialismo.

Aquella composición de lugar que conocen bien cuantos han practicado ejercicios espirituales para la Meditación de las «Dos banderas», es de siempre, pero es de hoy de muy especial manera. Antes, Jerusalén y Babilonia; hoy, Roma y Moscú, están frente a frente. Frente a la doctrina cristiana con su Decálogo, compendio de los deberes del hombre para con Dios

y para con sus prójimos y para consigo mismo, se alza la cátedra pestilente del marxismo, enseñando todo lo contrario a la divina Ley por medio de sus corifeos. Si la sociedad cristiana ha creído hasta ahora que hay un sólo Dios, premiador de buenos y castigador de malos, a quien hay que conocer, amar y servir en esta vida, y mediante esto conseguir la eterna felicidad, el socialismo enseña hoy, junto con el más grosero materialismo, que aquí no hay más ideal que gozar de la vida presente, desentendiéndose del todo de verdades y misterios sobrenaturales.

Y con estas perniciosas doctrinas, creídas desgraciadamente por gran parte del pueblo, deseoso de su felicidad, que inútilmente persigue, porque no va a buscarla donde únicamente la podría encontrar, que es en la Iglesia de Jesucristo, y en la solución al problema social que da el augusto representante de Dios en la tierra, el Romano Pontífice, el mal avanza, los crímenes se multiplican, los padres no quieren o no saben educar a sus hijos en el santo temor de Dios, y la juventud corre como caballo desenfrenado al más espantoso abismo...

¿Qué será de nuestra sociedad el día de mañana? ¿Qué porvenir le está reservado a España? Si pasados cincuenta, cien o más años, algún entusiasta de la Balma quiere prolongar esta historia hasta aquellos tiempos por venir, ¿qué acontecimientos podrá registrar en sus páginas? ¿Serán de mayores muestras de piedad y de esplendor en el culto de María? ¿El monte de la Balma, cubierto de frondosas arboledas, seguirá atrayendo gran concurso de gentes para gozar de sus bellezas, para hallar el descanso en las fatigas de la vida, para recobrar las perdidas fuerzas y para alcanzar los favores de la Reina de los Cielos?

O, tal vez, hombres criminales dejarán algún día señales de su paso en sacrílegas profanaciones y en acciones vandálicas? El odio infernal contra Cristo y su Santísima Madre y sus venerandas imágenes, avivado por el infierno y los amigos de Satanás, que no son pocos, ha producido en otras partes sacrílegos incendios y horribles profanaciones. ¿Es acaso temerario recelar para la Balma también días de luto?

Los crímenes horripilantes llevados a cabo estos últimos días (octubre de 1934) con una ferocidad no superada por los mismos caníbales, y no en una sola sino en muchas ciudades

de España, en la novísima intentona revolucionaria con la que se nos quería arrastrar por la viva fuerza a la implantación del más brutal comunismo libertario, asesinando e incendiando sin piedad, demuestra a dónde llega la perversidad de los hombres cuando se apartan de Dios y tienen el alma envenenada por las ideas propagadas por hombres infames, baldón de nuestra infortunada nación española.

La revolución ha arrojado ya la careta y se ha descubierto tal cual es. Se decía primero que se respetaba la religión, pero que se detestaba a los jesuitas y al clero. Ahora ya no hay para qué ocultarlo: *se detesta la religión misma*; y si Dios no nos asistiera, las salvajes hordas del marxismo dieran bien pronto cuenta de ella, ya que no les faltaba ni audacia, ni armas, ni dinero, ni viles y salvajes canallas dispuestos a ejecutar las órdenes dictadas por sus perversísimos jefes.

Afortunadamente para nosotros, *hay Providencia*; y los planes de asesinatos y de destrucción en todo el territorio español se han frustrado gracias, después de Dios, a la serenidad y energía del gobierno de la república y a la eficacísima ayuda de nuestro glorioso ejército.

Verdaderamente el ateísmo y la impiedad han hecho furiosos avances. Pero con ser tan graves los males de España, con ser tan atroces los crímenes en ella perpetrados, Dios está en el cielo y no deja de gobernar el mundo. Y Satanás, con toda su refinada astucia y el mandar como déspota sobre innumerables súbditos, no hará sino lo que Dios le deje hacer.

A despecho del infierno, la imagen bendita de su Corazón divino se yergue aún hermosa y consoladora como visión de paz en el centro de España en la cúspide del Cerro de los Angeles, y no se tardará el día en que reine también sobre Barcelona y su provincia desde la cumbre del Tibidabo.

Nuestra nación, no obstante los satánicos esfuerzos de la impiedad, es aun profundamente Mariana, y si algunos españoles se han dejado engañar por los perniciosos errores de nuestros tiempos, son muchos los que no han perdido aún del todo su amor a su Madre celestial, cuya venerada imagen, allá en su ermita, visitaban acompañados de sus padres, confiándola sus penas en días tristes y hallando en ella dulce refugio en sus pesares y quebrantos.

Y María es la Madre de Dios; Inmaculada desde el primer instante de su Concepción, huella con sus plantas virginales la cabeza de la infernal serpiente.

Y Ella, que tantas veces salvó a España de inminente ruina, la ha librado una vez más, en nuestros días, de sus feroces enemigos.

Zoritanos, nuestros padres amaron y veneraron a la Santísima Madre de Dios, y en ella hallaron siempre la Madre más misericordiosa. Sabedla amar, pues, como buenos hijos, y velad por sus glorias, por sus fiestas, por el esplendor de su culto y la conservación de su maravilloso santuario. Transmitid a vuestros hijos la fe que recibisteis de vuestros padres y no deis oído a las voces de sirena con que la impiedad moderna intenta apartaros de Cristo y de su Madre Santísima, para precipitaros en el abismo de la más negra desventura.

¡Oh María, Madre nuestra! Salvad a España y haced verdaderas las palabras de aquel canto con que el pueblo español hace, con santo orgullo, viril profesión de su fe:

Ruja el infierno,  
Brame Satán,  
La fe de España  
No morirá. Amén.

**A. M. D. G. ET B. V. M.**

**FIN**

# ÍNDICE

	Págs.
Al lector. . . . .	3
Invocación a María Santísima de la Balma . . . . .	6
CAPÍTULO I. <i>María y el pueblo cristiano</i> . . . . .	7
1. La Madre de Dios en los primeros tiempos de la Iglesia.	
2. La herejía de los iconoclastas. 3. Fundamentos de la devoción a María: el Concilio de Éfeso y las palabras del Papa Pío XI. 4. Veneración de la Madre de Dios en España.	
CAPÍTULO II. <i>España después de la invasión de los árabes.</i> . . . .	15
1. En continua lucha. 2. La lucha contra la morisma en la parte oriental de España. 3. Don Jaime el Conquistador: Conquista de Morella. 4. La primera mención de Zorita en la historia regional. 5. Noticias históricas de Zorita al tiempo de la reconquista. 6. Vida cristiana en aquella época.	
CAPÍTULO III. <i>La Balma en sus primeros tiempos</i> . . . . .	25
1. La Balma de Marsella. 2. La Balma de Marsella imitada en la Balma de Zorita. 3. La Balma de Francia en nuestros días.—4. Antigüedad de nuestra Balma.	
CAPÍTULO IV. <i>Días de prueba.</i> . . . . .	32
1. Ocultan los cristianos en la Balma una imagen de Nuestra Señora. 2. Los moros ensañándose contra los cristianos. 3. España regada con sangre cristiana. 4. La Iglesia española en triste desolación.	
CAPÍTULO V. <i>El día feliz.</i> . . . . .	39
1. La vida cristiana. 2. La aparición y hallazgo de la imagen de Nuestra Señora. 3. Regreso de la imagen a la cueva. 4. Respuesta a una objeción. 5. Las leyendas marianas y la crítica histórica. 6. Notable antigüedad de la tradición referente a la aparición de Nuestra Señora en la Balma.	

- CAPÍTULO VI. *La Balma en los siglos XIV y XV.* . . . . . 47
1. Noticias de la Balma en el siglo XIV. 2. Fundación de la romería de Castellote. 3. La Balma en 1437: un curioso inventario. 4. La colección de libros. 5. En las veladas del invierno.
- CAPÍTULO VII. *La Balma en el siglo XVI (desde 1500 a 1573)* . . . 57
1. Papeles viejos y curiosas noticias. 2. Censos de Nuestra Señora de la Balma. 3. Los inventarios: El del año 1506. 4. Obras en el ermitorio en 1540. 5. La colección de libros: El exvoto de los grillos. 6. Ornamentos, alhajas y diversos exvotos. 7. Donativos de Morella y Caspe. 8. Otros donativos: cera que se vende a unos moriscos de Calanda. 9. Bulas pontificias de la Balma.
- CAPÍTULO VIII. *La Balma en el último tercio del siglo XVI.* . . . 65
1. Una primera Misa memorable celebrada en la Balma. 2. Es ensanchada la hospedería con una nueva construcción. 3. La verja de la capilla de Nuestra Señora. 4. Las campanas de la ermita. 5. Legado del Obispo Punter para la Balma. 6. Glorias y quebrantos al finalizar el siglo XVI.
- CAPÍTULO IX. *La Balma en la primera mitad del siglo XVII. Incendio del retablo. La calzada.* . . . . . 74
1. Las fiestas religiosas en España en los comienzos del siglo XVII. 2. Se pega fuego al retablo y se salva por milagro la sagrada imagen. 3. Algunas notas arqueológicas sobre la venerada imagen. 4. Después del incendio. 5. La calzada: varias notas.
- CAPÍTULO X. *La Balma desde 1646 a 1666* . . . . . 87
1. Nuevos incrementos del ermitorio. 2. Abundancia de limosnas y ruindad de los tiempos. 3. Es ensanchada la hospedería con nuevas construcciones. 4. Sale a luz en Valencia la «Miscelánea Sacra» de Gaspar de la Figuera. 5. Mejoras en el Santuario.
- CAPÍTULO XI. *El campanario y la portada de la ermita de la Balma.* . . . . . 95
1. El nuevo campanario: proyectos y realidades. 2. Comienzan las obras con una Misa en honor de Nuestra Señora. 3. Se pide y alcanza de Roma un Jubileo. 4. Última judicatura y construcción de la portada.

CAPÍTULO XII. <i>La Cruz cubierta</i> . . . . .	101
1. Nuevos proyectos y nuevas realidades. 2. Una obra de caridad en favor de Morella. 3. Obras en el ermitorio en la segunda mitad del siglo XVIII.	
CAPÍTULO XIII. <i>La Balma en la Guerra de la Independencia</i> . . .	109
1. De la historia general de España. 2. La guerra en nuestras tierras. 3. Rusia y España: influencia del clero. 4. La imagen de Nuestra Señora devuelta al ermitorio: Fragmentos de una Loa.	
CAPÍTULO XIV. <i>La Balma desde 1820 hasta nuestros días</i> . . . .	116
1. La calzada desde la Cruz cubierta hasta el Santuario. 2. Recuerdos de la Guerra de Africa: 1859 y 1860. 3. <i>La Sala bona</i> . 4. La Balma durante la 2. <sup>a</sup> guerra civil. 5. Las fiestas del año 1875. 6. Últimos años del siglo XIX. 7. La Balma Bajo el Patronato del Clero y del Ayuntamiento. 8. Otras mejoras en el Santuario. 9. La Balma en el siglo XX: el puente sobre el Bergantes. 10. La capelleta del barranquet.	
CAPÍTULO XV. <i>Las fiestas de la Balma</i> . . . . .	132
1. Las fiestas de Zorita y las fiestas de otros pueblos. 2. <i>La Festa de la Mare de Deu de Septiembre</i> : los preparativos. 3. La corrida. 4. La procesión nocturna, o <i>entrada</i> . 5. Las Loas. 6. El día 8: Rosario de la Aurora y Misa en la Cruz cubierta. 7. La procesión. 8. La lucha del diablo y del ángel. 9. La Misa solemne. 10. El «Castell de Foch».	
CAPÍTULO XVI. <i>Origen de las fiestas de la Balma</i> . . . . .	147
1. Las fiestas españolas en el siglo XVII. 2. Los juglares. 3. Los danzantes: sus adornos y arreos. 4. Los caballetes. 5. Los <i>negrets</i> : gitanillas y labradoras. 6. Otros personajes de las fiestas.	
CAPÍTULO XVII. <i>Composiciones poéticas en honor de Nuestra Señora de la Balma</i> . . . . .	156
1. La Madre de Dios en la literatura popular. 2. Los Gozos de Nuestra Señora de la Balma. 3. La lucha del diablo y del ángel: El triunfo del Ave María. 4. Representaciones sagradas y profanas en las fiestas de la Balma. 5. El auto sacramental <i>La Amiga de los Pastores y Pastora de Zorita</i> . 6. La soldadesca de moros y cristianos o «Castell de Foch». 7. Loas de Nuestra Señora de la Balma. 8. Los autores de las Loas y los Dances.	

- CAPÍTULO XVIII. *Milagros y favores de Nuestra Señora de la Balma* . . . . . 172
1. El libro *Los Milagros de Nuestra Señora* en la Edad Media. 2. Los milagros de Nuestra Señora en la Balma.
- CAPÍTULO XIX. *Ermitaños en la Balma* . . . . . 183
1. Los ermitaños en los antiguos tiempos. 2. La Balma y las Lauras de Palestina. 3. Ermitaños en la Balma después de la aparición de la Sagrada imagen. 4. Los Santeros. 5. El santero de Aragón y el de Valencia.
- CAPÍTULO XX. *Romerías y rogativas a la Balma* . . . . . 193
1. Utilidad de las calamidades públicas. 2. La rogativa de Castellote. 3. Morella. 4. Olocau. 5. Palanques. 6. Villoros. 7. Chiva. 8. Ortells. 9. Las Parras. 10. Iglesuela y Mas de las Matas. 11. Zorita. 12. La devoción a Nuestra Señora en la vida de familia.
- CAPÍTULO XXI. *Devotos insignes de Nuestra Señora de la Balma* . . . . . 211
1. Lamentable carencia de memorias escritas. 2. Prelados. 3. Sacerdotes. 4. Escritores: Don Gaspar de la Figuera, el doctor Matheu, don José Corbató. 5. Devotos insignes de nuestros tiempos: el Canónigo Cardona, el P. Gabriel Martí, misionero en Africa.
- CAPÍTULO XXII. *Aragón y Valencia por Nuestra Señora de la Balma* . . . . . 218
1. Puebla de Alcolea. 2. Torre de Arcas y Herbés. 3. Caspe. 4. Alcañiz y otros pueblos de Aragón. 5. Valencia y La Plana. 6. Cataluña.
- CAPÍTULO XXIII. *¿Qué hay de los endemoniados?* . . . . . 226
1. Estado de la cuestión. 2. Escritos modernos sobre la Balma. 3. La verdad de la posesión diabólica. 4. La posesión diabólica en los tiempos que siguieron a la venida de Jesucristo. 5. Los posesos en los primeros tiempos de la Iglesia. 6. Endemoniados en los tiempos modernos. 7. Un caso célebre de posesión diabólica en el siglo XVI: Solución a una dificultad. 8. Endemoniados en nuestros días: Los posesos de Illfurt.

CAPÍTULO XXIV. *Almas endemoniadas o los amigos del diablo* 243

1. Las bellaquerías de Satanás. 2. Los amigos del diablo en España o las salvajadas de la revolución. 3. De las cloacas del infierno. 4. «El paraíso» de Rusia. 5. El decálogo socialista.

CAPÍTULO XXV. *Los posesos de la Balma* . . . . . 255

1. Una respuesta fácil y una cuestión difícil. 2. Vayamos por partes. 3. Mintiendo y embrollando. 4. El gran retablo. Cuadro primero: La campana de los endemoniados. 5. Cuadro segundo: La ropa endemoniada. 6. Cuadro tercero: La Balma... un Carnaval. 7. Cuadro cuarto: Los pueblos de la cuenca del Bergantes. 8. Cuadro quinto: «La montaña sagrada». 9. Los santones del libre pienso. 10. Gambetta creyendo en brujas. Los enciclopedistas, supersticiosos. 11. Los demonios de fiesta. 12. Cuadro sexto: Santos de enormes cabezotas. 13. Cuadro séptimo: Hisopeando a los demonios. 14. Último cuadro: Apedreando al demonio.

CAPÍTULO XXVI. *Males y remedios.* . . . . . 273

1. Prosigue y se declara más la materia del capítulo anterior. 2. Supersticiones y falsas creencias de los moriscos. 3. Las supersticiones en los siglos XIV y XV. 4. Los gitanos y la buenaventura. 5. Remedios contra las aberraciones: la enseñanza religiosa.

CAPÍTULO XXVII. *Un poco de historia contemporánea* . . . . . 283

1. Un bienio de triste memoria. 2. Las fiestas de la Balma en el año 1932. 3. Ruindad de los tiempos. 4. Las fiestas en el año 1933. 5. Las fiestas de este año (1934).

CAPÍTULO XXVIII. *La eterna lucha.—Conclusión.* . . . . . 291



Acabóse de imprimir esta  
**HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA BALMA**  
el día 27 de octubre del año jubilar de 1934  
vispera de la fiesta de **CRISTO REY**  
siendo Obispo de Tortosa  
el Excmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Félix Bilbao y Ugarriza;  
Cura Ecónomo de Zorita el Rdo. Dr. D. Ramón Milián Ortí,  
y Mayoral de Nuestra Señora de la Balma D. Gabriel Martí Giner

A. M. D. G.

